Furia Helada (VersiÃ³n LatAm de Ice Fury)

by Piero217

Category: Frozen, How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Drama
Language: Spanish
Characters: Anna, Elsa, Hiccup, Valka
Status: In-Progress
Published: 2014-05-25 05:40:49
Updated: 2015-08-01 05:11:38
Packaged: 2016-04-26 18:52:15
Rating: K+
Chapters: 21
Words: 100,117
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Un aÃ±o despuÃ©s de la coronaciÃ³n de Elsa, Arendelle amanece cubierto de nieve. La Reina de las Nieves podrÃ-a ser la primer sospechosa, pero hay algo distinto acerca de este misterioso clima invernal. Elsa estÃ¡ decidida a descubrir la fuente del mismo, pero al hacerlo no sÃ³lo conocerÃ¡ a un espÃ-ritu afÃ-n, sino que tambiÃ©n se verÃ¡ involucrada en una terrible guerra. [EN PAUSA TEMPORAL]

1. PrÃ³logo: Nieve

N/A: Â¡Hola a todos! Bienvenidos a mi primer fic en espaÃ±ol. Prometo que manendrÃ© las notas de autor al mÃ-nimo, pero necesito escribir esto antes de comenzar para aclarar algunas cosas.

En primer lugar, esta historia tiene lugar un aÃ±o despuÃ©s de _Frozen_ y alrededor de dos aÃ±os despuÃ©s de _CÃ³mo Entrenar A Tu DragÃ³n_. En esta historia, los acontecimientos de _Frozen_ ocurrieron en paralelo con el episodio 14 de la segunda temporada de _Dragones de Berk_ (tambiÃ©n titulado "Frozen"), y por lo tanto, el "invierno eterno" de Elsa tambiÃ©n alcanzÃ³ a Berk durante algÃºn tiempo antes del Gran Deshielo del final de la pelÃ-cula, tras lo cual Berk tambiÃ©n quedÃ³ libre del loco clima. Estoy basando esto en la declaraciÃ³n de Anna a Elsa mientras estÃ¡ en el Palacio de Hielo ("De algÃºn modo enviaste el invierno eterno _a todas partes_").

**En segundo lugar, no pienso tocar a ninguna de las parejas ya establecidas de ambas pelÃ-culas (lo siento, fans de HipoxElsa). De hecho, la pareja de Hipo y Astrid me parece bastante adorable, y de todos modos no aparecen mucho en esta historia en realidad. AdemÃ¡s, yo soy un fan hardcore del Jelsa, asÃ- que realmente no puedo imaginar a Elsa con nadie mÃ¡s que no sea Jack Frost. A estas alturas me imagino que algunos de ustedes estarÃ¡n confundidos por lo que quise decir con "un espÃ-ritu afÃ-n" en la sinopsis. SÃ³lo esperen y continÃºen leyendo este fic; estoy seguro de que les gustarÃ¡ (ALERTA

DE SPOILER: no es un ser humano en absoluto).**

En tercer lugar, esta historia se dividirÃ¡ en dos partes, pero las dos estarÃ¡n en el mismo fic. ActualizarÃ© periÃ³dicamente la primera de ellas; sin embargo, la segunda no va a salir sino hasta despuÃ©s de que _CÃ³mo Entrenar A Tu DragÃ³n 2_ se estrene dentro de un mes. Obviamente, esto significa que si no han visto CEATD2 para el momento en que empiece a escribir la segunda parte de esta historia, encontrarÃ¡n muchos spoilers, por lo que sugiero encarecidamente que esperen hasta que hayan visto la pelÃ-cula para seguir leyendo este fic con el fin de evitarlos. Yo les harÃ© saber cuando la primera parte haya finalizado.

Eso es todo por ahora. Â¡Disfruten el fic!

Disclaimer: No soy dueÃ±o de _Frozen_ ni de _CÃ³mo Entrenar A Tu DragÃ³n_.

* * *

><p>Una suave lluvia comenzÃ³ a caer en todo el reino de Arendelle, obligando aquellos ciudadanos que estaban en el mercado o en los muelles a buscar refugio donde pudieran. Algunos niÃ±os, sin embargo, ya estaban jugando fuera, empapÃ¡ndose en los charcos reciÃ©n formados y haciendo caso omiso de las advertencias de sus padres acerca de un resfriado hasta que los mismos padres no tuvieron mÃ¡s remedio que llevar a los niÃ±os dentro de sus hogares. Los barcos que todavÃ-a estaban en mar abierto ya estaban dando la vuelta para regresar a la seguridad del fiordo antes de que el clima empeorara.<p>

Cada vez mÃ¡s gotas de lluvia comenzaron a golpear las ventanas de cada casa y edificio, incluyendo el castillo. La mayorÃ-a de la gente preferÃ-a pasar esto por alto y simplemente seguir con sus actividades, pero no Elsa. Ella realmente disfrutaba el sonido rÃ-tmico y lo consideraba bastante relajante. Apoyada en el alfÃ©izar de la ventana, sus ojos se movÃ-an de gota en gota mientras caÃ-an, siguiendo su trayectoria hasta la base del vidrio. Al instante, su mente se liberÃ³ de todas las preocupaciones mientras se concentraba en el movimiento del agua. Pero pronto sintiÃ³ cÃ³mo la melancolÃ-a se apoderaba de ella.

Por supuesto, con frecuencia la lluvia le recordaba la tormenta en la que el barco de sus padres habÃ-a perecido, y la mayorÃ-a de las veces el pensamiento incluso le hacÃ-a derramar algunas lÃ¡grimas. Pero entonces ella pensaba en sus rostros mientras le decÃ-an esas Ãºltimas palabras: "Confiamos en ti, Elsa." Ellos habÃ-an confiado y creÃ-do en ella cuando se fueron, y ella sabÃ-a que ahora estarÃ-an orgullosos de ella. DespuÃ©s de todo lo que habÃ-a tenido que pasar, finalmente habÃ-a aprendido a controlar sus poderes y desatar la belleza detrÃ¡s de los mismos, y todo gracias al amor de su hermana. Ahora ella tambiÃ©n era una gran reina y benÃ©vola, amada por todos en su reino tanto como ella los amaba a ellos. Al menos eso era lo que Anna constantemente le decÃ-a.

Ella y Kristoff, junto con Sven y Olaf, estaban de visita con la familia de trolls de Kristoff y no regresarÃ-an sino hasta el dÃ-a siguiente. Elsa se sentÃ-a feliz, no sÃ³lo de que su hermana hubiera encontrado a un hombre que la amaba con todo su corazÃ³n, sino tambiÃ©n de que estaban tomando su tiempo para dejar que su relaciÃ³n

creciera y se fortaleciera antes de siquiera pensar en el matrimonio. Aun asÃ-, llegarÃ-a el momento en que _finalmente_ se casarÃ-an, y nada le harÃ-a mÃ¡s feliz que estar allÃ- para la boda de su hermana. En cuanto a Elsa, ella realmente no estaba considerando el matrimonio en un corto plazo. Por el momento, ni querÃ-a ni necesitaba un marido para reinar a Arendelle, aunque sus consejeros insistÃ-an que tenÃ-a que continuar con la tradiciÃ³n. Tal vez algÃºn dÃ-a en el futuro, pero no ahora. TenÃ-a otras cosas de quÃ© preocuparse.

â€”Â¿Su Majestad ? â€”dijo una voz desde el umbral de la habitaciÃ³n, haciendo que Elsa saltara al darse cuenta de que habÃ-a empezado a dormitar apoyada en su ventana.

â€”Â¿SÃ- , Gerda? â€”respondiÃ³ ella, frotÃ¡ndose los ojos.

â€”Tal vez deberÃ-a tomarse el resto del dÃ-a libre, Su Alteza.

Elsa sonriÃ³. Gerda siempre tenÃ-a una manera de decirle tanto con tan pocas palabras. Durante la Ãºltima semana, habÃ-a estado muy ocupada planeando cÃ³mo celebrar el aniversario de su coronaciÃ³n, para el cual solo faltaban tres dÃ-as. Ahora estaba exhausta, pero al menos todo estaba listo. A decir verdad, probablemente no lo habrÃ-a hecho si no hubiera sido por la insistencia de Anna de hacer "una gran fiesta" para todo mundo. Su hermana incluso se habÃ-a ofrecido para preparar todo, pero al final a Elsa le habÃ-a empezado a gustar idea de hacerlo ella misma. Sus ideas variaban entre hacer un baile, hacer un gran picnic dentro de los muros del castillo, e incluso organizar una enorme guerra de nieve. Al final, ella habÃ-a optado por Ã©sta Ãºltima, pensando que todo el mundo se divertirÃ-a en grande. SÃ-, tal vez el entusiasmo de Anna se le estaba contagiando a ella.

â€”SÃ-, tal vez lo haga. Gracias, Gerda.

La sirvienta hizo una reverencia y se marchÃ³, cerrando la puerta detrÃ¡s de ella. Elsa hizo uso de sus poderes para convertir su vestido en un camisÃ³n y luego se deslizÃ³ bajo las sÃ¡banas, dejando que su cabeza descansara sobre las suaves almohadas. ConsiderÃ³ la posibilidad de tomar toda una semana de descanso en su palacio de hielo una vez que la celebraciÃ³n del aniversario terminara. No serÃ-a la primera vez que volvÃ-a allÃ- desde elâ€¦ incidente, pero aun asÃ-, habÃ-an pasado al menos tres meses desde su Ãºltima visita y ya extraÃ±aba un poco a Malvavisco. QuizÃ¡s a Olaf le gustarÃ-a venir tambiÃ©n.

Antes de darse cuenta, Elsa ya se habÃ-a quedado dormida con el sonido de las gotas de lluvia que caÃ-an en su ventana.

* * *

><p>El dÃ-a se volviÃ³ noche sin que nadie pudiera darse cuenta gracias a la gruesa capa de nubes grises. La lluvia siguiÃ³ cayendo hasta mucho despuÃ©s de la medianoche, cuando las gotas de agua de repente se convirtieron en copos de nieve que rÃ¡pidamente cubrieron todo el reino. Si alguien en Arendelle hubiera estado mirando la punta de la MontaÃ±a del Norte, esa persona habrÃ-a sido capaz de ver varias bolas de hielo brillantes de color blanco-azul mientras pasaban como un rayo a travÃ©s del cielo desde la cima. Desde esa distancia, sin embargo, nadie hubiera sido capaz de escuchar el poderoso rugido que atravesÃ³ la noche como un trueno.<p>

* * *

><p>â€”Â¡Elsa! Â¡Por favor, despierta!<p>

Elsa abriÃ³ sus ojos a la fuerza al oÃ-r la voz desesperada de su hermana. â€”Â¿Anna? Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando?

â€”Â¡No lo sÃ©, tÃº dÃ-melo!

â€”Â¿QuÃ©?

â€”Â¿TÃº lo hiciste? Dime. Sabes que yo no te voy a juzgar.

Esto se estaba volviendo absurdo. â€”Anna, en serio, Â¿de quÃ© estÃ¡s hablando?

Anna de repente se quedÃ³ en silencio por un momento. â€”Â¿Realmente no sabes lo que estÃ¡ pasando?

â€”No, y agradecerÃ-a mucho si me lo dijeras.

Anna hizo un gesto hacia la ventana. â€”Velo tÃº misma.

Elsa no tuvo mÃ¡s remedio que salir de la cama y caminar hacia la ventana. Y tan pronto como mirÃ³ hacia afuera, comprendÃ- por quÃ© su hermana estaba tan angustiada. Todo lo que veÃ-a estaba cubierto de blanco.

Se quedÃ³ sin habla mientras trataba de pensar en algo que pudiera haberle hecho perder el control de sus poderes de esta forma mientras dormÃ-a, pues no podÃ-a haber otra explicaciÃ³n para este clima. Pero cuanto mÃ¡s pensaba en ello, mÃ¡s se desconcertaba. Â¿Por quÃ© sus emociones se saldrÃ-an de control en absoluto? No era como si hubiera estado acumulando ningÃºn tipo de estrÃ©s que se hubiera desatado durante la noche. Por otra parte, ni siquiera antes de aprender a controlar sus poderes habÃ-a sucedido algo como esto.

â€”Um, Â¿Elsa? â€”dijo Annaâ€”. Me imagino que hay muchas cosas en su mente justo ahora, y no quisiera preocuparte mÃ¡s, peroâ€¦

Ella dudÃ³, por lo que Elsa se volviÃ³ para mirar a los ojos a su hermana. No le dijo ni una palabra; ella simplemente le ofreciÃ³ una sonrisa leve pero reconfortante mientras colocaba una mano sobre el hombro de Anna. Finalmente, Anna continuÃ³. â€”Kristoff y yo estÃ¡bamos en camino de vuelta esta maÃ±ana cuando vimos unâ€¦ â€”Su voz temblorosa se fue apagando, y le tomÃ³ otro momento para recuperar la composturaâ€”. ParecÃ-a un ejÃ©rcito o ejÃ©rcitos, no lo sÃ©. Todos parecÃ-an soldados, pero no todos llevaban el mismo uniforme. VenÃ-an marchando hacia acÃ¡ por el Camino del Norte.

Elsa intentÃ³ con todas sus fuerzas no sentirse ansiosa por esto. â€”Tal vez solo estÃ¡n de paso por aquÃ- yâ€¦

Anna inmediatamente negÃ³ con la cabeza. â€”Vienen por ti â€”dijo, y antes de que Elsa pudiera preguntar, agregÃ³â€” Olaf saltÃ³ del trineo antes de que pudiÃ©ramos detenerlo. CorriÃ³ y se fue a esconder detrÃ¡s de un Ã¡rbol a un costado del camino, y luego regresÃ³ a toda prisa y nos dijo que habÃ-a escuchado a algunos de los soldados que hablan entre ellos diciendo algo acerca de "matar al

monstruo de hielo". â€”A estas alturas, Anna ya estaba tartamudeando y las lÃ¡grimas nublaban sus ojosâ€”. Tuvimos que dejar el trineo para que Sven pudiera tomar un atajo por el bosque y traernos a todos aquÃ- lo mÃ¡s rÃ¡pido posible. TenÃ-amos que advertirte.

Elsa abrazÃ³ a Anna quien se puso a llorar en su hombro. EntendÃ-a el temor de su hermana porque era algo que la misma Elsa habÃ-a temido que sucederÃ-a desde que su secreto saliÃ³ a la luz. Los habitantes de Arendelle habÃ-an sido mÃ¡s comprensivos acerca de sus poderes, pero no todo el mundo se sentirÃ-a de la misma manera.

AsÃ- que tal vez este miedo subconsciente _sÃ-_ habÃ-a sido la causa de esta nevada. Sin duda era la razÃ³n por la cual la nieve ya estaba cayendo dentro de la habitaciÃ³n. Sin embargo, parte de ella sabÃ-a muy bien que este dÃ-a podrÃ-a venir desde hacÃ-a tiempo y estaba preparada para ello. RÃ¡pidamente planeÃ³ las medidas que tomarÃ-a; despuÃ©s, respirÃ³ profundamente para calmarse, y los copos de nieve cesaron.

â€”Anna, escÃºchame â€”dijo en voz baja al oÃ-do de su hermanaâ€”. Todo va a estar bien, Â¿de acuerdo? â€”RecordÃ³ una vez mÃ¡s las Ãºltimas palabras de consuelo de su padre para ellaâ€”. Vamos a estar bien. Pero necesito que mantengas la calma y confÃ-es en mÃ- respecto a esto, Â¿entendido?

Anna asintiÃ³ sobre su hombro, y una vez que Elsa estuvo segura de que su hermana se habÃ-a calmado, la soltÃ³. InvocÃ³ su vestido real y saliÃ³ de la habitaciÃ³n; Anna la seguÃ-a de cerca. Se abriÃ³ paso hasta llegar afuera, frente a puertas abiertas del patio donde Kristoff, Sven y Olaf estaban a la espera. MÃ¡s allÃ¡ de los lÃ-mites de la ciudad, una columna negra de gente en el camino destacaba de entre sus alrededores blancos.

â€”Â¿Esos son los soldados que vieron? â€”Elsa le preguntÃ³ a Kristoff.

â€”SÃ-. AlcancÃ© a contar a unos doscientos hombres armados.

â€”En cuanto salga, cierra la puerta detrÃ¡s de mÃ- â€”le dijo con firmeza mientras comenzaba a caminar hacia adelante.

â€”Â¿QuÃ©? â€”Anna gritÃ³â€”. Elsa, no puedes estar considerandoâ€¦

â€”Anna â€”Elsa interrumpiÃ³ a su hermana, esta vez colocando ambas manos sobre sus hombrosâ€” Â¿Recuerdas lo que te dije? Vamos a estar bien. ConfÃ-a en mÃ-.

Y tratando de parecer tan confiada como era posible, saliÃ³ a la calle y se parÃ³ en medio del estrecho puente que unÃ-a al castillo con el resto del pueblo sin siquiera voltear a ver cuando las puertas se cerraron. El pequeÃ±o ejÃ©rcito se estaba acercando, pero Elsa mantuvo la calma, respirando profundamente y repasando en su mente los nombres de las personas que ella mÃ¡s amaba y las razones por las que los amaba. Su plan era simple: demostrarle a esta gente que no era un monstruo, descongelando el fiordo y derritiendo laâ€¦

El fiordo. Ella no se habÃ-a dado cuenta hasta ahora, pero _no_ estaba congelado. Si esto hubiera sido obra suya, lo mÃ¡s probable era que el agua se hubiera convertido en hielo al instante. AdemÃ¡s,

la nieve parecÃ-a estar derritiÃ©ndose donde los pocos rayos de sol que lograban atravesar el cielo nublado tocaban el suelo. Por lo tanto, tal vez esto _no_ era su culpa despuÃ©s de todo.

Sin embargo, los soldados no tenÃ-an forma de saber esto, por lo que ella aÃºn tendrÃ-a que llevar a cabo su plan y descongelar todo para demostrar que ella no querÃ-a hacerle daÃ±o a nadie. Pero primero, harÃ-a uso de la diplomacia. AsÃ-, cuando el ejÃ©rcito finalmente llegÃ³ al puente, ella gritÃ³ â€”Â¡Saludos, y bienvenidos a Arendelle! Soy la reina Elsa.

â€”La Reina de las Nieves â€”dijo el hombre que iba al frente del ejÃ©rcito antes de que Elsa pudiera continuarâ€”. Sabemos quiÃ©n es usted, y nos da gusto de que usted haya venido a nuestro encuentro.

Las palabras del hombre sonaban un tanto amenazantes, por lo que Elsa se sintiÃ³ sorprendida cuando los soldados se inclinaron ante ella. El lÃ-der se adelantÃ³ y dijo â€”Soy el capitÃ¡n Sigurd, a su servicio.

Elsa no pasÃ³ por alto el hecho de que Sigurd no habÃ-a mencionado su paÃ-s de origen. â€”Â¿CuÃ¡l es su propÃ³sito aquÃ-, capitÃ¡n Sigurd, si puedo preguntar?

â€”Hemos venido aquÃ- para advertirle acerca de una amenaza inminente a su reino, Su Alteza â€”Sigurd contestÃ³â€” y para cazar a dicha amenaza.

â€”Â¿Una amenaza? â€” repitiÃ³ Elsa.

â€”Una bestia â€”dijo Sigurdâ€”. Una criatura de pesadilla que no se parece a nada que haya visto antes, capaz de congelar todo y a todos en su camino. Lo llamamos el monstruo de hielo.

* * *

><p>NA: No es mi mejor primer capÃ-tulo (sobre todo el final), pero por favor, denle una oportunidad. ValdrÃ¡ la pena, ya lo verÃ¡n.**

Â¡No olviden dejar sus comentarios!

2. El Monstruo de Hielo

â€”Entoncesâ€¦ Â¿estÃ¡s absolutamente segura de que no vienen por ti?

Elsa se rio entre dientes. â€”SÃ-, Anna, estoy segura. EstÃ¡n cazando _algo_, no a _alguien_.

DespuÃ©s de lo que habÃ-a pareciÃ³ una eternidad para Anna, Elsa finalmente le habÃ-a dicho a Kristoff que volviera a abrir las puertas y la dejara entrar unas cuantas horas antes. Aliviada por verla sana y salva, Anna habrÃ-a abrazado a su hermana en ese momento, pero la impresiÃ³n de ver un ejÃ©rcito marchar sin obstÃ¡culos dentro del patio del castillo no se lo permitiÃ³. Elsa le habÃ-a pedido a Kristoff que se asegurara de que los soldados recibieran un trato adecuado, y luego le habÃ-a dicho a Anna que la

siguiera de vuelta al interior del castillo. Entonces le explicÃ³ cuÃ¡l era la intenciÃ³n de los soldados al venir a Arendelle y que habÃ-a llegado a un acuerdo con el lÃ-der del ejÃ©rcito, un hombre con cabello negro y patillas llamado Sigurd, de permitir que sus hombres se quedaran dentro de los muros del castillo.

Ahora, Anna estaba contemplando el patio desde la ventana de su hermana. Donde esa misma maÃ±ana no habÃ-a nada mÃ¡s que nieve, ahora habÃ-a tiendas de campaÃ±a y pequeÃ±as hogueras esparcidas por todo el lugar. Ella aÃºn no estaba del todo convencida de lo que estas personas supuestamente estaban haciendo aquÃ-, pero decidiÃ³ tomarle la palabra a su hermana.

â€”EstÃ¡ bien, estÃ¡n cazando a un monstruo. Â¿Patillas te dijo algo mÃ¡s?

â€”CapitÃ¡n Sigurd, Anna.

â€”Como sea.

â€”Oh, vamos. No todos los hombres con patillas son malos.

â€”Si tÃº lo dices.

Elsa sacudiÃ³ la cabeza con incredulidad y rio de nuevo. â€”SÃ-, me dijo un par de cosas. Sigue renuente a revelar el nombre de su lugar de origen, pero dice venir del primer reino del norte en ser vÃ-ctima de un ataque del monstruo de hielo. Lo ha estado persiguiendo desde entonces, siguiendo su camino de destrucciÃ³n. Su ejÃ©rcito es en realidad una colecciÃ³n de soldados de cada otro reino en que ha estado durante su cruzada para matar a la bestia, incluyendo Wiseltonioâ€¦ Quiero decir, Weselton.

Anna se riÃ³ ante la menciÃ³n de Weselton, pero luego considerÃ³ una posibilidad. â€”Esos dos matones que intentaron matarte el aÃ±o pasado, no serÃ¡n parte del ejÃ©rcito de Patillasâ€¦ Sigurd. Â¿O sÃ-?

â€”En realidad, ya me topÃ© con ellos â€”Elsa respondiÃ³ con indiferenciaâ€”. Digamos que les lancÃ© unaâ€¦ mirada gÃ©lida. SÃ³lo como un recordatorio de lo que puedo hacer.

Anna se sorprendiÃ³ al oÃ-r a su hermana haciendo una broma de sus propios poderes. Estaba progresando. Se echÃ³ a reÃ-r ante la idea de las caras de esos dos, aunque su risa era tambiÃ©n de alegrÃ-a por la nueva actitud de Elsa. Elsa no se uniÃ³ a la risa; simplemente sonriÃ³.

Kristoff eligiÃ³ ese momento para reunirse con ellas. â€”Todos los soldados ya se han asentado. Ahora estÃ¡n descansando â€”anunciÃ³.

â€”Gracias, Kristoff â€”contestÃ³ Elsaâ€”. Y gracias tambiÃ©n por cuidar de mi hermana.

â€”Solo me alegra que las cosas hayan salido bien â€”dijo Ã©l mientras colocaba su brazo derecho alrededor de la cintura de Anna. Ella a su vez apoyÃ³ su cabeza en su hombro. Ã‰l a hacÃ-a sentir tan segura, sobre todo en momentos de angustia severa, como habÃ-a ocurrido ese mismo dÃ-a. HabÃ-a estado ahÃ- para ella, incluso antes

de que ambos se dieran cuenta de sus sentimientos por el otro. Ella aÃºn estaba agradecida con los trolls por su parte en eso.

TambiÃ©n le daba gusto que Elsa hubiera aceptado su relaciÃ³n, al punto en el que incluso habÃ-a llegado a ser como un hermano para ella. Ã‰l estaba obligado a dirigirse a ella como "Su Majestad" en pÃºblico, pero cada vez que estaban sÃ³lo ellos tres, o ellos cinco si se incluÃ-a a Olaf y a Sven, Elsa siempre insistÃ-a en que la llamara por su nombre o que por lo menos se olvidara del tÃ-tulo real. Ya era como de la familia, despuÃ©s de todo.

De repente, los pensamientos de Anna comenzaron a ir en otra direcciÃ³n. â€”Â¿CÃ³mo serÃ¡ el monstruo? â€”se preguntÃ³ en voz alta.

â€”EscuchÃ© a algunos de los soldados decir que mide seis metros de alto y tiene brazos como Ã¡rboles â€”dijo Elsa.

â€”Eso no es lo que yo escuchÃ© â€”dijo Kristoff. SoltÃ³ a Anna y comenzÃ³ a gesticular con las manos como si estuviera contando una historia de terror mientras continuaba. â€”Dicen que es como un fantasma o espectro que conjura una niebla frÃ-a y se manifiesta en medio de ella como una sombra con penetrantes ojos azules que pueden congelar el alma de cualquiera lo suficientemente desafortunado como para mirarlos.

Anna lo mirÃ³. â€”Eso no suena muy lÃ³gico. Elsa dijo que el monstruo asalta las aldeas en busca de comida, y los fantasmas no se alimentan de comida normal. Ellos no comen en absoluto, de hecho.

â€”SÃ³lo digo que eso es lo que algunos de los soldados piensan â€”Kristoff respondiÃ³, levantando ambas manos en defensa propia.

â€”Algunos de esos soldados son nuevos en esta cruzada y extremadamente crÃ©dulos tambiÃ©n â€”dijo otra voz a sus espaldas, por lo que los tres de ellos dieron vuelta sorprendidos. Era Sigurd. â€”Perdone mi intromisiÃ³n, Alteza.

â€”Â¿CÃ³mo se atreve a entrar en la habitaciÃ³nâ€¦? â€”comenzÃ³ Anna, pero Elsa levantÃ³ la mano para detenerla.

â€”Le concedÃ- a usted y a sus hombres un lugar seguro para descansar dentro de los muros del castillo, capitÃ¡n â€”dijo ella con calma pero con autoridad. â€”No abuse de mi hospitalidad.

â€”Simplemente querÃ-a estar seguro de que usted hubiera seguido mi consejo.

â€”Mis mensajeros estÃ¡n difundiendo la palabra en estos momentos. Todo el reino estarÃ¡ en toque de queda hasta que usted me diga que la amenaza se ha ido.

â€”Â¿QuÃ©? â€”Anna preguntÃ³ con incredulidad. â€”Â¿Un toque de queda?

â€”Es sÃ³lo por unos dÃ-as, princesa â€”dijo Sigurd.

â€”Â¡P-p-pero la celebraciÃ³n del aniversario! â€” tartamudeÃ³ Anna. â€”No podemos cancelarlo. Â¡Elsa!

â€”No vamos a cancelarlo, sÃ³lo lo estamos posponiendo â€”Elsa le asegurÃ³. Sin embargo, Anna no estaba contento con esto. Patillas acababa de llegar y ya habÃ-a convencido a Elsa de permitir que sus hombres entraran al castillo, e incluso la habÃ-a obligado a establecer un toque de queda y retrasar el evento para el cuÃ¡l habÃ-a pasado tantos dÃ-as preparÃ¡ndose. Â¿QuÃ© seguirÃ-a despuÃ©s, un golpe de estado? Ella observo a Sigurd con ojos entrecerrados y por un momento deseÃ³ los tener poderes de su hermana para poder congelar al hombre justo donde estaba.

â€”Si usted hubiera visto lo que yo he visto, estarÃ-a haciendo lo mismo â€”alegÃ³ Sigurdâ€”. No tiene ni idea de lo que esta criatura es capaz de hacer. Ã‰sta no es una criatura ordinaria, a pesar de que tampoco es nada parecido a lo que algunos de mis hombres imaginan con tanta vivacidad.

â€”Â¿_Usted_ lo ha visto? â€”Anna lo desafiÃ³.

â€”Ni una sola vez. Eso es lo que lo hace peligroso.

â€”Pero, Â¿cÃ³mo puede usted saberâ€¦?

â€”Â¡Porque lo he estado cazando sin descanso durante casi un aÃ±o! â€”Sigurd respondiÃ³ con exasperaciÃ³n. Luego, dÃ¡ndose cuenta de que acababa de perder los estribos delante de la realeza, recuperÃ³ la compostura y continuÃ³â€”. He aprendido cÃ³mo opera, la forma en la que piensa. Es inteligente, muy inteligente. Sabe cÃ³mo permanecer oculto y hace uso de los elementos para ello. Durante el invierno, tenÃ-a la tendencia de atacar aldeas mÃ¡s libremente durante el dÃ-a _y_ la noche, y nunca nadie fue capaz de verlo, asÃ- que creo que su piel es tan blanca como la nieve con la que se confunde. Sin embargo, en los Ãºltimos meses y tras terminar el invierno, ha tenido que improvisar. Anoche lloviÃ³, asÃ- que todo lo que tuvo que hacer convertir esa lluvia en nieve.

â€”SÃ-, por cierto, Â¿cÃ³mo hizo eso? â€”preguntÃ³ Kristoff.

â€”No sÃ© _cÃ³mo_ hace hielo, pero _sÃ-_ sÃ© que no puede hacer mucho a la vez. Es por eso que ha estado tomando ventaja de las nubes de lluvia. Literalmente dispara su hielo a las nubes para congelar el agua, a veces dos o tres dÃ-as seguidos si el clima le favorece. Entonces, y sÃ³lo entonces, ataca.

â€”Con la nieve reciÃ©n caÃ-da como cobertura â€”dijo Elsa, asintiendo con la cabeza en comprensiÃ³n.

â€”Precisamente. Si el clima se vuelve lo suficientemente cÃ¡lido para convertir la nieve en neblina, la utiliza como una cortina de humo para moverse libremente, pero tambiÃ©n es capaz de crear su propia neblina helada si es necesario. Si por alguna razÃ³n se siente amenazado a pesar de todo, proyecta una sombra contra la neblina para parecer aÃºn mÃ¡s amenazante de lo que es, pero eso es sÃ³lo un truco. Pero si alguien lo subestima y trata de acercarse demasiado a Ã©l, buenoâ€¦ â€”Sigurd hizo una pausa dramÃ¡tica antes de concluirâ€”. Todo lo que necesitan saber es que he visto suficientes personas perder extremidades a causa de su hielo como para toda una vida, y sin embargo ninguno de ellos he sido capaz de verlo claramente.

â€”Eso no suena muy alentador â€”dijo Kristoff. â€”Â¿CÃ³mo pueden esperar matarlo si ni siquiera pueden verlo?

â€”Oh, ya lo veremos con el tiempo â€”dijo Sigurd con confianza. â€”La Ãºnica razÃ³n por la que no se queda en un solo lugar por mucho tiempo es porque el clima no siempre lo favorece, por lo que se ve obligado a buscar otro lugar para atacar. Y a pesar de su inteligencia, ha cometido un gran error. Se mantiene huyendo hacia el sur. Dentro de poco, ni siquiera sus pequeÃ±os trucos podrÃ¡n ayudarlo.

â€”El clima cÃ¡lido derretirÃ¡ su hielo y nieve mÃ¡s rÃ¡pido de lo que puede reemplazarlos â€”dijo Elsa, mÃ¡s una afirmaciÃ³n que una pregunta.

â€”SÃ-. Por ahora, serÃ¡ mejor si todos reÃºnen suministros y permanecen dentro de sus casas. Que busque todo lo que pueda en el mercado y en los muelles. Entonces seguirÃ¡ adelante, y tambiÃ©n lo harÃ© yo.

â€”Y al final lograrÃ¡ alcanzarlo y matarlo, y volverÃ¡ a casa cubierto de gloria â€”dijo Anna sarcÃ¡sticamente.

â€”No estoy haciendo esto por gloria, ni tampoco ninguno de mis hombres. SÃ³lo queremos poner fin a este azote antes de que daÃ±e a alguien mÃ¡s, eso es todo.

â€”SÃ-, claro â€”Anna mirÃ³ para arriba.

â€”Piense lo que quiera de mÃ-, princesa. No estoy aquÃ- para complacer a ninguno de ustedes. â€”Entonces dijo a Elsa: â€”Solo considere lo que es mejor para su pueblo. â€”Y sin mÃ¡s palabras, se fue.

â€”Â¿Realmente era necesaria la hostilidad, Anna? â€”Elsa le preguntÃ³ una vez que Sigurd se habÃ-a ido.

â€”No me agrada, Elsa.

â€”A mÃ- tampoco, pero no puedo arriesgarme a mandarlo lejos sÃ³lo para que despuÃ©s sus afirmaciones resulten ser verdad. Ã‰l tiene muchos mÃ¡s hombres que nosotros, y si este monstruo de verdad ataca, prefiero tener a esta gente aquÃ- para defendernos. AdemÃ¡s, si lo que dice es cierto, todo lo que tenemos que hacer es soportarlo durante unos dÃ-as. Pronto se irÃ¡ persiguiendo a la bestia, y las cosas en Arendelle volverÃ¡n a la normalidad.

â€”TÃº lo has dicho. Si lo que dice es cierto. â€”Elsa mirÃ³ a Anna con una ceja levantadaâ€”. Oh, vamos. No me digas que no te sientes como si estuviera ocultando algo.

Elsa se limitÃ³ a mirar hacia abajo y no respondiÃ³.

* * *

><p>Dos noches despuÃ©s, una figura delgada se movÃ-a cautelosamente hacia los muelles, con cuidado de no dejar que su ropa se atascara en cualquier cosa. No que la encontraran aquÃ- en absoluto, ya que estaba violando deliberadamente el toque de queda, y todo por un capricho repentino. Â¿CÃ³mo era posible que quedarse en casa fuera

tan aburrido? Se burlÃ³ de sÃ- misma; en el pasado, solÃ-a estar demasiado preocupada como para pensar en encontrar maneras de entretenerse, pero ahora se habÃ-a quedado sin opciones para mantener su mente ocupada durante su tiempo libre. Sin embargo, si tenÃ-a que ser honesta consigo misma, parte de ella simplemente no podÃ-a sacudirse la idea de ser la primera en ver algo mÃ¡s que un espejismo.<p>

QuerÃ-a ver a la criatura con sus propios ojos.

Sus esperanzas de permanecer invisible se desvanecieron cuando se topÃ³ con un par de pequeÃ±os bultos que dejaron escapar un pequeÃ±o grito al caer al suelo.

â€”Â¡Lo siento! â€”exclamÃ³ en un susurro, apenas capaz de mantener su propio equilibrio. â€”Â¿EstÃ¡n bien?

FrotÃ¡ndose la cabeza, una de los dos niÃ±os se sentÃ³, y sus ojos brillaron. â€”Â¡Reina Elsa! â€”gritÃ³ y, volviÃ©ndose hacia su joven compaÃ±ero, le dijo con emociÃ³n: â€”Â¡Es la Reina! Â¡Es la Reina!

â€”Â¡Shhh! â€”Elsa tratÃ³ desesperadamente de callar a la niÃ±a. Ella pareciÃ³ entender casi al instante y se llevÃ³ las dos manos a los labios para evitar gritar mÃ¡s, una sonrisa inocente dibujada en su rostro.

â€”Â¿QuÃ© estÃ¡ haciendo aquÃ-, Su Majestad? â€”preguntÃ³ el compaÃ±ero de la pequeÃ±a.

â€”Â¿QuÃ© estÃ¡n haciendo _ustedes_ aquÃ-? â€”Elsa argumentÃ³â€”. DeberÃ-an estar en la cama.

â€”QuerÃ-amos ver al monstruo de hielo â€”respondiÃ³ el muchacho, para sorpresa de Elsa. Todo lo que ella habÃ-a hecho del conocimiento pÃºblico era que los soldados habÃ-an venido a luchar contra una terrible amenaza al reino y que serÃ-a mÃ¡s seguro permanecer en casa. AsÃ- que los rumores de quÃ© era _exactamente_ lo que estaba pasando ya se habÃ-an extendido por Arendelle.

â€”Â¿Por quÃ©? â€”Elsa preguntÃ³ a los niÃ±os, sorprendida por su valentÃ-a a pesar de todoâ€”. Â¿No le tienen miedo?

â€”Â¿Y tÃº? â€”respondiÃ³ el muchacho.

â€”Yo puedo defenderme si es necesario. Usted, sin embargo, podrÃ-an estar en grave peligro. â€”No los estaba regaÃ±ando, pero su tono era lo suficientemente serio como para que entendieran que esto no era un juego de niÃ±os.

â€”SÃ³lo lo querÃ-amos ayudar â€”dijo la chica con decepciÃ³n, bajando la cabeza. Elsa arqueÃ³ una ceja.

â€”Â¿Ayudarlo?

â€”A ser bueno otra vez. Al igual que su hermana le ayudÃ³ a usted.

Elsa no pudo evitar que el punto de vista tan inocente de esta niÃ±a le conmoviera, pero sus palabras tambiÃ©n reflejaban sus propios

pensamientos. Esa era la razÃ³n por la que tambiÃ©n estaba aquÃ-.

Hasta el momento, las cosas habÃ-an sucedido tal y como Sigurd habÃ-a dicho que lo harÃ-an. En los Ãºltimos dos dÃ-as, la lluvia se habÃ-a convertido en nieve que se habÃ-a aÃ±adido a la primera capa, la cual a esas alturas se habÃ-a derretido casi por completo a pesar de que el sol se habÃ-a mantenido oculto detrÃ¡s de las nubes todo este tiempo. Pero hoy el cielo se habÃ-a comenzado a despejar poco despuÃ©s de anochecer, y el calor de esta noche de verano estaba convirtiendo la nieve en una espesa neblina helada. Sin duda, el monstruo aparecerÃ-a esta noche.

Pero, Â¿y si no era un monstruo?

Ella habÃ-a _nacido_ con sus poderes, pero era posible que a esta "criatura" la hubieran hechizado: un hombre o una mujer que se convirtiÃ³ en una bestia con poderes de hielo. Era la Ãºnica explicaciÃ³n de su inteligencia y capacidad de adaptaciÃ³n. Tal vez todo lo que estaba tratando de hacer era encontrar una manera de romper el hechizo. Tales habÃ-an sido los pensamientos de Elsa mientras se habÃ-a escabullido fuera del castillo un rato atrÃ¡s, caminando sobre el agua para rodearlo y entrar al fiordo, y descongelando el rastro de hielo tras de ella para asegurarse de que nadie la encontrara aquÃ-. Dio un suspiro.

â€”EstÃ¡ bien, pueden ayudar, pero sÃ³lo si me prometen que encontrarÃ¡n un lugar para esconderse y permanecer allÃ- si las cosas salen mal â€”le dijo a los niÃ±os. La niÃ±a recuperÃ³ su sonrisa brillante y casi empezÃ³ a saltar por todo el lugar, pero Elsa le hizo un gesto para que se quedara quieta. â€”Y no hagan ruido.

La niÃ±a asintiÃ³ con la cabeza en seÃ±al de aprobaciÃ³n. â€”Â¿Y dÃ³nde podemos esperarlo?

Elsa comenzÃ³ a mirar a su alrededor. AvistÃ³ un almacÃ©n con un montÃ³n de barriles que servirÃ-an como cobertura. â€”Podemos esperar allÃ-. Vengan conmigo.

Ambos niÃ±os la tomaron de la mano y la siguieron. Al agacharse detrÃ¡s de un montÃ³n de barriles cerca de la entrada, la chica de repente se llevÃ³ una mano a la nariz. â€”Â¿QuÃ© es ese olor?

â€”Es pescado â€”dijo el muchachoâ€”. Creo que aquÃ- es donde lo guardan.

Eso no era bueno. Si ellos podÃ-an olerlo, tambiÃ©n la criatura podrÃ-a hacerlo. Este era el peor lugar para estar. â€”De acuerdo, cambio de planes. Vamos a encontrar otro lugar para escondernos.

Ambos niÃ±os asintieron, pero luego se oyÃ³ un gruÃ±ido a la entrada de la bodega. Elsa le indicÃ³ a los niÃ±os que permanecieran agachados, y luego se asomÃ³ sobre el barril para ver una sombra que se movÃ-a en medio de la niebla y hacia adentro del edificio. ParecÃ-a estar caminando en cuatro patas y no se veÃ-a demasiado grande. Ella se agachÃ³ de nuevo y esperÃ³, escuchando con atenciÃ³n, con la esperanza de que los pasara de largo y recogerÃ-a comida de algunos de los otros barriles. La niebla sÃ³lo parecÃ-a que hacerse mÃ¡s densa a cada minuto, hasta que de repente ella escuchÃ³ algo a

su izquierda. Los tres de ellos se volvieron a mirar en esa direcciÃ³n y se encontraron con un par de ojos azules que brillaban intensamente.

Eran los ojos de un depredador hambriento.

* * *

><p>Â¡No olviden dejar sus comentarios!

3. Ojos Azules

Elsa estaba esperando contra toda esperanza que la criatura todavÃ-a no se hubiera dado cuenta de que estaban allÃ-.

La neblina se desplazÃ³ un par de veces mientras la bestia olfateaba el aire y luego resoplaba. PodÃ-a jurar que estaba viendo unos dientes detrÃ¡s de la neblina, justo debajo de los ojos azules, pero aquello bien podrÃ-a ser un invento de su imaginaciÃ³n inducido por el miedo. Los ojos, sin embargo, eran tan reales como los dos niÃ±os a su lado. Le recordaban la mirada de un felino, feroz y penetrante y capaz de mirar dentro del alma misma. Con razÃ³n existÃ-an historias tan disparatadas entre los soldados de Sigurd.

La chica de repente se moviÃ³, y la mirada de la criatura se fijÃ³ sobre de ella. SiseÃ³; si era por hambre o ira, Elsa no lo sabÃ-a ni le importaba. Su mente estaba demasiado ocupada en este momento, repasando todas y cada una de sus posibles opciones de defensa y tratando de determinar cuÃ¡l serÃ-a la mejor. PodrÃ-a intentar congelar los pies de la criatura y huir con los niÃ±os, si tan solo pudiera verla. Pero para verla, tendrÃ-a que deshacer la neblina, lo que podrÃ-a llegar a ser la Ãºltima cosa que hiciera si lo intentaba. No tenÃ-a forma de saber quÃ© tan rÃ¡pida era la criatura. Otra opciÃ³n era crear una esfera de hielo espeso alrededor de ella y los niÃ±os y esperar hasta que la bestia decidiera dejarlos solos. Pero si esa cosa era capaz de crear hielo, Â¿podrÃ-a tambiÃ©n descongelarlo a voluntad?

A pesar de que ella habÃ-a considerado todo esto en menos de tres segundos, en ese mismo lapso de tiempo la niÃ±a ya habÃ-a gateado mÃ¡s cerca de la cara de la criatura sin que Elsa se diera cuenta hasta que ya era demasiado tarde. O al menos eso pensÃ³.

â€”No se preocupe, seÃ±or monstruo de hielo â€”dijo la niÃ±aâ€”. No queremos hacerle daÃ±o. SÃ³lo queremos ayudarle a ser bueno otra vez.

â€”Kat, ten cuidado â€”el niÃ±o advirtiÃ³.

Pero la pequeÃ±a no quiso escuchar. LevantÃ³ una mano abierta y le dijo: â€”Usted ya no tiene que ser malo. DÃ©jenos ayudarle.

Elsa lentamente movÃ-a su propia mano hacia la niÃ±a, Kat, dispuesta a alejarla del peligro en cualquier momento y con la esperanza de que la criatura no llegarÃ-a a ella mÃ¡s rÃ¡pido. Grande fue su sorpresa cuando los ojos, y por consiguiente la cara de la bestia, comenzaron a moverse rÃ¡pidamente, mirando a la niÃ±a y luego a los barriles de pescado detrÃ¡s de ellos. Su expresiÃ³n se suavizÃ³ y luego se convirtiÃ³ en una mezcla de desesperaciÃ³n e indecisiÃ³n, casi como

si se debatiera entre alimentarse a toda costa y perdonarles la vida a los niÃ±os.

Â¿Acaso serÃ-a aquello un sentido de la moral detrÃ¡s de esa fachada de ser diabÃ³lico?

Entonces, sin previo aviso, la criatura se levantÃ³ sobre sus dos patas traseras y soltÃ³ un chillido ensordecedor. Elsa atrajo a los niÃ±os mÃ¡s cerca y los envolviÃ³ con fuerza debajo de sus brazos, bajando la cabeza y empujando los hombros hacia adelante en un dÃ©bil intento de utilizarlos para proteger sus oÃ-dos del sonido. MirÃ³ por un momento a la criatura y le pareciÃ³ ver la silueta de un par deâ€¦ Â¿alas?

Tan pronto como habÃ-a empezado, el chillido se detuvo, y la criatura se alejÃ³. Elsa respirÃ³ con alivio. El supuesto monstruo era algo mÃ¡s que inteligente; tenÃ-a una conciencia. HabÃ-a optado por no matarlos. Tal vez ella y Kat estaban en lo cierto.

Su curiosidad infantil se apoderÃ³ de ella.

â€”QuÃ©dense aquÃ- y no se muevan â€”le ordenÃ³ a los niÃ±os. ParecÃ-an estar en shock, pero asintieron con la cabeza de todos modos. Satisfecha, se puso de pie y caminÃ³ lentamente hacia la salida.

Al salir, pudo distinguir un sonido como de algo remando que se alejaba. MirÃ³ el agua y vio con detenimiento las ondas; eran del tipo que se parecÃ-a a la estela de un bote pequeÃ±o. El monstruo estaba huyendo, pero Â¿por quÃ©? Y lo mÃ¡s importante, Â¿a dÃ³nde?

TomÃ³ un gran riesgo y usÃ³ sus poderes para atenuar la neblina, no disipÃ¡ndola por completo sino solo lo suficiente para poder al menos encontrar la silueta de la bestia. Su acciÃ³n dio fruto antes de lo esperado. AllÃ- estaba, nadando en una especie de tabla de hielo. El asombro de Elsa iba aumentando a cada minuto. Esta criatura podrÃ-a no moverse _a travÃ©s_ del agua, pero habÃ-a ideado una manera de nadar _por encima_ de ella y utilizarla como un medio para escapar. Inteligente, en verdad, y maravillosamente creativa.

El sonido de pasos detrÃ¡s de ella la alertÃ³ de un nÃºmero de personas que se acercan a los muelles. RÃ¡pidamente tomÃ³ nota de la direcciÃ³n en la que se dirigÃ-a la criatura, y luego espesÃ³ la niebla de nuevo. CorriÃ³ de nuevo en el almacÃ©n para comprobar para arriba en los niÃ±os. Kat todavÃ-a estaba inmÃ³vil en su lugar, pero su sonrisa linda y brillante habÃ-a vuelto a aparecer.

â€”Reina Elsa, Â¿vio eso? â€”preguntÃ³ ella sin poder ocultar su emociÃ³n.

â€”SÃ-, Kat, lo vi â€”contestÃ³ Elsa, la sonrisa de la niÃ±a haciendo que apareciera una en su propio rostro.

â€”Te dije que no era malo â€”le dijo al niÃ±o.

â€”Â¡Hey! Â¿QuiÃ©n estÃ¡ ahÃ-? â€”un hombre gritÃ³ desde afuera.

Elsa no estaba segura de quÃ© decir. Al final, no tuvo que decir

nada. Algunos de los hombres de Sigurd, incluyendo a los guardaespaldas del Duque de Weselton, entraron en el almacÃ©n arma en mano. Todos se detuvieron al ver a la Reina con un par de niÃ±os, de pie allÃ- mismo.

â€”Â¿QuÃ© es lo que estaban pensando? â€”el mismo Sigurd gritÃ³ mientas Ã©l tambiÃ©n llegaba al edificioâ€”. Les dije que no lucharan conâ€¦ â€”Su voz se desvaneciÃ³ cuando vio a Elsa.

Y ahÃ- va mi escapada furtiva, pensÃ³ ella.

* * *

><p>Sigurd se paseaba furiosamente por toda la sala del trono en el castillo, visiblemente molesto. Elsa, de pie delante de su trono, lo observaba con una expresiÃ³n impasible. â€”Â¡Esto es inaudito, inaceptable! Exponerse a sÃ- misma y a algunos niÃ±os al peligro de esa manera â€”dijo finalmente.<p>

â€”Me encontrÃ© con los niÃ±os en los muelles. Â¿CÃ³mo podrÃ-a dejarlos solos? DeberÃ-a estar agradecido de que yo estaba allÃ- paraâ€¦

â€”Â¡No, _usted_ deberÃ-a estar agradecida de que ese demonio no los haya visto!

_En realidad _sÃ-_ nos vio_, pensÃ³ ella. _Simplemente decidiÃ³ dejarnos vivir._

Pero no le dirÃ-a eso. Anna tenÃ-a razÃ³n; este hombre estaba ocultando algo mÃ¡s que solo su lugar de origen. Estaba empezando a preguntarse si Ã©l habÃ-a exagerado algunos de sus relatos durante su bÃºsqueda con el fin de juntar hombres sanguinarios que pensaran como Ã©l para cazar a la criatura.

Por ahora, ella tendrÃ-a que consolarse con el hecho de que los niÃ±os estaban sanos y salvos, aunque sus padres seguramente les estarÃ-an regaÃ±ando en este mismo momento. Ella no habÃ-a dejado que los soldados los llevaran de vuelta a casa, prefiriendo hacerlo ella misma. Ahora se preguntaba quÃ© pensarÃ-an esos padres de ella. Â¿La verÃ-an como la reina que no quiso abandonar a dos niÃ±os a su suerte frente al peligro, o como la reina que habÃ-a permitido que se quedaran con ella durante su pequeÃ±a "aventura" en vez de llevarlos inmediatamente de vuelta?

â€”Esa fue la cosa mÃ¡s estÃºpida que he visto jamÃ¡s â€”Sigurd siguiÃ³ vociferandoâ€”. Â¡Una _Reina_! Â¡De todas las personas, una reina pensando que podrÃ-a hacer lo que mis hombres no han podido!

â€”Hubiera logradoâ€¦

â€”Â¿AsÃ- que cree que porque usted y ese engendro comparten las mismas habilidades no le harÃ-a daÃ±o?

â€”No tengo que darle explicaciones a usted ni a nadie â€”argumentÃ³ ellaâ€”. Y tampoco estoy aquÃ- para complacerlo a usted de todas las personas.

â€”Â¡Â¿Cree que no he conocido a personas que desafÃ-an mi consejo

antes?! He visto a muchos hombres morir a causa de su imprudencia, pero nunca a alguien en tal posiciÃ³n de autoridad! Â¿QuÃ© clase de ejemplo cree que puede darle a sus sÃºbditos cuando _usted_ misma no puede obedecer sus propios decretos? Â¿Cree que estÃ¡ por encima de todo eso?

â€”Â¿Y quiÃ©n exactamente cree que es usted para hablarle a una reina asÃ-, capitÃ¡n? â€”Ella se estaba cansando de este tipo.

Sigurd comenzÃ³ a pasearse de nuevo. â€”Si la bestia la hubiera asesinado, este reino habrÃ-a perdido a su reina. Â¿En algÃºn momento le pasÃ³ ese pensamiento por la mente?

â€”Puedo cuidarme a mÃ- misma. PregÃºntele a los dos hombres delâ€¦ â€”Se vio interrumpida por una espada que casi habÃ-a cortado su cuello.

â€”SÃ-, puedo ver lo bien que le irÃ-a en combate, _Su Majestad_ â€”le espetÃ³ Ã©l. EnfundÃ³ su espada y comenzÃ³ a caminar hacia la salida, pero antes de irse, advirtiÃ³: â€”El monstruo volverÃ¡ maÃ±ana por la noche. Si usted no puede permanecer aquÃ- por su propio bien, puede estar segura de que yo no estarÃ© allÃ- para salvarla.

Elsa lo vio alejarse mientras la ira se acumulaba dentro de ella y se manifestaba como una rÃ¡faga de copos de nieve que se arremolinaban a su alrededor. CerrÃ³ los ojos. _Lo que hay en ti no dejes ver. No has de abrir tu corazÃ³n._

La tormenta de nieve cediÃ³, pero eso no hizo que Elsa se sintiera mejor. En todo caso, la hacÃ-a sentirse mÃ¡s frustrada. No habÃ-a tenido la necesidad de usar esas palabras desde hacÃ-a tiempo, no desde que habÃ-a aprendido a usar el amor para controlar sus poderes. Â¿CÃ³mo podÃ-a este hombre tener tal efecto en ella?

Se dio cuenta de que tenÃ-a que enfocarse en alguna otra cosa, algo mÃ¡s productivo. Algo como buscar a la criatura.

Se negaba a llamarla un monstruo otra vez. Ella sabÃ-a lo que era que alguien te llamara asÃ-. No, era una criatura con inteligencia y un entendimiento completo del bien y el mal. TenÃ-a que poseer un alma. TenÃ-a que ser algo mÃ¡s.

Y tenÃ-a que estar hambrienta.

Eso le dio una idea. Si comida era lo que buscaba, comida serÃ-a lo que le llevarÃ-a.

Pero primero, necesitaba un nuevo plan.

* * *

><p>NA: Antes de que cualquiera de ustedes lo preguntan, Elsa definitivamente NO se va a enamorar de Sigurd. SÃ³lo querÃ-a dejarlo claro.
>

**Espero que estÃ©n disfrutando esta historia. Ahora voy a hacer algo que jamÃ¡s he hecho antes con mi otro fic: escribiendo aquÃ- mismo una respuesta para cada comentario que he conseguido hasta

ahora.**

**lili2865: ****Gracias por el comentario! Comenzaba a creer que nadie estaba leyendo la versiÃ³n en espaÃ±ol.****
>

SÃ-, supongo que no podrÃ© responder a muchas personas por ahora...

Como sea, para aquellos de ustedes que no han comentado, sÃ³lo quiero decir que si bien no estoy subiendo esta historia para conseguir elogios de todo el mundo, sin duda es alentador y Ãºtil para mÃ- (y para todo escritor) cada vez que dicen algo. AsÃ- que, por favor, si pueden dejar un comentario, dÃ©jenlo. Estoy tratando de actualizar todos los dÃ-as o por lo menos cada dos o tres dÃ-as, asÃ- que por favor hÃ¡ganme saber que mi trabajo no es en vano.

Y para aquellos de ustedes que tambiÃ©n estÃ¡n siguiendo mi otro fic de ciencia-ficciÃ³n en inglÃ©s (TFRR), de verdad lamento no haber actualizado hasta el momento. ExpliquÃ© a detalle las razones de esto en mi one-shot de SG-1 el viernes pasado. Y tambiÃ©n, perdÃ³n por no responder a sus comentarios pÃºblicamente; como pueden ver, la Ãºnica razÃ³n por la que **en realidad estoy actualizando este fic con tanta regularidad es que los capÃ-tulos son _mucho_ mÃ¡s cortos, y ademÃ¡s, en el momento en que termino de escribir un capÃ-tulo para TFRR ya estoy tan ansioso por subirlo que no me doy un poco de tiempo para responder. AÃºn asÃ-, me comprometo a dejar una buena N/A para todos ustedes cuando termine de escribirlo.
>

Supongo que eso es todo. Â¡Les doy las gracias de antemano por sus comentarios! Â¡Hasta maÃ±ana!

4. Inesperado

Grandioso. Esto comienza a sentirse mÃ¡s como una prisiÃ³n. Y ni siquiera es de mi propia creaciÃ³n.

Elsa vio al soldado haciendo guardia justo en frente de su ruta de escape. No era parte de su Guardia Real sino del ejÃ©rcito de Sigurd. AsÃ- que no era suficiente que Ã©l le gritara y caminar por ahÃ- como si fuera el rey; ahora tambiÃ©n habÃ-a puesto guardias en cada salida.

El sol se habÃ-a puesto hacÃ-a una hora, lo que le daba a Elsa de dos a tres horas antes de que la criatura atacara de nuevo para encontrarla. La velocidad era crucial, y este esbirro la estaba retrasando. Ã‰l estaba muy atento de todo lo que le rodeaba y no se distraerÃ-a tan fÃ¡cilmente, por lo que Elsa tendrÃ-a encontrar alguna otra forma para deshacerse de Ã©l.

SonriÃ³.

La fina neblina que comenzaba a levantarse del suelo de repente se volviÃ³ demasiado espesa como para distinguir cualquier forma en absoluto. El soldado no podÃ-a ver mÃ¡s allÃ¡ de su propia nariz, pero sentÃ-a una presencia y sabÃ-a que habÃ-a alguien mÃ¡s aquÃ-. DesenvainÃ³ su espada y la sostuvo en una posiciÃ³n defensiva, mirando hacia un lado y luego hacia el otro, hasta que un objeto duro

que impactÃ³ en la parte posterior de su cabeza lo dejÃ³ frÃ-o y fuera de combate.

Literalmente, frÃ-o. Elsa lo habÃ-a golpeado con una sartÃ©n de hielo. ResistiÃ³ el impulso de reÃ-r en voz alta. _Oh, querida prima, Â¿cÃ³mo se te ocurriÃ³ semejante idea?_ Por supuesto que sabÃ-a la historia de cÃ³mo su prima Rapunzel y su esposo Eugene se habÃ-an conocido por primera vez, y la parte acerca de la sartÃ©n era su favorita. Pero nunca en toda su vida habÃ-a imaginado que llegarÃ-a a utilizar el mismo mÃ©todo para noquear a alguien, aunque fuera con una sartÃ©n hecha de hielo. _Mejor que congelar el corazÃ³n de este pobre hombre, supongo._

ConvirtiÃ³ la sartÃ©n de hielo en nieve que dejÃ³ caer al suelo, y despuÃ©s de asegurarse de que el soldado todavÃ-a respiraba y que no habÃ-a causado ningÃºn daÃ±o permanente, puso al hombre de tal manera que pareciera como si se hubiera quedado dormido en el trabajo, sentado en el suelo con las rodillas dobladas contra el pecho y el brazo abrazando sus piernas flexionadas. Luego se fue, con la esperanza de que ningÃºn otro soldado la hubiera visto.

LlegÃ³ a los muelles de la misma manera que la noche anterior y, en cuanto como estuvo segura de que los niÃ±os no estaban cerca esta vez, entrÃ³ en el almacÃ©n y tomÃ³ uno de los barriles de pescado del montÃ³n que habÃ-a utilizado como cobertura. _QuÃ© curioso_, pensÃ³ mientras rodaba el barril hasta llegar a donde estarÃ-an los barcos mÃ¡s pequeÃ±os, _que Sigurd irÃ-a tan lejos para mantenerme a _mÃ-_ dentro del castillo, pero no se arriesgarÃ-a a enviar a sus hombres fuera de las puertas para defender la ciudad._

Una vez en su destino previsto, y usando uno de los botes mÃ¡s pequeÃ±os como modelo, creÃ³ un pequeÃ±o velero de hielo con un solo mÃ¡stil. A continuaciÃ³n, arrancÃ³ un pequeÃ±o retazo de tela de la parte inferior de su vestido azul y lo atÃ³ al mÃ¡stil. Ella habÃ-a llegado a dominar su pequeÃ±o truco de crear cualquier tipo de vestido con sus poderes de hielo, siempre y cuando hubiera por lo menos un pequeÃ±o pedazo de tela a partir del cual hacerlo, asÃ- que no fue difÃ-cil para ella crear toda una vela del retazo. Incluso se tomÃ³ el tiempo para reemplazar el pedazo faltante de su vestido. Por Ãºltimo, puso el barril en el barco y lo abordÃ³, y conjurÃ³ una rÃ¡faga de viento que golpeara la vela y propulsara el bote lejos del fiordo.

Con suerte, si alguien en la ciudad o en los muros del castillo habÃ-a conseguido ver algo a travÃ©s de la niebla, culparÃ-an al "monstruo".

* * *

><p>El viaje durÃ³ poco mÃ¡s de una hora. Elsa no se aventurÃ³ en mar abierto; se mantuvo navegando a lo largo de los acantilados a su izquierda, no menos de treinta metros de la costa. Sus ojos estaban fijos en las enormes paredes de roca. Ã‰ste era el lugar a donde la criatura se dirigÃ-a la noche anterior, y todos en Arendelle sabÃ-an del gran sistema de cuevas que corrÃ-a a lo largo de estos acantilados. Un lugar perfecto para esconderse de todo el mundo, ademÃ¡s de las montaÃ±as. TenÃ-a que haber una entrada a dicho sistema en algÃºn lugar por aquÃ-.<p>

En todo caso, si no lograba encontrar a la criatura, ella tenÃ-a un

plan de respaldo. PodÃ-a esperarla de vuelta en el fiordo y darle la comida antes de que llegara al pueblo en sÃ-. TendrÃ-a que llamar su atenciÃ³n de alguna manera, peroâ€¦

No, no serÃ-a asÃ-. AllÃ-, a medio camino de la cima del acantilado, se encontraba lo que estaba buscando.

La entrada de la cueva.

ManiobrÃ³ su barco hacia la orilla. Al descubrir que era demasiado estrecha como para que cualquier persona pudiera caminar sobre ella, congelÃ³ algo del agua alrededor del bote y la convirtiÃ³ en hielo, lo cual no sÃ³lo le brindarÃ-a un punto de apoyo, sino que tambiÃ©n mantendrÃ-a el bote en su lugar y evitarÃ-a que las olas lo arrastraran hasta que regresara. El acantilado parecÃ-a fÃ¡cil de escalar, pero aun asÃ- podrÃ-a tomarle un tiempo para llegar hasta allÃ-. Por lo tanto, se le ocurriÃ³ otra idea. TomÃ³ el barril de pescado del barco y lo colocÃ³ en el suelo junto a ella, y luego invocÃ³ una columna de hielo bajo sus pies que se levantÃ³ rÃ¡pidamente. En cuestiÃ³n de segundos, habÃ-a llegado a la entrada. La cueva en sÃ- parecÃ-a un poco oscura, pero lo suficientemente amplia como para que ella se pudiera mover libremente. Hizo un pequeÃ±o trineo sobre el cual poder colocar el barril, y asegurÃ¡ndose de dejar un rastro de hielo a su paso para permitir que el trineo se deslizara fÃ¡cilmente mientras tiraba de Ã©l, se aventurÃ³ en el interior.

DespuÃ©s de un tiempo, la cueva se oscureciÃ³ por completo, ya que la luz de la luna no podÃ-a llegar hasta acÃ¡. Elsa estaba empezando a arrepentirse de no haber traÃ-do una lÃ¡mpara. Se vio obligada a detenerse para permitir que sus ojos se acostumbraran a la oscuridad. Cuando por fin pudo distinguir el tÃºnel mÃ¡s claramente, continuÃ³.

La cueva era hÃºmeda y frÃ-a, pero no tanto como probablemente lo serÃ-a durante el invierno. Para alguien a quien el frÃ-o no le molestaba, Elsa no pudo evitar la piel de gallina. No era por el frÃ-o en sÃ- tanto como lo era por saber que estaba entrando en la guarida de la criatura. HabÃ-a estado demasiado ansiosa por encontrarla, pero ahora temÃ-a que su entusiasmo le costarÃ-a la vida. El sendero de hielo detrÃ¡s de ella se agrietÃ³ y se cubriÃ³ de escarcha, reflejando su miedo. Se detuvo una vez mÃ¡s y comenzÃ³ a pensar en su reino, sus sÃºbditosâ€¦ su familia.

Anna.

Elsa no sÃ³lo estaba haciendo esto para satisfacer su curiosidad. Lo estaba haciendo por amor, el amor que sentÃ-a por todas esas personas. _TenÃ-a_ que asegurarse de que la criatura no le harÃ-a daÃ±o a ninguna de ellas si por alguna razÃ³n decidÃ-a ignorar su conciencia y dejar que sus instintos la dominaran.

El sendero de hielo se volviÃ³ prÃ-stino de nuevo.

Ella siguiÃ³ su camino.

No estaba segura de cuÃ¡nto tiempo habÃ-a caminado ni cuÃ¡nto tiempo habÃ-a pasado cuando llegÃ³ a una interseccIÃ³n. Â¿Y ahora a dÃ³nde debÃ-a ir? A pesar de que sabÃ-a que no tenÃ-a habilidades de rastreador como los cazadores de la ciudad, tratÃ³ de encontrar algo

que pudiera decirle quÃ© tÃºnel de seguir; huellas, pelo, escamas, cualquier cosa.

Nada.

TenÃ-a dos opciones ahora: esperar aquÃ- hasta que la criatura saliera, o escoger uno de los tÃºneles y arriesgarse a que fuera el equivocado, en cuyo caso serÃ-a incapaz de volver al otro a tiempo antes de que la criatura decidiera volver a Arendelle. TenÃ-a que haber una manera de elegir menos al azar, alguna pista para ayudarle a averiguarâ€¦

Un ruido dÃ©bil, como un rugido de animal, hizo eco a travÃ©s del tÃºnel a su izquierda. El corazÃ³n de Elsa dio un vuelco.

Yo y mi gran boca, pensÃ³ muy a sus adentros. Ya no habÃ-a vuelta atrÃ¡s. Ahora sabÃ-a dÃ³nde estaba.

* * *

><p>El frÃ-o empezaba a ser mÃ¡s familiar. Era un frÃ-o gÃ©lido.

El tÃºnel de repente dio paso a una gran caverna completamente cubierta de hielo. No se veÃ-a como su Palacio en absoluto. De hecho, hasta podÃ-a deducir donde habÃ-a estallado el hielo antes de extenderse al resto de las paredes con mirar los cÃºmulos de carÃ¡mbanos en todas partes, muy parecido a la forma en que su propio hielo se habÃ-a manifestado el dÃ-a de su coronaciÃ³n. Sin embargo, dejando eso a un lado, el lugar parecÃ-a algo acogedor, o tan siquiera menos sombrÃ-o que el resto del sistema de cuevas.

Elsa soltÃ³ el trineo y se moviÃ³ con cautela hacia adentro. A pesar de la falta de elegancia, parecÃ-a que el lugar tenÃ-a un diseÃ±o prÃ¡ctico. Todos menos uno de los otros tÃºneles, aquÃ©l del que ella acababa de salir, que conducÃ-an aquÃ- estaban bloqueados por hielo grueso, probablemente con carÃ¡mbanos sobresaliendo del otro lado. El suelo estaba completamente cubierto de nieve, posiblemente para proporcionar a la criatura con un fondo blanco con el cual confundirse. El techo estaba cubierto de estalactitas de todos los tamaÃ±os, algunos de ellos hechos de roca, algunos otros hechos de hielo, algunos _cubiertos_ de hielo, algunos de ellos en movimientoâ€¦

Espera, Â¿quÃ©?

Sus ojos no la estaban engaÃ±ando. HabÃ-a algo en movimiento en la estalactita de hielo mÃ¡s grande, la que colgaba del centro de la caverna. TenÃ-a que ser la criatura, aunque Elsa todavÃ-a no podÃ-a distinguir una forma real debido a las sombras que la ocultaban. ParecÃ-a que estaba durmiendo, asÃ- que decidiÃ³ dejar a los peces allÃ- y salir mientras todavÃ-a era seguro hacerlo. Pero tan pronto como se dio la vuelta, escuchÃ³ un gruÃ±ido y vio el dÃ©bil resplandor de un par de ojos azules que se reflejaba en las paredes cubiertas de hielo.

Antes de que pudiera reaccionar, la criatura habÃ-a lanzado dos explosiones de hielo al tÃºnel de la entrada, una en el piso y otra en la parte superior del umbral, sellÃ¡ndolo por completo. Luego saltÃ³ desde el techo y aterrizÃ³ con absoluta gracia frente a ella,

mirÃ¡ndola con una expresiÃ³n feroz.

Elsa habrÃ-a estado aterrada hasta la muerte, si la impresiÃ³n de verla con claridad por primera vez no hubiera sido tan grande como para que ella no pudiera sentir nada mÃ¡s. Los ojos, los dientes, las alasâ€¦ de manera inesperada, ahora todo tenÃ-a sentido. Ella habÃ-a visto representaciones de este tipo de criatura antes en muchos de los libros que solÃ-a leer cuando era niÃ±a. Ya fuera que en verdad se tratara de una persona hechizada o un animal real, ahora sabÃ-a algo con certeza. _No_ era una especie de ser deforme o hÃ-brido en absoluto.

Era un dragÃ³n.

* * *

><p>NA: Es un capÃ-tulo corto, lo sÃ©. TendrÃ¡n que perdonarme, pero todavÃ-a tengo mucha tarea que hacer y con todo tambiÃ©n querÃ-a actualizar hoy. El capÃ-tulo siguiente podrÃ-a ser un poco corto tambiÃ©n, pero estarÃ¡ ****en lÃ-nea ****maÃ±ana... a diferencia de los capÃ-tulos despuÃ©s de Ã©se, que me van a tomar mÃ¡s tiempo para escribir y subirlos. PensÃ¡ndolo mejor, disfruten de estas actualizaciones regulares porque no van a durar mucho mÃ¡s tiempo.
>

****Â¡No olviden dejar sus comentarios!****

5. El DragÃ³n Blanco

Sigurd podrÃ-a ser realmente odioso, pero Elsa tenÃ-a que darle crÃ©dito por deducir correctamente tanto acerca de la criatura. _SÃ-_ tenÃ-a la piel blanca, tan blanca como la nieve. _SÃ-_ era inteligente, tal y como lo demostraba este guarida. Y _sÃ-_ lanzaba hielo a sus vÃ-ctimas, especÃ-ficamente de su boca. Lo Ãºnico que Ã©l no podrÃ-a haber imaginado era que se trataba de un dragÃ³n. Pero, Â¿cÃ³mo podrÃ-a? Â¿CÃ³mo podrÃ-a imaginarlo _cualquier_ persona? Los dragones estaban extintos desde hacÃ-a cientos de aÃ±os, erradicados a manos de los mata-dragones de antaÃ±o.

Y, sin embargo, ella estaba mirando a uno a los ojos.

Caminando a cuatro patas con su espalda arqueada, su altura era casi la misma que la de Elsa, incluso quizÃ¡ un poco mÃ¡s alto. Ella sÃ³lo podÃ-a imaginar cuÃ¡nto mÃ¡s grande se verÃ-a si se levantara de nuevo en dos patas. De la cabeza a la cola, la cual era larga y terminaba en dos aletas, tenÃ-a una longitud de no menos de 8 metros, y a juzgar por esa fracciÃ³n de segundo en que lo habÃ-a visto con sus alas como de murciÃ©lago extendidas, Ã©stas tenÃ-an que ser realmente enormes. Tal vez no era tan grande como los que habÃ-a visto en sus libros, pero de cualquier forma tenÃ-a un aspecto imponente.

Elsa levantÃ³ las manos, con las palmas abiertas y orientadas hacia adelante, como diciendo: "No quiero hacerte daÃ±o; por favor, no me mates". Pero el dragÃ³n debiÃ³ haber pensado lo contrario del mensaje que ella intentaba dar, porque le soltÃ³ un rugido lleno de rabia. Ã‰ste era su dominio, y en este momento, ella era una invasora, una amenaza que habÃ-a que eliminar. RespirÃ³ profundamente y luego

exhalÃ³ una rÃ¡faga de hielo contra ella tan rÃ¡pido como habÃ-a lanzado las dos primeras hacia el tÃºnel. Elsa escudÃ³ su rostro con sus manos y cerrÃ³ los ojosâ€¦

â€¦y cuando volviÃ³ a abrirlos, se encontrÃ³ con que una bola de hielo como del tamaÃ±o de su cabeza flotaba inofensivamente a pocos centÃ-metros de sus manos. Y podÃ-a sentirlo, no con su piel sino con su mente, por mucho de la misma manera en que podÃ-a sentir el hielo de su Palacio.

Una sonrisa apareciÃ³ en su rostro.

Con un movimiento de sus manos, convirtiÃ³ la bola de hielo en nieve y la esparciÃ³ a su alrededor. El dragÃ³n pareciÃ³ conmocionarse por esto por un momento, pero se recuperÃ³ rÃ¡pidamente de la conmociÃ³n y disparÃ³ otra rÃ¡fagaâ€¦ y otraâ€¦ y otra.

Esta vez, sin embargo, sabiendo ahora que podÃ-a controlar el hielo del dragÃ³n, Elsa simplemente moviÃ³ rÃ¡pidamente su mano izquierda y luego la derecha, desviando los dos primeros disparos con facilidad y haciendo que se impactaran en las paredes rocosas cubiertas de hielo detrÃ¡s de ella, y luego utilizÃ³ ambas manos para detener el tercer disparo en seco, sosteniÃ©ndolo el aire sin siquiera tocarlo.

Y usted pensÃ³ que yo estarÃ-a indefensa contra un monstruo que escupe hielo, Sigurd.

El dragÃ³n abriÃ³ sus fauces de nuevo, pero nada saliÃ³ de ellas. Sus ojos al instante se llenaron de miedo y pavor. Se agachÃ³ a nivel del suelo y se apoyÃ³ contra la pared. AsÃ- que Sigurd tambiÃ©n tenÃ-a razÃ³n acerca de que la bestia no era capaz de hacer demasiado hielo a la vez, pero seguramente aÃºn podrÃ-a usar sus garras y dientes para luchar. Esto sÃ³lo podÃ-a significar que el dragÃ³n se habÃ-a dado cuenta de cuÃ¡n formidable enemigo Elsa y sus poderes de hielo superiores podrÃ-an ser y ahora pensaba que sus dÃ-as estaban contados. Ella casi podÃ-a leer sus sÃºplicas de piedad en sus ojos antes de que los cerrara y esperara el final.

_Esa tambiÃ©n es la razÃ³n por la que _yo_ tenÃ-a que ser quien lo encontrara y no Sigurd. _Ã‰l_ lo habrÃ-a matado en el acto y sin pensarlo dos veces._

Elsa mirÃ³ la bola de hielo flotando entre sus manos. SintiÃ³ que era mÃ¡s densa de lo que deberÃ-a ser. Esta pequeÃ±a esfera en realidad estaba compuesta de agua semi-congelada e hÃ-per-comprimida, con sÃ³lo su capa exterior lo suficientemente fuerte para soportar durante un tiempo y con pequeÃ±as bolsas de aire comprimido de la misma forma dispersas por todas partes dentro de la misma. Por eso habÃ-a tan pocas marcas de impacto en las paredes; uno solo de estos disparos contenÃ-a mÃ¡s hielo de lo que creÃ-a posible. Incluso tal vez lo suficiente como paraâ€¦

Â¿Y si hacemos un muÃ±eco?

Una idea le vino a la mente.

ColocÃ³ suavemente la bola de hielo en el suelo delante de ella y, despuÃ©s, agitando sus manos de nuevo, convirtiÃ³ el hielo que bloqueaba su salida en escarcha. La atrajo hacia ella a travÃ©s del aire y la utilizÃ³ para hacer una figura de escarcha de tamaÃ±o

natural del dragÃ³n, empezando por la cola y haciendo luego el vientre y las piernas. TratÃ³ de hacerlo tan precisa como era posible en un ambiente con cero visibilidad, pero creÃ-a que las proporciones y la forma eran justas.

La escarcha que habÃ-a conjurado primero del hielo del dragÃ³n se acabÃ³ sin antes de que pudiera completar la figura, a la que todavÃ-a le faltaban las alas y la cabeza, pero ella ya habÃ-a considerado eso. VolviÃ³ su atenciÃ³n a la esfera a sus pies. ComenzÃ³ a descomprimir la capa de hielo y el contenido semisÃ³lido, convirtiÃ©ndolo en un torrente de escarcha y agregÃ¡ndolo a su obra de arte. CompletÃ³ las alas en segundos y todavÃ-a tenÃ-a suficiente hielo para construir la cabeza. Mientras lo hacÃ-a, pensÃ³ en Anna. Ella se estarÃ-a divirtiendo si estuviera aquÃ- ayudÃ¡ndole a construir este "muÃ±eco de nieve"â€¦ si no hubiera un dragÃ³n real a sÃ³lo unos pocos metros de ella.

Durante todo ese tiempo, el dragÃ³n habÃ-a mantenido sus ojos cerrados, pero ahora los estaba abriendo de nuevoâ€¦ y la expresiÃ³n temerosa en ellos se convirtiÃ³ en una de curiosidad y asombro cuando vio en lo que Elsa estaba trabajando. Ella terminÃ³ de acumular la escarcha y dio un paso atrÃ¡s para contemplar su obra, notando desde el rabillo del ojo que el dragÃ³n se acercaba lentamente, su cabeza inclinada hacia un lado y sus ojos abiertos como platos. Una vez satisfecha, tocÃ³ la figura con la punta de sus dedos.

Con una hermosa exhibiciÃ³n de luz y copos de nieve arremolinados, la figura helada se convirtiÃ³ en una estatua de hielo bien definida.

El dragÃ³n retrocediÃ³ al ver esto, pero sÃ³lo por un momento. Entonces, gruÃ±Ã³ a la estatua un par de veces, dejando al descubierto sus dientes y estrechando sus ojos. Cuando vio que la estatua no se movÃ-a un centÃ-metro, se relajÃ³ y se acercÃ³ lentamente y de forma menos amenazadora. Elsa imaginÃ³ que el dragÃ³n pensaba que estaba mirando su propio reflejo en un espejo. Cuando el dragÃ³n rodeÃ³ izquierda de la estatua, todavÃ-a perplejo por Ã©sta, ella dio un paso a la derecha de la misma. AÃºn no habÃ-a terminado.

Usando su propia magia invernal ahora, conjurÃ³ de la nada otras dos figuras de escarcha mÃ¡s pequeÃ±as en frente de la estatua del dragÃ³n y repitiÃ³ el proceso de convertirlas en hielo con su toque, revelando que Ã©stas eran estatuas de los niÃ±os que habÃ-an estado con ella la noche anterior. La estatua de Kat tenÃ-a su mano extendida hacia la estatua del dragÃ³n de la misma forma como lo habÃ-a hecho la verdadera Kat.

El dragÃ³n se quedÃ³ mirando las dos nuevas figuras de hielo y despuÃ©s a Elsa, y ella vio comprensiÃ³n en sus ojos. Se acordaba de ella.

â€”No estoy aquÃ- para hacerte daÃ±o â€”Elsa dijo en voz alta, esta vez con los brazos abajo. Kat habÃ-a hablado con el dragÃ³n de la primera vez y habÃ-a funcionado, por lo que ella esperaba que funcionarÃ-a ahora.

Y asÃ- fue. El dragÃ³n ladeÃ³ de nuevo su cabeza antes de mirar a los niÃ±os de hielo, haciendo un sonido leve como canturreo. Elsa comenzÃ³ a caminar hacia atrÃ¡s muy lentamente, hacia el tÃºnel.

Cuando llegÃ³ a Ã©ste, descongelÃ³ la mitad del trineo de tal manera que la otra mitad se convertirÃ-a en una especie de pequeÃ±a rampa para que el barril se deslizara y se abriera al caer.

Tan pronto como su contenido se derramÃ³ en el suelo, el dragÃ³n volviÃ³ su atenciÃ³n al mismo. OlfateÃ³ el aire y se relamiÃ³ los labios. Elsa se retirÃ³ de nuevo dentro del tÃºnel, y despuÃ©s de unos minutos, dio media vuelta y corriÃ³ de regreso por donde habÃ-a venido.

El corazÃ³n le latÃ-a frenÃ©ticamente para cuando llegÃ³ a la salida. Estaba emocionada, un poco nerviosa, asombrada, eufÃ³rica, y al borde de las lÃ¡grimas, todo al mismo tiempo. Â¡HabÃ-a tenido un encuentro con un dragÃ³n y sobrevivido! No se dio cuenta de la gran sonrisa que tenÃ-a en su rostro hasta que sus mÃºsculos le dolieron por ello, y luego se echÃ³ a reÃ-r. _Â¡Tuve un encuentro con un dragÃ³n vivo de verdad y sobrevivÃ-! Â¡Oh, nadie va a creer esto!_

Dio un paso sobre la columna de hielo y la encogiÃ³ hasta llegar al suelo. SubiÃ³ a su bote y descongelÃ³ el hielo a su alrededor, y luego lo condujo lejos de la orilla, de regreso a Arendelle. Pero a medida que la pequeÃ±a nave se alejaba de los acantilados, no pudo evitar mirar hacia atrÃ¡s sÃ³lo una vez mÃ¡s.

Desde la entrada de la cueva, el dragÃ³n la estaba observando mientras se iba.

A la maÃ±ana siguiente, los habitantes de Arendelle despertaron con un cielo nublado que prometÃ-a mÃ¡s lluviaâ€¦ o mÃ¡s nieve. Sigurd habÃ-a llevado a sus hombres fuera de los muros del castillo y hacia la pequeÃ±a plaza junto a los muelles al alba, con la esperanza de encontrar un rastro de cestas desgarradas y cajas y barriles rotos que los condujera al monstruo, pero aparte del barril de pescado que faltaba de uno de los almacenes, obviamente no encontraron nada. Ã‰l regresÃ³ al castillo frustrado, vociferando que Ã©sta era la primera vez que la bestia no dejaba ningÃºn desastre y que, a menos que lo hiciera durante uno de sus prÃ³ximos ataques, les tomarÃ-a no menos de un mes seguirle la pista hasta el siguiente pueblo.

Elsa se divertÃ-a a lo grande viendo la expresiÃ³n alicaÃ-da de Sigurd. QuerÃ-a burlarse de Ã©l, y parte de ella incluso querÃ-a alardear de sus logros, pero se las arreglÃ³ para mantener un rostro impasible, y no dijo nada a nadie. HabÃ-a tenido suerte de que el soldado al que habÃ-a dejado inconsciente todavÃ-a estuviera "durmiendo" cuando ella regresÃ³ de las cuevas. HabÃ-a tenido incluso mÃ¡s suerte de que Ã©l no sabÃ-a lo que le habÃ-a golpeado y que nadie creÃ-a su afirmaciÃ³n de que habÃ-a sido el monstruo, gracias a que lo habÃ-an encontrado tirado en el suelo, "durmiendo". Ella tambiÃ©n habÃ-a sido lo suficientemente cuidadosa para deshacer su bote de hielo, si bien conservÃ³ la vela. No habÃ-a necesidad de probar su suerte aÃºn mÃ¡s.

Sin embargo, otra parte de ella deseaba tanto decirle a Anna la verdad para que ambas pudieran reÃ-rse juntas sobre ello, pero no querÃ-a involucrarla en su pequeÃ±a argucia. Sobre todo porque habÃ-a decidido seguirla llevando a cabo.

A juzgar por el comportamiento del dragÃ³n durante su visita, habÃ-a llegado a la conclusiÃ³n de que no era una persona hechizada despuÃ©s de todo, sino simplemente un animal. Un animal muy inteligente, pero

un animal de cualquier forma. Y ella le ayudarÃ-a, tal como lo habÃ-an dicho los niÃ±os. TendrÃ-a que pensar en otra manera de escapar del castillo cada noche sin tener que golpear a ningÃºn otro guardia, pero estaba decidida a hacerlo. Ella lo protegerÃ-a de cualquier daÃ±o y garantizarÃ-a su seguridad, sin importa lo que pasara.

Porque de alguna manera, ella podrÃ-a ver algo de su antigua personalidad, solitaria y temerosa, en sus ojos.

Y porque, hasta donde sabÃ-a, este podrÃ-a ser el Ãºltimo dragÃ³n vivo.

* * *

><p>N**/****A****: En caso de que la descripciÃ³n no fuera lo suficientemente precisa, sÃ-, eso era un Furia Nocturna blanco. En realidad no creyeron que solo habÃ-a elegido el nombre de "Furia Helada" porque Elsa iba a hacer un montÃ³n de hielo, Â¿verdad? ;)**

Lamento el retraso. HabrÃ-a subido este capÃ-tulo ayer por la noche, pero dado que estoy actualizando tanto ****la versiÃ³n en inglÃ©s ****como Ã©sta y todavÃ-a tenÃ-a que traducirlo, bueno... mÃ¡s vale tarde que nunca, Â¿eh?

**mjolnir ****U.N.S.C****_:_ ...**

Han de saber que, junto con la introducciÃ³n del Furia Helada,** en los prÃ³ximos capÃ-tulos**** estarÃ© explicando mi propia idea de por quÃ© los Furias son tan raros de encontrar.**

El siguiente capÃ-tulo no estarÃ¡ en lÃ-nea sino hasta el miÃ©rcoles por la noche, _si_ todo va segÃºn lo planeado. Hasta entonces...

******Â¡No olviden dejar sus comentarios!******

6. Un VÃ-nculo Ãšnico

â€”Â¿Hola? Â¿EstÃ¡s aquÃ-?

No hubo respuesta.

Claro, porque los animales no hablan. Â¿En quÃ© estaba pensando?

Elsa entrÃ³ en la caverna helada y mirÃ³ hacia arriba. El dragÃ³n no estaba en el techo. No estaba en ninguna parte, de hecho, por lo que decidiÃ³ dejar el pescado al fondo de la caverna y volver a casa temprano. Con suerte, el dragÃ³n no estarÃ-a en Arendelle en este momento y pronto regresarÃ-a sano y salvo de lo que fuera que estaba haciendo.

El clima en verdad favorecÃ-a al dragÃ³n. Durante tres dÃ-as consecutivos, las nubes de lluvia habÃ-an cubierto Arendelle, empapando el suelo por un tiempo antes de que las gotas de agua se convirtieran en copos de nieve. DespuÃ©s de eso, el sol no habÃ-a salido en el Ãºltimo par de dÃ-as, lo que permitÃ-a que la nieve

durara mÃ¡s tiempoâ€¦ y que el "monstruo" pudiera asaltar la ciudad cada noche. Cinco barriles de pescado habÃ-an desaparecido sin dejar rastro hasta el momento, enfureciendo a Sigurd hasta el punto en que Elsa se preguntaba si su rostro podÃ-a enrojecer mÃ¡s.

Ella y Anna se reÃ-an de ello cada vez que Ã©sta Ãºltima venÃ-a a su habitaciÃ³n, lo cual era todas las tardes. DespuÃ©s hablaban de la celebraciÃ³n retrasada y otros asuntos relacionados con el reino; por lo general, lo menos aburrido, como a Anna le gustaba decir. Pero cuando llegaba la noche, Elsa le decÃ-a que se irÃ-a a la cama temprano y le pedirÃ-a que ella tambiÃ©n se fuera a dormir un rato. Odiaba ocultarle secretos, pero era por su propia seguridad. De esa manera, si Sigurd la interrogaba, ella no tendrÃ-a que mentir sobre lo que Elsa realmente estaba haciendo. Y el cielo sabÃ-a bien que Anna era pÃ©sima para mentir.

Su ruta de escape habÃ-a cambiado ligeramente. En lugar de utilizar una de las puertas traseras custodiadas en el muro, y aprovechando la neblina espesa, buscaba un lugar sin vigilancia y conjuraba un montÃ-culo de nieve bajo sus pies para que ella pudiera saltar el muro y caer al otro lado, frenando su caÃ-da con otro montÃ-culo de nieve. A partir de ahÃ-, el resto se habÃ-a convertido en una rutina: caminar sobre el agua a los muelles, elegir un barril de pescado, hacer su pequeÃ±o velero y agregarle la vela que habÃ-a conservado del primero, viajar de regreso a las cuevas, entregar el pescado, regresar a Arendelle.

El dragÃ³n siempre estaba en su caverna en el interior del sistema de cuevas, y por lo general simplemente ignoraba a Elsa una vez que ella derramaba el pescado en el suelo al fondo de la guarida, lo que le permitÃ-a a ella escapar inadvertida. _Sin el dragÃ³n aquÃ- hoy, las cosas deberÃ-an ser mucho mÃ¡s fÃ¡ciles_, Elsa pensÃ³ mientras volteaba el barril y dejaba caer el pescado. Pero entonces, oyÃ³ un murmullo suave detrÃ¡s de ella y se dio cuenta de que nunca se habÃ-a ido.

Se dio la vuelta. AllÃ- estaba, de pie junto a las estatuas de hielo, entre ella y la salida. Estaba mirÃ¡ndola fijamente, de arriba a abajo. Ella no se moviÃ³, esperando a que el dragÃ³n lo hiciera primero. Y cuando finalmente lo hizo, casi deseÃ³ que no lo hubiera hecho. Se alzÃ³ en dos patas y aspirÃ³ profundamente, preparÃ¡ndose para disparar su hielo.

AquÃ- vamos de nuevo.

Pero el dragÃ³n no la atacÃ³. En cambio, empujÃ³ su cabeza hacia delante de tal manera que sus fauces estaban apuntando hacia el suelo y exhalÃ³ un flujo intermitente de escarcha, construyendo poco a poco un pilar. Elsa notÃ³ que el pilar tenÃ-a una forma especÃ-fica, aunque no pudo distinguirla sino hasta que el dragÃ³n terminÃ³ de hacerlo. Entonces se dio cuenta de que parecÃ-aâ€¦ humano.

El dragÃ³n volviÃ³ a descansar en cuatro patas y comenzÃ³ a raspar parte de la escarcha con sus garras, dando aÃºn mÃ¡s forma a la figura. Una vez terminada, asintiÃ³ en aprobaciÃ³n de su propia obra maestra y tocÃ³ la figura suavemente con su pata derecha. Cabe decir que no pasÃ³ nada. Y sin embargo, el dragÃ³n parecÃ-a consciente de que no _pasarÃ-a_ nada, ya que volviÃ³ a mirar a Elsa mientras colocaba su pata de nuevo en la figura.

Elsa comprendiÃ³ lo que estaba tratando de decirle. Se acercÃ³ lentamente y extendiÃ³ su mano, asintiendo lentamente para pedir el permiso del dragÃ³n. Ã‰ste no asintiÃ³ de nuevo ni hizo ningÃºn tipo de gesto; solo se limitÃ³ a mirarla.

â€”EstÃ¡ bien, si insistes â€”Elsa suspirÃ³. TocÃ³ el pilar, y Ã©ste se convirtiÃ³ en hielo.

Se quedÃ³ boquiabierta. _Â¿Acaba de hacer una figura de _mÃ-_?_

El dragÃ³n canturreÃ³ emocionado y moviÃ³ la cola. ParecÃ-a orgulloso de su obra. Elsa, por otro lado, sÃ³lo analizÃ³ la figura. Estaba pasmada; no era tan detallada como sus propias estatuas, especialmente en la cara, pero era lo suficientemente cerca. La trenza estaba allÃ-, mÃ¡s o menos. Las manos estaban colocadas enfrente de ella, una encima de la otra, a nivel de la cintura. El vestido no tenÃ-a el mismo diseÃ±o intrincado que el de ella, pero aÃºn se veÃ-a como una prenda real. En general, era una obra maestra impresionante, para haberla hecho un animal. Â¿La habrÃ-a hecho por un espÃ-ritu de competencia o como una manera de decir que sabÃ-a que compartÃ-an habilidades similares? Sin importar la razÃ³n, esto trajo una gran sonrisa a su rostro.

â€”Es hermoso â€”lo felicitÃ³.

Lo que sucediÃ³ a continuaciÃ³n fue algo que ella no habrÃ-a esperado en un millÃ³n de aÃ±os. El dragÃ³n inclinÃ³ su cabeza hacia un lado, frunciendo el ceÃ±o mientras volvÃ-a a mirar a Elsa, antes de abrir sus labios de una forma tan caracterÃ-stica que era imposible confundirla con otra cosa.

Le estaba devolviendo la sonrisa.

Elsa se preguntÃ³ si este dragÃ³n podrÃ-a sorprenderla aÃºn mÃ¡s. Primero, la habÃ-a observado y habÃ-a hecho una rÃ©plica de ella tan exacta como un animal la podÃ-a hacer, y ahora, estaba imitando su gesto. Y por cierto, Â¿a dÃ³nde se fueron los dientes? SabÃ-a a ciencia cierta que tenÃ-a dientes. Su asombro, sin embargo, no la dejÃ³ preocuparse por ese pequeÃ±o detalle. SacudiÃ³ la cabeza con incredulidadâ€¦ y se sintiÃ³ obligada a hacer algo completamente loco.

â€”Â¿Por quÃ© la gente habrÃ-a querido matar a tantos de ustedes en el pasado? â€”cuestionÃ³, levantando la mano hacia el rostro del dragÃ³n.

La sonrisa de Ã©ste desapareciÃ³ de manera bastante drÃ¡stica, y la reemplazaron una mirada de terror y gruÃ±idos frenÃ©ticos mientras retrocedÃ-a lejos de Elsa antes de que pudiera tocarlo.

â€”Â¡No, no, no! RelÃ¡jate, no te voy a hacer daÃ±o â€”dijo Elsa, bajando la mano ligeramente. El dragÃ³n mirÃ³ frenÃ©ticamente a las estatuas de hielo y luego a ella, y Elsa cayÃ³ en cuenta de que podrÃ-a estar pensando que ella congelaba todo lo que tocabaâ€”. Oh, no, no te preocupes. JamÃ¡s te congelarÃ-a. Quiero decir, lo habrÃ-a hecho hace un aÃ±o, pero no ahora â€”_EstÃ¡ bien, tal vez no deberÃ-a haber dicho la Ãºltima parte._

El dragÃ³n todavÃ-a mantenÃ-a su distancia, por lo que Elsa comenzÃ³ a buscar algo quÃ© agarrar para probar su punto. â€”Â¡Ah! AquÃ-, mira

â€”dijo ella, tomando uno de los pescados y sosteniÃ©ndolo con las dos manos. No se congelÃ³, a pesar del hecho de que lo sostuvo durante varios minutos.

Y aun asÃ- el dragÃ³n permaneciÃ³ alejado de ella.

Abatida, Elsa lanzÃ³ el pescado lejos. â€”EstÃ¡ bien. Imagino que no confÃ-as mucho en nosotros los seres humanos, Â¿o sÃ-? â€”Se sentÃ³ en el suelo con la espalda apoyada en la pared, a sÃ³lo unos metros de distancia del pescado. ComenzÃ³ a caer nieve en el interior de la caverna. Se sentÃ-a triste, deprimida, y con corazÃ³n apesadumbrado, pero Â¿por quÃ©? Â¿Por quÃ© se sentÃ-a de esta forma, sÃ³lo porque el dragÃ³n no habÃ-a confiado en ella lo suficiente como para dejar que lo tocara? No deberÃ-a haber esperado mÃ¡s de un animal, sin importar lo inteligente que fuera.

Pero tal vez no tenÃ-a nada que ver con sus expectativas del dragÃ³n. Tal vez tenÃ-a que ver con los sentimientos que su mirada habÃ-a despertado dentro de ella, sentimientos familiares que habÃ-a pensado que ya se habÃ-an ido desde hacÃ-a tiempo, pero que en realidad nunca la habÃ-an dejado.

Soledad. Culpabilidad.

â€”Esto me trae recuerdos, Â¿sabes? â€”pensÃ³ en voz altaâ€”. Â¿Esa mirada en tu cara? La vi en las caras de todo el mundo el dÃ-a de mi coronaciÃ³n hace un aÃ±o, cuando se supo el secreto de mis poderes. VerÃ¡s, yo habÃ-a tratado de mantenerlos ocultos durante la mayor parte de mi vida, pero esa noche yo soloâ€¦ perdÃ- el control. Todos tenÃ-an miedo de mÃ-. Este hombre incluso me llamÃ³ una hechicera y un monstruo â€”La imagen todavÃ-a estaba fresca en su mente; cÃ³mo ella no habÃ-a tenido la intenciÃ³n de disparar hielo al duque de Weselton pero no habÃ-a sido capaz de evitar que sucediera de todos modos. Era un milagro que aÃºn estuviera vivo hoyâ€”. AsÃ- que escapÃ©. Lejos de la gente, lejos del mundoâ€¦ de todo. TerminÃ© en la MontaÃ±a del Norte y construÃ- para mÃ- un lugar en el cual podrÃ-a vivir en soledad y ser yo sin daÃ±ar a los demÃ¡s. O eso creÃ-.

Se burlÃ³ de sÃ- misma. Ella deberÃ-a haberlo sabido mejor en aquÃ©l entonces. â€”Pero entonces mi hermana menor, Anna, se presentÃ³ allÃ-. Ella no tenÃ-a miedo de mÃ-. A pesar de lo que habÃ-a visto que podÃ-a hacer, _no_ tenÃ-a miedo de mÃ-. Ella habÃ-a venido por mÃ-, para llevarme de vuelta a casa con ella, diciendo que podrÃ-amos volver a ser tan cercanas como solÃ-amos serlo hace mucho tiempo â€”Elsa suspirÃ³â€”. Pobre Anna. Ha pasado un aÃ±o de eso y casi quince aÃ±os desde que la rechacÃ©, y todavÃ-a no puedo imaginar lo difÃ-cil que debiÃ³ ser para ella, siempre preguntÃ¡ndose por quÃ© nos distanciamos de repente.

Elsa ya no estaba prestando atenciÃ³n a las acciones del dragÃ³n. Ella sÃ³lo querÃ-a deshacerse de lo que la habÃ-a estado carcomiendo durante tanto tiempo. â€”A la fecha, ella todavÃ-a cree que se enterÃ³ de mis poderes por primera vez hace un aÃ±o. Pero ella nunca debe saber la verdad. SÃ³lo mis padres y yo conocÃ-amos el secreto, y ahora que ellos ya no estÃ¡nâ€¦ â€”Sus padres. Su Ãºnica fuente de consuelo durante todos esos aÃ±os de soledad en su habitaciÃ³n, e incluso entonces, ella no se atrevÃ-a a abrazarlos despuÃ©s de esa noche funesta por temor a hacerles daÃ±o. Lo que no darÃ-a por estar en sus brazos sÃ³lo una vez mÃ¡sâ€”. Nunca se lo he dicho a ningÃºn

ser viviente, pero ya que tÃº realmente no puedes decir una palabra a nadie, Â¿quÃ© puedo perder con decÃ-rtelo?

RespirÃ³ hondo para contener los sollozos que comenzaban a acumularse en su garganta. â€”La golpeÃ© accidentalmente con mis poderes cuando Ã©ramos niÃ±as. Yo habÃ-a hecho una especie de paisaje invernal en el salÃ³n del trono para que pudiÃ©ramos jugar en Ã©l, y estÃ¡bamos pasando un tiempo maravilloso juntas. Ella amaba mis poderes y lo que yo podÃ-a hacer con ellos. Ahora que lo pienso, yo no sabÃ-a en ese entonces lo que era el miedo. Yo era feliz. Pero luego las cosas empezaron a salirse de control yâ€¦ me resbalÃ© en mi propio hielo y pensÃ© que no podrÃ-a detener su caÃ-da yâ€¦

Tuvo que hacer una pausa. El recuerdo aÃºn era demasiado doloroso. â€”Mis padres tuvieron que llevarla con los trolls para salvarla, pero para poder hacerlo, el Rey Troll tuvo que suprimir no sÃ³lo la magia en su cabeza, sino tambiÃ©n los recuerdos de la magia.

Elsa no pudo contener mÃ¡s las lÃ¡grimas. Â¡Oh, cÃ³mo le hubiera encantado crecer junto a su hermana, salir y jugar con ella cada vez que venÃ-a a tocar a su puerta, y hacerle un ejÃ©rcito de muÃ±ecos de nieve cada invierno! Si tan sÃ³lo hubiera sabido en ese entonces que la clave para controlar sus poderes era el amorâ€¦

â€”Como sea â€”continuÃ³, secÃ¡ndose las lÃ¡grimasâ€” ella se presentÃ³ en mi Palacio de Hielo y tratÃ³ de convencerme de volver a Arendelle. Y fue entonces cuando me enterÃ© de que yo habÃ-a desatado un invierno eterno por todas partes. La conmociÃ³n y el miedo me hicieron perder el control, y de nuevo golpeÃ© a Anna con mis poderes. SÃ³lo que esta vez, no fue su cabeza lo que congelÃ©, sino su corazÃ³n. â€”Elsa sacudiÃ³ su cabeza en seÃ±al de negaciÃ³nâ€”. Me esforcÃ© tanto y durante tanto tiempo para mantenerla a salvo de mÃ-, pero al final no funcionÃ³. Y sin embargo, cuando me vio en peligro, ella utilizÃ³ su Ãºltimo aliento para sacrificarse por mÃ-. Â¡Y luego resultÃ³ que su sacrificio nos salvÃ³ a las dos! Â¿Puedes creerlo? Porque un acto de amor de verdad descongela el corazÃ³n.

La nieve dejÃ³ de caer. Las lÃ¡grimas comenzaron a nublar la visiÃ³n de Elsa de nuevo, aunque ahora se trataba de lÃ¡grimas de alegrÃ-a y felicidad y alivio. SentÃ-a como si le hubieran quitado un enorme peso de sus hombros. _SÃ-, definitivamente tenÃ-a que librarme de _eso_._ Pero, Â¿por quÃ© ahora? PodrÃ-a haberse desahogado en cualquier momento y sin necesidad de que alguien la escuchara.

Se echÃ³ a reÃ-r. _HabÃ-a_ una razÃ³n para que hubiera sucedido en esta ocasiÃ³n. â€”Supongo que lo que estoy tratando de decir aquÃ- es que yo entiendo por quÃ© prefieres estar solo y evitar el contacto con el resto del mundo. En cierto modo, creo que tÃº y yo no somos tan diferentes uno del otro. TÃº has elegido la soledad porque temes que la gente pueda hacerte daÃ±o. Yo elegÃ- la soledad porque temÃ-a _hacerle_ daÃ±o a la gente. Pero al final, la soledad no es la respuesta final. No me malinterpretes; no es tan malo estar solo a veces, pero lo que todos realmente necesitamos es amor y amistad, alguien que descongele nuestros corazones cada vez que se congelen. Yo le debo mucho a Anna. Si no hubiera sido por ella, yo jamÃ¡s habrÃ-a aprendido a controlar mis poderes, y todavÃ-a estarÃ-a solaâ€¦ o quizÃ¡ incluso muerta.

MirÃ³ al techo, agotada por este repentino estallido de emociÃ³n. Poco a poco, sus pÃ¡rpados se cerraron y se quedÃ³

dormidaâ€¦

â€¦hasta que un soplo repentino en su cara la despertÃ³.

AbriÃ³ los ojos y vio la cara del dragÃ³n a escasos centÃ-metros de la suya. Sus ojos ya no brillaban con miedo, sino con empatÃ-a. Â¿Era esta una seÃ±al de confianza? Â¿EstarÃ-a el dragÃ³n dispuesto a dejarla tocarlo? Â¿HabÃ-a conseguido Elsa hacerle entender? Instintivamente, ella levantÃ³ la mano cerca de la nariz del dragÃ³n, y esta vez Ã©l no se inmutÃ³. Simplemente cerrÃ³ sus ojos mientras esperaba.

Ella lo tocÃ³.

Su piel escamosa era frÃ-a y sorprendentemente suave. Elsa cerrÃ³ los ojos y disfrutÃ³ de esta experiencia increÃ-ble con cada fibra de su ser. PodÃ-a sentir un vÃ-nculo Ãºnico con este dragÃ³n de alguna manera, y le gustaba pensar que el dragÃ³n tambiÃ©n lo sentÃ-a.

DespuÃ©s de un tiempo, el dragÃ³n dio un paso atrÃ¡s, y Elsa abriÃ³ los ojos para descubrir que le estaba sonriendo de nuevo. Luego, Ã©l volviÃ³ su atenciÃ³n de nuevo al pescado. Se comiÃ³ un par de ellos antes de acostarse en el suelo, preparÃ¡ndose para dormir. Le hizo seÃ±as a Elsa con su cabeza para que se acercara. Y ella lo hizo, sin dudarlo. Se sentÃ³ al lado del dragÃ³n y apoyÃ³ la cabeza en su pecho. El dragÃ³n entonces la cubriÃ³ con su cola, como para mantenerla a salvo del frÃ-o de su guarida.

â€”Oh, gracias, pero eso no es necesario â€”dijo Elsa, bostezandoâ€”. El frÃ-o es parte tambiÃ©n de mÃ-. Eso es otra cosa que creo que tenemos en comÃºn.

* * *

><p>Elsa despertÃ³ sin tener idea de cuÃ¡nto tiempo habrÃ-a pasado. PodrÃ-a haber sido una hora; podrÃ-a haber sido un dÃ-a. No habÃ-a forma de saberlo aquÃ- dentro. EstirÃ³ sus brazos y piernas y se puso de pie, mirando al dragÃ³n dormido y escuchando su respiraciÃ³n profunda y constante. QuÃ© maravillosa criatura.<p>

RecorriÃ³ todo el camino de vuelta a la entrada de la cueva en el acantilado. Una vez allÃ-, buscÃ³ el sol en el cielo que ahora estaba despejado y se sobresaltÃ³ al descubrir que ya se estaba poniendo en el horizonte. Anna seguramente ya habrÃ-a perdido los estribos, preguntÃ¡ndose dÃ³nde pudo haber ido su hermana. Elsa sÃ³lo podÃ-a esperar que Anna hubiera llegado a la conclusiÃ³n de que se habÃ-a ido a visitar a Malvavisco en el Palacio de Hielo. En cuanto a Sigurdâ€¦ francamente, no le importaba un Ã¡pice lo que Ã©l dirÃ-a.

Un canturreo suave detrÃ¡s de ella la hizo perder el hilo de sus pensamientos. El dragÃ³n se acercaba a ella. â€”Hola, chica â€”dijo, volteando a verleâ€”. Â¿Dormiste bien?

El dragÃ³n gruÃ±Ã³ suavemente en respuesta.

SÃ-, Elsa habÃ-a decidido que Ã©ste era un dragÃ³n niÃ±a. Su comportamiento era muy parecido al de una chica, en su opiniÃ³n: fuerte pero noble, un poco juguetona tal vez, y sin duda menos tosca

de lo que un macho probablemente serÃ-a. PodrÃ-a estar equivocada, por supuesto; esto podrÃ-a ser un comportamiento normal en el dragÃ³n, independientemente de su sexo. Aun asÃ-, le gustaba albergar la idea de que este dragÃ³n en particular era como una niÃ±a, al igual que Annaâ€¦ y al igual que ella, cuando era mucho mÃ¡s joven.

â€”Me encantarÃ-a quedarme aguÃ- contigo un rato mÃ¡s, pero tengo que tengo que ir a ver cÃ³mo estÃ¡ Anna, aunque sÃ³lo sea para asegurarme de que no ha tenido una crisis nerviosa. â€”ComenzÃ³ a caminar hacia la columna de hielo, pero luego tuvo otra idea locaâ€”. No supongo que podrÃ-as llevarme volando de regreso a Arendelle, Â¿o sÃ-?

Si Elsa todavÃ-a dudaba de que esta criatura pudiera sorprenderla todavÃ-a mÃ¡s, sus dudas se desvanecieron cuando lo mirÃ³ de nuevo. A la sola menciÃ³n del vuelo, el dragÃ³n se habÃ-a retirado de nuevo dentro de la cueva, mirando con temor hacia el cielo.

â€”Espera â€” dijo Elsa, aÃºn sin poder creer lo que sus ojos estaban viendoâ€”. Â¿TÃº no vuelas?

Una vez mÃ¡s, la palabra hizo que el dragÃ³n se pusiera nervioso. CorriÃ³ de nuevo a su caverna, dejando a Elsa sin habla.

Este dragÃ³n no vuela. Â¿Por quÃ© no vuela?

* * *

><p>La puerta de la habitaciÃ³n de Elsa se abriÃ³ lentamente. Anna desviÃ³ al instante su atenciÃ³n del patio que ahora estaba vacÃ-o y se volviÃ³ para ver a su hermana entrar de puntillas. Y antes de que la puerta se cerrara y Elsa pudiera reaccionar, Anna ya se habÃ-a apresurado a estrujar su hermana, feliz de verla sana y salva.<p>

â€”Â¡Elsa, estÃ¡s bien! â€”suspirÃ³ con alivioâ€”. Yo sabÃ-a que estabas bien. Â¿EstÃ¡s bien?

â€”Lo estarÃ-a si me dejas respirar â€” respondiÃ³ Elsa con voz ronca.

â€”Oh, lo siento â€”dijo Anna con una sonrisa de disculpa, soltÃ¡ndola. Elsa aspirÃ³ aire un par de vecesâ€”. Sigurd dijo que habÃ-as ignorado el toque de queda de nuevo y que el monstruo te habÃ-a atrapado. Yo sabÃ-a que Ã©l no podÃ-a estar en lo cierto, pero cuando no apareciste temÃ- que _pudiera_ estarlo.

â€”Â¿QuÃ©? Annaâ€¦ â€”vagamente oyÃ³ que decÃ-a Elsa.

â€”Quiero decir, por lo que sabÃ-a podrÃ-as haber ido a tu Palacio de Hielo, pero Â¿y si el monstruo te habÃ-a atacado mientras ibas de camino?

â€”Annaâ€¦

â€”Y sÃ-, podrÃ-as haber utilizado tus poderes para detenerlo. Ya sabes cÃ³mo dicen, combatir el fuego con fuego, sÃ³lo que tÃº estarÃ-as combatiendo el hielo con hielo. Pero tal vez te habÃ-a vencido y llevadoâ€¦

â€”Â¡Anna! â€”Elsa exclamÃ³, y Anna se dio cuenta de que habÃ-a empezado a hablar muy rÃ¡pidoâ€¦ otra vez. Ella se encogiÃ³ de hombros y sonriÃ³ disculpÃ¡ndose una vez mÃ¡sâ€”. â€”Â¿DÃ³nde estÃ¡n Sigurd y sus hombres?

â€”Oh, cierto. Se fueron hace mÃ¡s de dos horas para buscar al monstruo y traerte de vuelta. En todo caso, Â¿dÃ³nde estabas?

â€”Espera â€”dijo Elsa, no habiendo oÃ-do la pregunta de Anna o simplemente ignorÃ¡ndolaâ€”. Han estado sentados sin hacer nada durante mÃ¡s de una semana, esperando que elâ€¦ "monstruo" dejara cualquier tipo de rastro para que ellos pudieran seguirlo, Â¿y ahora de repente cambian de opiniÃ³n y deciden cazarlo?

â€”Bueno, Ã©l causÃ³ un poco de revuelo entre la gente del pueblo con su alegato de que la bestia habÃ-a secuestrado a la Reina. Como que el pueblo lo obligÃ³ a ir a buscarte despuÃ©s de eso.

â€”Â¿Y cuÃ¡l es su plan, buscar debajo de cada piedra en Arendelle hasta que lo encuentren? HuirÃ¡ antes de que puedan acercÃ¡rsele.

â€”Oh, no te preocupes por eso. Algunos de nuestros guardias ofrecieron guiarlos a las cuevas. Sigurd en serio se molestÃ³ de enterarse acerca de ellas hasta ahora. De todos modos, estoy segura de que lo van a encontrar allÃ-. Ahora, Â¿a dÃ³nde fuiste anoche?

El rostro de Elsa se puso pÃ¡lido. â€”Â¿Van a las cuevas?

â€”SÃ-, Â¿dÃ³nde mÃ¡s en Arendelle podrÃ-a estar escondido? Â¿Vas a decirme a dÃ³nde fuiste? â€”Elsa no respondiÃ³. ParecÃ-a estar conmocionadaâ€”. â€”Oh, espera. Elsa, Â¿no estarÃ¡s todavÃ-a preocupada de que pueda ser una persona hechizada, Â¿verdad? Ya hablamos de esto el otro dÃ-a; no es una persona. Al menos yo no creo que sea una persona. Lo que sea que es ese monstruoâ€¦

â€”Â¡No es un monstruo, Anna, es un dragÃ³n! â€”Elsa gritÃ³ al borde de la desesperaciÃ³n.

Por una vez, Anna no supo quÃ© decir. Elsa comenzÃ³ a pasearse por la habitaciÃ³n mientras ella trataba de dar sentido a lo que su hermana mayor le acababa de decir. _Â¡Â¿Un dragÃ³n?!_

â€”Elsa, escÃºchate â€”dijo despuÃ©s de un ratoâ€”.Los dragones son sÃ³lo mitos. Â¿CÃ³mo puedes decir una cosa tan tonta? â€”Elsa no respondiÃ³, pero se veÃ-a ofendida por la pregunta, y Anna comprendiÃ³ que esto no era ni una broma ni una invenciÃ³n. AsÃ- que, o Elsa se estaba volviendo loca, oâ€¦ â€”Lo encontraste, Â¿no es asÃ-? â€”le preguntÃ³, mÃ¡s una afirmaciÃ³n que una pregunta.

â€”SÃ-, Anna, lo encontrÃ© â€” dijo Elsa finalmente.

â€”Â¿Y por quÃ© no me lo dijiste?

Elsa suspirÃ³, frustrada. â€”Porque querÃ-a protegerte.

â€”Â¿Protegerme de quÃ©? â€”Anna le preguntÃ³, levantando una

ceja.

â€”TenÃ-as razÃ³n, Anna. Yo tambiÃ©n siento como si Sigurd estuviera ocultando algo grande. Esto es algo mÃ¡s que una obsesiÃ³n por matar a un monstruo y vengar a su gente como Ã©l afirma. Creo que este toque de queda no se trata realmente de proteger personas, sino de evitar que descubran lo que yo descubrÃ-.

â€”De acuerdo, sÃ³lo detente. Â¿EstÃ¡s diciendo que Ã©l sabe lo que el monstruoâ€¦ el dragÃ³n es en realidad?

â€”No lo sÃ©. Pero la verdad es que yo lo encontrÃ© primero, y estuvo a punto de matarme por ello. SÃ© que Ã©l me hubiera cortado el cuello esa noche si hubiera tenido la opciÃ³n. No querÃ-a involucrarte en todo esto porque si Ã©l llega a creer que sabes algo, podrÃ-a utilizarte en mi contra, y si lo hicieraâ€¦

Si lo hiciera, Elsa podrÃ-a decidir olvidarse de todo y utilizar sus poderes para detenerlo a toda costa, Anna completÃ³ la idea en su mente. AsintiÃ³ con la cabeza en seÃ±al de comprensiÃ³n.

Elsa se acercÃ³ a la ventana y mirÃ³ hacia fuera, negando con la cabeza. â€”Con todo, puede que sea la Ãºnica forma ahora â€”dijo ella, casi imperceptiblemente.

â€”Â¿Elsa? â€”Anna se acercÃ³ a ella lentamente.

â€”Lo siento, Anna. Pero no puedo dejar que Sigurd la mate.

â€”Â¿"La" mate? â€”repitiÃ³ Anna.

â€”Al dragÃ³n â€”dijo Elsa, dÃ¡ndose vuelta para mirar a Annaâ€”. Me temo que voy a necesitar de tu ayuda si pienso salvarla.

Anna no sabÃ-a quÃ© responder. Ella habrÃ-a ido al fin del mundo por Elsa, pero esto era diferente. No iba a ayudarle a su hermana a que la mataran para salvar a un animalâ€¦ si es que tan siquiera era lo que ella decÃ-a que era. Â¿Y si lo habÃ-a alucinado o imaginado?

â€”Anna, Â¿confÃ-as en mÃ-? â€”le preguntÃ³ Elsa. No habÃ-a ninguna sombra de duda en su rostro. HabÃ-a encontrado un dragÃ³n, y estaba decidida a salvarlo por alguna razÃ³n. Anna tenÃ-a que creer en ella.

â€”Con mi vida, Elsa.

â€”Entonces presta atenciÃ³n.

* * *

><p>NA: PodrÃ-a decirse que todo saliÃ³ segÃºn lo planeado y conseguÃ- actualizar en la fecha predicha, si dejamos a un lado las dos o tres horas de atraso entre la versiÃ³n en inglÃ©s y Ã©sta. Ã‰ste ha sido el capÃ-tulo mas largo hasta ahora, asÃ- que por favor, no me apedreen por el atraso. En verdad espero que lo hayan disfrutado.**

**Ahora, pasemos a la parte de las buenas noticias/malas noticias.

Las malas noticias: no podrÃ© subir el siguiente capÃ-tulo sino hasta el lunes o martes de la prÃ³xima semana, tal vez. Las buenas noticias: estoy preparando algo muy especial para el CapÃ-tulo 7, lo cuÃ¡l es tambiÃ©n la razÃ³n por la que me tomarÃ¡ tanto tiempo subirlo.**

**DeAtH tHe RoSe:****Tal cual, es Chimuelo pero blanco... y con una diferencia muy importante. Â¡Gracias!**_**

>mjolnir **U.N.S.C**_:**_**_**** Â¡********Gracias!****** Me alegra que te guste, espero no decepcionarte. Chimuelo no va a salir sino hasta dentro de unos ocho o diez capÃ-tulos mÃ¡s, pero de que sale, sale. Y en cuanto a la rareza... ehm... de hecho... *sonrÃ-e nerviosamente*

>

Los verÃ© la prÃ³xima semana. Hasta entonces...

******Â¡No olviden dejar sus comentarios!******

7. Libre SÃ©

Anna no dejaba de moverse nerviosamente ni de respirar con pesadez mientras el trineo se deslizaba por el camino cubierto de nieve. _Puedo hacer esto_, repitiÃ³ en su mente. _Puedo hacer esto, puedo hacer estoâ€¦_

â€”No puedo hacer esto â€”admitiÃ³ en voz alta, cubriendo su rostro con sus manos.

â€”Por supuesto que sÃ- â€”le asegurÃ³ Kristoffâ€”. Te he visto hacer cosas mÃ¡s locas antes.

â€”Menciona una â€”respondiÃ³ ella con la voz apagada.

â€”Â¿SÃ³lo una? â€”bromeÃ³ Ã©l. Ella lo mirÃ³ con los ojos entrecerrados.

â€”EstÃ¡ bien, que sean tres.

â€”Oh, bueno, Â¡gracias! PensÃ© que harÃ-as las cosas mÃ¡s difÃ-ciles para mÃ-. â€”EmpezÃ³ a contar con una mano mientras sujetaba las riendas con la otraâ€”. Casi te casaste con un usurpador lunÃ¡tico, fuiste a buscar a tu hermana por ti misma, saltaste sobre un abismo en la espalda de Sven no lejos de aquÃ-, trataste de escalar una pared de roca por tu cuentaâ€¦ Ah, rayos, me quedÃ© sin dedos. Â¿Olaf, quieres darme una mano?

â€”Claro, aquÃ- tienes â€”Olaf respondiÃ³ desde la parte de atrÃ¡s del trineo, separando uno de sus brazos de rama y levantÃ¡ndolo con la otra.

â€”Gracias. Â¿DÃ³nde me quedÃ©?

â€”La pared de roca â€”dijo Olaf.

â€”Cierto. Venciste a un muÃ±eco de nieve gigante con tu astucia, te dejaste caer por un acantilado, saliste durante una tormenta de nieve

a buscarme, y te interpusiste entre el usurpador lunÃ¡tico ya mencionado y tu hermana para salvarla. Huh, eso es tres veces mÃ¡s de lo que me pediste, y es solo lo que hiciste en los primeros dÃ-as en que te conocÃ-. Â¿Quieres que continÃºe con algunas de las cosas que has hecho desde entonces?

A pesar de cÃ³mo se sentÃ-a, Anna sonriÃ³ y se rio un poco. â€”No, gracias. Creo que eso es suficiente.

Kristoff puso su brazo alrededor de su cintura y la atrajo hacia sÃ-. â€”No te preocupes, Anna. Lo harÃ¡s muy bien.

â€”SÃ-, Â¿quÃ© tan difÃ-cil puede ser para convencer a ese tipo Sigurd de que quieres ayudarle a buscar Elsa? â€”dijo Olaf tan alegremente como siempre.

Eso trajo de nuevo los nervios. Elsa le habÃ-a pedido a Anna que retrasara a Sigurd y sus hombres mientras ella se apresuraba a volver a las cuevas en ese velero de hielo tan genial y que habÃ-a hecho de la nada. No era una tarea fÃ¡cil para Anna, ya que ella no estaba acostumbrada a mentir. Siempre decÃ-a algo inconscientemente que la delataba cada vez que lo intentaba. Simplemente no era parte de su naturaleza.

Pero ahora habÃ-a dos vidas que dependÃ-an de quÃ© tan buen espectÃ¡culo podÃ-a montar. Su plan consistÃ-a en unirse a Sigurd y a sus hombres mientras buscaban dentro de las cuevas, y una vez allÃ- encontrarÃ-a una manera de distraerlos o incluso engaÃ±arlos. Anna respirÃ³ profundamente. _Olaf tiene razÃ³n. Â¿QuÃ© tan difÃ-cil puede ser?_

â€”AhÃ- estÃ¡n â€”dijo Kristoff, apuntando a la derecha hacia una cantidad de luces entre los Ã¡rboles. No habÃ-a espacio para que el trineo entrara al bosque, por lo que decidiÃ³ dejarlo en el camino. Kristoff agarrÃ³ la lÃ¡mpara y liberÃ³ a Sven del trineo mientras Anna salÃ-a de Ã©ste y se acercaba al muÃ±eco de nieve sentado en la parte de atrÃ¡s.

â€”Olaf, necesito que te quedes aquÃ- â€”le dijo ella.

â€”Â¿Por quÃ©? â€”respondiÃ³ Ã©l con el menor atisbo de decepciÃ³n en su rostro.

â€”Mira, agradezco que hayas venido conmigo, pero me temo que podrÃ-as serâ€¦ una especie deâ€¦ distracciÃ³n â€”balbuceÃ³ Anna.

â€”Â¿No es esa la idea, distraerlos?

â€”SÃ-, peroâ€¦ â€”Ella suspirÃ³â€”.Esos soldados no te han visto antes, y para ser honesta, ver a un muÃ±eco de nieve hablando por primera vez es algoâ€¦ impactante. Como, Â¿recuerdas cuando nos conocimos?

Olaf asintiÃ³. Por supuesto que lo tenÃ-a que recordar; Anna literalmente le habÃ-a tirado la cabeza. Â¿CÃ³mo podrÃ-a alguien olvidar _eso_?

â€”Te dirÃ© algo. Si no puedo retrasarlos el tiempo suficiente, te llamarÃ© gritando para que puedas dejar a todos con la boca abierta,

Â¿trato hecho?

â€”Hecho â€”respondiÃ³ con un pulgar hacia arriba. Cualquier otra persona probablemente estarÃ-a molesta, pero no Ã©l. Su sonrisa infantil estaba de vuelta, y mientras Anna se daba la vuelta para irse, Ã©l dijo: â€”Oye, Â¿quÃ© tal un abrazo cÃ¡lido para levantarte el Ã¡nimo?

Anna se rio y lo abrazÃ³. â€”Gracias, Olaf.

â€”Vas a estar bien, Anna, â€”le dijo.

â€”SÃ-. Eso es lo que Elsa no dejaba de decirme antes de irse.

â€”Â¿Ves? Nada de quÃ© preocuparse. Â¡Ã•nimo!

Anna asintiÃ³ y lo soltÃ³ para seguir a Kristoff y Sven al bosque. No pasÃ³ mucho tiempo antes de que ella oyera gritos en la distancia, asÃ- como un fuerte estruendo y el sonido de cristales rotos.

â€”Bien hecho, soldados. Â¡Ahora reÃºnan sus armas y prepÃ¡rense! â€”Ã‰se era Sigurd. GritÃ³ mÃ¡s Ã³rdenes, indicando quiÃ©nes se quedarÃ-an en la entrada de la cueva y quiÃ©nes lo seguirÃ-an a la cueva misma. Anna apretÃ³ el paso.

â€”Â¡CapitÃ¡n Sigurd! â€”gritÃ³ ella una vez que estaba lo suficientemente cerca para que Ã©l y todos los demÃ¡s la escucharan. No hubo respuesta, pero se dio cuenta de que todo el movimiento se habÃ-a detenido, por lo que debÃ-an haberla escuchado. â€”Â¡CapitÃ¡n Sigurd! â€”volviÃ³ a llamar.

â€”Â¿QuiÃ©n estÃ¡ ahÃ-? â€”le oyÃ³ decir. Varios soldados levantaron sus armas, apuntando en la direcciÃ³n de la lÃ¡mpara de Kristoff, hasta que quedÃ³ claro quiÃ©n era.

Entonces escuchÃ³ a los soldados murmurar entre sÃ-, susurrando frases del tipo de "Â¡Es la Princesa!" y "Â¿QuÃ© hace ella aquÃ-?". Le abrieron paso a ella y a su pequeÃ±o sÃ©quito, y mientras avanzaba, alcanzÃ³ a ver los grandes trozos de hielo roto en la entrada. AsÃ- que lo que habÃ-a oÃ-do era el sonido de hielo, no de vidrio, rompiÃ©ndose a pedazos. Esto debiÃ³ haber sido una pared de hielo o algo similar sellando las cuevas. Hasta ahora.

â€”Vaya, vaya, Â¿a quÃ© debemos el honor de su presencia, princesa? â€”dijo Sigurd. El sarcasmo en su voz no pasÃ³ desapercibido para Anna.

Ella se armÃ³ de valor y le respondiÃ³: â€”Hemos venido a ayudar.

El murmullo aumentÃ³. Sigurd arqueÃ³ una ceja. â€”Â¿Ayudar?

â€”Para encontrar a mi hermana â€”dijo ella como si fuera la cosa mÃ¡s obvia del mundo.

Sigurd se burlÃ³. â€”No puede estar hablando en serio.

â€”Â¿Le parece que estoy bromeando?

Sigurd negÃ³ con la cabeza. â€”No tengo tiempo para esto.

â€”Yo tampoco. AsÃ- que, Â¿quÃ© puedo hacer?

â€”Princesa, esto no es un juego de niÃ±os. Estamos cazando a un verdadero monstruo, no a un pequeÃ±o conejito esponjoso.

Anna no tuvo que fingir indignaciÃ³n como parte de su acto. â€”Â¿De verdad cree que soy una pequeÃ±a princesa de manos suaves, quisquillosa y dÃ©bil? Soy muy capaz deâ€¦

â€”Â¿Puede levantar una espada?"

La pregunta hizo que Anna dudara por un segundo. â€”Bueno, no es como si no pudiera si lo intentara. Solo que nunca heâ€¦

â€”Â¿QuÃ© tal una ballesta, entonces? Â¿Puede disparar una de Ã©sas?

â€”Â¿QuÃ©? No, peroâ€¦

â€”Supongo que por lo menos podrÃ-a sostener una lanza.

â€”Yo-yoâ€¦ Ã‰se no es el punto.

â€”Oh, yo creo que es, _princesa_ â€”enfatizÃ³ su tÃ-tulo realâ€” porque si ustedâ€¦ si cualquiera de ustedesâ€¦ no puede blandir ningÃºn tipo de arma, entonces para lo Ãºnico que sirven es como carne de caÃ±Ã³n, al igual que su hermana.

Eso tocÃ³ una fibra sensible. â€”Â¿Disculpe? Â¿CÃ³mo se atreve a hablar de Elsa de esa forma? Â¡Ella es la reina, y usted estÃ¡ aquÃ- para rescatarla!

Sigurd suspirÃ³ y se acercÃ³ mÃ¡s a la cara de Anna. â€”He venido a estas cuevas solo porque sus leales sÃºbditos me lo pidieron, pero si puedo ser franco, me temo que todo lo que vamos a encontrar es el cadÃ¡ver frÃ-o de su hermana y a un monstruo para matar por ello. Si dependiera de mÃ-, me encantarÃ-a que pudiera unirse a ella en el mÃ¡s allÃ¡, pero no creo que su gente me dejarÃ-a salir de aquÃ- con vida si lo hiciera.

Por alguna razÃ³n, y a pesar de que Anna lo sabÃ-a mejor, la forma en que Sigurd hablÃ³ de su hermana la hizo sentir una angustia y un terror terribles, peor incluso que lo que sintiÃ³ cuando Hans estaba a punto de matar a Elsa. Casi le hizo creer que ella en verdad ya no estaba.

â€”Ahora, si me disculpa, princesa â€”dijo Sigurd, alejÃ¡ndose y ladrando Ã³rdenes a sus hombres de nuevo.

Anna apretÃ³ los puÃ±os; la rabia corrÃ-a por sus venas. Kristoff pareciÃ³ darse cuenta y puso una mano sobre su hombro. Dijo algo, pero ella no le prestÃ³ atenciÃ³n. Se sacudiÃ³ la mano de Kristoff de encima y caminÃ³ hacia Sigurd.

â€”No, Â¡ahora vas a escucharme, Patillas! â€”dijo, agarrando el brazo de Sigurd y obligÃ¡ndolo a darse la vueltaâ€”. Â¡TÃº no me vas a decir lo que puedo o no puedo hacer, y no me vas a decir que mi hermana estÃ¡ muerta!

La conmociÃ³n de Sigurd sÃ³lo durÃ³ un segundo. â€”Â¿CÃ³mo me llamasâ€¦?

â€”Â¡Mi hermana aÃºn estÃ¡ viva, y voy a encontrarla con o sin tu ayuda! â€”Anna gritÃ³; no estaba dispuesta a dejar que Sigurd dijera una palabra mÃ¡s hasta que hubiera escuchado lo que tenÃ-a que decirâ€”. _No_ voy a perderla de nuevo. He tenido suficiente de eso.

â€”Annaâ€¦ â€”comenzÃ³ Kristoff.

â€”Â¡No! â€”le espetÃ³ ella. LÃ¡grimas de rabia y desesperaciÃ³n comenzaron a rodar por sus mejillasâ€”. Es mi culpa que ella estÃ© aquÃ-. DebÃ- haber visto las seÃ±ales. Ella habÃ-a estado actuando diferente y no le prestÃ© la atenciÃ³n suficiente a ello. La he estado perdiendo lentamente en los Ãºltimos dÃ-as, sin siquiera darme cuenta. Si tan solo yo hubieraâ€¦ â€”Los sollozos amenazaban con interrumpirla, pero se las arreglÃ³ para controlarse a sÃ- mismaâ€”. La he perdido dos veces antes. No voy a perderla de nuevo. AsÃ- que no me importa lo que usted diga o piense, ya que, en Ãºltima instancia, Ã©ste es _nuestro_ reino, de mi hermana y mÃ-o, y usted no tiene ni voz ni voto en esto. Â¿Cree que no soy capaz? AcÃ©ptalo.

TenÃ-a la cara roja y los ojos llorosos, a pesar de que se esforzÃ³ para contener las lÃ¡grimas. Sostuvo su mirada contra la de Sigurd y estaba vagamente consciente de que el resto de sus hombres y los Guardias Reales no se movÃ-an. No era difÃ-cil imaginar por quÃ©; no todos los dÃ-as se ve que una princesa pierda los estribos de esa manera, ni siquiera en Arendelle.

Sigurd, sin embargo, sÃ³lo puso los ojos en blanco. â€”Supongo que viene de familia â€”ella le oyÃ³ murmurar. Entonces, dijo: â€”Princesa, entiendo sus razones, pero mi respuesta sigue siendo no. Y puesto que no me deja otra opciÃ³nâ€¦

Hizo una seÃ±a a los Guardias Reales, y cuando se acercaron montados en sus caballos, les dijo: â€”Yo sÃ© que estÃ¡n obligados por un juramento a proteger a la familia real a toda costa, asÃ- que dÃ-ganme: Â¿EstarÃ-an ustedes dispuestos a dejar que su princesa se mate a sÃ- misma, dejando a este reino sin nadie que lo gobierne?

Los guardias miraron a Anna y luego a Sigurd. Todos ellos respondieron: "No".

â€”Entonces, Â¿serÃ-an tan amables de escoltar a Su Majestad de regreso al castillo?

â€”Â¿EstÃ¡ seguro, capitÃ¡n? â€”dijo el jefe de los guardiasâ€”. Esas cuevas son como un laberinto yâ€¦

â€”No se preocupe por nosotros. Tenemos todo el tiempo del mundo. Ese monstruo no irÃ¡ a ninguna parte; estÃ¡ atrapado.

No por mucho tiempo, Patillas, pensÃ³ Anna.

Los guardias montados asintieron e hicieron un semicÃ-rculo alrededor de Anna y entre ella y Sigurd. Ella los mirÃ³ con resentimiento, pero

finalmente cediÃ³, dio la vuelta y caminÃ³ lejos de la entrada de la cueva, con Kristoff y Sven a su lado y los guardias siguiÃ©ndoles de cerca. Cuando llegaron al trineo, Kristoff lo atÃ³ de nuevo a su fiel amigo reno y se subiÃ³. Anna lo siguiÃ³, asegurÃ¡ndose discretamente de que Olaf todavÃ-a estuviera escondido debajo de las mantas en la parte de atrÃ¡s. Los guardias rodearon el trineo, y luego todos se dirigieron de nuevo a Arendelle.

Al menos eso es lo que Sigurd creerÃ-a ahora.

Cuando estaban a una buena distancia, Anna le dijo Kristoff que detuviera el trineo. Ã‰l obedeciÃ³ sin preguntar, y los guardias se vieron forzados detenerse tambiÃ©n. Luego ella llamÃ³ al lÃ-der de los guardias y le dijo: â€”Vuelvan al castillo. Nos uniremos a ustedes mÃ¡s tarde, pero primero tengo que ir a otra parte.

â€”Pero el capitÃ¡n Sigurdâ€¦ â€”el guardia comenzÃ³ a decir.

â€”Usted da cuentas a mÃ- y a la Reina, no a ese bufÃ³n â€”dijo con tanta autoridad como pudo.

â€”SÃ-, Su Alteza â€”respondiÃ³ el guardiaâ€”. Pero si se me permite el atrevimiento, Â¿a dÃ³nde irÃ¡?

Anna tomÃ³ un respiro profundo. â€”Tengo que creer que mi hermana aÃºn estÃ¡ viva, por lo que debo creer que _no_ estÃ¡ en esa cueva. Y eso sÃ³lo deja otro lugar en el que pudiera estar.

Los guardias asintieron comprensivamente y obedecieron. Una vez que se fueron, Kristoff se echÃ³ a reÃ-r. â€”Â¡Anna, eso fue perfecto! SabÃ-a que podÃ-as hacerlo. Â¡Oh, quÃ© actuaciÃ³n!

Sin embargo, Anna no sonriÃ³. â€”No era una actuaciÃ³n â€”dijo. Y con eso, dejÃ³ que las lÃ¡grimas fluyeran de nuevo.

â€”Oh, Anna â€”dijo Kristoff, abrazÃ¡ndola. Ã‰l no dijo nada mÃ¡s; simplemente la sostuvo en sus brazos.

â€”SÃ© que es una tonterÃ-a, pero me siento como si estuviera perdiendo a Elsa de nuevo. Y entiendo sus razones para mantener el secreto, de verdad. Pero todavÃ-a se siente como cuando yo pensaba queâ€¦

No pudo continuar. Solo llorÃ³ en el hombro de Kristoff por quien sabe cuÃ¡nto tiempo. De repente, sintiÃ³ un par de brazos de rama que la abrazaban suavemente por el cuello, y no pudo evitar la sonrisa leve. _Olaf._ Esos abrazos cÃ¡lidos no podÃ-an pertenecer a nadie mÃ¡s.

Pero no fue el muÃ±eco de nieve quien rompiÃ³ el silencio.

â€”Anna, no vas a perder a Elsa â€” le dijo Kristoffâ€”. Ella te ama. Siempre lo ha hecho.

Ã‰l la atrajo hacia sÃ- con sus brazos, amorosamente, mientras que Olaf sÃ³lo se quedÃ³ allÃ-. DespuÃ©s de un rato, cuando las lÃ¡grimas cesaron, Anna fue capaz de hablar de nuevo. â€”Al menos le conseguimos a Elsa algo de tiempo.

â€”Ya lo creo. Y sin los guardias para guiarlos, van a tener mÃ¡s dificultades para encontrar su camino dentro de esas cuevas.

Anna suspirÃ³. â€”Ahora todo depende de Elsa. Esperemos que pueda llegar a hacerâ€¦ lo que sea que estÃ¡ planeando hacer.

Mientras daban vuelta al trineo para ir al Palacio de Hielo, Anna levantÃ³ la vista al cielo. Por primera vez en mÃ¡s de una semana, la luna y las estrellas eran claramente visibles en el cielo nocturno, pacÃ-ficas y brillantes. ParpadeÃ³ un par de veces, tratando de deshacerse de las lÃ¡grimas de sobra en sus ojos, y casi se perdiÃ³ la gran sombra que volaba silenciosamente sobre sus cabezasâ€¦ demasiado grande para ser un pÃ¡jaro de ningÃºn tipo. _Demasiado_ grande.

Â¿Elsa?

* * *

><p>El viaje a la cueva, por lo general largo, le habÃ-a tomado Elsa sÃ³lo media hora esta vez, pero aun asÃ- se sintiÃ³ como una eternidad para ella. Al no tener que preocuparse de que ninguno de los hombres de Sigurd la viera usar sus poderes, habÃ-a conjurado una fuerte rÃ¡faga de viento para traerla aquÃ- mÃ¡s rÃ¡pido. Sin embargo, todavÃ-a tenÃ-an una considerable ventaja sobre ella, despuÃ©s de haber dejado el castillo hace tres horas. Aunque Anna hubiera logrado detenerlos, era una carrera contra el reloj.<p>

Por lo tanto, no se molestÃ³ en congelar el agua alrededor del velero, como siempre lo hacÃ-a. Esta vez, creÃ³ la columna de hielo habitual _debajo_ del barco, levantÃ¡ndolo todo el camino hasta la entrada de la cueva. Luego creÃ³ su trineo de costumbre, pero en lugar de cargarlo con un barril de pescado, lo cargÃ³ con una silla de montar que habÃ-a tomado de los establos. Obviamente no le quedarÃ-a en la espalda al dragÃ³n, pero quizÃ¡ le quedarÃ-a en su cuello, con suerte, sin herirle. Finalmente, recuperÃ³ la vela del bote y lo puso sobre la silla de montar.

Dio dos pasos hacia la cueva, tirando del trineo, y luego se dio la vuelta y deshizo la columna _y_ el barco. No habrÃ-a vuelta atrÃ¡s de esto. O ella salÃ-a volando de aquÃ- en la espalda del dragÃ³n o morirÃ-a tratando de protegerloâ€¦ y lo Ãºltimo no era realmente una opciÃ³n, ya que todavÃ-a tenÃ-a una hermana y un reino que cuidar.

Se moviÃ³ tan rÃ¡pido como era posible hacerlo mientras remolcaba un trineo cargado. En su camino de regreso a Arendelle y luego de vuelta aquÃ-, habÃ-a estado pensando mucho acerca de por quÃ© el dragÃ³n no volarÃ-a. TenÃ-a sus dos alas, y por lo que ella sabÃ-a, no estaba herida o lastimada. AdemÃ¡s, si ese fuera el caso, ella habrÃ-a visto nostalgia en lugar de miedo en los ojos del dragÃ³n cuando Ã©ste mirÃ³ hacia el cielo. AsÃ- que el problema no era que el dragÃ³n no _pudiera_ volar.

No _querÃ-a_ volar. Ese era el verdadero problema.

Su cerebro le dolÃ-a de pensar en cada explicaciÃ³n posible para el miedo del dragÃ³n. PodrÃ-a haber tenido una mala experiencia mientras volaba en el pasado, o incluso cuando tratÃ³ de volar por primera vez en su vida. O tal vez habÃ-a visto cÃ³mo mataban a otro dragÃ³n en

vuelo, y lo Ãºnico que este dragÃ³n estaba tratando de hacer era evitar el riesgo por completo.

En cualquier caso, esa Ãºltima opciÃ³n sÃ³lo planteaba la cuestiÃ³n que le habÃ-a estado plagando desde que habÃ-a encontrado al dragÃ³n. Si los habÃ-an asesinado hace siglos, Â¿cÃ³mo podrÃ-a uno seguir con vida? Pero eso no era importante ahora. Si se las arreglaba para sacar esto adelante, ellaâ€¦ no. _Cuando_ se las hubiera arreglado para sacar esto adelante, ella se preocuparÃ-a por ese misterio sin resolver.

LlegÃ³ a la interseccciÃ³n y estaba a punto de girar a la izquierda como de costumbre, cuando escuchÃ³ el eco de pasos y susurros en el tÃºnel a su derecha. Los hombres de Sigurd se estaban acercando. TenÃ-a que hacer algo para frenarlos sin hacerles daÃ±oâ€¦ mucho. Su mejor opciÃ³n era la misma que habÃ-a utilizado hasta el momento para escapar del castillo, aunque ligeramente diferente. InvocÃ³ una espesa niebla que redujera su visibilidad y les calara hasta los huesos por el frÃ-o, lo que dificultarÃ-a sus movimientos. SellÃ³ ese tÃºnel con hielo, tratando de hacer que pareciera a lo que el dragÃ³n habÃ-a hecho en la caverna principal, y luego girÃ³ a la izquierda y se puso de nuevo en marcha.

Elsa se sintiÃ³ aliviada al ver que el dragÃ³n todavÃ-a estaba vivo, durmiendo pacÃ-ficamente en el suelo de hecho, y su guarida intacta. ArrastrÃ³ el trineo a donde estaba el dragÃ³n y lo dejÃ³ allÃ- antes de caminar hacia uno de los pasajes cerrados. TocÃ³ el hielo del dragÃ³n para detectar quÃ© tan grueso era y lo mucho que podÃ-a resistir. Era fuerte y aguantarÃ-a contra armas tales como espadas y lanzas, pero si los hombres de Sigurd traÃ-an algo mÃ¡s fuerteâ€¦ como arietesâ€¦ no durarÃ-a mucho tiempo. La cantidad de tiempo que le quedaba dependerÃ-a en gran medida de ese factor.

RegresÃ³ al lugar donde yacÃ-a el dragÃ³n y la acariciÃ³ suavemente. â€”Hey, chica, despierta. Tenemos que salir de aquÃ-.

El dragÃ³n parpadeÃ³ un par de veces y bostezÃ³ antes de despertar por completo. SonriÃ³ cuando vio a Elsa.

â€”TambiÃ©n me alegra verte â€”dijo ella, devolviÃ©ndole la sonrisaâ€”.Ahora, sÃ© que entiendes cada palabra que digo, asÃ- que escucha con atenciÃ³n. Supongo que ya sabes que hay un montÃ³n de gente que te estÃ¡ cazando, Â¿no? Bueno, ellos sospechan que puedes estar escondiÃ©ndote aquÃ-, por lo que han venido por ti. Puedo ayudarte a salir de aquÃ- antes de que te encuentren, pero necesito que confÃ-es en mÃ- y me dejes ponerte esta cosa â€”hizo un gesto hacia la sillaâ€” antes que nada. Â¿Me dejas?

El dragÃ³n se quedÃ³ mirÃ¡ndola y canturreÃ³ en voz baja, y Elsa lo tomÃ³ como una seÃ±al de aprobaciÃ³n. TomÃ³ la vela primero y la colocÃ³ en el cuello del dragÃ³n, usando sus poderes para acortarla lo suficiente como para que sirviera como una manta de silla de montar. Luego cogiÃ³ la silla y la colocÃ³ sobre la manta, sujetÃ¡ndolo con cuidado para que el dragÃ³n no se ahogara.

â€”Buena chica. Ahora ven conmigo â€”dijo Elsa, convirtiendo el trineo en una pila de nieve y dirigiÃ©ndose al tÃºnel. El dragÃ³n le siguiÃ³ muy de cerca hasta que las dos estaban fuera de la caverna. Entonces Elsa se dio vuelta para deshacer las estatuas de hielo tambiÃ©nâ€¦ pero no se atreviÃ³ a hacerlo. Eran un sÃ-mbolo, testigos

silenciosos del momento en el que ella y el dragÃ³n habÃ-a desarrollado un vÃ-nculo entre ellas. SabÃ-a que dejarlas ahÃ- implicaba un gran riesgo, pero no podÃ-a destruirlas. Si tan solo hubiera una manera de preservarlas, como cubriÃ©ndolas con suficiente nieve como paraâ€¦

Eso le dio otra idea. ConjurÃ³ una nevada pequeÃ±a pero fuerte para llenar rÃ¡pidamente la cueva con nieve, y antes de que se desbordara por la puerta, la sellÃ³ con una gruesa capa de hielo. SonriÃ³, satisfecha; de esta manera, no sÃ³lo las estatuas estarÃ-an a salvo y permanecerÃ-an ocultas sino que, ademÃ¡s, la enorme cantidad de nieve tambiÃ©n frenarÃ-a a Sigurd si sus soldados lograban derribar cualquiera de las paredes de hielo que sellaban los otros pasajes.

â€”Vamos â€”le hizo una seÃ±a al dragÃ³n para que la siguiera mientras comenzaba a alejarse.

DespuÃ©s de un rato, llegaron a la entrada principal en los acantilados. El dragÃ³n mirÃ³ a su alrededor, como si buscara lo que fuera que Elsa planeaba usar para escapar. Al no encontrar nada, la mirÃ³ con curiosidad.

â€”AsÃ- es como saldremos de aquÃ- â€”dijo Elsa, seÃ±alando con el dedo hacia el cielo.

El dragÃ³n pareciÃ³ entender de inmediatoâ€¦ y no le gustaba la idea. Al igual que antes, comenzÃ³ a caminar hacia atrÃ¡s lentamente, alejÃ¡ndose de la entrada. Pero Elsa no estaba dispuesta a dejar que huyera al interior de la cueva de nuevo. Ella sellÃ³ el tÃºnel detrÃ¡s de ellos con una pared de hielo tan gruesa como era posible antes de que el dragÃ³n pudiera siquiera dar vuelta y salir corriendo.

Esta medida drÃ¡stica no pareciÃ³ complacer al dragÃ³n. Cuando vio la pared de hielo, rugiÃ³ y gruÃ±Ã³ ferozmente y arremetiÃ³ contra la misma, tratando de derribarla, pero sin Ã©xito.

â€”Â¡Hey, cÃ¡lmate! â€”exclamÃ³ Elsa, manteniÃ©ndose a una buena distancia del dragÃ³n para evitar hacerse daÃ±o accidentalmenteâ€”. Es por tu propio bien. Tienes que salir volando de aquÃ-. Es la Ãºnica forma.

El dragÃ³n la mirÃ³ frenÃ©ticamente.

â€”Por favor, sÃ³lo confÃ-a en mÃ-. Yo no harÃ-a esto si no supiera con seguridad que puedes hacerlo. _Yo_ estoy confiando en _ti_ tambiÃ©n, y no irÃ© a ninguna parte. Las dos saldremos volando de aquÃ-, juntas.

El dragÃ³n estaba empezando a calmarse, aunque todavÃ-a parecÃ-a asustada. Elsa caminÃ³ lentamente hacia ella. â€”No te voy a dejar. Lo que te pase a ti, nos pasarÃ¡ a las dos.

Ella levantÃ³ una mano para sujetar la silla de montar, pero el dragÃ³n se estremeciÃ³ y volviÃ³ a gruÃ±ir. Ella suspirÃ³ y cerrÃ³ los ojos. Hablar con el dragÃ³n habÃ-a funcionado hasta el momento, pero no iba a funcionar ahora al parecer. TenÃ-a que haber una manera, algo que no hubiera probado todavÃ-a, para convencerle. _TenÃ-a_ que haber una maneraâ€¦

_"__La luna brilla sobre el reino hoy,_
>No hay nubes que seguir.
>En la soledad te escondes.
>Bien lo sÃ©, pues yo era asÃ-."

El dragÃ³n levantÃ³ la cabeza, confundido; claramente no esperaba escuchar a Elsa cantar en una situaciÃ³n tan extrema. En cuanto a ella, las palabras salieron de forma espontÃ¡nea y con la misma fluidez que aquella noche un aÃ±o atrÃ¡s cuando llegÃ³ a la MontaÃ±a del Norte. Ella querÃ-a recordarle al dragÃ³n cuÃ¡n similares eran entre sÃ-. Entre otras cosas, las dos sabÃ-an lo que era esconderse de todo y de todos. El que ella guisiera que el dragÃ³n saliera de este lugar no era sÃ³lo porque sÃ-. Su vida estaba en riesgo si no lo hacÃ-a.

_"__MÃ¡s no es seguro_
>Estar aquÃ- en el interior.
>Por ti vienen ya,
Lejos es mejor."_

A pesar de sus mejores esfuerzos para mantener al dragÃ³n a salvo de Sigurd, Ã©l y sus hombres pronto estarÃ-an aquÃ- para matarlo. Este lugar ya no era seguro. _TenÃ-a_ que convencer al dragÃ³n de ello.

_"__No sÃ© por quÃ© hay temor en ti._
>Â¿Por quÃ© no vuelas, por quÃ© sigues aquÃ-?
>No importa mÃ¡s, comprÃ©ndelo.
>Â¡Ya no hay opciÃ³n!"

CaminÃ³ hacia la entrada, llamando al dragÃ³n con una mano. Sin importar las razones que este dragÃ³n tuviera para permanecer en el suelo, ya no importaban ahora. A veces, la Ãºnica manera de salir de una situaciÃ³n desesperada es hacer aquello que menos estamos dispuestos a hacer, pero una vez que lo hacemos, resulta que no era tan malo. Todo lo que se necesita hacer es librarse del miedoâ€¦ y aun amigo para ayudarte a hacerlo. Elsa lo sabÃ-a mejor que nadie, ya que si bien ella habÃ-a dejado su propio miedo atrÃ¡s esa noche, habrÃ-a sido mucho mejor si hubiera tenido un amigo a su lado.

Al menos ahora tenÃ-a la oportunidad de ser amiga de alguien y de ayudarle ahora de una manera muy singular.

_"__Â¡Libre sÃ©, libre sÃ©,_
>Ya no lo retengas mÃ¡s!
>Â¡Libre sÃ©, libre sÃ©,
>Libertad sin vuelta atrÃ¡s!"

El dragÃ³n le frunciÃ³ el ceÃ±o, como diciendo "AquÃ- no hay puertas", pero a Elsa no le importaba. En todo caso, esto sÃ³lo la hizo reÃ-r un poco antes de continuar.

_"__Alas hay,_
>Solo Ã¡brelas.
Alza el vuelo ya._
>El cielo es parte tambiÃ©n de ti."

El dragÃ³n se acercÃ³ a ella indecisamente mientras ella cantaba esas palabras. â€”SÃ© que puedes hacerlo â€”le dijo al dragÃ³n, poniendo sus manos a ambos lados de su caraâ€”. Tengo fe en ti. Ten fe en ti misma y encuentra el valor dentro de ti.

LevantÃ³ la mano derecha de nuevo para agarrar la silla de montar, y esta vez el dragÃ³n le permitiÃ³ subir sobre su cuello. Mientras se montaba sobre el dragÃ³n, Ã©ste mirÃ³ una vez mÃ¡s al cielo, y el terror en sus ojos finalmente desapareciÃ³, reemplazÃ¡ndolo una mirada decisiva. Elsa se aferrÃ³ a la silla con mÃ¡s fuerza, preparÃ¡ndose para lo que esperaba que vendrÃ-a despuÃ©s.

Sin embargo, nunca esperÃ³ que el dragÃ³n despegara con _tal_ velocidad. Estaban en la entrada de la cueva en el acantilado un segundo y un centenar de metros en el aire al siguiente, en direcciÃ³n al ocÃ©ano. Se sintiÃ³ mareada por un momento, pero pronto la emociÃ³n se llevÃ³ esa horrible sensaciÃ³n. Â¡HabÃ-a funcionado! Â¡Ella habÃ-a ayudado al dragÃ³n a deshacerse de su miedo! Y ahora _ambas_ estaban volando, juntas.

â€”Â¡Lo hiciste! â€”gritÃ³ alegrementeâ€”. Â¡Lo hiciste, lo hiciste, lo hiciste!

El dragÃ³n no parecÃ-a tan emocionado, pero al menos ya no parecÃ-a asustado. VirÃ³ a la derecha y en lÃ-nea recta hacia el continente, pero no iba de vuelta a la cueva. No, su Ã¡ngulo las llevarÃ-a mÃ¡s alto en el aire. Estaban a punto de volar justo por encima de los acantiladosâ€¦ y justo por encima del ejÃ©rcito de Sigurd, por lo que Elsa pudo distinguir. Ella se rio ante la idea de Ã©l mirando a su ansiado premio volar lejos, pero tambiÃ©n por la alegrÃ-a que sentÃ-a en estos momentos. Esto tenÃ-a que ser la cosa mÃ¡s increÃ-ble que jamÃ¡s habÃ-a experimentado.

_"__Mirando a la distancia,
>PequeÃ±o todo es,
>Y los miedos que te ataban,
>Â¡Muy lejos ya se ven!"

El dragÃ³n la mirÃ³ brevemente y gruÃ±Ã³. Era un gruÃ±ido del tipo "Supongo que sÃ-", o eso era lo que a Elsa le gustaba pensar. Pero ella todavÃ-a no habÃ-a terminado. El dragÃ³n habÃ-a dejado el suelo al fin, pero aÃºn necesitaba _disfrutar_ de ello. Tal vez un poco de Ã¡nimo serÃ-a suficiente.

_"__Hay que probar quÃ© puedes ser_
>Sin limitar tu proceder.
>Â¡Ni mal, ni bien, ni obedecer,
>JamÃ¡s!"

Con cada segundo que pasaba, el dragÃ³n parecÃ-a hacerse mÃ¡s audaz y adquirir mÃ¡s confianza. ComenzÃ³ a ascender mÃ¡s y mÃ¡s rÃ¡pido, mientras Elsa seguÃ-a cantando.

_"__Â¡Libre sÃ©, libre sÃ©,_
>El viento te abrazarÃ¡!
>Â¡Libre sÃ©, libre sÃ©,
>Por siempre volarÃ¡s!"

Elsa entonces descubriÃ³ que _sÃ-_ quedaban algunas nubes en el cielo despuÃ©s de todo. Ella no habÃ-a sido capaz de verlas desde la entrada de la cueva. El dragÃ³n se dirigiÃ³ hacia ellas con su lengua de fuera. La sonrisa de Elsa creciÃ³.

_"__Â¡Firme asÃ-,_

>Te veo aquÃ-!
>Â¡Alza el vuelo ya!"

El dragÃ³n la mirÃ³ de nuevo, y Elsa vio un brillo en sus ojos. Entonces comenzÃ³ a girar, y ella tuvo que aferrarse con fuerza a la silla, pero su sonrisa no se desvaneciÃ³. Ella estaba disfrutando cada momento.

_"__El viento ahora te guiarÃ¡ en libertad._
>Tu alma refrenada por las nubes viajarÃ¡.
Maniobras nuevas pronto realizarÃ¡s."_

Mientras Elsa cantaba esas palabras, el dragÃ³n hacÃ-a mÃ¡s y mÃ¡s maniobras. CaÃ-a en picada y luego volaba de regreso hacia arriba a velocidades inimaginables. Al volar a travÃ©s de las nubes, hacÃ-a todo tipo de toneles, rizos, giros, e incluso caÃ-das libres. En algÃºn momento, durante una de las maniobras, Elsa no pudo evitarlo mÃ¡s; asiÃ©ndose de la silla sÃ³lo con la mano izquierda, comenzÃ³ a disparar hielo y nieve con la derecha, dejando un hermoso remolino blanco a su paso. El dragÃ³n mirÃ³ hacia atrÃ¡s y vio el rastro de copos de nieve y cristales de hielo, y volviÃ³ a sonreÃ-r de esa forma tan curiosa de nuevo.

Y en ese instante, Elsa supo sin lugar a dudasâ€¦

_"__No volverÃ¡s jamÃ¡s._
>Â¡No queda nada atrÃ¡s!"

A esta magnÃ-fica criatura nunca volverÃ-a a limitarla el suelo. Ã‰ste era el comienzo de una nueva vidaâ€¦ para las dos, de hecho. La vida misma de Elsa nunca serÃ-a la misma. Ã‰ste ya no era sÃ³lo un dragÃ³n. Era _su_ dragÃ³n. Sus destinos se habÃ-an entrelazado para siempre, y nada podrÃ-a separarlas ahora.

Nada las _separarÃ-a_ ahora.

_"__Â¡Libre sÃ©, libre sÃ©,_
>SurgirÃ¡s como el despertar!
>Â¡Libre sÃ©, libre sÃ©,
>Tu temor no volverÃ¡!"

El dragÃ³n ascendiÃ³ de nuevo, pasando a travÃ©s de una nube. Cuando salieron de ella, Elsa vio la luna que brillaba con mÃ¡s fuerza que nunca, y casi sentÃ-a como si pudiera tocarla.

_"__Â¡Firme asÃ-,_
>Bajo estrellas mil!
>Â¡Alza el vuelo ya!"

El dragÃ³n soltÃ³ un poderoso rugido mientras el canto de Elsa alcanzaba su apogeo.

_"__El cielo es parte tambiÃ©n de ti."_

â€”Vamos, chica â€”le dijo al dragÃ³nâ€”. Hay algo que me gustarÃ-a que vieras y que estoy segura de que te va a encantar.

* * *

><p>Mientras la Furia Helada y su nueva jinete se alejaban volando,

una figura enmascarada las observÃ³ desde las sombras, oculta en una de las nubes que aÃºn cubrÃ-an la tierra despuÃ©s de tantos dÃ-as de lluvia y nieve. Lo que fuera que esta singular persona con poderes sobre los elementos hubiera hecho, habÃ-a funcionado. El dragÃ³n blanco finalmente habÃ-a abierto sus alas y regresado al cielo donde pertenecÃ-a.<p>

Ahora las cosas serÃ-an mucho mÃ¡s fÃ¡ciles para ella.

Hizo el gesto mÃ¡s leve y desapareciÃ³ en el cielo nocturno.

* * *

><p>NA: Â¡Oooohhh, el misterio! Â¿QuiÃ©n podrÃ-a ser esa figura enmascarada? (Puedo oÃ-rlos decir: "Como si no lo supiÃ©ramos ya", Â¿saben?)**

Lamento el retraso** tan largo****. Este capÃ-tulo resultÃ³ ser mÃ¡s largo de lo que esperaba cuando lo estaba escribiendo. SÃ- incluÃ- las palabras "tal vez" en mi declaraciÃ³n de la semana pasada cuando le dije que actualizarÃ-a el lunes o el martes, Â¿no? AdemÃ¡s, como lo pueden ver, "Let It Go" tiene que ser una de mis canciones favoritas de pelÃ-culas, y tenÃ-a que incluirla aquÃ- de alguna manera. Readaptarla para que encajara en la historia no fue fÃ¡cil, pero creo que valiÃ³ la pena el esfuerzo, si bien siento que me quedÃ³ mejor en inglÃ©s que en espaÃ±ol.**

Si alguien de ustedes tuviera problemas para imaginar la escena, aquÃ- hay un enlace a un video que hice con la versiÃ³n instrumental para que puedan cantar sobre la pista... espero: **www. youtube watch?v=FGnWyhLXfCI (sin espacios). No grabÃ© la letra porque no tengo el equipo adecuado para hacerlo, y mi voz varonil hubiera estado completamente fuera de lugar de todos modos. Si alguno de ustedes tiene el equipo y la voz y se siente con el Ã¡nimo para tratar de grabar la letra, no dude en hacerlo. Solo mÃ¡ndenme un mensaje privado antes; asÃ- sabrÃ© que lo estÃ¡s haciendo. ;)

>

Ahora, a responder a los comentarios:

DeAtH tHe RoSe: ****Lo sÃ©, es hermosa. Â¡Gracias!**_**

>mjolnir **U.N.S.C**_:**_**_**** PerdÃ³n por la tardanza. Espero no haberte dejado con el JesÃºs en la boca por mucho tiempo.******

******Debo aÃ±adir que incluir la canciÃ³n "Let It Go" no fue una idea original mÃ-a. Me imagino que mucha gente lo habrÃ¡ hecho hasta el momento, pero le debo la idea a un fic en particular, titulado "Th****e Snow Queen" de Zerlinda. Â¡Recomiendo ampliamente sus historias! PodrÃ¡n encontrarlos en mi pestaÃ±a de favoritos en mi pÃ¡gina de perfil, o si lo prefieren pueden buscar la versiÃ³n traducida en el perfil de Niettono. (Y como nota adicional a todos los fans de Jelsa como yo: SÃ-, es un crossover ROTGxFrozen, y uno de los mejores que he leÃ-do.)**

El capÃ-tulo 8 deberÃ-a estar listo para el lunes (esta vez es en serio), asÃ- que espÃ©renlo pronto. Mientras tanto...

Â¡No olviden dejar sus comentarios!

8. TraiciÃ³n

â€”Entonces, Â¿quÃ© nombre le darÃ¡s? Â¿Dulce? Â¿Trufa? â€”Anna preguntÃ³ con los brazos cruzados, mirando al dragÃ³n mientras Ã©ste saltaba alrededor de la fuente en el salÃ³n principal del Palacio de Hielo, con Olaf sobre su espalda.

Elsa la mirÃ³ dos veces. â€”Â¿En serio, Anna? Â¿QuÃ© clase de nombre serÃ-a ese para un dragÃ³n?

â€”A tu guardaespaldas le pusiste Malvavisco.

â€”Olaf le puso Malvavisco.

â€”Y tÃº creaste a Olaf que en cierta forma encarna tu personalidad infantil reprimida, por lo que de manera algo indirectaâ€¦

Elsa se rio entre dientes. â€”EstÃ¡ bien, tÃº ganas. Aun asÃ-, un dragÃ³n necesita un nombre fuerte, no uno que dÃ© risa.

â€”Â¿QuiÃ©n lo dice?

â€”Es un _dragÃ³n_.

â€”Â¿Y? â€”Anna se encogiÃ³ de hombros.

â€”SÃ³lo sÃ-gueme la corriente, por favor.

â€”CrÃ©eme, estarÃ-a de acuerdo contigo si este dragÃ³n no se comportara como un cachorro.

Elsa abriÃ³ la boca para hablar, pero en Ãºltima instancia no dijo nada. Anna tenÃ-a razÃ³n. Era como si el dragÃ³n no solo se hubiera liberado de su miedo a volar, sino tambiÃ©n de su carÃ¡cter un tanto salvaje. El Palacio de Hielo le habÃ-a fascinado al llegar allÃ-. Y tambiÃ©n Olaf. Y _tambiÃ©n_ Malvavisco. Ella alcanzÃ³ a ver cÃ³mo el corpulento hombre de nieve hacÃ-a guardia en la puerta del Palacio, mirando a su "hermano menor", como a Olaf le gustaba decir, jugando con el dragÃ³n. HabÃ-a una ligera sonrisa en su rostro. Elsa se rio; se veÃ-a ridÃ-culamente gracioso con su vieja corona en la cabeza.

Kristoff y Sven no estaban por ningÃºn lado. El reno estarÃ-a esperando afuera, incapaz de subir la escalera que conducÃ-a al palacio, y Kristoffâ€¦ bueno, se habÃ-a quedado con la boca abierta cuando vio al dragÃ³n, sin duda, pero su verdadera pasiÃ³n era el hielo, y hasta el dÃ-a de hoy no habÃ-a tenido realmente la oportunidad de hacer un recorrido por el Palacio. Probablemente estarÃ-a admirando una de las habitaciones vacÃ-as y acariciando el "precioso" hielo. _Siempre y cuando no se le ocurran ideas raras, como cortar y vender las paredes._

â€”EstÃ¡ bien, un nombre fuerteâ€¦ â€”Anna pensÃ³ en voz altaâ€”. Â¿QuÃ© tal "Alahelada"?

â€”Eso suena mejor que "Trufa", por lo menos.

Anna la mirÃ³ con los ojos entrecerrados. â€”Pero no te gusta.

Â¿CÃ³mo es que siempre puedes ver a travÃ©s de mÃ- tan bien? â€”No es que no me guste. Es sÃ³lo queâ€¦ no sÃ©.

â€”No te convence. No te preocupes, lo entiendo â€”Anna se encogiÃ³ de hombros. Sin embargo, Elsa alcanzÃ³ a notar su indiferencia. De hecho, aunque Anna se habÃ-a asombrado al verla llegar al Palacio montada sobre la espalda de un dragÃ³n, no parecÃ-a tan emocionada como lo estaba Elsa. Estabaâ€¦ seria, casi triste. Ella no era asÃ-, y a Elsa le preocupaba.

â€”Anna, Â¿estÃ¡s bien? â€”le preguntÃ³.

â€”Por supuesto â€”respondiÃ³ Anna, sonriendo. Pero su sonrisa era dÃ©bil. Elsa puso una mano sobre el hombro de su hermana.

â€”SÃ© que no lo estÃ¡s â€”le dijo. Anna no se molestÃ³ en responder o incluso en encogerse de hombros otra vezâ€”. Anna, habla conmigo.

Anna mirÃ³ hacia otro lado. AbriÃ³ la boca varias veces, al parecer tratando de encontrar las palabras correctas, pero luego negÃ³ con la cabeza. â€”OlvÃ-dalo. No importa.

Pero a Elsa sÃ- le importaba. Se le ocurriÃ³ que tal vez tener que enfrentarse a Sigurd habÃ-a sido mÃ¡s para Anna de lo que podÃ-a pedir. _No. No es por eso. Se enfrentÃ³ a un reto mÃ¡s difÃ-cil al tratar de traerme de vuelta a casa._ O tal vezâ€¦ Tal vez Elsa se habÃ-a entusiasmado tanto por el dragÃ³n que Anna ahora podrÃ-a estar pensando que la estaba rechazando de nuevo, cambiÃ¡ndola por el dragÃ³n. El haber guardado el secreto a Anna seguramente no estaba ayudando a la situaciÃ³n. Y esa era la razÃ³n por la que odiaba hacerlo. Pero lo habÃ-a hecho para protegerla, y Anna aparentemente lo habÃ-a aceptado apenas un par de horas antes, asÃ- que Â¿por quÃ© estaba actuando de esta manera ahora?

â€”Â¿Y ahora quÃ©? â€”Anna preguntÃ³ justo cuando Elsa estaba a punto de hablar, quitÃ¡ndole la oportunidad de preguntarle al respecto.

Elsa suspirÃ³. â€”Sigurd no sabe que ayudÃ© al dragÃ³n a escaparâ€¦ creo. AsÃ- que tal vez eso podrÃ-a funcionar a nuestro favor.

â€”Â¿QuÃ© quieres decir?

â€”Ã‰l dijo que el monstruo me habÃ-a llevado y asesinado. Vamos a seguirle la corriente. Cuando regreses al castillo, comienza a tomar cargo de las cosas como si yo nunca fuera a volver. Esperemos que, ahora que su "monstruo" se ha ido, Sigurd se vaya en menos de un dÃ-a.

â€”Supongo que volverÃ¡s una vez que lo haga.

â€”Voy a esperar aquÃ- unos dÃ-as, sÃ³lo para estar seguros, pero sÃ-. No tendrÃ¡s que preocuparte por el manejo de un reino para siempre.

Anna asintiÃ³, todavÃ-a seria. â€”Bueno, en ese caso, serÃ¡ mejor que vaya por Kristoff, y serÃ¡ mejor que nos vayamos antes de que Patillas vuelva a Arendelle. â€”Le dio una palmadita a Elsa en la espalda, asÃ- como otra sonrisa dÃ©bilâ€”. CuÃ-date.

Elsa no respondiÃ³. Anna estaba muy consternada; eso era evidente. QuerÃ-a asegurarle que la amaba y que siempre lo harÃ-a, y simples palabras no serÃ-an suficientes para demostrÃ¡rselo en ese momento, por lo que decidiÃ³ hacer algo que normalmente Anna harÃ-a.

CorriÃ³ a estrujar a su hermana por la espalda.

â€”Gracias, Anna â€”le dijo.

Visiblemente sorprendida, Anna dijo: â€”Â¿Por quÃ©?

â€”Por todo lo que hiciste por mÃ- cuando mis poderes se dieron a conocer. Ha pasado un aÃ±o y todavÃ-a no te habÃ-a dado las gracias adecuadamente.

Anna se encogiÃ³ de hombros, todavÃ-a envuelta alrededor de los brazos de Elsa. â€”No fue nada, en realidad.

â€”No, _sÃ-_ lo fue â€”dijo Elsa, dejando ir su hermana y mirÃ¡ndole a los ojosâ€”. Cuando yo estaba tratando de ayudar al dragÃ³n a volar, me di cuenta de lo difÃ-cil que fue para ti, todo lo que tuviste que hacer sÃ³lo por mÃ-. Te debo la vida, Anna.

Los labios de Anna temblaron por un momento. â€”Vamos, no seas tan dramÃ¡tica. No fue nada en comparaciÃ³n con lo que tÃº tuviste que soportar todos esos aÃ±os, permaneciendo en tu habitaciÃ³n todo el tiempo para evitar hacerme daÃ±o otra vez. Quiero decir, era difÃ-cil para mÃ- cuando no lo sabÃ-a, pero ahoraâ€¦ â€”Hizo una pausaâ€”. Ahora que lo pienso, yo tampoco te he dado las gracias adecuadamente. Sacrificaste todo por mÃ-â€¦ tu infancia, tu vidaâ€¦ â€”ResoplÃ³ y murmurÃ³: â€”Por supuesto, si mamÃ¡ y papÃ¡ no hubieran tomado medidas tan drÃ¡sticas, podrÃ-amos hemos descubierto antes que el amor era la clave.

Elsa alcanzÃ³ a oÃ-r eso a pesar de la voz baja de Anna, pero su mente estaba en otra cosa que ella habÃ-a mencionado. â€”Â¿Dijiste "otra vez"?

â€”Â¿QuÃ©?

â€”Acabas de decir, "para evitar lastimarme de nuevo", pero yo nuncaâ€¦ â€”Su voz se apagÃ³ cuando Anna le dio una mirada como diciendo "Â¿En serio?", y entonces Elsa comprendiÃ³â€”. TÃºâ€¦ Â¿lo sabes?

â€”Por supuesto que lo sÃ© â€”contestÃ³ Annaâ€”. Â¿Mi mechÃ³n de pelo blanco desaparece misteriosamente despuÃ©s de descongelar mi corazÃ³n? No fue muy difÃ-cil atar los cabos. â€”ComenzÃ³ a moverse nerviosamente y le dio una sonrisa de disculpaâ€”. Eso, yâ€¦ puede o no que el Abuelo Pabbie haya restaurado mis recuerdos de la infancia hace unos dÃ-as, antes de que empezara toda esta locura. Algo asÃ- como un regalo de aniversario para su futura nuera.

Elsa estaba desconcertada. â€”Entonces, Â¿por quÃ© no me lo dijiste?

â€”Â¿Por quÃ© no lo hiciste _tÃº_? â€”repuso Anna.

â€”Porque el Rey Troll dijo que no debÃ-as saberlo. Es por eso que Ã©l suprimiÃ³ tus recuerdos de mi magia en primer lugar.

â€”Pero eso fue antes de que aprendieras a controlar tus poderes. No tenÃ-as que mantenerlo en secreto mÃ¡s, asÃ- como tampoco tenÃ-as que ocultarme este pequeÃ±o plan tuyo.

Elsa no sabÃ-a quÃ© decir. Ahora entendÃ-a por quÃ© Anna estaba siendo tan indiferente con ella. No tenÃ-a nada que ver con darle al dragÃ³n tanta atenciÃ³n. No, la razÃ³n por la que Anna estaba molesta, y tal vez incluso decepcionada, era porque habÃ-a estado esperando que Elsa se sincerara respecto a su secreto y que confiara en ella, al igual que Elsa le habÃ-a pedido a Anna que hiciera lo mismo, y no lo habÃ-a hecho.

â€”Sabes â€”continuÃ³ Annaâ€” durante tantos aÃ±os me preguntÃ© por quÃ© me habÃ-as rechazado. No sabÃ-a si era porque te habÃ-a hecho algo malo sin saberlo y me odiabas por ello, o porque ya no te agradaba como hermana y simplemente estabas tratando de actuar como si yo no existiera, o por alguna otra cosa. Todo lo que sabÃ-a era que habÃ-a perdido a mi hermana, tal vez para siempre. Aprender acerca de tus poderes fue una de las mejores cosas que me pudo haber pasado porque todo, o al menos la mayor parte, tenÃ-a sentido ahora, y sÃ³lo mejorÃ³ cuando Pabbie me ayudÃ³ a recordar. Yo estaba tan feliz de saber que no habÃ-as tenido mÃ¡s otra opciÃ³n que ocultarlo, porque significaba que el que me hubieras rechazado no tenÃ-a nada que ver conmigo y que _sÃ-_ me amabas, lo suficiente como para estar lejos de mÃ- para evitar golpearme de nuevo con tus poderes.

"Pero luego empiezas a actuar raro otra vez, y esta vez realmente no sÃ© por quÃ©. Y lo peor es que probablemente no me habrÃ-a dado cuenta de ello hasta que fuera demasiado tarde y ya te hubiera perdido de verdad, sin saber de nuevo quÃ© fue lo que hice mal. â€”Una lÃ¡grima rodÃ³ por la mejilla de Anna, y Elsa tambiÃ©n derramÃ³ una.

â€”Oh, Anna â€”dijo ella, tomando de las manos a su hermanaâ€”. Lo lamento. Lamento haberte tenido que mentir y lamento no haber confiado en ti. DebÃ- saberlo mejor. DebÃ- haber confiado en ti. Por favor, perdÃ³name. Te prometo que _sÃ-_ confiarÃ© en ti de ahora en adelante y que nunca volverÃ© a mentirte.

Anna se limpiÃ³ las lÃ¡grimas de la cara. â€”Â¿Lo prometes?

â€”Lo prometo, Anna â€”dijo Elsa, y abrazÃ³ a su hermana otra vezâ€”. Te amo. Lamento si te hice dudarlo, pero harÃ© todo lo posible para que nunca mÃ¡s vuelvas a dudar de mÃ-.

Elsa sintiÃ³ que su hermana sonreÃ-a en su hombro mientras le estrujaba suavemente. â€”Yo tambiÃ©n te amo, Elsa. Solo, por favor, no vuelvas a ocultarme ningÃºn secreto, no importa lo mucho que puedas pensar que me afectarÃ¡. No tienes que protegerme todo el tiempo; puedo cuidarme sola. SobrevivÃ- un *****vendaval invernal de tu propia creaciÃ³n. Puedo sobrevivir al enterarme de un secreto.

Ambas se rieron, pero luego Elsa parpadeÃ³. â€”Â¿QuÃ© es lo que

acabas de decir que sobreviviste?

â€”Un vendaval invernal. Ya sabes, todo el mundo sigue diciendo que era una tormenta de nieve, pero creo que eso es exagerado.

â€”No, no es por eso â€”dijo Elsa, soltando a Anna quien levantÃ³ una ceja ante la emociÃ³n dibujada en el rostro de Elsa. Ella, obviamente, no entendÃ-a a quÃ© se referÃ-a Elsa, hasta que esta Ãºltima hizo un gesto con su cara hacia el dragÃ³n juguetÃ³n. Entonces Anna mirÃ³ a Elsa con una mirada de complicidad y una amplia sonrisa.

â€”Â¡*****Wintergale! â€”exclamaron al unÃ-sono.

El dragÃ³n se detuvo al instante, mirando a las dos hermanas.

â€”Â¿Te gusta? â€”dijo Elsaâ€”. Â¿Te gusta ese nombre, Wintergale?

El dragÃ³n moviÃ³ la cola y saltÃ³ hacia Elsa, sonriendo y con Olaf todavÃ-a en su espalda. No la derribÃ³, habiÃ©ndose detenido antes de hacerlo, pero su cara llegÃ³ a pocos centÃ-metros de la de Elsa.

â€”Pues Wintergale serÃ¡ â€”dijo Elsa, acariciando y dÃ¡ndole palmaditas en la cabeza al dragÃ³n. Ella mirÃ³ de nuevo a Anna, que parecÃ-a estar en shock.

â€”Esâ€¦ estÃ¡â€¦ â€”tartamudeÃ³ ella, seÃ±alando el dragÃ³n.

â€”Â¿Sonriendo? â€”Elsa completÃ³ la fraseâ€”. SÃ-, lo estÃ¡.

Anna se rio y sacudiÃ³ la cabeza, sonriendo apenas lo mÃ¡s ampliamente Wintergale era. â€”No puedo creerlo â€”dijo. Luego mirÃ³ a Elsa con ojos de perritoâ€”. Â¿Puedoâ€¦ puedo tocarla?

Elsa sonriÃ³. â€”Claro, adelante.

Anna levantÃ³ una mano temblorosa, poco a poco, mientras Wintergale inclinaba su cabeza ligeramente hacia la derecha. Elsa se rio y tomÃ³ la mano de su hermana, llevÃ¡ndola hacia la nariz de Wintergale. Anna se rio nerviosamente.

â€”Se siente tan frÃ-a â€”dijo.

â€”SÃ-, es cierto â€”Elsa estuvo de acuerdo.

No pasÃ³ mucho tiempo antes de que Anna perdiera su inquietud. Pronto estaba acariciando y dÃ¡ndole palmaditas en la cabeza a Wintergale al igual que Elsa lo habÃ-a hecho. â€”Es hermosa â€”dijo. Luego, seriamente pero no molesta, aÃ±adiÃ³â€”: A pesar de todo, me alegro de que hicieras lo que hiciste. Sin duda valiÃ³ la pena que la salvaras.

A Elsa le conmoviÃ³ este comentario. â€”Gracias, Anna.

Anna sonriÃ³.

* * *

><p>Para cuando Anna y Kristoff estuvieron de vuelta en Arendelle, ya era casi el amanecer. Si Sigurd a estas alturas ya habÃ-a regresado, probablemente estarÃ-a disgustado al ver que ella habÃ-a hecho caso omiso de su voluntad. No le importaba. En todo caso, la hacÃ-a sentirse satisfecha, ya que habÃ-a valido la pena. Hablar con Elsa habÃ-a sido muy reconfortante, y ser capaz de ayudarla lo fue aÃºn mÃ¡s. Wintergale, por supuesto, era increÃ-ble, y tal vez algÃºn dÃ-a Elsa la invitarÃ-a a viajar con ellas, pero por ahora se contentaba con tener a su hermana de vuelta.<p>

Kristoff llevÃ³ el trineo a la parte de los establos reservada para el Maestro y Proveedor de Hielo de Arendelle. Una vez que hubo ayudado a Anna a bajar de Ã©l y que Olaf tambiÃ©n hubo saltado fuera del mismo, lo estacionÃ³ correctamente y soltÃ³ a Sven. Olaf estaba rebosante de alegrÃ-a, tal vez incluso mÃ¡s que la misma Anna.

â€”Te ves mÃ¡s feliz de lo habitual, Olaf, â€” dijo Anna al muÃ±eco de nieveâ€”. Â¿Te gustÃ³ montar en la espalda de Wintergale?

â€”Â¡SÃ-, fue increÃ-ble! â€”respondiÃ³â€”. En verdad me agradÃ³.

â€”Estoy segura de que tÃº tambiÃ©n le agradas.

â€”TÃº tambiÃ©n pareces feliz.

La sonrisa de Anna creciÃ³. â€”Lo estoy.

â€”Te dije que Elsa te amaba â€”dijo Kristoff detrÃ¡s de ellaâ€”. Pero supongo que necesitabas escucharlo directamente de ella.

â€”Siempre es bueno que te reafirmen algo.

â€”Bueno, me alegro de que ustedes dos hayan podido arreglar sus diferencias. _Y_ me alegro de que mi novia estÃ© de vuelta â€”dijo, dÃ¡ndole un pequeÃ±o beso en los labios.

â€”Â¡Oye, yo nunca me fui! â€”exclamÃ³ ella.

â€”Estuviste un poco fuera de lugar por un tiempo.

â€”Eso no es cierto â€”respondiÃ³ Anna, pero luego reconsiderÃ³â€”. Bueno, tal vez un poco.

â€”Yo siempre tengo la razÃ³n.

â€”No abuses â€”dijo ella, finalmente devolviÃ©ndole el beso. Cuando sus labios se separaron, ella llamÃ³ a Olaf con una mano.

â€”En realidad, creo que me quedarÃ© aquÃ- un rato con Sven â€”dijo Olafâ€”. Me gustarÃ-a contarle todo acerca de Wintergale.

Anna y Kristoff intercambiaron miradas, y los dos se encogieron de hombros. â€”Claro, diviÃ©rtete, amigo â€”le dijo Kristoffâ€”. Dejaremos la puerta abierta para ti.

â€”Â¡Gracias! â€”Olaf exclamÃ³, dando la vuelta y corriendo hacia donde ahora estaba descansando Svenâ€”. Hey, Sven, Â¿adivina quÃ©?

Kristoff y Anna se rieron y dejaron los establos. Caminaban de la mano, lentamente, ambos sonriendo, pero ninguno de los dos dijo una palabra. Les tomÃ³ unos diez minutos mÃ¡s para llegar al castillo. Las puertas estaban abiertas, tal y como solÃ-a ser antes de la llegada de Sigurd, lo que significaba que Patillas y sus secuaces todavÃ-a no llegaban.

Pero habÃ-a algo mÃ¡s respecto al castillo. Se veÃ-a oscuro. No habÃ-a ni una sola luz encendida. Cuando entraron en el castillo propiamente dicho, habÃ-a un silencio absoluto. Ya debÃ-a haber algunos sirvientes y sirvientas despiertos a esta hora, abriendo las ventanas y las cortinas y limpiando los pasillos vacÃ-os. Y sin embargo, despuÃ©s de caminar mÃ¡s hacia dentro del castillo a travÃ©s de esos pasillos, era obvio que no habÃ-a una sola alma aquÃ-. Algo no estaba bien.

â€”Sabe â€”dijo una voz siniestramente familiar entre la oscuridad cuando llegaron a otro corredor, sobresaltÃ¡ndola â€”una princesa no deberÃ-a estar fuera en el bosque a esta hora de la noche. Es peligroso.

Y dicho eso, un grupo de soldados armados con ballestas apareciÃ³ de la nada y los rodeÃ³. Entonces, el propio Sigurd saliÃ³ de las sombras con una mirada petulante en el rostro.

â€”Â¿QuÃ© significa esto? â€”exigiÃ³ Anna airadamente.

â€”Oh, no se preocupe, princesa. No pienso apoderarme de su pequeÃ±o reino aburrido. Esta es sÃ³lo una medida desesperada para un momento desesperado.

â€”Â¿De quÃ© estÃ¡ hablando? Â¡Esto es traiciÃ³n con todas sus letras! â€”dijo Kristoff.

â€”Oh, miren eso. El novio campesino de la princesa sale a defenderla â€”se burlÃ³ Sigurd, caminando tranquilamente alrededor de ellosâ€”. No gastes saliva. Tengo la sensaciÃ³n de que esta princesa puede defenderse sola. Â¿No es asÃ-, Alteza?

Anna mirÃ³ a Patillas mientras caminaba alrededor de ellaâ€¦ y alcanzÃ³ a ver a Olaf caminando por el pasillo que acababan de abandonar. Ninguno de los hombres de Sigurd pareciÃ³ darse cuenta.

â€”Â¡Â¿QuÃ© ganas al tratar de capturar a la princesa de Arendelle?! â€”gritÃ³ con todas sus fuerzas, con la esperanza de que Olaf captarÃ-a la idea, aun a pesar de su naturaleza inocente. RespirÃ³ con alivio y en silencio cuando vio que el muÃ±eco de nieve corrÃ-a a esconderse detrÃ¡s del umbral de la puerta que dividÃ-a el pasillo.

Sigurd, por su parte, no perdiÃ³ la sonrisa. â€”No pierda su tiempo pidiendo ayuda. Ninguno de sus sirvientes vendrÃ¡ en su ayuda, y mucho menos sus Guardias Reales.

Anna se quedÃ³ sin aliento. â€”Â¿QuÃ© has hecho con

ellos?

â€”TodavÃ-a estÃ¡n vivos, si eso es lo que te preocupa. Que _permanezcan_ con vida depende totalmente de usted.

â€”Â¿DÃ³nde estÃ¡n?

â€”Digamos que las mazmorras de este reino nunca han estado tanâ€¦ pobladas.

Anna querÃ-a saltar mÃ¡s allÃ¡ de la barrera de soldados para golpear a Sigurd en la cara, pero consiguiÃ³ refrenarse. â€”Â¿Por quÃ© hace esto?

Sigurd se encogiÃ³ de hombros. â€”SÃ³lo quiero asegurarme de tener todas las cartas cuando enfrente cara a cara a la Reina de las Nieves.

AsÃ- que, Ã©l lo sabe, pensÃ³ Anna. Aun asÃ-, tratÃ³ de hacerse la tonta. â€”Â¿Ella estÃ¡ viva? â€”le preguntÃ³, fingiendo sorpresa y esperanza.

â€”Eso creo, sÃ-. De hecho, ya no pienso que el monstruo la haya atrapado. â€”Si Sigurd estaba siguiÃ©ndole la corriente o en realidad no sabÃ-a acerca de Elsa y estaba esperando que Anna soltara informaciÃ³n, ella no lo sabÃ-a.

â€”Â¿Quiere decir que ella lo matÃ³?

Sigurd se burlÃ³. â€”VerÃ¡s, ese monstruo nunca hacÃ-a las cosas de manera diferente antes. Era casi como una rutina, que es lo que me habÃ-a permitido alcanzarlo mÃ¡s rÃ¡pido cada vez. Si se hubiera mantenido haciendo todo de la misma manera, habrÃ-a sido capaz de capturarlo la prÃ³xima vez que atacara otra ciudad, o tal vez incluso aquÃ-.

"Pero entonces, el monstruo empezÃ³ a comportarse de manera diferente. Eso me tuvo frustrado por varios dÃ-as, hasta que su gente me dijo de las cuevas. Â¿Sabe lo que encontrÃ© allÃ-? Hielo y nieve. _Mucha_ nieve. Pero el monstruo no estaba allÃ-, Â¿y sabe por guÃ©? Porque se fue volando. Nunca antes habÃ-a volado. Siempre corrÃ-a de pueblo en pueblo, pero nunca volÃ³ hasta ahora. Eso me hizo pensar. Â¿QuÃ© hay diferente en este lugar que podrÃ-a haber hecho que el monstruo cambiara tanto? Y fue entonces cuando me di cuenta. No es una cuestiÃ³n de "quÃ©" sino de "quiÃ©n".

Sigurd finalmente dejÃ³ de caminar en cÃ-rculos y mirÃ³ directamente a los ojos de Anna. â€”Su hermana, la Reina de las _Nieves_. El monstruo no la capturÃ³. Ella se _fue_ con Ã©l. Lo estÃ¡ _ayudando_.

Anna no podÃ-a hablar. Â¿En verdad usarÃ-a ese argumento este hombre? Dos de sus soldados se hicieron a un lado para permitirle a Ã©l acercarse a Anna. Puso un dedo bajo la barbilla de ella y subiÃ³ su cara por la fuerza. Anna sintiÃ³ nauseas.

â€”Supongo que se necesita un monstruo para ayudar a un monstruo â€”dijo, su sonrisa arrogante todavÃ-a dibujada en su rostro.

Anna sabÃ-a que tenÃ-a que proteger a Elsa y Wintergale a toda costa,

y tal vez tratar de actuar como si realmente no supiera lo que estaba pasando ayudarÃ-a. En estos momentos, la mejor manera de lograrlo era dejar que su ira y su odio hacia este hombre sacaran lo mejor de ella, asÃ- que hizo lo Ãºnico que ella nunca se imaginÃ³ que llegarÃ-a a hacer.

Le escupiÃ³ en la cara.

â€”EstÃ¡ loco â€”dijo entre dientesâ€”. Primero dice que mi hermana estÃ¡ muerta, y ahora dice que ella es un monstruo que ayuda a otro monstruo. Â¿CuÃ¡l de las dos es cierta?

Sigurd se limpiÃ³ la saliva de la cara; esa sonrisa molesta finalmente habÃ-a desaparecido. â€”Usted dÃ-gamelo.

Ella frunciÃ³ el ceÃ±o. â€”He estado lejos de este castillo durante las Ãºltimas seis horas, tratando de encontrar una manera de superar la pÃ©rdida de mi hermana, algo que usted me dijo que habÃ-a sucedido, Â¿y ahora se supone que debo creer que es una traidora?

â€”Nunca dije eso. Su hermana simplemente puede estarâ€¦ equivocada. Durante dÃ©cadas ha creÃ-do que es la Ãºnica con poderes de hielo allÃ¡ afuera, y luego ella tiene un encuentro con una criatura que posee habilidades similares. Es comprensible que ella empatizara con Ã©l, pero a pesar de que lo pueda haber domado por ahora, una bestia siempre serÃ¡ una bestia. La naturaleza siempre gana. â€”SonriÃ³ de nuevoâ€”. Yo no soy el villano de esta historia. Estoy tratando de salvar gente, incluyendo a su hermana. Ella no sabe en lo que se ha metido.

â€”Realmente no espera que crea eso, Â¿verdad? â€”dijo Anna, sus palabras cargadas de veneno.

Sigurd se riÃ³ entre dientes. â€”En realidad no. Pero esa es la historia que voy a contarle a la gente en el futuro. Las personas simples son mÃ¡s crÃ©dulas que usted. El punto es, voy a encontrar a ese monstruo y matarlo, y cualquiera que se interponga en mi camino correrÃ¡ la misma suerte. Aun asÃ-, si le digo a la reina que la vida de su adorada hermana pende de un hilo, ella podrÃ-a sentirse inclinada a renunciar a la bestia, siempre y cuando le muestre evidencia que respalde mis palabras. Â¿No le parece?

Si Ã©l llega a creer que sabes algo, podrÃ-a utilizarte en mi contra, y si lo hicieraâ€¦

Las palabras de Elsa hicieron eco en la mente de Anna. Ella habÃ-a tenido razÃ³n al tratar de protegerla, despuÃ©s de todo. Pero ahora estaba metida hasta el cuello en este lÃ-o, y lo mejor que podÃ-a hacer era demostrar su propio valor y que podÃ-a arreglÃ¡rselas sola, tal como le habÃ-a dicho a Elsa. â€”Incluso si usted tuviera razÃ³n y mi hermana aÃºn estÃ¡ con vida y ayudando al monstruo, tendrÃ¡ que encontrarla primero. Y _si_ lo hace, dudo seriamente que vaya a satisfacer sus demandas. No la conoce como yo.

Sigurd se enderezÃ³. â€”Por su propio bien, espero que estÃ© equivocada. En cuanto a encontrarla, ya sÃ© dÃ³nde estÃ¡. Tengo que decir que, si yo fuera la Reina de las Nieves, el Ãºltimo lugar donde esconderÃ-a un monstruo de hielo serÃ-a mi Palacio de Hielo.

Los ojos de Anna se agrandaron. _Â¿CÃ³mo puede saber eso?_, querÃ-a preguntar. Pero no lo hizo. Sobre todo porque temÃ-a que eso la delatarÃ-a, y tambiÃ©n porque recordÃ³ que Elsa habÃ-a mencionado su encuentro con los matones del duque de Weselton, lo que le quitaba el sentido a la pregunta. No formularla, sin embargo, resultÃ³ ser un error.

â€”Encuentro su silencio alentador, princesa â€”dijo Sigurd, caminando detrÃ¡s de ella. SacÃ³ un cuchillo de su cinturÃ³n, cogiÃ³ las dos coletas de Anna, y las cortÃ³ de un solo golpe. Kristoff estaba a punto de derribarlo y golpearlo, pero uno de los soldados lo golpeÃ³ con la culata de su ballesta.

â€”Â¡Kristoff! â€”gritÃ³ Anna, arrodillÃ¡ndose para atenderlo.

â€”Esto servirÃ¡ bien â€”dijo Sigurd, sosteniendo el cabello de Anna en su manoâ€”. Ya veremos quiÃ©n de los dos tiene razÃ³n. Mientras tantoâ€¦

OrdenÃ³ a sus soldados que llevaran a Anna y Kristoff a la habitaciÃ³n de la reina y que se aseguraran de que se quedara allÃ-, y luego se fue. Mientras los hombres los escoltaban fuera del pasillo, Anna mirÃ³ por encima de su hombro para asegurarse de que Sigurd no se topara con el muÃ±eco de nieve escondido y se sintiÃ³ un poco mejor al ver que no lo hizo. Los soldados arrastraron a Kristoff todo el camino hasta la habitaciÃ³n de Elsa y lo dejaron allÃ-. Apuntaron sus armas contra Anna y le hicieron seÃ±as para que entrara. No los desafiÃ³; estaba mÃ¡s preocupada por Kristoff que por tratar de causar una buena impresiÃ³n. Los soldados cerraron la puerta con llave, dejando solo a Anna y Kristoff en la habitaciÃ³n.

Anna se arrodillÃ³ de nuevo al lado de Kristoff. â€”Kristoff, por favor despierta â€”dijo ella, sacudiÃ©ndolo.

Kristoff gimiÃ³ y se llevÃ³ una mano a la cabeza. â€”Ese tipo tiene una mano pesada â€”dijo. Luego, mirando a Anna, aÃ±adiÃ³â€”: Ahora te pareces mucho a tu prima Rapunzel.

Anna dejÃ³ escapar un suspiro de alivio. Lo ayudÃ³ a ponerse en pie e ir a la cama. Luego ambos saltaron cuando oyeron un ruido sordo en la ventana. Ella corriÃ³ hacia la misma y la abriÃ³ para encontrar la cabeza de Olaf, sÃ³lo la cabeza, aplastada contra el cristal.

â€”Â¡Hey! Â¿EstÃ¡n bien? â€”dijo con la voz amortiguada, ya que su boca estaba contra la ventana. Anna lo despegÃ³ de Ã©sta.

â€”Estamos bien, Olaf â€”susurrÃ³ ella, a lo que Kristoff volviÃ³ a gemirâ€”. Bueno, Ã©l estÃ¡ un poco golpeado. Â¿QuÃ© hay de ti?

â€”De maravilla â€”dijo Olaf, sonriendo. _Â¿QuÃ© no hay nada que perturbe a este pequeÃ±o muÃ±eco de nieve?_

â€”Eso es bueno. Estaba preocupada por ti.

â€”Hey, no hay necesidad de preocuparse. Patillas no me vio. DejÃ³ el castillo a toda prisa y se dirigiÃ³ hacia el bosque.

â€”Probablemente para encontrarse con el resto de sus soldados â€”considerÃ³ Kristoffâ€”. Â¿Te has encontrado con mÃ¡s de sus hombres aquÃ- en el castillo, aparte de los que estÃ¡n cuidando esta habitaciÃ³n?"

â€”Nones.

â€”Aun asÃ-, serÃ-a difÃ-cil mantener a todos nuestros sirvientes y guardias reales bajo llave sin la gente suficiente como para mantenerlos vigilados â€”dijo Annaâ€”. Los hombres de Sigurd suman en total un poco mÃ¡s de 200. Si yo fuera Ã©l, los separarÃ-a y dejarÃ-a la mitad de ellos aquÃ- para mantener las cosas bajo control, mientras que Ã©l y el resto van a la MontaÃ±a del Norte.

â€”No sabÃ-a que fueras tan gran estratega â€”dijo Kristoff.

â€”No lo soy. Â¿QuiÃ©n dijo que era una estrategia? Todo lo que digo es que eso es lo que yo harÃ-a. â€”Entonces Anna cayÃ³ en cuenta de algoâ€”. Â¿CÃ³mo terminÃ³ tu cabeza aquÃ- arriba de todos modos, Olaf? Â¿DÃ³nde estÃ¡ el resto de tu cuerpo?

â€”AllÃ¡ abajo, en el patio â€”Olaf contestÃ³, seÃ±alando hacia afuera con los ojos. Anna mirÃ³ hacia el patio, y en verdad, el cuerpo de Olaf estaba sentado allÃ-, sus partes reorganizadas de tal manera que parecÃ-a una especie de catapulta. Ella se riÃ³. Era divertido verlo asÃ-.

â€”De acuerdo. Olaf, necesito que hagas algo por mÃ-. Tienes que irâ€¦

â€”Â¡Advertirle a Elsa sobre Patillas! â€”Olaf exclamÃ³â€”. Â¡Por fin! PensÃ© que nunca lo preguntarÃ-as.

Anna sonriÃ³. â€”Ya sabes cÃ³mo llegar allÃ-. Ve por Sven. PodrÃ¡s llegar al Palacio mÃ¡s rÃ¡pido montado en su espalda. Trata de evitar el camino principal, y hagas lo que hagas, no dejes que Sigurd y sus hombres te vean.

â€”Lo tengo â€”Olaf le hizo un guiÃ±o. ParecÃ-a estar esperando a que suceda algo. Finalmente, dijoâ€”: Um, Â¿Anna? Â¿PodrÃ-as arrojar mi cabeza de vuelta hacia mi cuerpo?

â€”Â¡Oh, claro! â€”dijo Anna. ApuntÃ³ cuidadosamente hacia el bulto irregular de nieve en el patio y lanzÃ³ la cabeza de Olaf tan fuerte como pudo. Ã‰sta aterrizÃ³ justo encima de su cuerpo. Ã‰l reorganizÃ³ sus partes de nuevo y saliÃ³ corriendo, sÃ³lo mirando hacia atrÃ¡s para saludar a Anna y darle un pulgar hacia arriba. Ella suspirÃ³, con la esperanza de que el diminuto muÃ±eco de nieve fuera capaz de llegar con Elsa a tiempo.

â€”Hey â€”dijo Kristoffâ€” eso fue increÃ-ble.

â€”Â¿Eh? â€”respondiÃ³ Anna, perdiendo el hilo de sus pensamientos.

â€”Lo que hiciste hace rato. Le mostraste a Sigurd quiÃ©n manda.

â€”No realmente â€”dijo Anna sin dejar de mirar afuera. Olaf se

habÃ-a ido ya.

â€”Â¿No realmente? Le habrÃ-as tirado los dientes de su boca de un puÃ±etazo, si no hubiera habido ningÃºn soldado entre tÃº y Ã©l, al igual que le hiciste a Hans.

Anna se encogiÃ³ de hombros. â€”PromÃ©teme que nunca te dejarÃ¡s crecer patillas.

Se miraron el uno al otroâ€¦ y comenzaron a reÃ-r. O mejor dicho, a carcajearse. Era una risotada que se prolongÃ³ durante unos cinco minutos hasta que les hizo llorar. Luego ella mirÃ³ fuera de su ventanaâ€¦ y vio una enorme sombra que se alejaba volando en la distancia. Era bastante rÃ¡pida, ya que lo Ãºnico que hizo falta para que desapareciera de la vista de Anna fue un abrir y cerrar de ojos. Se dio cuenta de que no se parecÃ-a a Wintergale en absoluto. Esta criatura voladora tenÃ-a que ser al menos el doble de grande.

Â¿PodrÃ-a ser otro dragÃ³n?

Fuera lo que fuese, Anna estaba segura de al menos una cosa. Esa criatura se dirigÃ-a a la MontaÃ±a del Norte.

* * *

><p>*Wintergale [/Ëˆwéªntɛ™Ê³geéªl/_ o "Wintergeil"]: Burdamente traducido, "vendaval invernal" o "vendaval de invierno"._**

* * *

><p>NA: _De verdad_ lamento el retraso. No sÃ³lo tuve una semana mÃ¡s ocupada de lo que pensÃ© que serÃ-a, sino que ademÃ¡s han habido ****problemas constantes de apagones ****en todo mi vecindario por el clima tan loco que hay ahora en mi paÃ-s, y por lo tanto, cada vez que tenÃ-a electricidad, tuve que hacer uso de mi computadora para hacer mi tarea. Por otro lado, me tardÃ© aun mÃ¡s en subir este capÃ-tulo en espaÃ±ol debido a la falta de comentarios que ha recibido, lo cual me desanimÃ³ un poco, pero igual sigo fielmente aguÃ- para ustedes. Espero que el tiempo mejore en los prÃ³ximos dÃ-as para que ya no vuelva a tener el mismo problema de electricidad de nuevo, y a riesgo de sonar muy exigente, tambiÃ©n espero recibir mÃ¡s comentarios.
>

**Â¡Finalmente se estrenÃ³ CEATD2 en mi paÃ-s hace casi una semana! La vi el viernes... y llorÃ©. _Mucho._ No estaba muy seguro de cÃ³mo adaptar mi historia para que se ajustara a los acontecimientos de la pelÃ-cula, pero finalmente logrÃ© solucionarlo. Me complace anunciar que este fic estarÃ¡ compuesto de 29 capÃ-tulos en total; la "Primera Parte" terminarÃ¡ con el CapÃ-tulo 11 (sÃ-, ya casi llegamos), y la "Segunda Parte" comenzarÃ¡ con el CapÃ-tulo 12, obviamente. Voy a tratar de actualizar ambas partes con la mayor regularidad posible, pero dÃ©jenme decirles de antemano que podrÃ-a haber una pausa de dos semanas entre la Primera Parte y la Segunda. Lo que sucede es que he descuidado mi crossover de HaloxSGA, y tengo muchas ganas de terminarlo, o al menos de actualizar uno o dos capÃ-tulos mÃ¡s, antes de continuar con esta historia.
>

En cuanto al nombre del dragÃ³n... debo admitir que me siento como una deshonra para mi futura profesiÃ³n (recuerden, estoy estudiando traducciÃ³n). El nombre en inglÃ©s se me ocurriÃ³ hace semanas, pero nunca pude encontrar la forma de traducirlo al espaÃ±ol sin que sonara raro. Estoy abierto a sugerencias por si alguien consigue hacer que funcione sin que suene extraÃ±o y sin que pierda su fuerza. Recuerden, es un dragÃ³n, asÃ- que debe tener un nombre fuerte ;).

Otra cosa que querÃ-a comentar: seguramente varios estarÃ¡n algo confundidos en cuanto al sexo del dragÃ³n. Lo que sucede es que, a mi gusto, "dragona" suena algo extraÃ±o, y para mÃ- es mÃ¡s fÃ¡cil escribir "dragÃ³n" considerando que se trata de un "dragÃ³n niÃ±a" (los que hayan visto "El Obsequio de la Furia Nocturna" recordarÃ¡n que asÃ- es como le dice Brutilda a Patapez refiriÃ©ndose a GordontÃºa). En todo caso, y para que no quede lugar a duda, sÃ-, Wintergale es un dragÃ³n hembra. De hecho, todas las Furias Heladas son hembras, y... Â¡UPS! Creo que me estoy adelantando. Ya llegaremos a eso.

**Ahora, vamos con las respuestas a sus comentarios:

>

DeAtH tHe RoSe: ****Â¡Gracias!**_**
>Seren Avro Tsukino:_**_**** Muchas gracias, y por supuesto que la continuarÃ©. Chimuelo aparecerÃ¡ hasta que lleguemos a la Segunda parte, y por el contrario, Elsa combatirÃ¡ al lado de los dragones de Berk. En cuanto al romance... lo dejarÃ© en un "tal vez" para dejarte con la emociÃ³n.
>fan de Hipo x Astrid: _**Â¡Por supuesto que aparecerÃ¡!**** Solo que... no serÃ¡ pronto (******mas o menos ******hasta la mitad de la Segunda Parte).

>LaRojas09: _**Subido; perdÃ³n por la tardanza, y espero que te guste la historia.****

>****

En las condiciones actuales, no puedo prometer nada en cuanto a actualizar pronto, pero voy a hacer mi mejor esfuerzo para escribir y subir un nuevo capi en cuanto pueda. Hasta entonces...

****Â¡No olviden dejar sus comentarios!****

9. El Segundo Asalto al Palacio de Hielo

Los rayos del sol del atardecer comenzaron a pintar las nubes con colores pasteles rojos y rosas, convirtiendo el cielo en una escena hermosa que a cualquier maestro de la pintura le encantarÃ-a capturarâ€¦ desde Arendelle, por lo menos. Sin embargo, no ayudaba mucho en disminuir el ambiente amenazante que rodeaba la MontaÃ±a del Norte. Las nubes arremolinadas sobre la cima expulsaban una rÃ¡faga suave de copos de nieve, y en el lado de la montaÃ±a donde la noche ya estaba cayendo, la negrura reemplazaba la blancura natural de Ã©stas y se mezclaba con los pocos rastros de color rosa.

La Ãºltima vez que una escena como Ã©sta se habÃ-a formado, habÃ-a

sido como consecuencia de los poderes de Elsa respondiendo a su angustia despuÃ©s de enterarse del invierno eterno que habÃ-a desatado.

Elsa caminÃ³ hacia el balcÃ³n para tomar un poco de aire frescoâ€¦ y divisÃ³ a un grupo de personas acercÃ¡ndose al Palacio. Un _gran_ grupo de hombres _armados_. Si tenÃ-a que adivinar, dirÃ-a que esos eran los hombres de Sigurd, y muy posiblemente el propio Sigurd los estarÃ-a liderando. _Â¿Alguna vez deja de ser tan molesto?_

A diferencia del pequeÃ±o grupo que Hans habÃ-a traÃ-do aquÃ- hace un aÃ±o, este grupo de soldados era demasiado ruidoso. Ni siquiera habÃ-an llegado a la escalera del Palacio cuando Malvavisco despertÃ³ por el estruendo de metal chocando con metal de las armaduras y las armas de los soldados. RugiÃ³ en un intento de asustar a los soldados para que se fueran, pero eso sÃ³lo les animÃ³ a cargar contra Ã©l.

â€”Â¡Malvavisco, detente! â€”Elsa ordenÃ³ desde el balcÃ³n. Lo Ãºltimo que necesitaba era que le cortaran la pierna â€¦ de nuevoâ€”. Deja pasar a estas personas. Son invitados.

Malvavisco mirÃ³ brevemente a Elsa quien asintiÃ³ con la cabeza como confirmaciÃ³n final. Entonces el muÃ±eco de nieve gigante volviÃ³ a su posiciÃ³n original, hecho un ovillo al lado de la escalera. El hombre al mando de los soldados envainÃ³ su espada y mirÃ³ hacia el balcÃ³n del Palacio. Definitivamente era Sigurd; esas patillas eran inconfundibles.

â€”Â¡CapitÃ¡n Sigurd! TenÃ-a la impresiÃ³n de que estaba cazando un monstruo. Â¿QuÃ© le trae por aquÃ- a la MontaÃ±a del Norte, dominio exclusivo de la Reina de las Nieves de Arendelle?

Sigurd hizo una reverencia; si burlonamente o de verdad, Elsa no lo sabÃ-a. â€”Es precisamente mi bÃºsqueda la que me trae aquÃ-, Su Majestad, asÃ- como la peticiÃ³n de su pueblo y de su hermana que estÃ¡ terriblemente preocupada por su bienestar. Todos creÃ-amos que estaba muerta, que el monstruo de hielo se la habÃ-a llevado durante una de sus pequeÃ±as aventuras.

Elsa notÃ³ que Ã©l no parecÃ-a enfadado por eso Ãºltimo. â€”Me disculparÃ-a por salir de la seguridad de mi castillo durante el toque de queda, pero como ya lo hemos establecido, ni usted ni yo rendimos cuentas uno al otro. Sin embargo, y viendo que ya estÃ¡ aquÃ-, le doy la bienvenida a mi Palacio de Hielo. Por favor, no dude en cruzar las puertas, y pÃ³nganse cÃ³modos. Me reunirÃ© con usted en breve.

â€”Le agradecemos su hospitalidad, Su Alteza â€”respondiÃ³ Sigurd, inclinÃ¡ndose de nuevo antes de acercarse al Palacio. Elsa volviÃ³ a entrar y bajÃ³ las escaleras al salÃ³n principal, mientras Sigurd y su pequeÃ±o ejÃ©rcito entraban en el Palacio de dos en dos.

â€”PerdÃ³nenme si la escalera es menos espaciosa que el puente que conduce al castillo de Arendelle. Al principio, cuando construÃ- este lugar, no estaba planeando tener visitantes â€”dijo ella.

Sigurd subiÃ³ por la escalera curva y se acercÃ³ a ella. â€”Â¿DÃ³nde estÃ¡? â€”le preguntÃ³ amenazadoramente.

â€”Â¿La escalera? Pero si acaba deâ€¦

â€”Usted sabe exactamente lo que quiero decir. Â¿DÃ³nde lo esconde?

â€”CapitÃ¡n, de verdad noâ€¦

â€”Â¡Deje de jugar! â€”exclamÃ³ Ãºlâ€”. Â¡SÃ© que usted le ayudÃ³ a escapar!

Elsa ni se inmutÃ³ por el arrebato de Sigurd. â€”La Ãºltima vez que me gritÃ³ y que casi me _matÃ³_, decidÃ- dejarlo pasar porque, como usted mismo lo ha dicho, las leyes de mi reino me impedÃ-an tomar la vida de una persona con mis propias manos â€”dijo en voz baja y tranquilaâ€”. Pero aquÃ-, en esta montaÃ±a, _mi_ reino de soledad, esas leyes no se aplican. Entonces, dÃ©jeme preguntarle esto, y preste atenciÃ³n porque sÃ³lo lo dirÃ© una vez. Â¿De _verdad_ quiere desafiar a la _Reina de la Nieves_ en su propio dominio?

Sigurd sostuvo su espada en alto, pero Elsa notÃ³ el ligero temblor en su mano. â€”Muy bien, si eso es lo que quiereâ€¦

Elsa levantÃ³ la mano ligeramente, preparÃ¡ndose para defenderse a sÃ- misma si se llegaba a eso. En cambio, Sigurd envainÃ³ la espada y se enderezÃ³. â€”No me importa por quÃ© dejÃ³ su castillo y vino aquÃ-. Lo que _sÃ-_ me importa es el monstruo de hielo. Tengo razones para creer que usted lo ayudÃ³ a escapar de la cueva en la que estaba escondido, y dado que este es el Ãºnico lugar en el que estarÃ-a ademÃ¡s de su castillo, es lÃ³gico pensar que lo traerÃ-a aquÃ-.

Elsa lo fulminÃ³ con la mirada. â€”Voy a ignorar el hecho de que acaba de acusarme de garantizar la supervivencia de una criatura que plantea una amenaza mortal para mi pueblo y preguntarÃ© quÃ© es exactamente lo que estÃ¡ haciendo usted aquÃ-.

â€”Â¿Pues quÃ© mÃ¡s harÃ-a? Vine a encontrarlo y matarlo, por supuesto. AsÃ- que, si usted fuera tan amable de decirnos donde estÃ¡â€¦

Elsa se mantuvo impasible. â€”Como estaba tratando de decirle antes, no sÃ© de lo que usted habla, pero supongo que nada de lo que diga lo convencerÃ¡ de lo contrario. â€”Sigurd la mirÃ³, sonriendo con aire de superioridadâ€”. Muy bien, si lo desea, no dude en buscar hasta en la Ãºltima habitaciÃ³n de este Palacio.

La sonrisa de Sigurd casi desapareciÃ³ por un segundo. Luego se dirigiÃ³ a sus soldados. â€”Â¡Ya oyeron a la Reina! Busquen en todo este lugar, cada habitaciÃ³n, cada pasillo, incluso el techo si es necesario â€”ordenÃ³. Los hombres comenzaron a esparcirse por todo el Palacio.

â€”No me tomÃ³ mucho esfuerzo construir este lugar, pero estarÃ© sumamente disgustada si tengo que arreglar cualquier daÃ±o que sus secuaces le lleguen a hacer â€”dijo Elsa a Sigurd. Entonces se dio la vuelta y comenzÃ³ a caminar por la escalera que conducÃ-a al CorazÃ³n del Palacioâ€”. EstarÃ© arriba si me necesitan.

Pero Sigurd no tenÃ-a la mÃ-nima intenciÃ³n de dejarla ir asÃ-.

â€”Ustedes dos, vayan con ellaâ€” le gritÃ³.

Elsa se volviÃ³ para ver a quiÃ©n enviarÃ-a con ella y casi se rio con ganas cuando vio que eran ni mÃ¡s ni menos que los matones del Duque de Weselton. No hacÃ-a falta decir que los dos estaban temblando, pero obedecieron. Ella les lanzÃ³ una mirada que los habrÃ-a congelado justo donde se encontraban de ser posible, sÃ³lo para asegurarse de que no se les ocurriera nada. Cuando llegÃ³ al piso de arriba, siguiÃ³ caminando hacia el balcÃ³n. â€”EstarÃ© aquÃ-afuera. AvÃ-senme cuando su capitÃ¡n termine â€”dijo a los dos hombres temblorosos antes de cerrar las puertas del balcÃ³n con un movimiento de su muÃ±eca. Se apoyÃ³ en la barandilla frÃ-a y dejÃ³ que la brisa invernal acariciara su piel. Luego levantÃ³ la mirada una vez mÃ¡s para contemplar el paisaje.

La Ãºltima vez que una escena como Ã©sta se habÃ-a formado, habÃ-a sido como consecuencia de los poderes de Elsa respondiendo a su angustia despuÃ©s de enterarse del invierno eterno que habÃ-a desatado. Esta vez, sin embargo, habÃ-a conjurado conscientemente tal clima con anticipaciÃ³n. SÃ³lo una de las muchas precauciones que habÃ-a tomado para cuando Sigurd llegara, para tratar de disuadirlo a Ã©l ya sus hombres.

Pues esta visita no la habÃ-a tomado por sorpresa. Por el contrarioâ€¦

Ya lo estaba esperando.

* * *

><p>6 horas antes**

Elsa se tocÃ³ la barbilla mientras estudiaba su Ãºltima ampliaciÃ³n, o mÃ¡s bien adaptaciÃ³n, al Palacio. â€”Â¿Crees poder dormir bien aquÃ-, Wintergale?

El dragÃ³n canturreÃ³ y sonriÃ³.

â€”Supongo que _es_ lo mÃ¡s parecido posible a tu vieja guarida, Â¿no te parece?

Wintergale se metiÃ³ dando brincos en su nueva "habitaciÃ³n" en la parte inferior del Palacio, en lo que a Elsa le gustaba llamar "La Torre": la estructura mÃ¡s alta y amplia detrÃ¡s de aquella que contenÃ-a el salÃ³n principal y el CorazÃ³n del Palacio. Si bien su propÃ³sito original no habÃ-a sido mÃ¡s que darle al Palacio un aspecto aÃºn mayor, despuÃ©s del Gran Deshielo en realidad habÃ-a construido muchos pisos y habitaciones en su interior, asÃ- como una entrada ubicada detrÃ¡s de la fuente del salÃ³n y justo debajo de las dos escaleras curvas para permitir el acceso a la misma.

Esta nueva secciÃ³n era prÃ¡cticamente del mismo tamaÃ±o que la caverna donde Elsa habÃ-a encontrado a Wintergale dÃ-as atrÃ¡s. Elsa tambiÃ©n le habÃ-a aÃ±adido algunos detalles, tales como estalactitas de hielo y muchÃ-sima nieve, para que fuera lo mÃ¡s similar posible. La Ãºnica diferencia era que la entrada de esta guarida no era un tÃºnel rocoso sino una rampa en espiral lo suficientemente amplia como para permitirle a Wintergale caminar libremente a travÃ©s de ellaâ€¦ y tambiÃ©n que este lugar estaba _completamente_ hecho de hielo. Era perfecto para Wintergaleâ€¦ y sin embargo, Elsa sentÃ-a

como si faltara algo.

â€”Â¡Pero claro! â€”dijo, chasqueando los dedos. Luego aÃ±adiÃ³ una Ãºltima cosa: una abertura en la pared al fondo de la habitaciÃ³n que llevarÃ-a a la parte posterior del Palacio y le permitirÃ-a a Wintergale ir y venir a su antojo, volando, por supuesto.

â€”_Ahora_ sÃ- es perfecta para ti â€”le dijo a su dragÃ³n.

Una brisa suave de mediodÃ-a entrÃ³ por la abertura y llenÃ³ la habitaciÃ³n, llevando consigo el sonido del viento que soplaba a travÃ©s de las montaÃ±as cubiertas de nieveâ€¦ y el eco de una voz que la llamaba por su nombre.

Elsa â€¦ Elsa â€¦ Elsaâ€¦

Ella reconociÃ³ la voz. â€”Â¿Olaf?

Â¡Elsa!

â€”Â¡Ã‰se es Olaf, Wintergale! â€”exclamÃ³ y corriÃ³ de vuelta al salÃ³n principal. AbriÃ³ rÃ¡pidamente la puerta para descubrir que, en efecto, Olaf y Sven habÃ-an llegado al castillo y que Ã©l ya estaba hablando con Malvavisco. Sin embargo, ella no alcanzÃ³ a entender lo que estaba diciendo. Estaba hablando mÃ¡s rÃ¡pido de lo que ella creÃ-a posible, y tambiÃ©n se veÃ-a un poco preocupado, algo muy inusual en Ã©l.

â€”Â¡Elsa! â€”dijo Ã©l cuando levantÃ³ la vista hacia la entrada. Luego subiÃ³ las escaleras a toda prisa, mientras que Sven y Malvavisco se quedaron abajo, del otro lado del abismoâ€”. Â¡Elsa, tienes que salir de aquÃ-! Â¡Sigurd viene por Wintergale!

â€”Â¿QuÃ©? â€”Una vez mÃ¡s, Elsa tuvo problemas para entender al muÃ±eco de nieve al principio, pero luego las palabras lentamente cobraron sentidoâ€”. Â¿Sigurd?

â€”SÃ-. Ha encarcelado a los guardias reales y a los sirvientes en las mazmorras y tiene a Anna y a Kristoff bajo guardia en el castillo. Â¡Elsa, Ã©l sabe que estÃ¡s aquÃ-! TÃº y Wintergale necesitan irse! â€”La informaciÃ³n provenÃ-a de su boca tan rÃ¡pido que Elsa ni siquiera podÃ-a procesar todo de una vez, pero la parte sobre Anna inmediatamente captÃ³ su atenciÃ³n.

â€”EstÃ¡ bien, cÃ¡lmate, Olaf. Una cosa a la vez â€”dijo Elsaâ€”. En primer lugar, Â¿dÃ³nde estÃ¡n Anna y Kristoff?

â€”Sigurd los encerrÃ³ en tu habitaciÃ³n en el castillo. Â¡Elsa, el tipo estÃ¡ loco! Cree que ayudaste al monstruo a escapar. Hizo que golpearan a Kristoff y casi torturÃ³ a Anna para hacerla confesar! Bueno, no realmente, pero vi que tenÃ-a un cuchillo en la mano y entonces Ã©lâ€¦ Â¿Elsa?

Ella no respondiÃ³ de inmediato. Sus rodillas casi se habÃ-an doblado al enterarse de Anna. Una cosa era que Sigurd casi hubiera matado a Elsa, pero que Ã©l hubiera tratado de hacer lo mismo con Annaâ€¦ Â¿HabÃ-a fallado en protegerla al involucrarla en todo esto?

A su alrededor comenzÃ³ a caer nieve. TenÃ-a que mantener la calmaâ€¦ por Anna. â€”Por favor, dime que estÃ¡ bien.

â€”SÃ-, estÃ¡ bien, y tambiÃ©n Kristoff. No son mÃ¡s que prisioneros de Sigurd por ahora. De Ã©l es de quien debes estar preocupada.

Ã‰se es el mayor eufemismo que he oÃ-do jamÃ¡s. â€”Â¿CÃ³mo podrÃ-a saber de mi Palacio, de todos modos?

â€”No estoy seguro, pero no estaba faroleando cuando dijo que lo sabÃ-a. DejÃ³ a la mitad de sus soldados en Arendelle y saliÃ³ con el resto. Sven y yo hemos pasado todo el dÃ-a tratando de evitarlos de camino hacia acÃ¡, y puedo decirte que estÃ¡ en la ruta correcta. TenÃ-a la esperanza de llegar antes, Â¡pero el tipo y sus soldados se mueven muy rÃ¡pido! TemÃ- que no conseguirÃ-a llegar contigo a tiempo.

â€”EstÃ¡ bien, Olaf. Has hecho un gran trabajo. Ahora relÃ¡jate mientras pienso en algo.

Elsa ni siquiera querÃ-a preguntar cuÃ¡nto tiempo tenÃ-a antes de la llegada de Sigurd. Lo Ãºltimo que necesitaba era estresarse mÃ¡s. Al igual que sus poderes, el CorazÃ³n del Palacio ya estaba reaccionando a sus emociones. Incluso desde aquÃ- abajo, podÃ-a ver el reflejo de la luz roja en el hielo. EscuchÃ³ el sonido de pisadas fuertes detrÃ¡s de ella que sabÃ-a pertenecÃ-an a Wintergale. El dragÃ³n se acercÃ³ a su lado y gruÃ±Ã³ suavemente, con su cabeza inclinada hacia un lado.

â€”No te preocupes, chica, â€”le dijo Elsa, levantando una mano y poniÃ©ndola sobre la cabeza de Wintergaleâ€”. Ã‰l no te harÃ¡ daÃ±o. Lo prometo.

Â¿Pero podrÃ-a mantener esa promesa cuando la vida de su hermana estaba en la balanza?

Estaba claro que su plan original habÃ-a salido mal. Con Sigurd ya en camino, no habÃ-a ninguna razÃ³n para mantener mÃ¡s la farsa. Ella tendrÃ-a que huir muy, muy lejos con Wintergale, lo cual podrÃ-a resultar ser una sentencia de muerte para Anna, o quedarse y luchar y esperar que ella serÃ-a capaz de derrotar a no menos de un centenar de hombres armados _sin_ matar a ninguno de ellos. DespuÃ©s de su experiencia con los guardaespaldas del Duque el aÃ±o pasado en el que casi se habÃ-a convertido en un verdadero monstruo y una asesina, habÃ-a jurado no volver a tratar de usar sus poderes para quitarle la vida a otra persona, ni siquiera la de Sigurdâ€¦ ni siquiera cuando eso podrÃ-a salvarâ€¦

Espera.

Tal vez ella todavÃ-a _podÃ-a_ mantener la farsa. DespuÃ©s de todo, Â¿cuÃ¡nto podrÃ-a saber Sigurd realmente? Ã‰l estaba al tanto de su escondite privado en las montaÃ±as, Â¿y quÃ©? Tal vez todo lo que estaba tratando de hacer era demostrar que ella habÃ-a ayudado a Wintergale a escapar. TodavÃ-a podrÃ-a necesitar _pruebas_.

Bueno, no las conseguirÃ-a.

Antes de que Sigurd y su ejÃ©rcito llegaran, podÃ-a asegurarse de que Wintergale permaneciera oculta en su nueva guarida. Todo lo que tenÃ-a que hacer era cerrar la rampa y oscurecer el hielo para que

nadie fuera capaz de ver lo que habÃ-a debajo. No, eso era demasiado arriesgado. Â¿Y si Wintergale no podÃ-a evitar hacer algo de ruido? No, lo que realmente necesitaba era llevÃ¡rsela, tal como lo habÃ-a dicho Olaf, _y_ volver al Palacio tan pronto como fuera posible. Pero, Â¿cÃ³mo? Aparte de en la espalda de Wintergale, la Ãºnica manera de regresar pronto aquÃ- era montar en la espalda de Sven. No querÃ-a imaginarse cÃ³mo le afectarÃ-a a Kristoff si Sigurd le hiciera algo a su querido amigo por puro despecho.

Sven. MirÃ³ al reno que estaba sentado al lado de Malvavisco. Â¿Y si ella no tuviera que abandonar el Palacio en absoluto? Â¿Y siâ€¦?

Elsa bajÃ³ por la escalera y se acercÃ³ al reno. â€”Hey, Â¿Sven? Â¿SerÃ¡ posible que puedas llegar al lago donde Kristoff recolecta hielo por tu cuenta?

El reno se limitÃ³ a mirar a Elsa; su rostro no mostraba emociÃ³n.

â€”Vamos, Sven. SÃ© que eres muy inteligente para ser un reno. Â¿Puedes ir allÃ-?

Sven levantÃ³ una ceja.

â€”Â¿Uh, Elsa? â€”dijo Olaf, haciÃ©ndole seÃ±as a Elsa para que se acercara. Ella se inclinÃ³ de manera que su cara estuviera a la altura de Olafâ€”. Creo que quiere algo a cambio â€”le susurrÃ³ al oÃ-do.

â€”Â¿Algo a cambio? â€”repitiÃ³ Elsa, tambiÃ©n en voz baja.

Olaf hizo bizcos, mirando al suelo. Elsa frunciÃ³ el ceÃ±o, a lo cual Olaf sÃ³lo hizo bizcos con mÃ¡s fuerza. Le tomÃ³ un tiempo darse cuenta de que Olaf no estaba mirando al suelo, sino a su propia narizâ€¦ su nariz de _zanahoria_.

â€”Oh, eso â€”Elsa pensÃ³ en voz alta mientras miraba de nuevo a Sven. _Muy inteligente, de hecho._ Ã‰l estaba pidiendo algo a cambio de la informaciÃ³n que ella necesitaba. Y por supuesto que Elsa sabÃ-a de su amor por las zanahorias.

â€”EstÃ¡ bien â€”le dijo al renoâ€”. Lo siento, Sven. No tengo ninguna zanahoria aquÃ-, pero si me ayudas, te prometo darte toda una caja de zanahorias cuando volvamos a Arendelle.

Sven levantÃ³ la ceja aÃºn mÃ¡s.

â€”EstÃ¡ bien, que sean tres cajas.

Esta vez, el reno sonriÃ³ y asintiÃ³ con la cabeza; Elsa esperaba que fuera en respuesta a su pregunta original.

â€”Bien. Â¿TÃº y Kristoff tienen algÃºn tipo de refugio o una cueva donde puedan resguardarse en caso de quedar atrapados en una tormenta o algo asÃ-?

Una vez mÃ¡s, el reno no hizo gesto ni ruido alguno.

â€”HabrÃ¡ cinco cajas de deliciosas zanahorias esperando en casa para

ti.

El reno asintiÃ³.

â€”Perfecto. Si puedes llevar a Olaf y a Wintergale allÃ-, duplicarÃ© la cantidad de cajas â€” le dijo Elsa, esta vez presentando su oferta con antelaciÃ³n. Sven moviÃ³ la cola y sacÃ³ la lengua.

Un problema menos; ya es ventaja.

â€”Pero, Â¿quÃ© hay de ti, Elsa? â€”preguntÃ³ Olafâ€”. Â¿No vendrÃ¡s?

â€”No, Olaf. Necesito quedarme.

â€”Â¿Por quÃ©?

â€”Para despistar a Sigurd. Cuando Ã©l llegue, yo lo recibirÃ© como si nada mÃ¡s estuviera pasando aquÃ-. Aparte de mÃ-, Ã©l encontrarÃ¡ un palacio vacÃ-o y ninguna evidencia de que Wintergale hubiera estado aquÃ- alguna vez. No tendrÃ¡ otra opciÃ³n mÃ¡s que irse y continuar su bÃºsqueda en otro lugar.

â€”Â¿EstÃ¡ segura?

Ella levantÃ³ la vista, mirando a la distancia, y suspirÃ³. â€”Al menos tengo que intentarlo.

* * *

><p>Elsa respirÃ³ hondo. Se las habÃ-a arreglado para mantener la calma durante su contienda verbal con Sigurd, pero le habÃ-a costado mucho. Hasta el momento, enfocarse en el aquÃ- y ahora habÃ-a ayudado, y sabÃ-a que tenÃ-a que seguir haciÃ©ndolo en lugar de preocuparse por Anna, pues Ã©sa era la mejor manera de garantizar la seguridad de su hermana.<p>

Estaba segura de que los matones del Duque habÃ-an sido los que contaron a Sigurd acerca de este lugar, ya que Anna no le habrÃ-a dicho en un millÃ³n de aÃ±os. Ahora Elsa lo sabÃ-a a ciencia cierta. Anna era mucho mÃ¡s fuerte y mÃ¡s valiente de lo que pensaba. TenÃ-a que ser cierto, si Sigurd habÃ-a tomado medidas tan desesperadas como golpear a Kristoff y amenazar con matar a Anna e incluso encerrarlos a ambos. Si Olaf decÃ-a que ella estaba bien, sin duda lo estaba. Sin embargo, Elsa necesitaba asegurarse de que Sigurd se fuera para siempre esta vez. Ã‰l no volverÃ-a a molestar a la gente de Arendelle nunca mÃ¡s.

La puerta del balcÃ³n se abriÃ³ de golpe. â€”Â¿A dÃ³nde lo llevÃ³? â€”exigiÃ³ Sigurd.

Elsa apretÃ³ mÃ¡s la barandilla por un segundo. PensÃ³ en su hermana y cÃ³mo su vida dependÃ-a de ella. Respirando profundamente otra vez, y sin darse vuelta, ella respondiÃ³: â€”Algo me dice que no encontrÃ³ lo que estaba buscando.

â€”Por supuesto que no lo hice. Este lugar estÃ¡ vacÃ-o, lo cual me lleva a preguntar: Â¿a dÃ³nde lo llevÃ³? â€”insistiÃ³ Sigurd.

Esta vez Elsa se dio la vuelta. â€”Usted continÃºa alegando que estoy

ayudando a este monstruo que busca, pero, Â¿quÃ© pruebas tiene usted de esto?

El rostro de Sigurd enrojeciÃ³. â€”No tengo ninguna prueba, ni la necesito. SÃ© que usted lo hizo.

â€”Y sin embargo, como usted mismo ha dicho, este lugar estÃ¡ vacÃ-o. No hay ningÃºn monstruo aquÃ-, y si usted sigue aquÃ- sÃ³lo para quejarse de ello, entonces le pedirÃ© que se vaya inmediatamente. No tengo tiempo para peleas.

Sigurd tratÃ³ de recuperar la compostura. â€”No tendrÃ-a ningÃºn problema con buscar por todos lados en este reino, peroâ€¦

â€”No creo que lo estÃ© entendiendo, _CapitÃ¡n_ â€”Elsa lo interrumpiÃ³â€”.Quiero que se vaya de esta montaÃ±a, y quiero que se vaya de Arendelle. _Ahora._

Sigurd parecÃ-a incapaz de responder por un momentoâ€¦ pero luego sonriÃ³. â€”No, Su Majestad. Creo que es usted quien no entiende. No tengo el tiempo ni la voluntad para gastar energÃ-a buscando al monstruo a lo largo de todo su reino. Ahora, dÃ-game dÃ³nde lo esconde, y tomarÃ© lo que es mÃ-o por derecho y me irÃ©.

Elsa fulminÃ³ con la mirada a Sigurd y no dijo nada.

â€”Estoy impresionado, Su Alteza â€”dijo Sigurd, sorprendentemente sin el mÃ¡s mÃ-nimo indicio de sarcasmo en su vozâ€”. He conocido a reyes con menos fuerza de voluntad y carÃ¡cter que usted en mis viajes. PodrÃ-a pasar aquÃ- el resto de mi vida tratando de obtener la informaciÃ³n que necesito de usted, y aun asÃ- no dirÃ-a una palabra. â€”AbriÃ³ una pequeÃ±a bolsa de cuero que llevaba y empezÃ³ a buscar algo dentro de ellaâ€”. Por lo tanto, tal vez lo que necesita es un pequeÃ±o incentivo.

Para el horror de Elsa, sacÃ³ de la bolsa las dos coletas de Anna, sosteniÃ©ndolas justo en frente de ella.

â€”Es obvio que reconoce a quien pertenecen Ã©stas â€”dijo Sigurd, sonriendo aÃºn mÃ¡sâ€”. Su hermana estÃ¡ viva y a salvo, por ahora. DÃ-game dÃ³nde esconde al monstruo, y la dejarÃ© ir.

La conmociÃ³n momentÃ¡nea de Elsa se convirtiÃ³ rÃ¡pidamente en rabia. El CorazÃ³n del Palacio empezÃ³ a brillar de color Ã¡mbar. â€”Acaba de cruzar una lÃ-nea, Sigurd. Yo simplemente estaba tratando de asustarlo antes, pero ahora crÃ©ame cuando le digo que no tengo ningÃºn problema con matarlo en este momento.

â€”Oh, podrÃ-a hacer eso. De hecho, podrÃ-a matarme a mÃ- y a todos mis hombres si quisiera. Pero si no regreso a Arendelle dentro de un dÃ-a, o si alguno de mis hombres logra escapar vivo de esta montaÃ±a y volver al castillo para informar de mi muerte, su hermana morirÃ¡.

Elsa apretÃ³ los puÃ±os con tanta fuerza que sus brazos temblaban. HabÃ-a jurado no matar a nadie con sus poderes, pero para proteger a sus seres queridos, estaba mÃ¡s que dispuesta a romper ese juramento. Y sin embargo, este hombre acababa de ponerla entre la espada y la pared.

Ella ya no estaba en control de la situaciÃ³n.

Las nubes arriba de la montaÃ±a se tornaron mÃ¡s gruesas y mÃ¡s oscuras, y el viento comenzÃ³ a soplar con mÃ¡s fuerza alrededor de todo el Palacio, convirtiÃ©ndose lentamente en una tormenta de nieve de gran escala. El CorazÃ³n del Palacio brillÃ³ aÃºn mÃ¡s.

â€”Esta demostraciÃ³n de poder no me disuadirÃ¡. Conoce mis condiciones. Â¿EstÃ¡ realmente dispuesta a renunciar a la vida de su hermana para proteger a una bestia?

Elsa no respondiÃ³.

â€”Entonces creo que su hermana tenÃ-a razÃ³n despuÃ©s de todo â€”concluyÃ³ Sigurdâ€”. Que asÃ- sea. â€”Se dio la vuelta para irse, gritando Ã³rdenes a sus hombres al caminar.

Pero Elsa no iba a dejar que este hombre tuviera la Ãºltima palabra. OlvidÃ¡ndose del amor y enfocando toda su ira y odio, pisÃ³ el suelo helado con fuerza.

Al instante, Sigurd y la mayorÃ-a de sus hombres quedaron atrapados en hielo que se alzaba desde el suelo en forma de carÃ¡mbanos alrededor de cada soldado, inmovilizando eficazmente a todos ellos. Los que no habÃ-an quedado atrapados se pusieron a cubierto, desenvainando espadas y cargando ballestas, excepto por los matones del Duque, que optaron por permanecer ocultos y no hacer nada.

â€”Â¡Usted no pondrÃ¡ un dedo sobre mi hermana! â€”exclamÃ³, entrando en la habitaciÃ³n. AlcanzÃ³ a ver a uno de los soldados levantando su ballesta, y antes de que pudiera apuntarle, ella disparÃ³ una rÃ¡faga de magia de hielo sobre el arma y la enviÃ³ volando lejos de sus manos. Otro tratÃ³ de atacarla por la espalda, pero ella se dio la vuelta y cubriÃ³ la espada del hombre con tanto hielo que no pudo sostenerla por mucho tiempo, y luego enviÃ³ una rÃ¡faga de viento para tirarlo al suelo.

Nadie mÃ¡s se atreviÃ³ a intentar otro movimiento contra ella.

Al ver que algunos de los soldados ya habÃ-an huido al piso inferior, ella se apresurÃ³ a regresar al balcÃ³n y gritÃ³: â€”Â¡Malvavisco, detenlos!

Sin dudarlo, el altÃ-simo hombre de nieve se levantÃ³ y se moviÃ³ para bloquear la ruta de escape de los soldados. Ella vio cÃ³mo una lluvia de flechas y lanzas lo golpearon, lo cual solo sirviÃ³ para hacerlo enojar. El hombre de nieve rugiÃ³ furiosamente, y en todo su cuerpo aparecieron pÃºas de hielo, pero se quedÃ³ justo donde estaba, sabiendo que la escalera serÃ-a demasiado grande para que pudiera moverse libremente y que caerÃ-a inevitablemente. Por lo tanto, ni Ã©l ni los soldados se movieron.

Elsa estaba empezando a caminar hacia atrÃ¡s cuando oyÃ³ el sonido de hielo rompiÃ©ndose, pero antes de que pudiera dar vuelta, un par de boleadoras atraparon sus brazos piernas, haciÃ©ndola caer al suelo con un ruido sordo. TratÃ³ de liberarse de sus ataduras, pero era inÃºtil. Entonces sintiÃ³ una bota en el hombro que obligÃ³ a su cuerpo a caer sobre su espalda.

â€”Bueno, tengo que admitir que usted tiene _mucho_ espÃ-ritu, â€”dijo Sigurd. A su lado habÃ-a un hombre con un martillo en la mano y mÃ¡s boleadoras colgando de su cinturÃ³n; posiblemente era el que habÃ-a liberado a Sigurd del hieloâ€”. Supongo que no me deja otra opciÃ³n mÃ¡s que deshacerme de usted. â€”DesenvainÃ³ su espada y sostuvo la punta en la garganta de Elsa.

Pero en vez de dar el golpe de gracia, se arrodillÃ³ a su lado y le hablÃ³ al oÃ-do. â€”SÃ³lo para que lo sepa, una vez que regrese a su castillo, me divertirÃ© mucho con su hermana antes de matarla tambiÃ©n. Pobre princesa Anna, tan joven y llena de vidaâ€¦

Elsa se retorciÃ³ de un lado al otro despuÃ©s de escuchar esto. TratÃ³ de congelar las cuerdas, pero ni siquiera podÃ-a alcanzarlas con la punta de sus dedos. Sigurd se levantÃ³ y alzÃ³ su espada de nuevo, esta vez dispuesto a apuÃ±alarla con ella.

Otro rugido atravesÃ³ el cieloâ€¦ pero no era de Malvavisco. Elsa se quedÃ³ sin aliento.

Antes de que Sigurd pudiera reaccionar, Wintergale habÃ-a volado dentro de la habitaciÃ³n a travÃ©s de la puerta abierta del balcÃ³n y lo tirÃ³ lejos. El dragÃ³n golpeÃ³ al otro soldado con la cola antes de pararse entre un Sigurd caÃ-do y Elsa.

â€”Â¡Wintergale, detente! â€”gritÃ³ Elsaâ€”. Â¡Sal de aquÃ-!

Pero el dragÃ³n no se irÃ-a de su lado. Mientras Sigurd trataba de volver a ponerse en pie, Wintergale se parÃ³ sobre sus patas traseras y extendiÃ³ sus alas, rugiendo de nuevo poderosamente.

â€”Â¡Wintergale, olvÃ-date de Ã©l! Â¡SÃ³lo vete!

Sigurd sonriÃ³. â€”Finalmente â€”dijo.

Wintergale disparÃ³ una rÃ¡faga de hielo contra Ã©l, pero Ã©l esquivÃ³ el tiro y se apresurÃ³ a tomar un par de boleadoras del cinturÃ³n del otro soldado. Con dos movimientos rÃ¡pidos, lanzÃ³ unas primero hacia las patas delanteras de Wintergale y luego las otras hacia sus patas traseras. El dragÃ³n cayÃ³ tan rÃ¡pido como lo habÃ-a hecho Elsa.

â€”Oh, jo, jo, por una vez, me alegro de que lo ayudara a escapar â€”dijo Sigurd, alzÃ¡ndose triunfante y recogiendo su espada del sueloâ€”. Parece que esta bestia se ha encariÃ±ado con usted. QuÃ© error. â€”Se acercÃ³ a la escalera curva que conducÃ-a abajo y gritÃ³: â€”Â¡Nuestra cruzada ha terminado! Â¡Vengan y miren al monstruo de hielo por lo que realmente es!

La mayorÃ-a de los soldados regresaron a la habitaciÃ³n con cautela hasta que vieron a Wintergale derrotada y caÃ-da. Entonces empezaron a gritar de alegrÃ-a y a llamar al resto de los hombres a venir mientras Sigurd se paraba frente a Wintergale que, a pesar de estar en el suelo, se las arreglÃ³ para disparar otra rÃ¡faga de hielo. Sigurd simplemente la esquivÃ³ de nuevo y se moviÃ³ a su lado.

â€”DÃ©jala en paz â€”dijo Elsa.

â€”Â¿Ella? â€”preguntÃ³ Sigurd. Luego, dÃ¡ndose cuenta de la silla de montar, pareciÃ³ entenderâ€”. Oh, tambiÃ©n se ha encariÃ±ado con ella. Es su mascota ahora â€”se burlÃ³ de ellaâ€”. Entonces creo que su muerte serÃ¡ mÃ¡s dolorosa para usted que la suya propia.

Luego se volviÃ³ hacia el dragÃ³n. â€”No tienes ni idea de todo lo que tuve que pasar para atraparte. Pero al fin, todo termina aquÃ- y ahora.

LevantÃ³ su espada. Wintergale siseaba y gruÃ±Ã-a y se retorcÃ-a, pero era incapaz de romper las cuerdas que la ataban. MirÃ³ a Elsa.

â€”Lo siento â€”dijo ella, llorando.

Entonces, el techo empezÃ³ a brillar. Sin embargo, no era a causa de las emociones de Elsa. Algo mÃ¡s estaba haciÃ©ndolo brillarâ€¦ algoâ€¦

Sigurd tambiÃ©n se distrajo a cause de esto. Elsa tambiÃ©n podÃ-a oÃ-r el crujido deâ€¦ Â¿fuego?

El brillo se detuvo tan pronto como habÃ-a comenzado. Y entonces, una enorme criatura se estrellÃ³ contra el techo, esquivando la lÃ¡mpara de araÃ±a sÃ³lo por unos pocos centÃ-metros. AterrizÃ³ con gracia en el suelo, apenas capaz de caber en la habitaciÃ³n, y rugiÃ³.

Elsa no podÃ-a creer lo que veÃ-a. _Â¡Â¿Otro dragÃ³n?!_

Pero Ã©ste era muy diferente de Wintergale. Ã‰ste era dos o tres veces mÃ¡s grande y tenÃ-a una complexiÃ³n mÃ¡s musculosa y robusta. Su cara como de lechuza tenÃ-a dos espinas largas en lugar de cejas que se bifurcaban desde su nariz y hacia los lados, asÃ- como espinas puntiagudas con forma de tentÃ¡culos detrÃ¡s de Ã©stos. No tenÃ-a patas delanteras, pero sus patas traseras eran grandes y fuertes, y tenÃ-aâ€¦ Â¿cuatro alas?

Y como si la sorpresa no fuera lo suficientemente grande, una figura enmascarada saltÃ³ de su espaldaâ€¦ una figura de apariencia humana. Llevaba una armadura de cuero de aspecto sencillo cubierta de pintura azul en la parte derecha, grandes brazaletes con garras por encima de sus manos, botas con pÃºas a los lados, y una capa roja desgarrada. Su mÃ¡scara de cuero tambiÃ©n estaba cubierta de pintura azul y tenÃ-a cuernos y colmillos que sobresalÃ-an de todos lados. TenÃ-a un bÃ¡culo con grandes ganchos en cada extremo en su mano derecha y un escudo tambiÃ©n hecho de cuero en su izquierda.

Sigurd parecÃ-a demasiado asustado como para decir nada por un segundo, pero se recuperÃ³ rÃ¡pidamente. â€”Â¡AtrÃ¡penlos! â€”ordenÃ³.

Sus soldados alzaron sus espadas y ballestas, pero el misterioso guerrero se movÃ-a rÃ¡pidamente, haciendo girar su bastÃ³n en la mano y asestando un golpe tras otro. EsquivÃ³ algunas flechas y bloqueÃ³ el resto con su escudo antes de noquear a los hombres que habÃ-an sido lo suficientemente audaces, o tontos, para descargar sus armas sobre Ã©l. Luego mirÃ³ a Sigurd que levantÃ³ su espada y arremetiÃ³ contra Ã©l. Hizo girar la espada, tratando de golpear al guerrero, pero Ã©ste Ãºltimo lo dominÃ³ rÃ¡pidamente. Con dos movimientos rÃ¡pidos, el hombre enmascarado desarmÃ³ a Sigurd y lo dejÃ³

inconsciente.

Otros soldados llegaron corriendo en ayuda de su lÃ-der, pero el dragÃ³n de cuatro alas los disuadiÃ³ al exhalar un intenso torbellino de fuego hacia la entrada de la habitaciÃ³n, derritiendo algo de hielo en el proceso.

El hombre enmascarado, por su parte, se apresurÃ³ a utilizar su bÃ¡culo para cortar las ataduras de Wintergale. Hizo lo mismo con las de Elsa antes de regresar al lado de su dragÃ³n. Ã‰ste bajÃ³ la cabeza y le permitiÃ³ subir sobre la parte superior de su cuello, y luego utilizÃ³ su fuego para hacer otro agujero en la pared, lo suficientemente grande como para que pudiera volar a travÃ©s de Ã©l. Elsa esperaba plenamente que ambos se fueran, pero ambos simplemente se quedaron allÃ-.

â€”Â¿QuiÃ©n eres tÃº? â€”preguntÃ³ Elsa.

El hombre no dijo una palabra ni hizo ningÃºn gesto, pero su falta de comunicaciÃ³n en realidad lo decÃ-a todo.

Estaba esperando a que lo siguiera.

Elsa no dudÃ³ en subirse a la silla de Wintergale, y sÃ³lo entonces este hombre enmascarado y su dragÃ³n volaron fuera de la habitaciÃ³n. Ella le habrÃ-a seguido muy de cerca si no se hubiera acordado de algo.

â€”Â¡Espera! â€”gritÃ³â€”. Â¡Tenemos que ir por Malvavisco!

Al hombre no parecÃ-a importarle.

â€”Â¡No podemos dejarlo ahÃ-!

El hombre siguiÃ³ volando. Elsa no vio otra opciÃ³n mÃ¡s que regresar por su querido guardaespaldas, y asÃ- lo hizo. Los hombres de Sigurd todavÃ-a se mantenÃ-an a una buena distancia de Ã©l.

â€”Â¡Malvavisco, corre! â€”le dijo al muÃ±eco de nieve que inmediatamente obedeciÃ³ y bajÃ³ de un salto hacia el bosque de abajo. Elsa estaba a punto de guiarlo lejos cuando de repente un par de patas grandes lo agarraron por los brazos.

Era el dragÃ³n del guerrero enmascarado.

Elsa lo mirÃ³ con gratitud. â€”Gracias â€”susurrÃ³.

El hombre no respondiÃ³. Ã‰l y su dragÃ³n se dieron la vuelta y volaron mÃ¡s al centro de la cordillera, con Elsa siguiÃ©ndoles de cerca, hacia un destino desconocido para ella.

* * *

><p>NA: Y aquÃ- es donde la historia comienza a convertirse en un verdadero crossover de CEATD/Frozen. Â¿No estÃ¡n emocionados?**

**Desde lo mÃ¡s profundo de mi corazÃ³n les pido una disculpa por tardarme tanto en actualizar. HabÃ-a comenzado a hacer la traducciÃ³n

para este capÃ-tulo desde hace mÃ¡s de una semana, pero me vi en la necesidad de pasar por escrito el capÃ-tulo 10 (en inglÃ©s) antes de que se me olvidaran todas mis ideas y de cÃ³mo querÃ-a estructurarlas, ya que se trata de un capÃ-tulo complejo y lleno de historia y trasfondo. Desafortunadamente, y debido tanto a la increÃ-blemente fuerte demanda que estoy recibiendo de parde de mis lectores angloparlantes por nuevos capÃ-tulos como al hecho de que ya estoy atrasado de cualquier forma, lamento anunciar que continuaremos con un atraso de dos capÃ-tulos en la versiÃ³n en espaÃ±ol. Me encantarÃ-a subir el capÃ-tulo 10 en espaÃ±ol lo antes posible, pero se trata del capÃ-tulo mÃ¡s largo hasta ahora y me va a tomar algunos dÃ-as terminar de traducirlo. Pero no se angustien; recuerden que la Primera Parte termina con el capÃ-tulo 11 y despuÃ©s hay una pausa en la que quiero actualizar mi otro fic. AprovecharÃ© ese tiempo para traducir y subir los capÃ-tulos 10 y 11 en espaÃ±ol antes de continuar con la Segunda Parte, esta vez de nuevo a la par. _Y_ prometo esforzarme para no atrasarme tanto la prÃ³xima vez.**

En caso de que todavÃ-a se lo estÃ©n preguntando, la que apareciÃ³ en el capÃ-tulo era Valka. Hice menciÃ³n de su personaje como si fuera hombre porque el capÃ-tulo estÃ¡ escrito desde una perspectiva externa (la de Elsa), y para ser honesto, la primera impresiÃ³n de Valka cuando vestida con su "traje de dragÃ³n" no es exactamente la de una mujer.

Â¡Gracias** a todos**** por sus comentarios! Por fin comenzamos a recibir unos cuÃ¡ntos mÃ¡s a comparaciÃ³n de los primeros ocho capÃ-tulos. Ahora, a responder:
>

**_AliceRomanovaHolmes: _Â¡Gracias! Espero que Ã©ste te haya gustado tambiÃ©n._
>DeAtH tHe RoSe: Es bueno saber que no es un caso aislado, al menos. Â¡Gracias por tus palabras de aliento! En serio me levantan el Ã¡nimo._
>Seren Avro Tsukino:_ Ya llegaremos con Hipo a su debido tiempo, descuida.**
>LaRojas09:**
>fan de HipoxAstrid: Â¡Jajajaja! Gracias por avisar. Sigo algo indeciso respecto al pairing de Hipo... el tiempo y el progreso de la historia lo determinarÃ¡n, supongo.
>el liberador: Gracias, y esperemos a ver quÃ© sucede en la parte romÃ¡ntica.
> _**Altair snape black:**_** Jejeje, gracias. Es bueno saber que hay quienes aprecian el esfuerzo extra. Y de nuevo, perdon por la demora. Espero que haya valido la pena la espera.

> abril . contreras .37: No creo que sea muy cÃ³modo para Elsa, pero siendo sus primeras veces montando a Wintergale, dudo que le haya prestado tanta atenciÃ³n a ese detalle. HabrÃ¡ que ver en el futuro si lo hace. Â¡Gracias por comentar!**** (PerdÃ³n por los espacios en tu nombre; no sÃ© por quÃ© la pÃ¡gina no me deja guardarlo completo.)
>

Como ya dije, el siguiente capÃ-tulo es largo y mÃ¡s complejo, ya que trata acerca del origen e historia de los Furias (segÃºn lo que creo yo). Les recuerdo: Ã¡sÃ³lo dos capÃ-tulos** mÃ¡s**** para terminar la Primera Parte!**

****Â¡No olviden dejar sus comentarios!****

10. La Jinete de Dragones

El vuelo desde el Palacio de Hielo hasta el destino previsto del hombre enmascarado fue muy corto. No habÃ-an estado en el aire ni cinco minutos, cuando Ã©l y su dragÃ³n comenzaron a descender hacia un lago congelado cubierto de niebla en medio de las montaÃ±as sobre el cual la luna apenas estaba empezando a brillar. Elsa lo siguiÃ³, preguntÃ¡ndose por quÃ© no habÃ-an huido mÃ¡s lejos en la cordillera.

Cuando estaban a sÃ³lo unos metros del suelo, el dragÃ³n del hombre enmascarado soltÃ³ a Malvavisco que apenas se las arreglÃ³ para mantener el equilibrio mientras su impulso lo llevÃ³ hacia adelante un par de metros mÃ¡s. Ambos dragones aterrizaron en el hielo con cuidado para evitar romperlo. Elsa saltÃ³ de la espalda de Wintergale, tratando de echar un vistazo a los alrededores. No podÃ-a ver nada a travÃ©s de la niebla, por lo que se sobresaltÃ³ cuando distinguiÃ³ una sombra que se acercaba a ella y a Wintergale. LevantÃ³ las manos, preparÃ¡ndose para defenderse a sÃ- misma si era necesario.

â€”Â¡Elsa! Â¡Wintergale! Â¡EstÃ¡n bien!

Temporalmente estupefacta por el sonido de la voz familiar, ella casi saltÃ³ cuando sintiÃ³ un par de brazos de rama envolviendo una de sus piernas. Entonces cayÃ³ en cuenta de que Ã©ste era el lugar donde Olaf y Sven habÃ-an traÃ-do primero a Wintergaleâ€¦ y que el que estaba abrazando su pierna era Olaf.

â€”SÃ-, lo estamos â€”Elsa finalmente respondiÃ³, arrodillÃ¡ndose para devolver el abrazoâ€”. Â¿QuÃ© pasÃ³? Â¿Por quÃ© Wintergale apareciÃ³ en el Palacio?

â€”No lo sÃ© â€”dijo el pequeÃ±o muÃ±eco de nieveâ€”. ComenzÃ³ a inquietarse cuando la tormenta encima de la MontaÃ±a del Norte se hizo mÃ¡s fuerte. Se fue antes de que pudiera detenerla.

Elsa suspirÃ³. Wintergale debiÃ³ presentir que ella estaba en peligro. DebiÃ³ saber que el dragÃ³n no la dejarÃ-a sola, no importando lo mucho que hubiera logrado convencerla de ir con Olaf y Sven en primer lugar. â€”No te preocupes, Olaf. No fue tu culpa. Yo solo tenÃ-a curiosidad.

Malvavisco se acercÃ³ mÃ¡s al lado de Elsa; sus pÃºas de hielo todavÃ-a sobresalÃ-an de su cuerpo. Olaf lo mirÃ³ y sonriÃ³, soltando la pierna de Elsa y corriendo a abrazar a Malvavisco.

â€”Â¡Hermano! Â¡TÃº tambiÃ©n estÃ¡s bien! â€”exclamÃ³.

â€”Â¿PequeÃ±o hermano Olaf estÃ¡ bien? â€”preguntÃ³ Malvavisco.

â€”SÃ-, Sven y yo lo estamos. â€”Entonces Olaf pareciÃ³ comprender algo. MirÃ³ a Elsaâ€”. Â¿QuÃ© le pasÃ³ a tu Palacio?

Elsa mirÃ³ de vuelta hacia la MontaÃ±a del Norte. El Palacio no estaba destruido del todo, pero el daÃ±o sin duda serÃ-a extensoâ€¦ y

Sigurd probablemente lo quemarÃ-a por completo de ser posible una vez que se despertara. â€”Eso no importa ahora, Olaf. Todos estamos vivos, y eso es algo para estar agradecido. â€”Se dio cuenta de que las pÃºas de Malvavisco comenzaban a desvanecerse, y que su corona ya no estaba.

â€”Malvavisco, Â¿dÃ³nde estÃ¡ tu corona? â€”le preguntÃ³ ellaâ€”. Â¿CayÃ³ cuando estÃ¡bamos volando?

â€”Chicos malos con flechas â€”dijo Ã©l mientras negaba con la cabeza, con una mezcla de ira y tristeza en su voz. Elsa supuso que uno de los soldados de Sigurd le habÃ-a quitado la corona de su cabeza con un disparo.

â€”Oh, no te preocupes â€”le dijo ella, colocando una mano sobre su pierna para calmarloâ€”. IrÃ© a traÃ©rtela de vuelta mÃ¡s tarde.

â€”Â¡Hey, conociste nuevos amigos! â€”dijo Olaf, mirando mÃ¡s allÃ¡ de Elsa. Ella se dio la vuelta y vio que el guerrero y su dragÃ³n se acercaban al pequeÃ±o grupoâ€”. Â¡Hola, soy Olaf, y adoro losâ€¦! â€”comenzÃ³ a decir mientras caminaba hacia ellos, pero Elsa lo interrumpiÃ³ agarrando su mano antes de que pudiera avanzar mÃ¡s. Ella negÃ³ con la cabeza un poco y tirÃ³ de Ã©l para ponerlo detrÃ¡s de ella.

â€”Por favor â€”le dijo al guerreroâ€” no pienses que soy una ingrata, porque realmente aprecio lo que hiciste por nosotros allÃ¡â€¦ pero, Â¿por quÃ©? Â¿Por quÃ© nos ayudas? Â¿Y quiÃ©n eres tÃº?

El hombre no dijo nada. SÃ³lo levantÃ³ su bÃ¡culo y seÃ±alÃ³ con un extremo a su dragÃ³n y luego a Elsa. Al instante, el dragÃ³n abriÃ³ su boca.

â€”Â¿Espera, Â¿q-quÃ© estÃ¡s haciendo? â€”preguntÃ³ Elsa. No hubo respuesta, pero se hizo evidente que el dragÃ³n estaba a punto de desatar el infierno sobre ella y sus compaÃ±erosâ€”. Â¡No, espera! â€”exclamÃ³, levantando las manos como tratando de decirle que se detuviera.

Pero el dragÃ³n no se detuvo. ExpulsÃ³ un vÃ³rtice de fuego contra ella. Instintivamente, ella lanzÃ³ una corriente de magia de hielo tan fuerte como era posible para tratar de contrarrestar el ataque. Sin embargo, no tuvo que hacerlo por mucho tiempo. Pues tan pronto como habÃ-a empezado, se detuvo.

Cegada temporalmente por el destello e incapaz de ver mÃ¡s allÃ¡ de su propia nariz a causa del vapor causado por el choque de hielo y fuego, todo lo que pudo oÃ-r fueron dos rugidos distintivos a su izquierda y a su derecha, pertenecientes a Malvavisco y Wintergale respectivamente, y otro rugido frente a ella. Entonces sintiÃ³ una rÃ¡faga de viento contra su cara, que rÃ¡pidamente despejÃ³ el aire y revelÃ³ que su fuente era el dragÃ³n de cuatro alas que las estaba batiendo poderosamente. A su lado, el hombre se mantenÃ-a en pie, inmÃ³vil; ya no le estaba ordenando que atacara.

Elsa hizo un gesto hacia Malvavisco y Wintergale para que retrocedieran y permanecieran detrÃ¡s de ella. â€”Â¡Â¿Por quÃ© hiciste eso?! â€”le gritÃ³ al hombre.

â€”Lamento eso, pero necesitaba ver de cerca â€”el guerrero hablÃ³ con una voz distintivamente femenina. La mandÃ-bula de Elsa se dejÃ³ caer. No sÃ³lo este chico misterioso se habÃ-a decidido finalmente a hablar con ella; ahora tambiÃ©n resultaba que el tipo era realmente una _chica_.

â€”Â¿Ver quÃ© cosa? â€”fue todo lo que Elsa pudo preguntar, todavÃ-a conmocionada.

â€”Si realmente tenÃ-as control sobre los elementos â€”la guerrera respondiÃ³ estoicamente. Elsa frunciÃ³ el ceÃ±oâ€”. Lo vi antes cuando volabas sobre la espalda de la Furia Helada, pero no podÃ-a creer lo que veÃ-a. Te he estado observando durante algunos dÃ-as ya, de hecho. No sÃ© quiÃ©n eres, pero debo decir que estoy impresionada por tu dominio sobre un don tan increÃ-ble.

â€”Â¿ObservÃ¡ndome? â€”dijo Elsa.

â€”Para determinar si tenÃ-as lo que se necesitaba para cuidar de esta Furia Helada â€”respondiÃ³ la mujer, seÃ±alando hacia Wintergale.

â€”Â¿Furia Helada? â€”repitiÃ³ Elsaâ€”. Â¿AsÃ- es como la llamas?

â€”AsÃ- es como se llaman todos los dragones de su especie.

Elsa estaba mÃ¡s confundida con cada momento que pasaba. â€”Â¿Su especie? Â¿Quieres decir que hay otras especies de dragones por ahÃ-? Â¿CÃ³mo pueden seguir con vida? Â¿Y cÃ³mo es que nadie ha visto un dragÃ³n en tantos siglos?

La guerrera sacudiÃ³ la cabeza con incredulidad. â€”Supongo que no deberÃ-a esperar menos de alguien como tÃº.

Elsa frunciÃ³ el ceÃ±o aÃºn mÃ¡s, un poco ofendida por esas palabras. â€”Â¿Alguien como yo?

â€”Alguien de un mundo que ya no cree en dragones, un mundo que los ha degradado a simples mitos y leyendas. â€”Elsa abriÃ³ la boca para hablar, pero la guerrera levantÃ³ la mano derecha, todavÃ-a sosteniendo su bÃ¡culo sÃ³lo con el pulgar, y hablÃ³ primeroâ€”. Me imagino que tendrÃ¡s cien preguntas mÃ¡s, asÃ- que si me dejas que te enseÃ±e un poco de historia, creo que podrÃ© contestarlas todas, o al menos la mayorÃ-a de ellas, espero.

â€”Â¿QuÃ©? Ni siquiera me has dicho tu nombre, Â¿pero quieres enseÃ±arme un poco de historia?

â€”Mi nombre no es importante. Lo que tengo que decir sÃ- lo es.

Elsa estaba empezando a perder la paciencia, y se notaba. Por todo el lugar ya comenzaba a caer nieve. â€”No, tengo que volver a Arendelle. Sigurd tiene a mi hermana y a su novio, y si no regreso antes que Ã©lâ€¦

â€”AÃºn tenemos bastante tiempo antes de que ese hombre y su ejÃ©rcito de pacotilla regresen a tu ciudad. DespuÃ©s de todo,

tenemos algo que ellos no tienen â€”dijo la mujer, dÃ¡ndole palmaditas a su dragÃ³n.

Elsa no estaba segura de quÃ© pensar. Primero, esta mujer apareciÃ³ de la nada y la salvÃ³; luego, tratÃ³ de cocinarla; Â¿y ahora querÃ-a que ella simplemente se sentara y escuchara una historia? Para bien o para mal, sin embargo, ella estaba en lo cierto; los dragones podÃ-an llevarlos a todos mÃ¡s rÃ¡pido. AdemÃ¡s, Elsa necesitaba algo para calmarse, y aunque no querÃ-a admitirlo, _sÃ-_ querÃ-a saber sobre el destino y aparente supervivencia de los dragones. Tal vez escuchar a esta persona misteriosa le permitirÃ-a enfocarse en algo mÃ¡s que Sigurd.

Finalmente se sentÃ³. Olaf y Malvavisco hicieron lo mismo, pero Wintergale ni siquiera descansÃ³ sobre sus patas traseras, aunque al menos parecÃ-a un poco mÃ¡s relajada que cuando el dragÃ³n de cuatro alas los atacÃ³.

â€”Hace cientos de aÃ±os atrÃ¡s â€”comenzÃ³ la mujerâ€” los dragones solÃ-an deambular libremente por toda la tierra. Los humanos les temÃ-an, pero tambiÃ©n les respetaban, y algunos incluso los veneraban y los adoraban. Pero un dÃ-a, ese miedo se hizo tan grande que llevÃ³ a los seres humanos a cazar y matar a los dragones. Eventualmente, todos los dragones desaparecieron de tu mundoâ€¦ todos ellos.

â€”PerdÃ³n por la interrupciÃ³n â€”dijo Elsa â€”pero, Â¿por quÃ© sigues diciendo "tu mundo"? Â¿QuÃ©, eres de otro mundo o algo asÃ-?

â€”Se podrÃ-a decir que sÃ- â€”respondiÃ³ la mujerâ€”. Yo vengo del mundo de los dragones, o mejor dicho, de la parte de este mundo a la que todos los dragones se vieron obligados a huir. Afortunadamente, los seres humanos en esta era han optado por explorar y ampliar sus fronteras hacia el este y hacia el oeste en lugar de hacia el norte.

â€”Â¿Quieres decir queâ€¦?

La mujer asintiÃ³. â€”A pesar de la continua guerra entre dragones y vikingos, los dragones han logrado prosperar en la parte mÃ¡s al norte de la Tierra.

â€”Â¿Vikingos? â€”Pero eso no podÃ-a ser. La Era Vikinga habÃ-a terminado hacÃ-a 700 aÃ±os.

La mujer rio. â€”Te sorprenderÃ-as de lo mucho de la cultura vikinga que ha sobrevivido al paso del tiempo. Muchas tribus vikingas han permanecido aisladas del resto del mundo, viviendo en las regiones insulares y costeras muy al Norte, incluyendo a la que yo alguna vez pertenecÃ-.

Elsa estaba desconcertada. â€”AsÃ- queâ€¦ Â¿tÃº eres una vikinga?

â€”Ya no mÃ¡s â€”dijo la mujer solemnemente despuÃ©s de una breve pausa, bajando la cabeza. HabÃ-a un rastro de pesar y aÃ±oranza en su voz. Si tan solo Elsa pudiera ver su expresiÃ³n detrÃ¡s de esa mÃ¡scaraâ€¦

â€”Â¿QuÃ© pasÃ³? â€”le preguntÃ³ Elsa.

La mujer suspirÃ³. â€”Algunos de nosotros nacimos diferentes. â€”Cuando Elsa frunciÃ³ el ceÃ±o una vez mÃ¡s en esta declaraciÃ³n, continuÃ³â€”. La isla donde yo vivÃ-a siempre ha sido un lugar de "mata o muere", pero yo siempre pensÃ© que la paz era posible. Era una opiniÃ³n muy poco popular. Entonces, una noche, durante una incursiÃ³n, un dragÃ³n entrÃ³ a nuestra casa y encontrÃ³ a mi hijo reciÃ©n nacido en la cuna. A pesar de mis creencias, nunca habrÃ-a cambiado la vida de mi hijo por la de un dragÃ³n, por lo que corrÃ- para protegerlo. Pero lo que vi cuando lleguÃ© a la casa fue prueba de todo lo que creÃ-a. â€”Ella puso una mano en el cuello de su dragÃ³nâ€”. Ã‰l estaba mirando a mi hijo con curiosidad, casi como si fuera el suyo propio. Luego me mirÃ³ a mÃ-, la madre del niÃ±o, y vi en sus ojos que no era una bestia salvaje, sino una criatura tierna e inteligente con un alma que reflejaba la mÃ-a.

Elsa estaba absolutamente asombrada por el relato de esta mujer vikinga. En cierto modo, se identificaba con ella. HabÃ-a sentido y pensado lo mismo cuando encontrÃ³ a Wintergale.

â€”Mi marido era el jefe de la aldea. Ã‰l me amaba, pero nunca estuvo de acuerdo con mi opiniÃ³n. AsÃ- que, cuando _Ã©l_ llegÃ³ a la casa, no dudÃ³ en luchar contra el dragÃ³n con tal de protegernos. Por supuesto, el dragÃ³n se vio obligado a defenderse. Ã‰l fue a salvar a primero nuestro hijo, probablemente con la esperanza de que yo serÃ-a capaz de defenderme del dragÃ³n hasta que Ã©l pudiera acabarlo. Pero no pude ni siquiera levantar la espada. Â¿CÃ³mo podrÃ-a quitarle la vida? Cuando el dragÃ³n volviÃ³ a mirarme, pareciÃ³ leer mis pensamientosâ€¦ mi alma. Por ello, en lugar de matarme, me raptÃ³ de la casa. Todo lo que pude oÃ-r mientras el dragÃ³n me llevaba volando lejos fue la voz desesperada de mi marido gritando mi nombre. Nunca volvÃ- a verlo, ni a mi hijo, pero sÃ© en mi corazÃ³n que aÃºn estÃ¡n sanos y salvos.

â€”Lo siento â€”dijo Elsa.

â€”No lo hagas â€”contestÃ³ la mujer, recuperando su voz firme y seguraâ€”. Como dije, ya no soy una vikinga. Soy mÃ¡s como un dragÃ³n, y siempre lo he sido. Siempre fueron mi pasiÃ³n, y esa pasiÃ³n sÃ³lo creciÃ³ despuÃ©s de que me llevaron. Tengo que admitir que tenÃ-a miedo al principio, pero despuÃ©s de un dÃ-a o dos de viaje, se hizo evidente que este dragÃ³n no querÃ-a matarme. De vez en cuando durante el vuelo, volteaba a verme con ojos tranquilos, asegurÃ¡ndose de que estuviera bien. Finalmente llegamos a nuestro destino, aÃºn mÃ¡s lejos al norte. Era un nido de dragones, una cueva enorme y magnÃ-fica cubierta de hielo. Y su creador no era otro que un Salvajibestia, el rey de todos los dragones. Estamos hablando de un dragÃ³n marino gigantesco que escupe hielo y es capaz de controlar a otros dragones. Cuando me llevaron ante Ã©l, temÃ- por mi vida una vez mÃ¡s, pero el Salvajibestia debiÃ³ haber visto lo mismo que vio Brincanube, porque simplemente me dio la bienvenida con los brazos abiertosâ€¦ por asÃ- decirlo.

Â¿Brincanube? Elsa se preguntÃ³. Luego mirÃ³ al dragÃ³n de cuatro alas con apariencia de bÃºho, y asumiÃ³ que era Ã©l de quien estaba hablando la mujer. _QuÃ© buen nombre._

â€”Han pasado 15 aÃ±os desde aquel dÃ-a, y he pasado cada uno de ellos rescatando dragones, salvÃ¡ndolos tanto de una muerte segura a

manos de otros vikingos sedientos de sangre como de una vida de esclavitud y sufrimiento bajo el mando de Drago Manodura.

â€”Â¿QuiÃ©n? â€”preguntÃ³ Elsa.

â€”Me he vuelto cautelosa y desconfiada de los demÃ¡s seres humanos â€”continuÃ³ la mujer, ignorando la pregunta de Elsaâ€”. Nadie me ha dado una razÃ³n para confiar en ellosâ€¦ hasta ahora.

MirÃ³ a Elsa quien de repente perdiÃ³ todo interÃ©s en su duda anterior. Â¿QuÃ© podrÃ-a haber hecho para ganarse la confianza de esta mujer guerrera?

Casi como si pudiera leer su mente, la mujer dijo: â€”Hay algunas cosas que debes saber antes.

â€”Â¿SÃ³lo algunas?

La mujer mirÃ³ hacia otro lado, hacia el horizonte. â€”Lo que te voy a decir es algo de lo que yo misma no estoy del todo segura. He estado recogiendo pedazos de informaciÃ³n en la Ãºltima dÃ©cada, pero no fue sino hasta hace poco que encontrÃ© una pieza vital del rompecabezas, lo que me permitiÃ³ descifrar y entender todo acerca de tu dragÃ³n y la historia de su especie.

Â»Hace mucho tiempo, un vikingo llamado Bork tomÃ³ la iniciativa de estudiar y clasificar a los dragones para que las generaciones futuras conocieran a su supuesto enemigo y cÃ³mo luchar contra ellos. EscribiÃ³ un libro, el Libro de Dragones, a partir de la mayorÃ-a de sus notas de campo, pero mantuvo algunas de ellas para sÃ- mismo, sobre todo cuando Ã©l creÃ-a que hacÃ-an referencia a historias de folclor en general en vez de a dragones reales. HeredÃ³ el trabajo de toda su vida, incluye dichas notas, a sus descendientes. Yo era amiga del Ãºltimo de ellos, y despuÃ©s de algÃºn tiempo de conocernos, una noche por fin me permitiÃ³ acceso a los archivos privados de Bork. Esa fue la misma noche me llevaron. Yo tenÃ-a las notas referentes a los dragones mitolÃ³gicos en mi mano cuando atacaron, y en mi prisa por salir y ayudar, perdÃ- las pÃ¡ginasâ€¦ pero todavÃ-a recuerdo cada palabra escrita en ellas.

Â»Entre esas notas, me encontrÃ© con algunas que mencionaban la existencia de dragones que capaces de volverse tan negros como la misma noche o tan blancos como la nieve mÃ¡s pura a voluntad, y de escupir fuego o hielo. Nadie los habÃ-a visto antes, e incluso Bork nunca fue capaz de acercarse a ellos, pero sÃ- encontrÃ³ su nido: una montaÃ±a nevada en el continente. SegÃºn Ã©l, incluso desde la distancia se podÃ-a ver la gran cantidad de sombras oscuras que volaban alrededor de la montaÃ±a, custodiÃ¡ndola en la noche, y durante el dÃ-a, cuando las sombras negras se habÃ-an ido y Ã©l trataba de acercarse a su nido, la nieve lo mirarÃ-a con miles de ojos azules. Bork creÃ-a que Ã©sta no era una sola especie de dragÃ³n, sino dos especies separadas, si bien relacionadas entre sÃ-. Los llamÃ³ Furias Nocturnas y Furias Heladas, respectivamente.

Â»Alrededor del tiempo en que me llevaron, los Furias Nocturnas ya habÃ-an estado atacando mi aldea por algÃºn tiempo, junto con algunas otras especies de dragones, y por ello BocÃ³n, el descendiente de Bork, habÃ-a actualizado el Libro de Dragones para incluirlos en sus

pÃ¡ginas, incluso cuando eran todavÃ-a un misterio. Los Furias Heladas, sin embargo, nunca habÃ-an aparecido en ningÃºn lado. Yo estaba intrigada despuÃ©s de leer acerca de ellos, y despuÃ©s de que Brincanube y yo hicimos un vÃ-nculo, me decidÃ- a terminar el trabajo de Bork y aprender sobre los Furias Heladas. Las notas de Bork incluÃ-an la ubicaciÃ³n exacta de la montaÃ±a de los Furias, asÃ- que viajÃ© allÃ-. Pero cuando lleguÃ©, no encontrÃ© nada. El lugar estaba completamente desprovisto de vida.

Â»No estaba segura si se trataba de algÃºn tipo de trampa o algo asÃ-, asÃ- que tuve que armarme de todo el valor que pude encontrar dentro de mÃ- para aventurarme dentro de las cuevas en las montaÃ±as. HabÃ-a explosiones de hielo cubriendo las paredes, similares a los del Salvajibestia pero mucho mÃ¡s pequeÃ±as, y la cantidad de nieve hacÃ-a que los tÃºneles fueran casi intransitables. Me tomÃ³ algo de tiempo encontrarlosâ€¦ cientos de esqueletos pertenecientes tanto a dragones como a seres humanos. Era una escena aterradora. Hoy me siento como si hubiera profanado un cementerio.

Â»TambiÃ©n encontrÃ© muchas cÃ¡scaras de huevo, lo que sirviÃ³ para confirmar la teorÃ-a de Bork de que Ã©ste era el nido de los Furias. SabÃ-a a ciencia cierta que los Furias Nocturnas todavÃ-a estaban vivos, asÃ- que sÃ³lo podÃ-a suponer que un ejÃ©rcito humano de cazadores de dragones erradicÃ³ a la mayorÃ-a de ellos y ahuyentaron al resto, lo que resultÃ³ en que se vieran obligados a buscar refugio lejos de su casa.

Â»MÃ¡s tarde resultarÃ-a que yo tenÃ-a razÃ³n.

HabÃ-a una profunda tristeza en sus palabras. Esta mujer _lloraba_ la pÃ©rdida de tantos dragones mÃ¡s que la pÃ©rdida de vidas humanas. De haberla conocido antes de encontrar a Wintergale, probablemente la habrÃ-a considerado una persona loca. Pero habiendo conocido primero a Wintergale, Elsa estaba empezando a sentir la misma tristeza a medida que la historia progresaba, sobre todo porque imaginaba lo sola que Wintergale habrÃ-a estado sin otros como ella. Â¿Por quÃ© alguien harÃ-a algo asÃ-? Â¿Por quÃ© matar a una especie entera de esa manera? Y sin embargo, ella sabÃ-a de primera mano lo poderoso que podÃ-a ser el miedo y lo que podrÃ-a obligar a la gente a hacer.

â€”AÃ±os mÃ¡s tarde, me encontrÃ© con una cueva de hielo en medio del ocÃ©ano, sÃ³lo unos pocos dÃ-as al oeste de la parte continental. Era la guarida de otro Salvajibestia, pero estaba abandonada, e incluso en el exterior, mostraba signos de una batalla que habÃ-a tomado lugar hacÃ-a no mucho tiempo. Y cuando entramos en ellaâ€¦ â€”Hubo una larga pausa. Incluso con esa mÃ¡scara puesta, la mujer se veÃ-a afligidaâ€”. HabÃ-a varios naufragios, restos humanos por centenares con sus armas esparcidas por todas partesâ€¦ y los restos del Salvajibestia mismoâ€¦ con un arpÃ³n masivo todavÃ-a incrustado en su crÃ¡neo. Pero por si eso no fuera suficiente, tambiÃ©n encontrÃ© sus huevos carbonizadosâ€¦ Me rompiÃ³ el corazÃ³n.

Â»DespuÃ©s, en la proa del naufragio mÃ¡s grande, me encontrÃ© con un arma masiva. TenÃ-a la firma de Drago por todas partes. Yo ya los habÃ-a visto antes: grandes tubos capaces de escupir bolas de fuego a gran velocidad. Ã‰ste, sin embargo, no estaba diseÃ±ado para lanzar fuego. Creo que Ã©l lo usÃ³ para dispararle ese arpÃ³n a la cabeza del pobre Salvajibestia.

Ã‰sta era la segunda vez que mencionaba el nombre "Drago", pero a estas alturas, Elsa sabÃ-a que era mejor no preguntar sobre ello. Era obvio, sin embargo, que fuera quien fuera el tal Drago despreciaba a los dragones y tenÃ-a los medios para erradicarlos. Por supuesto, ella reconocÃ-a el arma que la mujer habÃ-a descrito; era un caÃ±Ã³n, capaz de dar el golpe de muerte incluso a los mÃ¡s grandes dragones como el que la guerrera habÃ-a mencionado. No era de extraÃ±ar que lo odiara.

â€”Ya no podÃ-a aguantarlo mÃ¡s, y pensÃ© en salir de ese lugar en ese instante, pero algo me motivÃ³ a quedarme. HabÃ-a algo mÃ¡s acerca de este lugar. Junto con las explosiones de hielo caracterÃ-sticas de un Salvajibestia, habÃ-a explosiones mÃ¡s pequeÃ±as por todas partes en el suelo. Pronto descubrÃ- que, junto con los restos humanos, habÃ-a esqueletos de Furias por docenas, todos con espadas y lanzas y flechas perforando sus huesos. Probablemente eran los Ãºltimos Furias Heladasâ€¦ y ahora que ya no estabanâ€¦

Â»Supuse que se habÃ-an refugiado en el hogar de este Salvajibestia, sÃ³lo para encontrar su fin a manos de un loco despiadado. Eso ya era mÃ¡s de lo que podÃ-a soportar, asÃ- que saltÃ© sobre la espalda de Brincanube y alcÃ© el vueloâ€¦ pero luego, cuando despegamos y pude ver la escena desde arriba, me di cuenta de que la mayorÃ-a de los esqueletos de las Furias formaban un cÃ-rculo perfecto y de que estÃ¡n dispuestos de tal manera que estaban protegiendo algo. De hecho, todos miraban al centro del cÃ-rculo, hacia una formaciÃ³n de hielo considerablemente grande. Aterrizamos cerca de ellaâ€¦ y ahÃ-es donde la encontrÃ©.

Por primera vez en un largo rato, se volviÃ³ para mirar a su pequeÃ±a audiencia, especÃ-ficamente a Wintergale. DejÃ³ caer el escudo y el bÃ¡culo y se acercÃ³ a la Furia Helada muy lentamente. El dragÃ³n blanco gruÃ±Ã³, pero eso no disuadiÃ³ a la mujer. Con cada paso que daba, la actitud desafiante de Wintergale se desvanecÃ-a cada vez mÃ¡s, hasta que finalmente fue capaz de colocar su mano sobre la cabeza del dragÃ³n. Y en ese instante, Wintergale perdiÃ³ toda su fiereza y canturreÃ³ en voz baja. Elsa se quedÃ³ sin habla, asombrada de esta mujer, esta jinete y domadora de dragones.

â€”Oh, es hermosa â€”dijo la mujerâ€”. Cuando la encontrÃ© encerrada en el hielo en esa cueva, sentÃ- una chispa de esperanza. Incluso con su Ãºltimo aliento, los Ãºltimos miembros de esta magnÃ-fica especie habÃ-an entregado sus vidas para salvar al menos a uno de los suyos de un destino tan sangriento. Ellos se sacrificaron para asegurarse de que ella no sufriera.

Â»A pesar de lo que sentÃ-a cada vez que miraba ese escenario de batalla tan abrumadoramente triste, seguÃ- visitando la cuevaâ€¦ visitÃ¡ndola a ellaâ€¦ siempre que me era posible. Cada vez que estaba allÃ-, soÃ±aba despierta que esta Furia Helada se liberaba de su carcaza de hielo y volaba lejos para encontrar a otro de su especie, no importando lo absurdo que pudiera parecer. Me imaginaba todas las cosas, todos los secretos que podÃ-a aprender de ellos si tal cosa sucedÃ-a. Pero en realidad nunca pensÃ© que tendrÃ-a la oportunidad de verla asÃ-â€¦ viva y sana.

Â»Luego, hace un aÃ±o, se produjo un cambio antinatural en el tiempo. Sin importar cuÃ¡n lejos fuera hacia el Sur, habÃ-a hielo y nieve en cualquier lugar que veÃ-a. Incluso el ocÃ©ano estaba congelado. Por

alguna razÃ³n, despuÃ©s de varios dÃ-as invernales, sentÃ- un impulso de ir a la cueva, pero cuando lleguÃ©, me quedÃ© horrorizada al ver que habÃ-a una enorme brecha en el hielo donde ella solÃ-a estar. TambiÃ©n habÃ-a un nuevo barco, no un naufragio, sino un barco perfectamente funcional, si bien Ãºnicamente con algunos daÃ±os de menor importancia. Su tripulaciÃ³n probablemente encontrÃ³ la cueva y decidiÃ³ buscar refugio de una tormenta. EncontrÃ© varias huellas que conducÃ-an desde el barco hasta la tumba de la Furia Helada, y de allÃ- se alejaban de la cueva hacia el continente, a travÃ©s del mar congelado.

Â»Alguien se la habÃ-a llevado. Yo no podÃ-aâ€¦ no dejarÃ-aâ€¦ que lo hicieran, sin importar quiÃ©nes fueran "ellos", por lo Brincanube y yo fuimos en su bÃºsqueda. SeguÃ- su rastro hasta llegar a tierra firme en cuestiÃ³n de horas. Probablemente habÃ-an estado viajando durante dÃ-as a estas alturas para llegar tan lejos. Y de repente, las inclemencias del tiempo se detuvieron. Todo sucediÃ³ en un instante. El hielo y la nieve se fueron, y el mar se descongelÃ³. Los bosques eran de color verde una vez mÃ¡sâ€¦ y entre los Ã¡rboles, alcancÃ© a ver una mancha blanca que huÃ-a hacia el Norte. Era la Furia Helada, que ya no estaba congeladaâ€¦ pero sÃ- viva.

Elsa se mantuvo en silencio. Estaba consciente de su participaciÃ³n en la historia de esta mujer y le dirÃ-a sobre ello mÃ¡s tarde, pero no ahora. TodavÃ-a estaba tratando de enfrentarse al hecho de que el destino de Wintergale estaba mÃ¡s estrechamente relacionado con Elsa de que lo que habÃ-a pensado anteriormente. DespuÃ©s de todo, de no haber desatado un invierno eterno y luego deshacerlo, su dragÃ³n todavÃ-a estarÃ-a atrapado en el hielo.

â€”Ya no me interesaba mÃ¡s por saber quiÃ©nes eran los cazadores. Solo comencÃ© a buscar al dragÃ³n blanco. CorrÃ-a rÃ¡pido, casi tanto como un Furia Nocturna en pleno vuelo, y no se detuvo a descansar hasta que llegÃ³ a su destino un par de dÃ-as mÃ¡s tardeâ€¦ la montaÃ±a de los Furias. A pesar de lo rÃ¡pido que es, Brincanube fue incapaz de mantener el ritmo con la Furia Helada, y finalmente nos vimos obligados a aterrizar y descansar, estando aÃºn a un dÃ-a de distancia de la montaÃ±a. Para cuando pudimos llegar allÃ¡, el dragÃ³n ya se habÃ-a ido.

Â»No podÃ-a encontrar una explicaciÃ³n de por quÃ© el dragÃ³n viajarÃ-a de regreso a ese lugar despuÃ©s de todo lo que habÃ-a sucedido allÃ-. MÃ¡s que eso, no podÃ-a entender por quÃ© no habÃ-a volado todo el camino. Comenzaba a pensar que mis esfuerzos por rescatar y traer de vuelta al dragÃ³n conmigo a casa al final serÃ-an en vano, pero aun asÃ- busquÃ© en las inmediaciones de la montaÃ±a. Y el azar quiso que esta bÃºsqueda no resultara inÃºtil, ya que, si bien no encontrÃ© a la Furia Helada, sÃ- encontrÃ© algo que no habÃ-a visto la primera vez que habÃ-a estado allÃ-. Hacia el este, y tan sÃ³lo a un dÃ-a de camino de la montaÃ±a, al lado de un acantilado, habÃ-a una aldea grandeâ€¦ una aldea abandonada, destruida y reducida a cenizas hacÃ-a mucho tiempo.

Â»TenÃ-a la sensaciÃ³n de que podrÃ-a ser importante, por lo que fui a echar un vistazo mÃ¡s de cerca. No me tomÃ³ mucho tiempo darme cuenta de que este asentamiento humano habÃ-a sido vÃ-ctima de un ataque de dragones. HabÃ-a muchas marcas de quemaduras, pero todas ellas pertenecÃ-an a la misma clase de dragÃ³n. Las reconocÃ- de las que se podÃ-an encontrar en mi aldea despuÃ©s de cualquier incursiÃ³n de dragones en el pasado. PertenecÃ-an a Furias Nocturnas.

Â»HabÃ-a muy pocos restos humanos, lo cual era comprensible, teniendo en cuenta quiÃ©n habÃ-a estado detrÃ¡s de este ataque. Pero para mi sorpresa, habÃ-a no menos de una docena de esqueletos de Furias, todos con flechas o lanzas clavadas entre los huesos. HabÃ-an arrasado con todo el pueblo, salvo por el Ãºnico edificio excavado en el interior del acantilado en lugar de construido con madera. Era el archivo histÃ³rico de la aldea. Toda su historia estaba allÃ-, desde el momento de su fundaciÃ³n hasta su Ãºltimo minuto de existencia. Esto Ãºltimo lo debieron haber escrito los que buscaron refugio en el interior del edificio. Estos registros confirmaron mi teorÃ-a de que Ãºnicamente los Furias Nocturnas habÃ-an atacado la aldeaâ€¦ y tambiÃ©n clarificaron un poco la razÃ³n de por quÃ© sucediÃ³.

Elsa notÃ³ que la mano de la jinete de dragones estaba temblando. Â¿HabÃ-a encontrado algo aÃºn mÃ¡s estremecedor en ese archivo de lo que habÃ-a encontrado en la montaÃ±a y la cueva de hielo?

â€”El jefe del pueblo habÃ-a reunido hombres de varias tribus vikingas para erradicar a los dragones que vivÃ-an en la montaÃ±a, a pesar del hecho de que ninguno de ellos habÃ-a asaltado un solo asentamiento humano â€”continuÃ³ la mujer. HabÃ-a rabia en sus palabras, y Elsa se dio cuenta de que las manos temblorosas no eran a causa de la conmociÃ³n o la tristeza, sino a causa de la rabia que sentÃ-aâ€”. Estas personas vivÃ-an de la agricultura y la caza, pero algunos de los pueblos con los que comerciaban dependÃ-an de la pesca para sobrevivir, y al parecer hubo una escasez de pescado en algÃºn momento debido a que los Furias solÃ-an recolectarlo de esas aguas para alimentarse. Esos otros pueblos buscaron la ayuda de este jefe que habÃ-a luchado contra otros dragones en el pasado, y Ã©l no dudÃ³ en erradicar a los Furias. Probablemente fue con el propÃ³sito de ganar la lealtad de las personas para poder controlarlas mÃ¡s tarde.

Â»Entre los habitantes de la regiÃ³n, era del conocimiento general que los dragones negros vigilaban la montaÃ±a por la noche mientras que los dragones blancos iban a pescar y que lo opuesto sucedÃ-a durante el dÃ-a. El jefe creÃ-a que serÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil luchar contra los dragones que escupÃ-an hielo en lugar de los que escupÃ-an fuego, por lo que asaltaron la montaÃ±a un dÃ-a a plena luz del sol, cuando los Furias Nocturnas no estaban cerca, con la esperanza de que mediante la eliminaciÃ³n de los dragones blancos, los negros se irÃ-an. La mayorÃ-a de la gente que reuniÃ³ pagÃ³ un precio muy alto por ello, pero su misiÃ³n fue un Ã©xito. Mataron a la mayorÃ-a de los dragones blancos y destruyeron su nido.

Â»SÃ³lo hubo unos pocos dragones que sobrevivieron al ataque huyendo de la montaÃ±a, llevando en sus patas sus huevos e incluso algunas crÃ-as reciÃ©n nacidas. El registro con orgullo incluÃ-a relatos de las personas que derribaron a la mayorÃ-a de ellos y cÃ³mo se deleitaban al ver que los huevos se rompÃ-an y las crÃ-as se lastimaban fatalmente al caer.

Â»La noche siguiente, los Furias Nocturnas habÃ-an arrasado la aldea.

Â»Enterarme de todo esto me hizo pensar mucho. Â¿Por quÃ© los Furias Nocturnas destruirÃ-an este lugar _y_ se irÃ-an despuÃ©s? Si la amenaza ya no estaba, Â¿por quÃ© no se quedaron? Pero entonces se me ocurriÃ³ una idea, un pensamiento loco que podrÃ-a parecer

imposibleâ€¦ y sin embargo, le daba sentido a todo lo demÃ¡s.

Hizo una pausa y mirÃ³ a Elsa. â€”Â¿Tuviste la misma sensaciÃ³n que yo tuve cerca de esta Furia Helada, de que era una hembra? â€”Elsa asintiÃ³â€”. Bueno, eso es porque lo es. Todas las Furias Heladas son hembras â€”dijo con absoluta certeza.

â€”Â¿QuÃ©? â€”preguntÃ³ Elsaâ€”. Â¿CÃ³mo puedes saber eso?

â€”No lo sÃ©, pero es la Ãºnica explicaciÃ³n posible. Los avistamientos de Furias Nocturnas habÃ-an ido disminuyendo cada aÃ±o en cada aldea vikinga para cuando me llevaron. Eso no deberÃ-a estar pasando. Incluso despuÃ©s de salir de su lugar de origen, deberÃ-an haber suficientes de ellos para reproducirse. Sus nÃºmeros deberÃ-an haber estado creciendo o al menos mantenerse igual, lo que sÃ³lo podÃ-a significar que habÃ-an estado muriendo, ya sea de vejez o asesinados a manos de otros dragones o vikingosâ€¦ todos porque ya no hay mÃ¡s hembras con las cuales aparearse.

â€”Puede haber cualquier nÃºmero de razones para eso â€”Elsa tratÃ³ de argumentar, pero no pudo ni siquiera llegar a su siguiente frase.

â€”SÃ-, pero Ã©sta es la Ãºnica que lo explica todo. Â¿Por quÃ© mÃ¡s estarÃ-an las Furias Heladas al borde de la extinciÃ³n? Â¿Y por quÃ© se comportarÃ-an de esa manera?

â€”Â¿Comportarse cÃ³mo?

â€”De las pocas que trataron de escapar de la masacre, _todas_ llevaban huevos y crÃ-as en sus patas, Â¿recuerdas? PodrÃ-an haber volado con mayor facilidad y sin el peso adicional, sobre todo teniendo en cuenta que su preciosa carga reguerÃ-a un vuelo mÃ¡s delicado, pero no _quisieron_ dejar a los mÃ¡s jÃ³venes atrÃ¡s. Â¡Eso es instinto maternal! Ã‰sta Furia Helada debe haber sido una de las Ãºltimas jÃ³venes sobrevivientes en la guarida del Salvajibestia. Drago y sus soldados deben haber matado al resto, y cuando las Furias mÃ¡s viejas se dieron cuenta de ello, todas ellas dieron su vida para salvarla. De nuevo, Â¡eso es lo que una madre harÃ-a!

La jinete de dragones parecÃ-a demasiado entusiasmada con todo esto. Elsa no sabrÃ-a acerca de la maternidad, ya que ella no era una madre, pero esta mujer sÃ- lo era, asÃ- que debÃ-a confiar en sus palabras. AdemÃ¡s, tenÃ-a sentido. _Peroâ€¦_ â€”Pero eso significarÃ-a que las Furias mÃ¡s viejas sabÃ-an que ella iba a sobrevivir en el interior del hielo.

â€”Â¡SÃ-! LeÃ- en el Libro de los Dragones acerca de otro tipo de dragÃ³n, el Skrill, que tambiÃ©n podÃ-a quedar congelado vivo por dÃ©cadas debido a su temperatura corporal interna, pero Ã©se no es el punto. Â¡Lo que importa es que Bork y todos los vikingos despuÃ©s de su tiempo estuvieron equivocados durante siglos! Â¡Los Furias Nocturnas y las Furias Heladas no son dos tipos diferentes de dragones sino una sola especie, con machos y hembras que tienen sus propias caracterÃ-sticas Ãºnicas!

Entonces, de repente, se serenÃ³. â€”Esa es tambiÃ©n la razÃ³n por la cual los Furias Nocturnas atacaron esa aldea. Fue un ataque en represalia, un acto de venganza por el asesinato de sus compaÃ±eras e hijos. TambiÃ©n es por eso que no se quedaron en la montaÃ±a despuÃ©s

de que la amenaza desapareciÃ³. No tenÃ-an ninguna razÃ³n para quedarse. Sus familias ya no estaban.

â€”Â¿Familias? Entonces, Â¿quÃ©, crees que los Furias eran animales sociales, como los lobos?

â€”Por supuesto, y tal vez aÃºn mÃ¡s. Piense en ello. Los Furias Nocturnas pescaban durante el dÃ-a y las Furias Heladas pescaban durante la noche. Se turnaban para alimentarse _y_ para llevar comida a los Furias bebÃ©s. Se cuidaban entre ellos, y tanto los machos como las hembras hacÃ-an uso de sus respectivas capacidades de camuflaje para permanecer ocultos mientras que resguardaban la montaÃ±a.

Elsa pensÃ³ en todo esto por un momento. Luego considerÃ³ algo. â€”Â¿Dijiste que habÃ-a huevos de Salvajibestia en esa cueva de hielo?

â€”SÃ-.

â€”Y no encontraste ningunos otros restos de dragones ademÃ¡s de los del Salvajibestia y las Furias, Â¿verdad?

â€”SÃ-, Â¿por quÃ©?

â€”Â¿PodrÃ-a ser posible que el instinto maternal de las Furias Heladas tambiÃ©n les haya inspirado a permanecer en la guarida del Salvajibestia especÃ-ficamente para cuidar de sus huevos, asÃ- como de sus crÃ-as?

La jinete del dragÃ³n pareciÃ³ reflexionar sobre esto durante unos segundos. â€”SÃ- â€”dijo despacio y con un tono pensativoâ€”. Â¡SÃ-, por supuesto! Todas ellas probablemente eligieron esa ubicaciÃ³n especÃ-fica como su nuevo hogar para cuidar de los huevos del Salvajibestia junto con sus propias crÃ-as sobrevivientes. Eso sÃ- es algo que no se me habÃ-a ocurrido antes. Bien pensado, jovencita.

Elsa sonriÃ³. Escuchar a esta mujer e incluso participar en sus teorÃ-as le habÃ-a ayudado a aclarar su mente y calmarse. Y aunque la historia de Wintergale era un tanto trÃ¡gica, al menos ahora ya no estaba sola. Â¿QuiÃ©n sabÃ-a? Tal vez un dÃ-a un Furia Nocturna aparecerÃ-a en algÃºn lugar y la jinete de dragÃ³n serÃ-a capaz de juntar a ambas Furias. Se rio tan solo de pensar en los Furias bebÃ©s. Si eran la mitad de tiernos de lo que Wintergale podÃ-a ser en ocasiones, entonces se lo pasarÃ-a en grande con sus dragones bebÃ© algÃºn dÃ-a.

â€”Por supuesto, despuÃ©s de encontrar ese registro y darme cuenta de todo lo que acabo de decir, no podÃ-a dejar que esta Furia Hielo se dejara matar, asÃ- que empecÃ© a buscarla otra vez. Me tomÃ³ un par de meses, pero finalmente comencÃ© a distinguir un patrÃ³n: pueblos que se veÃ-an misteriosamente en medio de un invierno de corta duraciÃ³n, desde el norte hacia el sur del continente. Finalmente, encontrÃ© al dragÃ³n mientras huÃ-a de un pueblo a otro. Una vez mÃ¡s, estaba corriendo. TratÃ© de acercarme a ella cada vez que me las arreglaba para alcanzarla, pero ella escapaba cada vez. Siempre corrÃ-a. SÃ³lo puedo suponer que decidiÃ³ comportarse menos como un dragÃ³n para evitar que la capturaran y asesinaran tan fÃ¡cilmente como a sus parientes, y eso incluÃ-a volar. Al final, yoâ€¦ â€”Hizo una pausa cuando Elsa comenzÃ³ a sacudir la cabezaâ€”. Â¿QuÃ©?

â€”No es eso â€”dijo Elsaâ€”. Por lo menos no del todo. La primera vez que tratÃ© de convencer a Wintergale de que me llevara volando a casa, se veÃ-a aterrorizada, como si creyera que iba a morir en el momento que tratara siquiera de levantar el vuelo. Tal vez fue una de las crÃ-as reciÃ©n nacidas que sobrevivieron. Quiero decir, imagÃ-nate si tuvieras sÃ³lo unos pocos dÃ-as de nacida y vieras cÃ³mo otros dragones caÃ-an al suelo durante el vuelo lejos de su hogar mientras tu madre te lleva en sus brazosâ€¦ o patas, o lo que sea. La cosa es que, cuando se es niÃ±o, uno percibe el mundo de una manera diferente. CrÃ©eme, lo sÃ©.

La jinete parecÃ-a sumida en sus pensamientos. â€”Un dragÃ³n con miedo a volar, todo por culpa de un horrible recuerdo de la infancia â€”murmurÃ³â€”. Eso es nuevo. Sin embargo, tiene sentido. Como sea, al final pensÃ© que serÃ-a mejor si yo mantenÃ-a mi distancia y le daba los medios para sobrevivir sin que ella lo supiera. Â¿SabÃ-as que los Cortatormentas como Brincanube pueden escupir fuego sobre las aguas de mar el tiempo suficiente como para evaporar suficiente agua y hacer llover por un corto tiempo en una pequeÃ±a regiÃ³n?

Elsa mirÃ³ a la jinete dos veces. â€”Â¿TÃº has estado causando la lluvia que Wintergale convirtiÃ³ en nieve y utilizÃ³ para entrar a escondidas en Arendelle?

â€”SÃ³lo despuÃ©s de que le tomÃ³ mÃ¡s tiempo de lo habitual para salir de su escondite y dirigirse hacia otro pueblo, por si acaso. Es muy inteligente, como ya sabes. No hay muchos dragones a los que se les puedan ocurrir esas formas tan creativas de alterar su medio ambiente.

Wintergale se acercÃ³ a Elsa que mirÃ³ brevemente a Olaf y a Malvavisco antes de poner su brazo alrededor del cuello de su dragÃ³n. Olaf parecÃ-a fascinado con la historia de esta mujer, mientras que Malvavisco se mantuvo serio. Ella considerÃ³ las palabras de la jinete. â€”SÃ-, lo es â€”estuvo de acuerdo con su Ãºltima declaraciÃ³n.

La jinete de dragones asintiÃ³ antes de recoger su escudo y su bÃ¡culo y alejarse del lago helado sobre el cuÃ¡l habÃ-an estado parados, hacia la cueva mÃ¡s bien pequeÃ±a donde Sven estaba durmiendo. Elsa y sus muÃ±ecos de nieve la siguieron. Hizo que Brincanube encendiera una pequeÃ±a fogata en el suelo y luego se sentÃ³ con un profundo suspiro. â€”He hablado demasiado, y ya sÃ© dÃ³nde termina esta historia. Ahora me vendrÃ-a bien una historia a mÃ-, asÃ- que creo que ahora te toca a ti contarme una, seÃ±oritaâ€¦

No fue sino hasta ahora que Elsa recordÃ³ que no habÃ-a tenido la oportunidad de presentarse a sÃ- misma. â€”Oh, lo siento. Soy la reina Elsa de Arendelle. â€”MencionÃ³ su tÃ-tulo real, no con orgullo sino con humildad.

â€”Â¿Reina? â€”repitiÃ³ la jineteâ€”. AsÃ- que _sÃ-_ eres de la realeza.

Elsa parpadeÃ³. â€”Â¿Lo sabÃ-as? Pero dijiste que no sabÃ-a quiÃ©n era yo.

â€”No lo sabÃ-a, pero me lo imaginÃ©. Palacio de Hielo, traje

eleganteâ€¦ no fue tan difÃ-cil deducirlo. Excepto que creÃ-a que eras una princesa, no una _reina_.

Elsa se encogiÃ³ de hombros. â€”Solo ha pasado un aÃ±o desde mi coronaciÃ³n.

La jinete asintiÃ³â€¦ y por fin se quitÃ³ su mÃ¡scara, lo que le permitiÃ³ a Elsa a ver su rostro. A juzgar por el hecho de que ella habÃ-a mencionado tener un hijo hacÃ-a mÃ¡s de quince aÃ±os, habÃ-a esperado ver a alguien mÃ¡sâ€¦ vieja. Esta mujer, sin embargo, se veÃ-a increÃ-blemente joven. TenÃ-a unos hermosos ojos verdes claro y piel ligeramente aceitunada, sin mencionar esa figura esbelta; no era exactamente lo que ella habrÃ-a esperado de una mujer vikinga. Sin embargo, su expresiÃ³n era difÃ-cil de leer. No mostraba ninguna emociÃ³n en su rostro, casi haciendo que quitarse la mÃ¡scara fuera en vano.

â€”Me intrigas, reina Elsa â€”dijo ellaâ€”. Tal vez tanto como esta Furia Helada. Quiero saber quiÃ©n eres y lo que hizo que este dragÃ³n confiara tanto en ti, ademÃ¡s de tus poderes sobre los elementos.

â€”En realidad, mi magia se limita a la nieve y el hielo. No puedo controlar todo lo demÃ¡s.

â€”Oh. Me equivoquÃ©. Aun asÃ-, tiene que haber algo mÃ¡s que las haya unido a ti y a este dragÃ³n.

Elsa se rio por lo bajo. â€”No me creerÃ-as si te dijera que puedo tener mÃ¡s que ver con las circunstancias que trajeron a Wintergale de vuelta a la vida.

Y durante las siguientes dos horas, Elsa compartiÃ³ su propia historia de vida con la jinete de dragones, desde el momento en que ella aprendiÃ³ de niÃ±a que tenÃ-a poderes de hielo, el incidente con Anna, sus aÃ±os de aislamiento, el fallecimiento de sus padres, el dÃ-a de su coronaciÃ³n y los acontecimientos que siguieron despuÃ©s, el momento en el que aprendiÃ³ que el amor era la clave para controlar sus habilidades, y finalmente, hasta los acontecimientos actuales. La jinete escuchÃ³ atentamente y en silencio, sÃ³lo asintiendo de vez en cuando. Elsa tuvo cuidado de recordar expresar sus propios pensamientos en cuanto a la coordinaciÃ³n de tiempo de los acontecimientos que llevaron a esos hombres a la cueva de hielo y permitieron la resurrecciÃ³n de Wintergale.

Ya habÃ-a pasado la medianoche desde hacÃ-a un largo rato para cuando habÃ-a terminado de contar su historia, incluyendo los acontecimientos mÃ¡s recientes, como su encuentro con Sigurd y Wintergale. La jinete se quedÃ³ en silencio por un tiempo despuÃ©s de eso. Olaf y Malvavisco, e incluso Wintergale y Brincanube, se habÃ-an quedado dormidos a estas alturas, asÃ- que solo quedaban despiertas ellas dos. Una vez mÃ¡s, era mÃ¡s fÃ¡cil leer el lenguaje corporal de esta mujer, por escaso que Ã©ste fuera, que su expresiÃ³n facial.

â€”DÃ©jame ver si entiendo â€”dijo finalmenteâ€”. Â¿TÃº misma construiste ese Palacio de Hielo, sin ayuda?

â€”SÃ- â€”contestÃ³ Elsa con la mÃ¡s leve insinuaciÃ³n de orgullo en su voz.

â€”Vaya. Tengo que decir que es un hermoso lugar. Siento haber tenido que daÃ±arlo.

â€”EstÃ¡ bien. Si pude construirlo a partir de cero, estoy segura que serÃ© capaz de arreglarlo.

Elsa casi se fue de espaldas cuando la mujer le sonriÃ³. â€”Me gusta tu confianza, reina Elsa. Sin duda has progresado mucho desde que solÃ-as ser esa joven temerosa. Y ahora veo por quÃ© fuiste capaz de unirte tan estrechamente con Wintergale. Me gusta ese nombre, por cierto.

â€”Gracias. Mi hermana Anna me ayudÃ³ a escogerlo.

La sola menciÃ³n de Anna trajo a Elsa de nuevo a la realidad. Sigurd probablemente ya estarÃ-a en camino de vuelta hacia Arendelle, e incluso cuando aÃºn le llevarÃ-a un dÃ-a o dos para llegar allÃ-, el hecho era que su hermana tenÃ-a sus dÃ-as contados a menos que ella regresara a salvarla.

â€”MencionÃ© antes que no habÃ-a encontrado ninguna razÃ³n para confiar en ningÃºn otro ser humano en un largo tiempo hasta que te conocÃ- â€”dijo la mujerâ€” y aÃºn lo digo en serio. En cierto modo, tÃº, como yo, tienes el alma de un dragÃ³n. Nadie mÃ¡s habrÃ-a tenido misericordia de la Furia Helada como la tuviste tÃº. En otras circunstancias, te permitirÃ¡ quedarte a Wintergale, sabiendo que su vida estÃ¡ en buenas manos, peroâ€¦

El corazÃ³n de Elsa dio un vuelco. â€”Â¿Pero?

La jinete suspirÃ³. â€”Ese hombre, Sigurd, seguirÃ¡ hostigÃ¡ndote a ti y a tu gente mientras sepa que estÃ¡s protegiendo a su trofeo. De dondequiera que Ã©l haya salido, obviamente tiene cierta carisma si logrÃ³ reunir semejante ejÃ©rcito desde tantas ciudades y pueblos. Incluso si te las arreglaras para hacer que se fuera, probablemente traerÃ-a refuerzos con Ã©l en el futuroâ€¦ y no creo que tomarÃ-as la alternativa de matarlo. Entonces, mientras esta Furia Helada estÃ© aquÃ-, tanto ella como tu reino no estarÃ¡n a salvo. Y no importando lo mucho que intentes protegerla de todo daÃ±o, con el tiempo te verÃ¡s obligada a hacer una elecciÃ³n entre la vida de Wintergale y las vidas de tus leales sÃºbditosâ€¦ y tus seres queridos. No puedo permitir eso.

â€”Â¿QuÃ© quieres decir exactamente? â€”Elsa le preguntÃ³ con preocupaciÃ³n.

â€”Estoy diciendo que puede ser que estÃ© en el mejor interÃ©s de Wintergale venir conmigo, de vuelta a mi santuario de dragones. Ella estarÃ¡ a salvo allÃ-, y no estarÃ¡ sola. Puede que no haya ningunos Furias allÃ-, pero al menos tendrÃ¡ mÃ¡s dragones con los cuales convivir.

Elsa mirÃ³ a Wintergale que dormÃ-a plÃ¡cidamente. â€”Peroâ€¦ yo la salvÃ©â€¦

â€”Y casi conseguiste que la mataran hoy. No te culpo por lo que pasÃ³ en tu Palacio de Hielo, y sÃ© que trataste de hacer lo mejor para protegerla, pero esto no es lo que estÃ¡s destinada a hacer. Eres una reina, no una guerrera. E incluso si lo fueras, las dos

sabemos que este dragÃ³n ha visto suficiente guerra como para toda una vida. Ella tiene que vivir en paz ahora.

Elsa negÃ³ con la cabeza. La sola idea de dejar ir a Wintergale le rompÃ-a el corazÃ³n. Sus destinos estaban entrelazados. Â¿CÃ³mo podrÃ-a separarse de ella?

â€”SÃ© que no es una decisiÃ³n fÃ¡cil dejar ir a alguien que amas, asÃ- que te darÃ© algo de tiempo para pensar en ello â€”le dijo la jinete tranquilamente mientras se ponÃ-a su mÃ¡scara de nuevoâ€”. Ahora descansa un poco. SÃ³lo tenemos menos de un dÃ-a para prepararnos para tu regreso a Arendelle y para salvar a tu hermana.

* * *

><p>Notas de referencia:_

1) Solo un recordatorio amistoso: esta historia tiene lugar un aÃ±o despuÃ©s de _Frozen_, y los acontecimientos de la pelÃ-cula ocurrieron en paralelo con el episodio 14 de la segunda temporada de _Dragones de Berk_ (tambiÃ©n titulado "Frozen"). Calculo que para dicho episodio, ha pasado al menos un aÃ±o desde CEATD, asÃ- que hasta este punto, han pasado dos aÃ±os desde que Hipo encontrÃ³ a Chimuelo, y por ende, han pasado 17 aÃ±os desde que Valka desapareciÃ³.

2) Basado en mÃºltiples fuentes confiables (teorÃ-as de fans, si asÃ- les quieren llamar), _Frozen_ tiene lugar en el siglo 18 (cerca de 1780). SegÃºn la pÃ¡gina de Wikipedia en inglÃ©s, "La Ã©poca de los vikingos fue el periodo que abarcÃ³ desde el 793 d.C. hasta el 1066 d.C. en la historia europea, sobre todo en la historia del norte de Europa y Escandinavia, cuando los normandos escandinavos exploraron Europa por sus mares y rÃ-os con fines de comercio, asalto y conquista." Eso significa que los vikingos ni siquiera deberÃ-an estar mÃ¡s por ahÃ-, pero por el bien de la continuidad, vamos a contemplar la posibilidad de que los vikingos lograron llegar hasta este punto de la historia, manteniendo sus costumbres y tradiciones, por permanecer aislados del resto del mundo.

**3) **Las palabras de Hipo pueden apoyar el argumento anterior: "_Esto es Berk. EstÃ¡ a doce dÃ-as al norte de Calvario, y algunos grados al sur de Muere de FrÃ-o. EstÃ¡ ubicado justo sobre el Meridiano de la Tristeza._" En otras palabras, Berk estÃ¡ muuuuuy al norte. AdemÃ¡s, el viaje entre el santuario de dragones y Berk en CEATD2 no toma demasiado tiempo, lo que significa que no estÃ¡n tan distantes uno del otro... y el santuario parece estar mÃ¡s cerca del CÃ-rculo Polar Ã•rtico que no.

**4) **Si Brincanube pensÃ³ que Valka pertenecÃ-a "al hogar del gran Salvajibestia", entonces el santuario ya existÃ-a para cuando la llevÃ³ allÃ-. Ella podrÃ¡ decir que el Salvajibestia "construyÃ³ nuestro nido", pero en mi humilde opiniÃ³n, creo que ella solo adoptÃ³ el nido como suyo propio mucho despuÃ©s de su creaciÃ³n.

**5) **Mi teorÃ-a de una sola especie de Furias es mÃ¡s compleja que sÃ³lo dimorfismo sexual. Tanto machos (Furias Nocturnas) como hembras (Furias Heladas) estaban destinados a proteger el nido y tenÃ-an los atributos fÃ-sicos para hacerlo, sÃ³lo que tenÃ-an diferentes maneras

de lograr esto. Bajo la protecciÃ³n de la noche, los machos podÃ-an volar por toda la montaÃ±a y ahuyentar a los intrusos (y de ser necesario, deshacerse de ellos disparando plasma a sus oponentes), mientras que las hembras iban al mar para alimentarse. Luego, durante el dÃ-a, los machos iban a comer mientras que algunas de las hembras se quedaban dentro de las cuevas y el resto de ellos se camuflaban con el entorno nevado y montaban guardia. Los disparos de hielo de las hembras podrÃ-an no ser tan poderosos como los disparos de plasma de los machos, pero aÃºn asÃ- eran suficientes para derrotar a un oponente.

**6) **Â¡La idea de Furias sociales vino de los pingÃ¼inos! Como ustedes saben, la mayorÃ-a de los pingÃ¼inos viven en grandes colonias, lo cual resulta en un alto nivel de interacciÃ³n social entre dichas aves. A excepciÃ³n de los pingÃ¼inos emperador, donde el macho se encarga de todo, todos los pingÃ¼inos comparten las tareas de incubaciÃ³n. Estos turnos de incubaciÃ³n pueden durar dÃ-as e incluso semanas mientras uno de los miembros de la pareja se alimenta en el mar. Lo mismo sucede con las Furias, excepto que los turnos de incubaciÃ³n duran sÃ³lo 12 horas cada uno. Por supuesto, Valka no habrÃ-a sido capaz de comparar a los Furias con los pingÃ¼inos porque estos Ãºltimos viven en las regiones del sur del globo.

**7) **Presten especial atenciÃ³n a la parte sobre el jefe del pueblo que acabÃ³ con la mayor parte de las Furias Heladas y los ahuyentÃ³, Â¡porque va a jugar un papel fundamental mÃ¡s adelante!

* * *

><p>NA: Â¡Por fin terminÃ© de traducirlo! Cuando comencÃ© a escribir este capÃ-tulo, no tenÃ-a intenciÃ³n de que fuera tan largo. De hecho, mi idea era dejarlo en suspenso con Elsa regresando a Arendelle justo cuando ****Sigurd ****estÃ¡ a punto de [SPOILER]. Sin embargo, despuÃ©s de diez dÃ-as de escribir el original en inglÃ©s, al final decidÃ- que me habrÃ-a llevado al menos uno o dos dÃ-as mÃ¡s para actualizar la historia, y, vamos, Â¿quiÃ©n querrÃ-a eso despuÃ©s de esperar mÃ¡s de una semana? Supongo que fue una sabia decisiÃ³n, considerando todo el tiempo que me llevÃ³ pasarlo a espaÃ±ol. Pido disculpas de antemano por la tardanza.
>

AdemÃ¡s, como pueden ver, hice mÃ¡s que solo escribir un capÃ-tulo en esta ocasiÃ³n. De hecho, me tomÃ© algo de tiempo para investigar, cotejar materiales de ambas franquicias y adquirir algunos datos histÃ³ricos y cientÃ-ficos, para asegurarme de tener bien toda la informaciÃ³n. VerÃ¡n, no me gusta dejar agujeros en la trama de mis historias, y si alguna vez dejo uno por accidente, trato de arreglarlo de alguna manera. Por supuesto, ninguna historia es perfecta, y no espero que la mÃ-a lo sea, pero detesto simplemente escupir informaciÃ³n sin ninguna base sÃ³lida para respaldarla. Aunque tambiÃ©n tengo que admitir que soy algo perfeccionista la mayor parte del tiempo.

De todos modos, espero que la espera (valga la redundancia) definitivamente haya valido la pena. Por favor, dÃ-ganme lo que piensan de mis ****teorÃ-as **(las de Valka ****y las ****de Elsa). Me gusta leer sus comentarios y pensamientos.**

Y hablando de eso:

****_ ******_abril . contreras _******.37:_ Â¡Gracias! Me da gusto que te haya complacido el giro en la historia. (P.D.: Puse una respuesta a tu comentario del CapÃ-tulo 8 en las respuestas del capÃ-tulo anterior.)
>Guest: Â¡Gracias! QuÃ© bueno que te guste la historia hasta ahora.
>DeAtH tHe RoSe: Â¡Muchas gracias! Espero que no te haya hecho sufrir mucho con la demora._
>******_LaRojas09:_** No hay de quÃ©, y no te preocupes, no pienso dejar la versiÃ³n en espaÃ±ol sin atender en el futuro.** (P.D.: Una disculpa por no contestar tu comentario al CapÃ-tulo 8 en el capi anterior. Ya llenÃ© el espacio en blanco.)

>**

El CapÃ-tulo 11 es algo mÃ¡s corto y sencillo de traducir, asÃ- que espero poder subirlo a mÃ¡s tardar el sÃ¡bado. Mientras tanto... bueno, ya conocen la rutina. Â¡Que tengan un buen dÃ-a!

P.D.: Â¿Hay algÃºn fan de la serie "Once Upon A Time" por aquÃ-? Y de ser asÃ-, Â¿estÃ¡n tan emocionados por la cuarta temporada y el cas que eligieron para los personajes de Frozen como yo? Por favor, Â¡compartan sus opiniones!

11. Despedida

La puerta de la habitaciÃ³n de Elsa se abriÃ³ de golpe y azotÃ³ contra la pared con tanta fuerza que rebotÃ³ de vuelta y casi se cerrÃ³ de nuevo. Tanto Anna como Kristoff saltaron de la cama, sobresaltados. Ella ni siquiera tuvo tiempo de reaccionar antes de que sintiera una mano agarrÃ¡ndola por el brazo y tirando de ella, sacÃ¡ndola de la cama. AlcanzÃ³ a ver a alguien mÃ¡s haciendo lo mismo con Kristoff.

â€”SerÃ¡ mejor que estÃ© equivocada acerca de su hermana, princesa, Â¡o lo lamentarÃ¡ por el resto de su corta vida! â€”una voz llena de rabia le siseÃ³ al oÃ-do mientras se la llevaban de la habitaciÃ³n.

Aunque un poco desorientada al principio, Anna se recuperÃ³ rÃ¡pidamente de su despertar tan repentino y se preparÃ³ para otro round con Patillas. â€”Supongo que no encontraron nada en el Palacio de mi hermana â€”dijo, sonriendo.

â€”Por el contrario. EncontrÃ© a su hermana con mi monstruo escupe hieloâ€¦ Â¡y con uno escupe fuego ayudÃ¡ndolas a las dos!

â€”Â¿QuÃ©? â€”dijo Anna, momentÃ¡neamente incapaz de mantener su disfraz mientras trataba de asimilar lo que acababa de oÃ-r. Â¿SerÃ-a Ã©sta una especie de artimaÃ±a de parte de Sigurd para hacerla hablar o algo asÃ-?

Pero sabÃ-a que no lo era. DespuÃ©s de todo, habÃ-a visto la sombra de otro dragÃ³n dos noches atrÃ¡s justo despuÃ©s de que Olaf y Sven se hubieran ido al Palacio de Elsa. Eso le dio esperanza. Si esa sombra habÃ-a ayudado a Elsa y a Wintergale, eso significaba que tenÃ-an un nuevo aliado contra Sigurdâ€¦ uno que agregaba fuego al juego. Las cosas deberÃ-an ponerse interesantes.

RecuperÃ³ su postura desafiante y se rio entre dientes. â€”Oh, usted debe estar muy enojado ahora mismo, Â¿verdad?

Sigurd le soltÃ³ y le dio una bofetada en la cara tan fuerte que cayÃ³ al suelo. EscuchÃ³ a Kristoff gritar su nombre y correr a su lado. Ã‰l puso su brazo alrededor de ella, tratando de ayudarla a levantarseâ€¦ justo antes de oÃ-r un ruido sordo y sentirlo caer encima de ella. Su sangre brotaba de un gran corte en su frente.

â€”Â¡RecÃ³janlo! â€”ordenÃ³ Sigurd. Luego forzÃ³ a Anna a ponerse en pie y siguiÃ³ arrastrÃ¡ndola. â€”Ya veremos si mantiene esa sonrisa en su cara para cuando haya terminado con ustedes dos.

Anna querÃ-a responder y hacerlo enojar mÃ¡s, pero esa bofetada habÃ-a debilitado su resoluciÃ³n. De hecho, ese comentario acerca de su sonrisa ni tenÃ-a sentido ahora, pues ya no estaba sonriendo. SentÃ-a un sabor a sangre, y su mejilla se sentÃ-a hinchada. Le sorprendiÃ³ que no le hubiera roto la mandÃ-bula, pero una cosa era segura: no romperÃ-a su lealtad hacia su hermana, no importando lo que intentara hacer.

Llegaron al patio, que estaba lleno de los hombres de Sigurd una vez mÃ¡s. Los soldados que llevaban a Kristoff le pusieron una mordaza en la boca y lo ataron de manos y pies. Luego Sigurd golpeÃ³ las rodillas de Anna por detrÃ¡s, doblÃ¡ndolas y obligÃ¡ndola a ponerse de rodillas.

â€”Â¡He aquÃ-, la princesa Anna de Arendelle! â€”anunciÃ³ en tono burlÃ³nâ€”. Â¡Que sea un ejemplo para los osen que desafiarnos y a nuestra justa misiÃ³n de librar al mundo del monstruo de hielo!

Los soldados aplaudieron y gritaron y cantaron el nombre de Sigurd mientras Ã©ste hablaba al oÃ-do de Anna otra vez. â€”ConsiderÃ© humillarla delante de mis hombres y de su novio antes de matarla, pero ya he tenido suficiente de usted y de su hermana. A estas alturas, me darÃ¡ mucho mÃ¡s placer torturarla.

Anna hizo un esfuerzo para mirar a Patillas a los ojos. â€”Adelante. SerÃ¡ su funeral. Elsa vendrÃ¡ a rescatarnos, y entonces ella le harÃ¡ rogar por misericordia.

â€”Oh, estoy contando con que ella venga aquÃ-, y estoy seguro de que va a tratar de rescatarla. La pregunta es, Â¿cuÃ¡ntos dedos y huesos intactos le quedarÃ¡n para cuando llegue?

Hizo una seÃ±a a un soldado que sostenÃ-a un par de cizallas grandes en sus manos. Otros dos de ellos sostuvieron a Anna mientras Sigurd tomaba las cizallas y le agarraba la mano derecha. â€”Â¡AsÃ- se harÃ¡ con todos los que estÃ©n del lado de la bestia!

Los soldados entraron en alboroto. Estaban sedientos de sangreâ€¦ la sangre de Anna. Kristoff tratÃ³ de gritar y liberarse, pero fue inÃºtil. Sus ataduras parecÃ-an lo suficientemente apretadas. Anna sintiÃ³ los bordes frÃ-os y afilados de las cuchillas rozando su pulgar derecho. CerrÃ³ los ojos.

â€”Por favor, Elsa â€”rogÃ³ en silencio; su fachada de bravata finalmente deshecha.

Un rugido penetrante y estruendoso le hizo saber que su sÃºplica habÃ-a sido escuchada y que estaba a punto de recibir respuesta a la misma. LevantÃ³ la vista, al igual que todos los demÃ¡s, para ver un par de figuras aladas volando bajo sobre sus cabezas, subiendo lentamente mÃ¡s y mÃ¡s alto. Los rugidos eran diferentes de los de Wintergale, por lo que esos tenÃ-an que ser Wintergale _y_ el otro dragÃ³n que Sigurd habÃ-a mencionado, el que ella tambiÃ©n habÃ-a visto antes. Pero no estaban volando hacia el castillo sino _lejos_ de Ã©ste, hacia el mar.

Estaban dejando Arendelle.

La sÃºbita chispa de esperanza de Anna casi se desvaneciÃ³. Una parte de ella pensÃ³ que Elsa la estaba abandonando a su suerte. Pero mientras todo el mundo se quedaba mirando hacia el cielo, de repente se dio cuenta de que el suelo de piedra del patio se estaba cubriendo de hielo. Le recordÃ³ el dÃ-a despuÃ©s del Gran Deshielo, cuando Elsa convirtiÃ³ el patio en una pista de hielo, excepto que este hielo parecÃ-a menos prÃ-stino.

Sigurd mirÃ³ a Anna con odio, sÃ³lo para darse cuenta por fin del hielo. Sus labios temblaron ligeramente.

Sin previo aviso, decenas de esferas de hielo salieron del suelo congelado y se formaron alrededor de los soldados, atrapando a todos ellos en varios grupos. Una espesa neblina helada apareciÃ³ de la nada y llenÃ³ el aire por todas partes, evitando que ella, y probablemente Sigurd, pudieran ver nada mÃ¡s allÃ¡ de sus propias narices. El crujido de las puertas que se abrÃ-an eclipsÃ³ momentÃ¡neamente el sonido de los golpes que hacÃ-an los soldados que intentaban escapar de sus prisiones improvisadas. Sigurd dejÃ³ caer las cizallas, obligÃ³ a Anna a ponerse en pie otra vez, y desenvainÃ³ su cuchillo, llevÃ¡ndolo a su garganta.

â€”SuÃ©ltalo â€”Anna oyÃ³ una voz demasiado familiar decir con firmeza. Se sintiÃ³ lo suficientemente valiente y segura como para sonreÃ-r una vez mÃ¡s.

â€”EstÃ¡s frito â€”le dijo a Sigurd.

Ã‰l no respondiÃ³. Simplemente presionÃ³ la navaja contra su piel. A continuaciÃ³n, un chillido, el de Wintergale, se oyÃ³ a lo lejos.

â€”Ese es el sonido de su monstruo de hielo alejÃ¡ndose de Arendelle para siempre, a un lugar donde nunca lo encontrarÃ¡ de nuevo â€”dijo Elsaâ€”. Se acabÃ³, Sigurd. Deje ir a mi hermana y permitirÃ© que usted y sus hombres se vayan de mi reino con sus vidas.

Mientras Elsa hablaba, su voz parecÃ-a venir de todas partes. Sigurd no dejaba de mirar a su alrededor, y la Ãºnica razÃ³n por la que no parecÃ-a muerto de miedo era probablemente porque aÃºn tenÃ-a a Anna como rehÃ©n.

â€”Estoy siendo _demasiado_ misericordiosa con usted, capitÃ¡n. Para este momento ya podrÃ-a haber congelado su corazÃ³n, Â¿sabe? De hecho, si no se rinde, en _verdad_ congelarÃ© su corazÃ³n y el de sus soldados, y no es una experiencia agradable. PregÃºntele a mi hermana; ya lo hice con ella una vez.

Anna de inmediato comprendiÃ³ a dÃ³nde querÃ-a llegar su hermana. â€”Es cierto. Duele sÃ³lo por un momento cuando sucede, y no se sienten los efectos de inmediato, pero despuÃ©s de unas horas uno comienza a sentir mÃ¡s y mÃ¡s frÃ-o hasta el punto en que ya no puede entrar en calor con ninguna cosa. El dolor se vuelve insoportable con cada minuto que pasa hasta que uno piensa que no puede ser peor, y sin embargo sÃ- lo es. Las extremidades literalmente se congelan, y uno puede sentir cÃ³mo todos los huesos del cuerpo se convierten poco a poco en hielo, y uno cree que se van a romper si se hace el mÃ¡s mÃ-nimo movimiento, pero no lo hacen. Y por Ãºltimo, en un instante, todo se vuelve negro.

Sigurd parecÃ-a un poco asustado ahora. Se burlÃ³. â€”Usted no harÃ-a eso. PodrÃ-a haberlo hecho de vuelta en su Palacio, pero eligiÃ³ atraparme en hielo. Usted no tiene las agallas.

La voz de Elsa se llenÃ³ de tristeza fingida con todo y sollozos. â€”VolvÃ- de mi Palacio de Hielo despuÃ©s de unos dÃ-as de descanso, sÃ³lo para descubrir que el monstruo de hielo estaba atacando a los valientes soldados que estaban hospedÃ¡ndose en mi castillo. CorrÃ- a ayudarlos, pero ya era demasiado tarde. El monstruo ya los habÃ-a congelado a todos. Tuve que usar mis propios poderes de hielo para luchar contra Ã©l y ahuyentarlo, pero el daÃ±o ya estaba hecho. No pude salvarlos. No pude salvar a ninguno de ellos.

Ahora, incluso Anna estaba asustada. HabÃ-a esperado plenamente que Elsa llegara sobre la espalda de Wintergale y soltara algunos golpes o quizÃ¡ que sÃ³lo asustara a esta gente. Obviamente, ella no habÃ-a llegado sobre la espalda de Wintergale. Bueno, eso era pasable. Pero estoâ€¦ esto era algo mÃ¡s que una fanfarronada. Incluso su voz sonaba espeluznanteâ€¦ llena de maldad. Elsa realmente estaba dispuesta a cometer una atrocidad.

Ã‰sta ya no era su hermana.

â€”Su gente nunca va a creer una historia tan absurda. SabrÃ¡n que fue usted â€”argumentÃ³ Sigurd.

â€”Oh, Â¿lo harÃ¡n? Â¿CuÃ¡nto es lo que realmente saben? Se han encerrado en el interior de sus hogares cada noche durante casi dos semanas, sin poder ver nada de lo que estÃ¡ pasando afuera. Mis siervos y guardias estÃ¡n presos en las mazmorras. _Usted_ los puso ahÃ-, Â¿recuerda? Entonces, Â¿quiÃ©n serÃ¡ capaz de decir lo contrario?

La mano de Sigurd se sacudiÃ³ casi imperceptiblemente.
Casi.

â€”Ã‰sta es su Ãºltima oportunidad. Suelte. El. Cuchillo.

El corazÃ³n de Anna latÃ-a rÃ¡pidamente. Esto se estaba saliendo de control. Sigurd estaba acorralado, y los hombres locos acorralados como Ã©l tendÃ-an a hacer cosas imprudentes, tal vez creyendo que serÃ-a mejor no irse sin dar pelea. PensÃ³ que Sigurd acabarÃ-a por cortarle la garganta al final por simple desesperaciÃ³n. Pero lo curioso era que ella no tenÃ-a tanto miedo de morir como de ver a su hermana convertirse en el monstruo que tanto se habÃ-a esforzado en no ser.

La mano de Sigurd finalmente se estabilizÃ³, y se rio entre dientes,

al parecer despuÃ©s de haber perdido su miedoâ€¦ o su cabeza. Anna cerrÃ³ los ojos, medio esperando a sentir el acero afilado rebanar su carne y cortar su garganta.

En cambio, la soltÃ³, empujÃ¡ndola a un lado.

Durante un par de segundos, Anna se sintiÃ³ reacia a abrir de nuevo los ojos. Â¿En verdad habrÃ-a decidido Sigurd cumplir con las exigencias de Elsa, o estarÃ-a a punto de clavar la navaja en alguna otra parte de su cuerpo? La curiosidad por fin le ganÃ³, y cuando abriÃ³ los ojos, vio a Sigurd envainar el cuchillo. No era exactamente soltarlo, pero era lo mÃ¡s cercano a ello.

â€”Sabia decisiÃ³n â€”dijo Elsa.

La niebla desapareciÃ³ y las esferas de hielo que atrapaban a los soldados retrocedieron. Todos ellos levantaron sus armas al instante, solo para bajarlas con miedo cuando oyeron un fuerte estruendo detrÃ¡s de ellos, junto a las puertas. Â¡Era Malvavisco!

Y Elsa no estaba por ningÃºn lado.

â€”Â¿Su Majestad? â€”dijo Sigurd con un tono de sonsoneteâ€”. PensÃ© que tenÃ-amos un acuerdo.

â€”Â¿Y lo tenemos? â€”dijo Elsa detrÃ¡s de Ã©l. Ã‰l se dio la vuelta, llevando su mano a la empuÃ±adura de su espadaâ€”. DemuÃ©strelo. DÃ-gales a sus hombres que desistan.

Sigurd se rio de nuevo y apartÃ³ la mano de su arma. â€”Â¡Bajes sus armas, todos! â€”ordenÃ³, volviÃ©ndose hacia ellosâ€”. Nos vamos de este lugar.

Los soldados parecÃ-an confundidos, pero obedecieron. Malvavisco se mantuvo bloqueando la salida, mientras que los hombres se preparaban para irse. Mientras tanto, Sigurd se acercÃ³ a Elsa, hablando en un tono de conversaciÃ³n bajo, pero Anna fue capaz de escucharlos de todos modos.

â€”Ã‰sta _sÃ-_ es la Reina de las Nieves de la que tantas historias habÃ-a escuchado. Estoy impresionado, Su Alteza. Usted podrÃ-a conquistar el mundo si se dispusiera hacerlo, Â¿sabe?

Elsa sostuvo su mirada helada.

â€”Le dirÃ© esto, Reina Elsa â€”continuÃ³. Era la primera vez que Anna no lo oÃ-a hablar sin una pizca de sarcasmoâ€”. Se acaba de ganar mi respeto y admiraciÃ³n. Como le dije antes, no cualquier regente tiene el carÃ¡cter y la fuerza de voluntad que tiene usted. Ã‰sa es la Ãºnica razÃ³n por la que estoy cediendo. Pero sepa esto: ningÃºn hombre o mujer alguna vez realmente me ha derrotado, y usted no serÃ¡ la excepciÃ³n. Nos volveremos a encontrar algÃºn dÃ-a, y v resolveremos esta pequeÃ±a disputa entre usted y yo de una vez y por todas.

Elsa se inclinÃ³ mÃ¡s cerca de su cara. â€”Mejor ruegue que eso no suceda, por su propio bien. Y si llegara a ocurrir, lamentarÃ¡ el dÃ-a en que puso un pie en mi reino y tratÃ³ de matar a mi hermana.

Sigurd la mirÃ³ con una sonrisa engreÃ-da en su rostro. â€”Nos veremos.

â€”Nunca mÃ¡s â€”Elsa le dijo con firmezaâ€”. VÃ¡yase.

Sigurd no se moviÃ³ ni dejÃ³ de mirar a Elsa con altivez.

â€”Â¡Ya! â€”ordenÃ³ ella.

Varios segundos pasaron antes de que Sigurd finalmente se alejara y caminara hacia la puerta para dirigir a sus hombres en su viaje de vuelta a casa, dondequiera que fuera para cada uno de ellos. Elsa asintiÃ³ hacia Malvavisco, y el voluminoso muÃ±eco de nieve se hizo a un lado para permitir que el capitÃ¡n y su ejÃ©rcito marcharan por las puertas. Los hombres se dirigieron al Camino del Norte y desaparecieron en la noche, para no volver a Arendelle nunca mÃ¡s.

Cuando el ejÃ©rcito se perdiÃ³ de vista, Elsa dejÃ³ que sus hombros cayeran y se apresurÃ³ a ayudar a su hermana. â€”Anna, Â¿estÃ¡s bien?

â€”Estoy bien, Elsa â€”respondiÃ³ ella, aunque la mitad de su cara se sentÃ-a en llamas.

Elsa se arrodillÃ³ para mirarla claramente y, probablemente viendo la mejilla hinchada, apretÃ³ los puÃ±os. Se quedÃ³ mirando hacia el camino con una mirada asesina en su rostro y comenzÃ³ a ponerse de pie.

â€”Elsa, por favor, no â€”dijo Anna, agarrando el brazo de su hermanaâ€”. SÃ³lo dÃ©jalo ir. No vale la pena.

Elsa dudÃ³, pero al mirar los ojos llorosos de Anna, cediÃ³. Le acariciÃ³ el cabello a Anna, y dijo en broma: â€”Â¿EstÃ¡s tratando de seguir el ejemplo de nuestra prima?

Anna se rio. â€”SÃ-, algo asÃ-.

Y las dos hermanas se abrazaron mutuamente con amor. Anna se sintiÃ³ inmensamente aliviada. Su hermana estaba de vuelta, en todo el sentido de la palabra.

â€”Te amo, Anna.

â€”Y yo a ti, Elsa.

Entonces oyeron una voz apagada que decÃ-a algo como, "TodavÃ-a estoy aquÃ-". Anna se quedÃ³ sin aliento. â€”Â¡Kristoff! â€”CorriÃ³ hacia Ã©l y lo liberÃ³ de sus ataduras y su mordazaâ€”. Lo siento. Â¿EstÃ¡s bien? â€”le preguntÃ³, limpiando un poco de sangre de su frente.

â€”Tengo un crÃ¡neo duro, Â¿recuerdas? â€”contestÃ³ Ã©l, guiÃ±ando un ojo. GruÃ±Ã³ mientras trataba de ponerse de pie, pero Anna no se lo permitiÃ³, ya que no pudo evitar besarlo apasionadamente antes de pudiera hacerlo. OyÃ³ a Elsa reÃ-r por lo bajo y despejar su garganta mientras se acercaba.

â€”Gracias por cuidar de ella, Kristoff â€”le dijo, ofreciÃ©ndole una

mano para ayudarlo a pararseâ€”. Estoy seguro de que hiciste todo lo que pudiste para mantenerla a salvo. AlgÃºn dÃ-a serÃ¡s un gran cuÃ±ado.

Tanto Anna y Kristoff se sonrojaron mientras Ã©l asentÃ-a con una sonrisa. Luego, mirando a su alrededor, le preguntÃ³: â€”Â¿DÃ³nde estÃ¡n Olaf y Sven?

Elsa abriÃ³ la boca para hablar, pero una voz alegre y el sonido de cascos golpeando el suelo la interrumpieron. â€”Â¡Hey, chicos!

Sven llegÃ³ corriendo al patio. Olaf saltÃ³ de su espalda y corriÃ³ a abrazar a las hermanas mientras Kristoff le daba unas palmaditas a su amigo y lo felicitaba. Nadie se dio cuenta de que Malvavisco se acercaba hasta que un par de grandes brazos de nieve rodearon a todos y los levantaron en el aire. Era un gran reuniÃ³n familiar feliz. Pero aÃºn habÃ-a alguien mÃ¡s que faltaba.

â€”Entonces, Â¿cuÃ¡ndo se nos unirÃ¡ Wintergale? â€” preguntÃ³ Anna cuando Malvavisco los bajÃ³.

Elsa mirÃ³ tristemente hacia el cielo. â€”No lo harÃ¡.

Anna la mirÃ³ dos veces. â€”Â¿QuÃ©?

Elsa no respondiÃ³.

â€”Vamos, Elsa. Sigurd ya se fue. SÃ© que todo era una fanfarronada, asÃ- que puedes dejar de actuar â€”dijo Anna en tono de broma.

â€”Me gustarÃ-a que fuera una actuaciÃ³n â€”dijo Elsa. Su voz era temblorosa.

Anna negÃ³ con la cabeza. â€”No, no puedes hablar en serio. Â¿Ella se estÃ¡ yendo en serio? Pero, Â¿a dÃ³nde va?

Una lÃ¡grima rodÃ³ por la mejilla de Elsa. â€”A donde pertenece.

* * *

><p>Elsa se _despertÃ³ __al anochecer, sintiÃ©ndose fÃ-sicamente descansada pero con un corazÃ³n apesadumbrado, no obstante. Se habÃ-a quedado dormida poco antes del amanecer mientras meditaba acerca de la propuesta de la jinete de dragones. No querÃ-a admitir que la jinete estaba en lo cierto, a pesar de que sabÃ-a que lo estaba, porque eso significarÃ-a tener que separarse de Wintergaleâ€¦ lo cuÃ¡l era algo que no querÃ-a hacer. _Ella_ habÃ-a sido la que la habÃ-a encontrado en esa cueva. _Ella_ habÃ-a sido la que habÃ-a creado un vÃ-nculo con ella. _Ella_ habÃ-a sido la que la habÃ-a ayudado a encontrar su valor y a dejar a un lado su miedo a volar. AdemÃ¡s, no estaba segura de que la Furia Helada se irÃ-a de su lado en todo caso. DespuÃ©s de todo, habÃ-a vuelto por ella al Palacio de Hielo cuando sintiÃ³ que estaba en problemas._

Y eso casi les habÃ-a costado la vida a ambas.

_Ella sabÃ-a que nada de lo que habÃ-an vivido juntas valÃ-a un Ã¡pice si no podÃ-a protegerla. AsÃ- que, sÃ-, tal vez podrÃ-a conseguir deshacerse de Sigurd esta vez, pero, Â¿luego quÃ©? No iba a ser capaz de mantener en secreto a Wintergale para siempre,

especialmente ahora que podÃ-a volar. Â¿QuÃ© pasarÃ-a si otras personas venÃ-an y trataban de matarla? TenÃ-a que admitir que, en cierto modo, ella y la jinete concordaban en algo. Ella tampoco dejarÃ-a que nadie matara a Wintergale. Pero Â¿cÃ³mo podÃ-a esperar protegerla _y_ a su reino si una ponÃ-a en peligro al otro?_

En algÃºn momento, alguien lo suficientemente loco y con suficiente recursos podrÃ-a declararle la guerra a su pequeÃ±o reino sÃ³lo para hacerse de la Furia Helada. Alguien como Drago Manodura, el hombre que la jinete de dragones habÃ-a mencionado antes, por ejemplo. Y si tal cosa sucedÃ-a, habrÃ-a un baÃ±o de sangre. Arendelle simplemente no estaba preparado para la guerra, no despuÃ©s de siete dÃ©cadas de paz. La diplomacia y las buenas relaciones comerciales habÃ-an sido clave para mantener dicha paz, por lo que un gran ejÃ©rcito no habÃ-a sido necesario desde hacÃ-a mucho tiempo. Los Guardias Reales eran el Ãºnico ejÃ©rcito permanente de Arendelle, y estaba compuesto por unos 300 hombres; no eran suficientes como para ir a la batalla con un reino mÃ¡s grande en realidad.

Y sÃ³lo estaba considerando el panorama mÃ¡s amplio a largo plazo. Justo aquÃ- y ahora, habÃ-a demasiado en juego si se quedaba con Wintergale. Pero, Â¿podrÃ-a Elsa atreverse a separarse de su dragÃ³n?

_DespuÃ©s de que se despertara, la jinete, que ya estaba despierta, le dijo que se alistara para volver y que tenÃ-a un plan para salvar a Anna. Sin embargo, no compartiÃ³ dicho plan con Elsa, y ella sintiÃ³ que serÃ-a inÃºtil preguntar al respecto. Poco despuÃ©s de eso, se fueron del lago y se dirigieron de nuevo a Arendelle. Olaf montÃ³ con Elsa en la espalda de Wintergale mientras que Brincanube se llevÃ³ a Malvavisco, que a su vez llevÃ³ a Sven en sus brazos, como ya lo habÃ-a hecho antes. Volaron sobre la MontaÃ±a del Norte por el camino de regreso y descubrieron que, a pesar de los daÃ±os causados __al Palacio, se mantenÃ-a en pie. No habÃ-a ninguna seÃ±al de Sigurd o de sus soldados en ninguna parte, por lo que siguieron volando._

Cuando estaban a una corta distancia del fiordo, aterrizaron en la cima de una colina en las afueras de la ciudad con una buena vista de la misma. Elsa se sintiÃ³ algo aliviada al ver a Sigurd y su ejÃ©rcito en el camino, todavÃ-a a una buena distancia del castillo. A la velocidad que llevaban, llegarÃ-an en unos diez minutos.

Ella y Olaf bajaron de la espalda de Wintergale. Hasta el momento, la mujer no habÃ-a mencionado nada acerca de la Furia Helada, quizÃ¡s dÃ¡ndole a Elsa un poco mÃ¡s de tiempo para pensar en ello. Pero ahora, la jinete la miraba detrÃ¡s de esa mÃ¡scara, y Elsa sabÃ-a que esperaba una respuesta de parte suya. BajÃ³ la cabeza. Ã‰ste era uno de esos momentos en los que tomar una decisiÃ³n es muy difÃ-cil, no importa cuÃ¡nto tiempo tome uno para hacerlo, y aun cuando se sabe quÃ© es lo que hay que hacer, porque es muy doloroso.

_Sin decir una palabra, Elsa se __arrodillÃ³__para aflojar las correas de la silla. LevantÃ³__la silla de montar del cuello de Wintergale cuidadosamente y la colocÃ³__en el suelo. Hizo lo mismo con la manta. Wintergale mirÃ³ a Elsa, desconcertada. Elsa tomÃ³ el rostro del dragÃ³n entre sus manos._

_â€”__Hey, chica. Â¿Recuerdas cuando te dije que fueras con Olaf y Sven mientras yo me encargaba del hombre que te perseguÃ-a?_

El dragÃ³n gruÃ±Ã³.

_â€”__Bueno, ahora necesito queâ€¦ â€”empezÃ³ a decir, pero fue incapaz de terminar la frase. Un nudo se formÃ³ en su gargantaâ€”. Necesito que vayas conâ€¦_

No pudo continuar. ApoyÃ³ su cabeza contra la de Wintergale y comenzÃ³ a sollozar. No habÃ-a ninguna manera fÃ¡cil de decirle a alguien que amabas que se fueraâ€¦ y sobre todo a su mejor amiga. Porque Anna era su hermana; eran familia. Pero Wintergaleâ€¦

_â€”__TÃº eres mi mejor amiga â€”le dijo en medio de los sollozosâ€”. Mi primer amiga, de hecho. Yo no quiero esto, pero es por tu propio bien._

El dragÃ³n canturreÃ³ en voz baja. Sonaba triste.

_â€”__Lo sÃ©, Wintergale. Yo tambiÃ©n te quiero. Y porque te quiero, tengo que dejarte ir._

_Elsa se __volviÃ³__hacia la jinete. â€”Â¿Me prometes que estarÃ¡ a salvo?_

_â€”__Lo estarÃ¡ â€”dijo la mujer._

Elsa asintiÃ³ y volviÃ³ a mirar a los ojos a Wintergale. â€”Â¿Ves? Vas a estar bien â€”dijo, reflejando las Ãºltimas palabras de su padre para ella.

Wintergale gruÃ±Ã³ y sacudiÃ³ la cabeza, mirando a Elsa con ojos suplicantes.

_â€”__Por favor, escÃºchame. Nada jamÃ¡s romperÃ¡ nuestra amistad. No importa si estÃ¡s aquÃ- o mil kilÃ³metros lejos de mÃ-. Nada nos separarÃ¡ de verdad. Â¿Me escuchas, Wintergale?_

La mirada de la Furia Helada se encontrÃ³ con la de Elsa. Ella podrÃ-a haber jurado que el dragÃ³n estaba llorando con ella.

_â€”__Nunca te olvidarÃ©, mi querida amiga, asÃ- que por favor no me olvides tÃº. Y siempre recuerda lo que te dije. Eres valiente y fuerte, como el hielo. No tengas miedo a volar. No tengas miedo de ser libre. Y hagas lo que hagas, no se te ocurra volver a lo que solÃ-as ser. Ya no queda nada atrÃ¡s, Â¿de acuerdo?_

El dragÃ³n asintiÃ³. Elsa la abrazÃ³ una vez mÃ¡s. â€”Te extraÃ±arÃ©.

Estuvieron asÃ- por un tiempo hasta que la jinete de dragones la toco con el dedo en su hombro. â€”Ya es hora.

Elsa soltÃ³ a Wintergale y mirÃ³ a la mujer, esperando escuchar su plan.

_â€”__El ejÃ©rcito ya llegÃ³ a tu castillo. Debes darte prisa si quieres llegar y enseÃ±arles quiÃ©n es la verdadera gobernante en este reino. EsperarÃ© a que llegues al puente, y luego nos iremos,

haciendo mucho ruido para llamar su atenciÃ³n. â€”Se dio la vuelta para subir sobre la espalda de Brincanube, pero antes de hacerlo, mirÃ³ hacia atrÃ¡s una vez mÃ¡sâ€”. Buena suerte, Reina Elsa._

_â€”__A ti tambiÃ©n â€”respondiÃ³ Elsaâ€”. Y gracias._

La jinete asintiÃ³. Elsa y Olaf subieron sobre la espalda de Sven, y se fueron. Malvavisco los siguiÃ³, corriendo. A medida que se distanciaban de la mujer y de los dragones, mirÃ³ hacia atrÃ¡s para ver Wintergale por Ãºltima vez.

AdiÃ³s, querida amiga_, pensÃ³._

Cuando llegaron a la plaza unos pocos minutos despuÃ©s, Elsa saltÃ³ de la espalda del reno y le dio instrucciones de permanecer oculto hasta que los soldados se hubieran ido, y esta vez para siempre. Ella y Malvavisco corrieron de un extremo del puente al otro, y entonces escuchÃ³ el rugido poderoso de Brincanube. Esa era su seÃ±al. TomÃ³ un momento para analizar sus sentimientos, tratando de determinar cuÃ¡l de ellos serÃ-a mejor utilizar para enfrentarse a Sigurd.

HabÃ-a una profunda tristeza por la partida de Wintergale. HabÃ-a rabia por el hecho de que Sigurd habÃ-a causado que se separaran de una forma u otra. Y habÃ-a preocupaciÃ³n por lo que todavÃ-a podrÃ-a estar tratando de hacerle a su hermana. PensÃ³ en utilizar su ira, al igual que lo habÃ-a hecho en su Palacio, ya que parecÃ-a ser el sentimiento que le daba mayor poder.

Pero habÃ-a algo mÃ¡s que no podÃ-a ignorar o dejar fuera: amor. TratÃ³ de olvidarse de Ã©l con el fin de dar rienda suelta a la parte temible de sus poderesâ€¦ pero no pudo. DespuÃ©s de todo, dejar ir a Wintergale habÃ-a sido un acto de amor. Salvar a su hermana era un acto de amor.

Todo lo que habÃ-a estado haciendo hasta el momento, tanto por su hermana como para su mejor amiga, habÃ-a sido por puro amor.

Las lÃ¡grimas corrieron por su cara una vez mÃ¡s. Eran lÃ¡grimas de tristeza pero tambiÃ©n de alegrÃ-a, una alegrÃ-a que venÃ-a de saber que Wintergale finalmente encontrarÃ-a paz y descanso en el santuario de la jinete de dragones. Ahora tenÃ-a que asegurarse de que este sacrificio que se habÃ-a visto obligada a hacer no fuera en vano.

SintiÃ³ una repentina sobrecarga de poder dentro de ella. Era algo que jamÃ¡s habÃ-a sentido antes. Y en un momento repentino de esclarecimiento, se dio cuenta de que habÃ-a encontrado una nueva faceta de sus habilidades y cÃ³mo se relacionaban con sus emociones. Hasta ahora, sÃ³lo habÃ-a habido un sentimiento a la vez cada vez que ella usaba sus poderes. Sin embargo, en ese mismo instante, habÃ-a mÃ¡s de uno, y todos estaban presentes de forma equitativa. No habÃ-a un sentimiento prevalente sino un equilibrio entre todos ellos.

_Se sentÃ-a como si pudiera derrotar a estos 200 hombres con un solo golpeâ€¦ pero tambiÃ©n se sentÃ-a en control absoluto. No tenÃ-a que desatar una tormenta sobre estas personas. Y _no_ los matarÃ-a, a menos que le dieron razÃ³n para hacerlo. Por lo tanto, serÃ-a mejor negarles la oportunidad de hacerlo._

GolpeÃ³ el suelo con su pieâ€¦

* * *

><p>â€”Â¡Elsa, piensa rÃ¡pido! â€”La fuerte advertencia de Anna interrumpiÃ³ la lÃ-nea de pensamiento de Elsa. O mÃ¡s bien, fue la bola de nieve que la golpeÃ³ de lleno en el lado derecho de su cara.<p>

Varias exclamaciones se escucharon mientras todos los demÃ¡s en el patio se congelaron en su lugar, esperando ansiosamente la respuesta de la Reina de las Nieves a este ataque repentino.

Elsa se limpiÃ³ la nieve de la cara. El frÃ-o no le molestaba, pero el golpe le doliÃ³ un poco. â€”Anna, Â¿por quÃ© me arrojaste una bola de nieve?

â€”Porque necesitas tener un poco de diversiÃ³n â€”respondiÃ³ Anna, sonriendo con picardÃ-a.

â€”Â¡AÃºn soy reina de Arendelle, Anna, y tienes que mostrarme respeto! â€”dijo Elsa, sonando molesta e incluso furiosa.

Anna parecÃ-a extraÃ±amente nervioso. â€”Lo siento, Elsa. SÃ³lo pensÃ©â€¦

â€”Lanzar bolas de nieve a la realeza se considera atrevido y ofensivo â€”la interrumpiÃ³ Elsa.

â€”Me-me dejÃ© llevar por el calor del momento yâ€¦

â€”AdemÃ¡s â€”continuÃ³ Elsa, moviendo y girando sus dedos ligeramenteâ€” ya deberÃ-as saber que golpear a la Reina de las Nieves con una bola de nieve tiene sus consecuencias.

Anna no se percatÃ³ de la gran sombra bloqueando la luz del sol justo encima de ella. Con otro giro de los dedos de Elsa, una gran bola de nieve de dos metros que habÃ-a estado formando en los Ãºltimos segundos cayÃ³ encima de la cabeza de Anna, cubriÃ©ndola por completo de nieve.

â€”_Eso_ sÃ- que es divertido, y tambiÃ©n un buen castigo por tu audacia â€”dijo Elsa mientras la cabeza de Anna aparecÃ-a de debajo de la pila de nieve.

Algunas personas se rieron con la mayor discreciÃ³n posible, pero otros, incluyendo a Kristoff, debieron pensar que esto era lo mÃ¡s divertido que habÃ-an visto jamÃ¡s porque comenzaron a reÃ-rse a carcajadas y sin control. Esta risa se volviÃ³ contagiosa pronto mientras todo el mundo reanudaba sus actividades recreativas en la nieve. Elsa sÃ³lo pudo sonreÃ-r al mirar a sus leales sÃºbditos, e incluso sus sirvientes y guardias, pasar un buen rato. Se lo merecÃ-an despuÃ©s de casi dos semanas de encierro y aburrimiento.

TambiÃ©n se sentÃ-a orgullosa de un trabajo tan bien hecho. Toda su planificaciÃ³n y preparaciÃ³n para esta celebraciÃ³n de aniversario, aun si estaba tomando dos semanas mÃ¡s tarde de lo previsto originalmente, habÃ-an dado sus frutos. El patio se veÃ-a increÃ-ble,

todo cubierto de una gruesa capa de nieve, lo suficiente para que todas estas personas tuvieran mÃ¡s que suficiente diversiÃ³n construyendo muÃ±ecos de nieve y haciendo Ã¡ngeles de nieve. Todo el lugar estaba lleno de ellos a estas alturas, de hecho. Sobraba decir que Ã©ste era el Ãºnico lugar en Arendelle con nieve, ya que el sol de verano finalmente habÃ-a derretido el resto.

MirÃ³ a Malvavisco que estaba al otro lado del patio, haciendo guardia en las puertas como siempre lo hacÃ-a en el Palacio de Hielo. Elsa le habÃ-a dado su propia nevada personal al igual que lo habÃ-a hecho con Olaf para que pudiera quedarse para este evento. Y a pesar de que todavÃ-a le faltaba su corona, se veÃ-a feliz. Los habitantes de Arendelle se habÃ-an vuelto amigables con el muÃ±eco de nieve gigante con la misma rapidez con la que lo habÃ-an hecho con Olaf, y especialmente los niÃ±os. Algunos niÃ±os caminaban hacia Ã©l de vez en cuando y le pedÃ-an que los levantara sobre sus hombros, y el obedecÃ-a sin cuestionar. Incluso ahora, los dos niÃ±os que habÃ-a conocido durante su primera noche escapada nocturna, Kat y su amigo, se estaban divirtiendo con Ã©l.

â€”Â¡Muy bien, escuchen todos! â€”exclamÃ³â€”. Escojan su bando, Â¡porque es hora de la guerra de nieve!

UsÃ³ sus poderes para hacer dos trincheras y cientos de bolas de nieve, las suficientes como para que toda la gente del pueblo tuviera una pelea decente. En cuestiÃ³n de segundos, las bolas de nieve comenzaron a volar de un lado del patio al otro. Elsa sonriÃ³ con melancolÃ-a.

â€”Pues, es bueno saber que tienes un sentido del humor, por mÃ¡s retorcido que pueda ser â€”dijo Anna, todavÃ-a sacudiÃ©ndose un poco de nieve de detrÃ¡s de las orejas.

â€”Lamento eso â€”dijo Elsa, riendo.

â€”No, no es cierto â€”respondiÃ³ Anna.

â€”No, no es cierto â€”Elsa admitiÃ³, sonriendo. TodavÃ-a no podÃ-a acostumbrarse a ver a Anna con su pelo corto.

â€”Lo sabÃ-a. Pero estÃ¡ bien, no me importa. Prefiero que me juegues una broma a verte deprimida.

La sonrisa de Elsa desapareciÃ³.

â€”Vamos, Elsa, anÃ-mate. Wintergale no querrÃ-a que estuvieras asÃ-.

Ella suspirÃ³. â€”No dejo de pensar en lo mucho que le hubiera encantado estar aquÃ-.

â€”Â¿Entre tanta gente?

â€”Â¿Por quÃ© no?

â€”No lo sÃ©. No me parecÃ-a que fuera del tipo sociable.

Elsa recordÃ³ lo que la jinete de dragones le habÃ-a dicho acerca de los Furias. â€”Te sorprenderÃ-as.

Anna puso una mano en el hombro de Elsa. â€”Hiciste lo correcto, Elsa.

â€”Lo sÃ© â€”contestÃ³ Elsaâ€”. No me arrepiento de dejarla ir, y nunca lo harÃ©. Pero siento como si parte de mi corazÃ³n se hubiera desgarrado, y no estoy segura de si eso va a sanar algÃºn dÃ-a.

Anna se quedÃ³ en silencio por unos momentos. Luego, sonriÃ³. â€”Â¿Y si hacemos un muÃ±eco?

A pesar de sÃ- misma, Elsa sonriÃ³ por las travesuras infantiles de su hermana. â€”Â¿Uno vivo?

Anna se rio. â€”No, con uno normal es suficiente.

TomÃ³ la mano de Elsa y la llevÃ³ al montÃ³n de nieve mÃ¡s cercano. Comenzaron a construir su muÃ±eco de nieve, y mientras lo hacÃ-an, el resto del mundo a su alrededor se desvaneciÃ³. Era como si solo estuvieran ellas dos en ese simple momento. Ã‰sta era la primera vez en quince aÃ±os que Anna y Elsa construÃ-an un muÃ±eco de nieve, y Elsa lo estaba disfrutando con cada fibra de su ser. Se sentÃ-a como esa niÃ±a despreocupada que solÃ-a ser. Era una sensaciÃ³n muy agradable.

Cuando terminaron, y mientras Anna iba a buscar una zanahoria entre las cajas que Elsa le habÃ-a dado a Sven, Elsa se sentÃ³ en el suelo y recordÃ³ la noche cuando ella y Wintergale se conocieron por primera vez. Una lÃ¡grima cayÃ³ al suelo y se mezclÃ³ con los copos de nieve que lo cubrÃ-an. Dondequiera que ella estuviera ahora, sÃ³lo podÃ-a esperar que fuera feliz. En cuanto a Elsaâ€¦

Nunca te olvidarÃ©, mi querida amigaâ€¦

* * *

><p>NA: Y ese fue el final de la Primera Parte. Espero que les haya gustado.**

Afortunadamente para ustedes, y a diferencia de mi audiencia angloparlante, no tendrÃ¡n que esperar mucho para la Segunda Parte. La prÃ³xima semana voy a subir el primer capÃ-tulo de un nuevo proyecto en el que estoy trabajando, y la semana despuÃ©s comenzarÃ© a actualizar esta historia. AsÃ- que descuiden, que no tendrÃ¡n que esperar demasiado para saber quÃ© sucede despuÃ©s.

**Y ahora, a responder al veintiÃºnico comentario que me pusieron en el CapÃ-tulo 10:
>LaRojas09: AsÃ- es, ya llegamos al final de "temporada". Espero que la partida de Wintergale no te haya hecho llorar mucho. Â¡Gracias por comentar!
>

En fin, asÃ- es la vida; a veces te comentan, a veces no. Sea como sea, seguirÃ© actualizando dentro de muy poco tiempo.

Â¡Nos veremos pronto!

12. Tres AÃ±os DespuÃ©s

N/A: Â¡Hagan sonar las alarmas, gente! AsÃ- es, Â¡el hiatus oficialmente terminÃ³! (Aunque para ustedes casi no hubo tal, Â¿o sÃ-?) Bienvenidos a la Segunda Parte de "Furia Helada".

Por si acaso no prestaron atenciÃ³n al tÃ-tulo de este capÃ-tulo, estamos retomando la historia tres aÃ±os despuÃ©s de lo sucedido en la Primera Parte.

Â¡Disfrutenlo!

* * *

><p>Era inÃºtil. Dondequiera que Elsa se volviera para mirar, lo Ãºnico que podÃ-a ver era nada. La oscuridad la envolvÃ-a.<p>

La habÃ-an cegado.

Su despreciable enemigo se habÃ-a asegurado de eso.

Los dos secuaces de Ã©ste la estaban rodeando; hasta ahÃ- llegaba su conocimiento. PodÃ-a oÃ-r sus pasos alrededor de ella. Estaban jugando con su presa. Ella sostuvo la espada con fuerza. Era todo lo que quedaba; su escudo habÃ-a caÃ-do al suelo despuÃ©s de que el Ãºltimo ataque de uno de ellos lo habÃ-a hecho caer al suelo, y no podÃ-a darse el lujo de buscarlo.

Los sentidos funcionales que le quedaban estaban trabajando a pleno rendimiento. SintiÃ³ una corriente leve de aire cerca de ella y supoâ€¦

BloqueÃ³ con Ã©xito la estocada entrante con su espada e hizo retroceder al hombre. Entonces ella se lanzÃ³ al ataque, pero la espada de otro soldado se encontrÃ³ con Ã©ste. Ã‰l la golpeÃ³ de lleno en el pÃ³mulo con su brazo e hizo que soltara el arma.

Elsa cayÃ³ al suelo.

â€”Acaben con ella â€”oyÃ³ que el lÃ-der de los soldados ordenaba a sus secuaces.

Pudo notar que los dos matones se acercaban a ella.

Bien.

Esto era precisamente lo que ella querÃ-a. HabÃ-a luchado valientemente pero, no obstante, habÃ-a perdido. Ahora estaba indefensa y herida a sus ojos. No serÃ-a capaz de disparar su magia de hielo con precisiÃ³n.

Se habÃ-an confiado demasiado.

Y ahora ella tenÃ-a el factor sorpresa de su lado.

TocÃ³ el suelo, y de su mano surgieron decenas de corrientes de hielo no mÃ¡s grandes que la anchura de un cabello que salieron disparadas en todas direcciones y cubrieron todo el suelo. Luego rodÃ³ hacia la izquierda para esquivar los ataques de ambos soldados, se puso de pie tan rÃ¡pido como pudo, y conjurÃ³ una espada de hielo y un escudo del mismo material.

Ahora podÃ-a "ver" a su enemigoâ€¦ mÃ¡s o menos. Dicen que las mujeres tienen seis sentidos. En su caso, era cierto. Ella habÃ-a aprendido a usar su habilidad de sentir el hielo con su mente para otros fines. Ahora, con cada paso que daba, y cada paso que _ellos_ daban, sentÃ-a las vibraciones de sus movimientos a travÃ©s de las corrientes de hielo que habÃ-a lanzado antes. La Ãºnica cosa que no podÃ-a ver con claridad era la mirada de estupefacciÃ³n que tenÃ-a que estar grabada en sus rostros, pero se las imaginÃ³ de todos modos.

GolpeÃ³ a uno de los hombres en la parte posterior de la cabeza con su escudo, y el tipo cayÃ³ inconsciente.

Ella sonriÃ³ con superioridad.

Sin darle al otro soldado tiempo suficiente para reaccionar completamente, se lanzÃ³ al ataque una vez mÃ¡s, tratando de clavar la espada de hielo en su hombro. Ã‰l probablemente logrÃ³ bloquear el ataque solo por mero instinto, pero no fue suficiente para evitar que perdiera el equilibrio y cayera sobre su trasero. Incluso en el suelo, tratÃ³ de seguir luchando, pero Elsa ganÃ³ rÃ¡pidamente la ventaja y lo desarmÃ³ con un rÃ¡pido movimiento de su espada. SeÃ±alÃ³ la punta de Ã©sta hacia su garganta y se volviÃ³ para "mirar" en la direcciÃ³n del lÃ-der.

â€”Impresionante â€”dijo Ã©l, aplaudiendo lentamenteâ€”. Realmente impresionante, Su Majestad. Aunque algunas personas podrÃ-an llamarle a esto un juego sucio.

â€”Y yo lo llamo "hacer uso de todas mis capacidades y sentidos", como usted me ha enseÃ±ado â€”respondiÃ³ ella, quitÃ¡ndose la venda de los ojos y deshaciendo sus armasâ€”. Gracias, coronel.

â€”Es un honor para mÃ- enseÃ±arle, Alteza â€”el hombre de mediana edad respondiÃ³, haciendo una reverencia.

Elsa descongelÃ³ las corrientes de hielo y ayudÃ³ a los dos Guardias Reales a levantarse, asintiendo tambiÃ©n su agradecimiento hacia ellos por participar en este pequeÃ±o ejercicio de entrenamiento. â€”PerdÃ³n por ese golpe por detrÃ¡s â€”le dijo al que habÃ-a golpeado con su escudo.

â€”No, por favor, perdÃ³neme a _mÃ-_ por golpear su cara, Su Alteza â€”respondiÃ³, inclinando su rostro.

â€”No hay necesidad. Tenemos un acuerdo, Â¿o no? Â¿Tratarme como a uno de los tuyos para que pueda tener la mejor formaciÃ³n posible?

â€”Por supuesto, Su Majestad. â€”El guardia no insistiÃ³. Seguramente sabÃ-a que era mejor no gastar saliva tratando de pedir disculpas. Ella no le harÃ-a caso al asunto de todos modos, tal y como habÃ-a sucedido otras veces antes de Ã©sta.

â€”Pueden regresar a sus deberes ahora, Guardias â€”dijo el coronel Thorvald.

Los guardias saludaron y salieron de la habitaciÃ³n, mientras que Elsa se sentÃ³ en una silla cercana.

â€”AsÃ- que, dÃ-game, Alteza. Â¿CÃ³mo funciona eso? â€”preguntÃ³ el coronel. Elsa levantÃ³ una cejaâ€”. Su espada y escudo. Â¿No deberÃ-an hacerse aÃ±icos al chocar contra el acero?

â€”Oh, eso â€”dijo Elsaâ€”. Lo harÃ-an, si estuvieran hechos de hielo normal. Pero he aprendido cÃ³mo comprimirlo lo suficiente como para que sea tan duro como el acero.

â€”IncreÃ-ble â€”dijo el coronel.

â€”Lo aprendÃ- de una amiga â€”murmurÃ³ ella melancÃ³licamenteâ€”. Â¿Le gustarÃ-a ver mi armadura?

â€”Â¿TambiÃ©n se hizo una armadura?

Elsa volviÃ³ a sonreÃ-r. ConvirtiÃ³ su traje de entrenamiento en una armadura de hielo azul decorada majestuosamente y con el escudo de Arendelle claramente visible en el peto. El coronel se quedÃ³ sin habla. Ella se rio entre dientes mientras sustituÃ-a la armadura con su vestido real.

â€”El truco es el mismo: hielo altamente comprimido tan duro como el mismo metal â€”dijoâ€”. Y puesto que el frÃ-o es parte tambiÃ©n de mÃ-â€¦

â€”IncreÃ-ble â€”dijo el Coronel casi sin aliento.

Es_ una hazaÃ±a increÃ-ble si me permite decirlo_, pensÃ³ Elsa. _Al menos algo bueno saliÃ³ de todo el calvario con Sigurd._

A decir verdad, si no hubiera sido por eso, no habrÃ-a descubierto el alcance _total_ de sus capacidades ni se habrÃ-a sentido inspirada a explotarlas. DespuÃ©s de aquella noche casi tres aÃ±os atrÃ¡s, las frases "Lo que hay en ti no dejes ver" y "No has de abrir tu corazÃ³n" se habÃ-an convertido en un recuerdo lejano. Ahora ella se daba permiso de sentirlo todo: ira, tristeza, desesperaciÃ³n, sorpresa, alegrÃ-a y demÃ¡s; ya que el amor se habÃ-a convertido en una sensaciÃ³n presente en todo tiempo. Este equilibrio era lo que le permitÃ-a hacer cosas increÃ-bles sin dejar de estar totalmente en control de sus poderes.

Gran Pabbie habÃ-a tenido razÃ³n. El miedo habÃ-a sido su enemigo durante mucho tiempo. Pero ya no. Si tan solo sus padres estuvieran aquÃ- para verlaâ€¦

â€”Bueno, aunque el reino no estÃ© bajo amenaza inmediata del exterior, me alegro de que haya utilizado esa excusa para dedicarse a estas sesiones mensuales de entrenamiento. El ver su progreso ha hecho que me sienta orgullo, y sÃ© que su padre tambiÃ©n lo estarÃ-a.

Elsa mirÃ³ al coronel Thorvald y sonriÃ³ agradecida. Ã‰l era uno de los amigos mÃ¡s viejos de la familia. De hecho, Ã©l y el padre de Elsa, el rey Agdar, habÃ-an sido los mejores amigos mucho antes de la coronaciÃ³n de este Ãºltimo, por lo que probablemente lo conocÃ-a mejor que nadie. Por tanto, le tomÃ³ la palabra.

â€”Gracias â€”le dijo.

El coronel asintiÃ³. â€”Creo que ahora es momento para que usted

vuelva a sus deberes regulares de reina, Su Majestad.

â€”Desafortunadamente â€”murmurÃ³ Elsa mientras se levantaba. No por que odiara su posiciÃ³n o las responsabilidades que Ã©sta conllevaba, pero irÃ³nicamente, estas sesiones de entrenamiento eran bastante relajantes para ellaâ€”. Lo verÃ© en un mes.

El coronel Thorvald hizo una reverencia y se fue por su camino. Elsa saliÃ³ de la habitaciÃ³n, caminando lentamente, pasando al lado de algunas doncellas y sirvientes. Todo el mundo sabÃ-a de su entrenamiento mensual, pero la forma en que se comportaba antes de entrar en esa habitaciÃ³n y despuÃ©s de salir de ella podrÃ-a haber engaÃ±ado a cualquiera. TodavÃ-a era una reina y sabÃ-a cÃ³mo actuar como tal, aun cuando comenzaba a gustarle el convertirse tambiÃ©n en una hÃ¡bil guerrera y combatiente. Porque, si tantos reyes en el pasado habÃ-an liderado a sus ejÃ©rcitos en batalla, Â¿por guÃ© no habrÃ-a de hacerlo ella? Y si tal cosa llegaba a pasar, tenÃ-a que estar lista.

En circunstancias normales, este tipo de entrenamiento serÃ-a regular, tal vez incluso a diario, pero con todas las responsabilidades reales que tenÃ-a que atender, el tiempo sÃ³lo permitÃ-a un largo dÃ-a de entrenamiento una vez al mes. Hasta ahora, habÃ-a tenido 30 lecciones de esgrima, combate cuerpo a cuerpo, y algunas otras disciplinas y tÃ©cnicas de lucha que el coronel Thorvald considera importantes. Por supuesto, el hombre habÃ-a estado reacio a enseÃ±arle en primer lugar, pero ella finalmente habÃ-a sido capaz de convencerlo.

DespuÃ©s de todo, esto era algo mÃ¡s que un capricho. Esto era para proteger a su gente.

Elsa habÃ-a tratado de olvidar a Sigurd despuÃ©s de su "visita" a Arendelle, pero sus Ãºltimas palabras para ella no paraban de sonar en sus oÃ-dos, resonando en sus peores pesadillas. Un mes despuÃ©s de su partida, ella enviÃ³ a algunos de sus guardias para tratar de descubrir su paradero actual.

Sus hallazgos fueron un tanto inquietantes.

Con su cruzada terminada, su ejÃ©rcito de voluntarios se habÃ-a dispersado, y todos los soldados que se le habÃ-an unido habÃ-an vuelto a casa. Los mÃ¡s honorable de ellos habÃ-an confiado a los guardias que no habÃ-an dicho ni una palabra sobre las acciones de Elsa por considerarlas necesarias propia ante las de "su" capitÃ¡n. Algunos otros, sin embargo, habÃ-an dicho las cosas mÃ¡s atroces sobre ella despuÃ©s de abandonar a Sigurd, y aunque ninguno de sus respectivos reinos tenÃ-a relaciÃ³n alguna con Arendelle, habÃ-an comenzado a desconfiar de ella. SÃ³lo podÃ-a esperar que no fueran a pensar en ir a la guerra contra Arendelle.

Cuanto mÃ¡s al norte iban sus guardias, mÃ¡s se enfriaba el rastro. Al final, siguiendo una pista dudosa que era lo Ãºnico que les quedaba para seguir, encontraron una cueva en lo mÃ¡s profundo del bosque, mucho mÃ¡s allÃ¡ de cualquiera de los reinos por los cuÃ¡les habÃ-a pasado Ã©lâ€¦ y dentro de esa cueva, hallaron el cuerpo en descomposiciÃ³n de un hombre con la misma ropa con la que los guardias habÃ-an visto a Sigurd, con su propia espada ensartada. Estaba casi irreconocible, pero segÃºn los guardias, esas patillas

eran inconfundibles. Ellos dedujeron que se habÃ-a matado a sÃ- mismo o que uno de sus soldados restantes lo habÃ-a asesinado.

Elsa trataba de sacar consuelo de ese pensamiento cada maÃ±ana al despertarse.

El resto de su dÃ-a fue como cualquier otro: recibir a la gente que querÃ-a una audiencia con ella, solucionar conflictos entre la gente del pueblo, firmar cartas y tratados, ocuparse de cuestiones concretas con sus muchos asesores. Este Ãºltimo era uno de los momentos mÃ¡s molestos de su dÃ-a, ya que ellos seguÃ-an presionÃ¡ndola para encontrar un marido y Elsa se mantenÃ-a diciÃ©ndoles que no necesitaba ningÃºn marido para gobernar a Arendelle.

â€”Si la reina Isabel I de Inglaterra fue capaz de gobernar sin un rey, yo tambiÃ©n puedo. â€”Esa era la respuesta mÃ¡s comÃºn de Elsa ante su insistencia.

Al caer la noche, estaba exhausta. Pero hoy era un dÃ-a especial, y todavÃ-a tenÃ-a una cosa mÃ¡s por hacer.

La cueva parecÃ-a casi igual que la primera vez que habÃ-a estado aquÃ-, excepto por las estatuas de hielo, por supuesto. Era algo bueno que nadie hubiera pensado en aventurarse en el interior desde que Sigurd vino. Nadie aparte de ella, de todos modos. E incluso si alguien lo intentaba, habrÃ-a sido en vano. Ella habÃ-a sellado la entrada que Sigurd habÃ-a utilizado para entrar, dejando disponible solo la que estaba en los acantilados.

Se acercÃ³ a la estatua mÃ¡s grande y acariciÃ³ el hielo frÃ-o. â€”Hola, Wintergale.

Hoy era el tercer aniversario del dÃ-a en que habÃ-a conocido a Wintergale en este mismo lugar, y al igual que lo habÃ-a estado haciendo durante los Ãºltimos tres aÃ±os, habÃ-a venido a visitar a su querida amigaâ€¦ en una forma simbÃ³lica, al menos.

Se sentÃ³ al lado de la estatua del dragÃ³n y se apoyÃ³ sobre su lado derecho. â€”Entonces, Â¿quÃ© ha sucedido desde que vine el aÃ±o pasado? â€”pensÃ³ en voz alta. DespuÃ©s empezÃ³ a decirle a la estatua sobre todas las cosas del dÃ-a a dÃ-a y todo lo mundano que habÃ-a sucedido en Arendelle hasta ahora. TerminÃ³ en cinco minutos, y luego se puso a reflexionar sobre las pocas cosas que importaban mÃ¡s para Elsa y que _sÃ-_ querÃ-a decirle.

â€”Â¿Recuerdas a Kat, la niÃ±a que estaba conmigo en el almacÃ©n la primera y Ãºnica noche que estuviste en la ciudad? DeberÃ-a verla ahora â€”dijo, riendo entre dientesâ€”. Muy pronto se convertirÃ¡ en una hermosa jovencita. Me recuerda a Anna en cierta manera. Alegre, intrÃ©pida, valiente. Su amigo, Arvid, tambiÃ©n estÃ¡ creciendo muy rÃ¡pido. AlgÃºn dÃ-a se convertirÃ¡ en un Guardia Real.

Â»Eso me recuerda, por fin logrÃ© dominar completamente tu pequeÃ±o truco. Ahora puedo hacer mis propias armas y armadura de hielo. Quiero decir, ya podÃ-a hacerlo hace un aÃ±o, pero solÃ-a llevarme mucho tiempo para hacerlas perfectamente cada vez que lo intentaba, mientras que ahora puedo conjurarlas en un instante. Eso, y tambiÃ©n he aprendido a usar mi habilidad para sentir el hielo para luchar mejor. Supongo que ahora podÃ-a enfrentarme a Sigurd si estuviera

vivo.

SonriÃ³. Era hora de la noticia mÃ¡s feliz de todas. â€”Anna y Kristoff finalmente se casaron hace tres meses. Â¡Fue una boda tan linda! Y Anna se veÃ-a tan hermosa. Me alegro de que haya logrado que le creciera su cabello de nuevo y que no tuviera cicatrices de ese puÃ±etazo en la cara que recibiÃ³ de Sigurd. â€”SuspirÃ³â€”. Se merece toda la felicidad que tiene, y estoy muy agradecida de ser parte de ello.

Â»Han estado pasando su luna de miel en Corona. AhÃ- es donde vive nuestra prima Rapunzel y su esposo Eugene. Ella ofreciÃ³ hospedarlos en la torre donde solÃ-a vivir hace tantos aÃ±os. EstÃ¡ ubicada en un valle aislado en el bosque no lejos de su reino. Aparte del hecho de que Punzie fue prisionera allÃ- por 18 aÃ±os, el lugar tiene un ambiente agradable e incluso un aire romÃ¡ntico, por lo que me han contado. Es simplemente perfecto para la ocasiÃ³n.

Â»TambiÃ©n se llevaron a Olaf y Sven con ellos. Imagino que Sven y Maximus ya son buenos amigos, por no hablar de Olaf y Pascal. Para que lo sepas, Maximus es el jefe de la Guardia Real de Corona, y lo creas o no, Ã©l es un caballo, y Pascal es el camaleÃ³n mascota de Rapunzel, y asÃ- estÃ¡ eso. Y Olaf se debe estar divirtiendo mucho allÃ-, teniendo en cuenta su amor por el verano y que Corona tiene algunos de los veranos mÃ¡s agradables de esta parte del mundo.

Elsa entonces se puso seria. â€”Todos ellos estÃ¡n a punto de volver en un par de dÃ-as. El tiempo no ha sido demasiado bueno Ãºltimamente. De hecho, ya estaba empezando a lloviznar para cuando lleguÃ© aquÃ-. SÃ³lo espero que regresen a salvo. â€”Entonces ella considerÃ³ algoâ€”. Nunca te dije cÃ³mo murieron mis padres, Â¿o sÃ-? Su barco pereciÃ³ en alta mar, durante una tormenta. Todo lo que puedo esperar es que lo mismo no suceda con Anna y Kristoff. No sÃ© si yo podrÃ-a vivir con la pÃ©rdida de mi hermana. Pero eso ya lo sabes.

TocÃ³ la cabeza gÃ©lida de la estatua. â€”Te echo de menos, Wintergale. No me arrepiento de haberte dejado ir y tener una vida mejor y mÃ¡s segura. Pero lo que no darÃ-a por verte de nuevo al menosâ€¦ por volar contigo sÃ³lo una vez mÃ¡s.

Las lÃ¡grimas brotaron de sus ojos. Â¿CÃ³mo podÃ-a extraÃ±ar a un animal de esa forma? Pero la extraÃ±aba. Y Wintergale no era sÃ³lo un animal. Ella era mucho mÃ¡s que eso.

Ella era un dragÃ³n, una Furia Helada.

Y era su amiga.

ComenzÃ³ a cabecear poco a poco hasta que se quedÃ³ profundamente dormida, recostada contra el hielo como alguna vez lo habÃ-a hecho con un cierto dragÃ³n blanco.

Elsa se despertÃ³ antes del amanecer de la maÃ±ana siguiente y se dirigiÃ³ de nuevo a Arendelle para otro dÃ-a lleno de rutina y aburrimiento, pero no antes de decir adiÃ³s a la estatua de hielo dragÃ³n y de prometer volver el aÃ±o siguiente con mÃ¡s noticias.

LlegÃ³ a la entrada de la cueva y se embarcÃ³ en su velero de hielo

que habÃ-a alzado con una columna de hielo la noche anterior. Luego bajÃ³ la columna hasta que el barco tocÃ³ el agua de mar y se dirigiÃ³ de vuelta a casa. Estuvo de regreso en Arendelle en menos de una horaâ€¦

â€¦y se quedÃ³ atÃ³nita cuando descubriÃ³ que el pueblo estaba cubierto de nieve. SÃ³lo el pueblo.

Su corazÃ³n se sentÃ-a como si fuera a saltar de su pecho, pues sabÃ-a muy bien quiÃ©n habÃ-a sido responsable del Ãºltimo evento asÃ- de extraÃ±o. ComenzÃ³ a mirar a su alrededor, preguntÃ¡ndose si debÃ-a volver a las cuevas, hasta que pensÃ³ que habÃ-a oÃ-do un rugido dÃ©bil en la distancia.

No. Ella _sÃ-_ habÃ-a oÃ-do un rugido. Y allÃ- estaba de nuevo; venÃ-a con el viento desdeâ€¦ Â¿desde dÃ³nde?

Sus ojos se fijaron sobre la MontaÃ±a del Norte. Â¿PodrÃ-a ser?

Otro rugido leve, que sin duda venÃ-a de la montaÃ±a.

Â¿Se habÃ-a hecho realidad su deseo?

â€”Â¡Wintergale! â€”suspirÃ³ el nombre de su querida amiga.

* * *

><p>NA: En realidad no creyeron que separarÃ-a a Elsa y a Wintergale por mucho tiempo, Â¿verdad? ;)
>

**OK, Ã©ste es el trato. Ya hice mis cÃ¡lculos y espero poder actualizar por lo menos dos o tres capÃ-tulos cada semana. Es decir, a excepciÃ³n de las semanas cuando decida subir un nuevo capÃ-tulo para mi otro crossover ****nuevo ****en su lugar, pero dichas actualizaciones serÃ¡n menos regulares que Ã©stas. AsÃ- que, Â¡alÃ©grense! Ya estamos de vuelta en el negocio, por asÃ- decirlo.

>

Ahora, aquÃ- estÃ¡n las respuestas a los** comentarios**** del CapÃ-tulo 11:
>

**_LaRojas09:_ Jejeje, menos mal que no fue mucho lo que lloraste. Terminando las respuestas a los comentarios voy a aclarar de quÃ© se trata mi nuevo proyecto. Â¡Y gracias por tu comentario!

>abril: Â¡Gracias! Y con gusto continÃºo. Espero que la Segunda Parte te guste tanto como la Primera.**

**Gracias a todos por leer esta historia. Espero no defraudarlos con la Segunda Parte.
>

Solo para que sepan, tengo una pÃ¡gina de Facebook dedicada originalmente para los seguidores de mi primer fanfic, pero la he actualizado de forma que sea para todos ustedes. Pueden encontrar el enlace en mi pÃ¡gina de perfil.

Una cosa mÃ¡s: Â¿recuerdarn ese nuevo crossover que mencionÃ© arriba? Â¡PrepÃ¡rense, fans de Jelsa, porque finalmente estoy escribiendo mi propia historia de _Frozen_+_El Origen de los Guardianes_! Nunca pensÃ© que en realidad tendrÃ-a alguna idea para escribir una, con todos los crossovers Jelsa flotando por la web, pero la tuve y ahora la estoy subiendo acÃ¡. Espero que la disfruten.

Eso es todo por ahora, gente. **Â¡No olviden dejar sus comentarios! (Jeje, a que ya extraÃ±aban mi lema final.)

>****

13. El Regreso

Elsa no esperÃ³ a que nadie se despertara en el castillo. DejÃ³ un mensaje para Kai, diciÃ©ndole que saldrÃ-a por un par de dÃ-as, y luego se fue corriendo tan rÃ¡pido como pudo. Ya en una ocasiÃ³n habÃ-a llegado a la MontaÃ±a del Norte en una sola noche; seguramente podrÃ-a hacerlo de nuevo en un dÃ-a. Dios sabÃ-a que tenÃ-a mÃ¡s que suficiente motivaciÃ³n.

Y asÃ- fue; al caer la noche, ya se encontraba al pie de la escalinata que conducÃ-a a su Palacio de Hielo, donde Malvavisco montaba guardia como de costumbre, acurrucado e inmÃ³vil.

â€”Malvavisco â€”susurrÃ³ en frente de la "roca".

El muÃ±eco de nieve se levantÃ³ lentamente y sonriÃ³ al ver a Elsa. Ella mirÃ³ a su corona y sonriÃ³ al igual que Ã©l. Por suerte la habÃ-a encontrado tras el asalto de Sigurd al Palacio. Por extraÃ±o que pareciera, el hombre de nieve gigante se veÃ-a mejor con ella.

â€”Hola, Malvavisco. Â¿CÃ³mo has estado?

â€”Bien â€”respondiÃ³ con su profunda voz de bajoâ€”. Â¿Elsa vino a visitar a Malvavisco?

â€”En parte â€”dijo ella, acariciando su piernaâ€”. Escucha, estaba en mi camino de regreso a Arendelle esta maÃ±ana, y pensÃ© que habÃ-a oÃ-do algo asÃ- como un rugido que provenÃ-a de aquÃ-. Por casualidad no habrÃ¡s visto u oÃ-do algo extraÃ±o Ãºltimamente, Â¿o sÃ-?

â€”OÃ- rugidos anoche â€”respondiÃ³ Ã©l de inmediato, seÃ±alando hacia la cima de la montaÃ±aâ€”. AllÃ¡.

El corazÃ³n de Elsa latiÃ³ rÃ¡pidamente. â€”Estuvo aquÃ- â€”pensÃ³ en voz alta. Luego mirÃ³ a Malvaviscoâ€”. Â¿PodrÃ-as llevarme hasta allÃ¡, para que pueda echar un vistazo?

Sin decir una palabra mÃ¡s, Ã©l la levantÃ³ con cuidado y la puso en su espalda. Se acercÃ³ a la pared de roca y empezÃ³ a subir. Elsa se aferrÃ³ con fuerza. Sus respiraciones se produjeron en resuellos mÃ¡s cortos y rÃ¡pidos con cada paso que Ã©l daba hacia la parte superior de la montaÃ±a. Esperaba encontrar a la Furia Helada esperÃ¡ndola, con los Ãºltimos rayos de sol brillando detrÃ¡s de ella y haciendo que la nieve resplandeciera bajo sus patas como si fuera la reina de

la montaÃ±a en lugar de Elsa.

Pero cuando llegaron a la cima, no habÃ-a nada.

Elsa bajÃ³ de la espalda de Malvavisco y mirÃ³ por todas partes a su alrededor, con la esperanza de encontrarla escondida entre la nieve. Pero Wintergale no estaba por ningÃºn lado. PensÃ³ que tal vez se estaba volviendo loca, pero si tanto ella como Malvavisco habÃ-an oÃ-do al dragÃ³n, entonces tenÃ-a que estar en algÃºn lugar cercano. AsÃ- que, si Wintergale no estaba aquÃ-â€¦ Â¿dÃ³nde podrÃ-a estar?

Regresaron a la entrada del Palacio, donde Elsa agradeciÃ³ a Malvavisco antes de que Ã©l regresara a su lugar y posiciÃ³n habitual. SubiÃ³ por la escalinata y entrÃ³ en su Palacio mientras su mente trataba de solucionar dÃ³nde mÃ¡s podrÃ-a haber ido Wintergale. QuizÃ¡s _sÃ-_ habÃ-a regresado a su vieja guarida, o al lago congelado aÃºn mÃ¡s al centro de la cordillera, o tal vez incluso a Arendelle. Elsa se estremeciÃ³ al pensar en lo que sucederÃ-a si el dragÃ³n aparecÃ-a de repente en la ciudad. Â¿TratarÃ-an de matarla los guardias? Â¿Se defenderÃ-a y matarÃ-a a algunos de ellos antes?

Por lo general, cuando llegaba al Palacio en un estado tan pensativo, sus piernas automÃ¡ticamente la llevarÃ-an al CorazÃ³n del Palacio. Esta vez, sin embargo, la llevaron directamente al piso inferior de la Torre, donde comenzÃ³ a caminar en cÃ-rculos por un tiempo mientras consideraba todas las posibilidades y escenarios. Cuando la cabeza finalmente le doliÃ³, se vio obligada a hacer una pausa y respirar profundamente. LevantÃ³ la vista para ver los primeros rayos de luz de la luna brillando a travÃ©s del hielo, reflejÃ¡ndose hacia abajo por las paredes e iluminando de blanco todo el lugar.

RecordÃ³ el dÃ-a en que Sigurd llegÃ³, y todo el daÃ±o que habÃ-a causado, ya fuera directa o indirectamente. Y sin embargo, por alguna razÃ³n que ella nunca sabrÃ-a, habÃ-a dejado el Palacio en pie. Era algo por lo que ella estaba agradecida; reparar el daÃ±o habÃ-a sido mucho mÃ¡s fÃ¡cil. Ahora el lugar se veÃ-a exactamente como estaba antes de dicho asalto.

A excepciÃ³n del nivel donde estaba parada.

Entonces cayÃ³ en cuenta.

PodrÃ-a haber utilizado su capacidad de "escuchar" el hielo para determinar lo que estaba debajo, pero estaba demasiado emocionada como para esperar. Por eso, simplemente volviÃ³ a abrir la rampa que conducÃ-a al gran espacio de abajo, a una habitaciÃ³n que habÃ-a permanecido sellada por tres aÃ±os en _este_ lado del Palacio, pero no en el _otro_. BajÃ³ corriendo por la rampaâ€¦

â€¦y comenzÃ³ a derramar lÃ¡grimas de alegrÃ-a cuando vio a un dragÃ³n blanco tirado en el suelo cubierto de nieve, descansando tranquilamente.

â€”Â¡Wintergale! â€”gritÃ³ con voz chillona.

El dragÃ³n se despertÃ³ al instante y la mirÃ³. SonriÃ³ y moviÃ³ la cola con fuerza mientras corrÃ-a hacia Elsa y Elsa hacia ella. La Reina de las Nieves abrazÃ³ a la Furia Helada con fuerza, y Ã©sta

Ãºltima canturreÃ³ con gozo y alegrÃ-a.

â€”Oh, Wintergale â€”dijo Elsa entre lÃ¡grimasâ€”. Te extraÃ±Ã© mucho.

Se quedaron asÃ- durante algÃºn tiempo; cuÃ¡nto, no lo supo. DespuÃ©s de un rato, se separaron la una de la otra, y fue entonces cuando Elsa se dio cuenta del pequeÃ±o trozo de papel enrollado y atado debajo del cuello de Wintergale.

â€”Â¿QuÃ© tienes ahÃ-? â€”se preguntÃ³ en voz alta mientras desataba la cuerda y recuperaba el papel. No tenÃ-a ningÃºn sello de cera y estaba dirigido simplemente para la "Reina Elsa", sin mÃ¡s adiciones sofisticadas al tÃ-tulo.

Ya sabÃ-a quiÃ©n era el remitente.

Desenrollando la carta, comenzÃ³ a leer en silencio:

_Reina Elsa, _

Tengo que admitir que me sorprende que aÃºn recuerde cÃ³mo escribir. Ha pasado tanto tiempo desde la Ãºltima vez que sostuve una pluma. Sobra decir que tuve que encontrar una, asÃ- como un poco de tinta y papel, para hacer esto. Supongo que tuve suerte de encontrarlos en ese pueblo abandonado del que una vez que te hablÃ©.

_Debes estar preguntÃ¡ndote que estÃ¡ haciendo tu Furia Helada de vuelta en tu reino, despuÃ©s de toda mi insistencia en llevarla conmigo. TodavÃ-a no estoy segura si he tomado la decisiÃ³n correcta al permitirle regresar a ti, pero temo que si se queda aquÃ- pueda estar en mayor riesgo que al estar con la persona con la cual formÃ³ su primer vÃ-nculo. _

Me he estado entrometiendo en los asuntos de Drago Manodura durante mucho tiempo, y ahora me temo que todo podrÃ-a volverse en contra mÃ-a mÃ¡s temprano que tarde. Nunca te dije mucho sobre Ã©l, pero por ahora, todo lo que necesitas saber es que ha estado capturando y esclavizando dragones durante aÃ±os. PodrÃ-a venir por aquellos a los que he salvado de sus garras cualquier dÃ-a de Ã©stos, y aunque tengo mÃ¡s que suficientes dragones para luchar, un derramamiento de sangre podrÃ-a ser inevitable. PreferirÃ-a no ver a ninguno de mis dragones morir, pero me estoy preparando para lo peor.

Sin embargo, no puedo arriesgar la vida de la Ãºltima Furia Helada que queda. Es por eso que la estoy enviando de regreso. Ella es inteligente, como ya sabes, y le he dado instrucciones especÃ-ficas sobre cÃ³mo encontrarte sin revelarse a tu pueblo. Ciertamente espero que estarÃ¡s leyendo esto _en algÃºn momento de los prÃ³ximos dÃ-as. De lo contrario, Wintergale volverÃ¡ a mÃ-._

No sÃ© si ese tipo Sigurd ha tratado de hacerte pagar por lo que hiciste, pero quiero creer que tu reino todavÃ-a estÃ¡ a salvo bajo tu gobierno y cuidado. Odio tener que aÃ±adir otra carga para ti despuÃ©s de lo que discutimos, pero si debo confiar en cualquier ser humano, entonces Ã©se tienes que ser tÃº. Y tengo que aprender a confiar en ti mÃ¡s de lo que ya lo hago.

Cuida a Wintergale. Con el favor de los dioses, irÃ© a visitarte una vez que haya pasado esta tormenta.

La carta no estaba firmada. El nombre de la jinete de dragones aparentemente seguirÃ-a siendo un misterio para Elsa. _CuÃ¡nta confianza_, pensÃ³.

Pero eso no le importaba ahora. Su mÃ¡s querida amiga estaba de vuelta.

Y nunca volverÃ-a a dejarla ir.

* * *

><p>Elsa se despertÃ³ un rato despuÃ©s de la medianoche, a juzgar por la posiciÃ³n de la luna brillando a travÃ©s del techo casi transparente. TemÃ-a que simplemente estuviera despertando de un sueÃ±o hermoso y que resultara ser solo eso. Pero cuando vio al dragÃ³n blanco durmiendo al pie de su cama, no pudo evitar una sonrisa enorme. Esto no era un sueÃ±o. Esto era real.<p>

MirÃ³ a su derecha, a la mesita de noche hecha del mismo material que prÃ¡cticamente todo lo demÃ¡s en este Palacio. La carta de la jinete reposaba sobre Ã©sta. La tomÃ³ y se levantÃ³ de la cama, caminando fuera de su habitaciÃ³n en la Torre y hacia el balcÃ³n en el CorazÃ³n del Palacio. La leyÃ³ de nuevo cuidadosamente. HabÃ-a algo que le molestaba acerca de la prisa aparente con la que parecÃ-a que la habÃ-an escrito.

La realidad era que estaba preocupada. La mujer vikinga le habÃ-a parecido lo suficientemente fuerte y confiada a Elsa cuando se conocieron. Â¿PodrÃ-an las cosas realmente estar tan mal que se habÃ-a visto obligada a enviar a Wintergale de vuelta por temor de que la Furia Helada fuera asesinada si se quedaba en su santuario? Â¿Y si necesitaba ayuda? Â¿PodrÃ-a Elsa _ser_ de alguna ayuda?

Su mente daba vueltas con preguntas similares. Estaba consternada y preocupada, pero sus sentimientos no se manifestaron a travÃ©s de sus poderes. SonriÃ³. Tres aÃ±os atrÃ¡s, habrÃ-a sido mÃ¡s una carga que una mano de ayuda para la mujer vikinga, pero ahora que sus poderes estaban bajo control todo el tiempo, incluso inconscientemente, bien podrÃ-a auxiliarla.

Se quedÃ³ mirando la luna. QuizÃ¡s ella estaba destinada a hacer algo mÃ¡s que quedarse y gobernar un reino. Es cierto que era una gran responsabilidad, pero tambiÃ©n lo era lo que ella hacÃ-a con sus poderes. Â¿QuiÃ©n sabÃ-a? Tal vez todo el entrenamiento al que se habÃ-a sometido en los Ãºltimos aÃ±os habÃ-a sido para este mismo momento. O tal vez se estaba engaÃ±ando a sÃ- misma, tratando de ser algo que no era.

No. Lo que sentÃ-a en su corazÃ³n era algo mÃ¡s poderoso que eso. Era comoâ€¦ como un llamado, uno demasiado fuerte y profundo como para ignorarlo.

Elsa sintiÃ³ un empujÃ³n repentino en su lado derecho. Se dio la vuelta y se encontrÃ³ con la mirada curiosa y perpleja de Wintergale. SonriÃ³. â€”Hola, Wintergale. Â¿Tampoco tÃº puedes dormir?

El dragÃ³n gruÃ±Ã³ suavemente.

â€”Debes estar preocupada por ella, tambiÃ©n. Â¿Te gustarÃ-a que

volviera contigo al santuario para visitarla y ver si necesita ayuda?

Los ojos de la Furia Helada se agrandaron. Le devolviÃ³ la sonrisa. Elsa alzÃ³ de nuevo la mirada, hacia el cielo y mÃ¡s allÃ¡ del horizonte.

â€”Entonces creo que vamos a hacer un viaje al norte pronto.

* * *

><p>NA: Oooohhh, Â¿quÃ© ****estar****Ã¡**** planeando hacer ****Elsa****? (Pregunta redundante, lo sÃ©.)**

Hoy tenemos una ****actualizaciÃ³n r**Ã¡pida, sÃ³lo para hacerles saber que definitivamente estoy dedicÃ¡ndome a escribir mÃ¡s capÃ-tulos de esta historia, y tambiÃ©n porque la semana que viene voy a tener mis exÃ¡menes finales y puede que no sea capaz de actualizar como me gustarÃ-a hacerlo... y tambiÃ©n porque lo siguiente en mi lista de actualizaciones es un nuevo capÃ-tulo de mi crossover Jelsa. Tengo que mantenerlo lo mÃ¡s cerca ****posible ****del principio de la lista de crossovers para ganar mÃ¡s lectores y todo eso.**

SÃ-, puede que una amiga mÃ-a ****que tambiÃ©n escribe fanfics me haya contagiado su codicia por los comentarios**.**

Pero como sea, estoy agradecido de ver que esta historia no ha caÃ-do en el olvido. Gracias por sus comentarios!

****_**_**Seren Avro Tsukino:**_**_**** AsÃ- es, Â¡ha vuelto! Â¿QuÃ© te pareciÃ³ ese reencuentro?
>Zatanico: _**De hecho, los siguientes capÃ-tulos de esta historia ocurren dentro de lo que es CEATD2, asÃ- que me temo que aÃºn no estÃ¡n casados****. Pero supongo que lo harÃ¡n algun dÃ-a.
>BeLUkIN: _**Wow, Â¿la leÃ-ste en tan poco tiempo? Â¡En verdad debe haberte gustado mucho! Gracias, y no te preocupes, que no dejarÃ© de escribirla.**********

**********No les prometo nada, pero si mis exÃ¡menes finales no son tan difÃ-ciles, estarÃ© actualizando la prÃ³xima semana. Hasta entonces...**********

**********Â¡No olviden dejar sus comentarios!**********

**********P.D.: Â¿AÃºn no han visitado mi pÃ¡gina de Facebook? Pueden encontrar el enlace en la descripciÃ³n de mi perfil. Â¡Nos vemos!**********

14. Viajando a Tierras Desconocidas

El sonido de vÃ-tores y gritos motivÃ³ a Anna a apoyarse en la barandilla de estribor de su navÃ-o para ver a quÃ© iba tanto alboroto. Se sintiÃ³ abrumada cuando vio lo que debÃ-a ser cada persona en Arendelle esperÃ¡ndola en el fiordo, tanto a bordo de cualquier barco disponible como en los muelles. DerramÃ³ una lÃ¡grima de felicidad.

â€”Bienvenida a casa, mi pequeÃ±a trufa â€”le dijo Kristoff, uniÃ©ndose al coro de voces que aclamaban diciendo, "Â¡Bienvenida a casa, princesa Anna!"

A pesar de que le hizo reÃ-r un poco el oÃ-r el apodo con el que a Kristoff le gustaba llamarla, y que obviamente hacÃ-a alusiÃ³n a su amor por el chocolate, Anna no podÃ-a hablar. Nunca habÃ-a imaginado que su gente le darÃ-a tan cÃ¡lida bienvenida. Siempre trataba de visitarlos y pasar tiempo con ellos siempre que fuera posible, y por lo general, la gente le dirÃ-a cuÃ¡n maravillosa princesa era ella, pero estoâ€¦

Varias lÃ¡grimas se unieron a la primera.

â€”Echaba de menos este lugar â€”dijo con un respiro.

â€”Y sÃ³lo nos fuimos por tres meses. ImagÃ-nate si hubiÃ©ramos aceptado la invitaciÃ³n de tu prima a quedarnos un poco mÃ¡s de tiempo.

Anna sonriÃ³. Corona habÃ-a sido agradable, y Rapunzel y Eugene habÃ-an sido muy amables con ella y con Kristoff. Algunas personas de su reino tambiÃ©n la habÃ-an tratado muy bien. _Pero no hay lugar como el hogar._

â€”Â¡Miren! â€”Olaf exclamÃ³ desde el bauprÃ©s del barcoâ€”. Â¡Elsa vino a recibirnos!

Al oÃ-r esto, Anna corriÃ³ hacia la base del bauprÃ©s y alcanzÃ³ a ver a una hermosa joven vestida con un vestido azul claro; sin duda, era su hermana. No podÃ-a esperar para darle la noticia. Le pareciÃ³ como si pasara una eternidad antes de que el buque estuviera amarrado, y cuando finalmente bajaron la rampa, bajÃ³ corriendo del navÃ-o y abrazÃ³ a su hermana.

â€”Bienvenida de vuelta, Anna â€”le dijo Elsa al oÃ-doâ€”. Â¿CÃ³mo estuvo tu luna de miel?

â€”Maravillosa. La mejor luna de miel que he tenido.

â€”Es la Ãºnica que has tenido.

â€”Precisamente â€”Anna le respondiÃ³, sonriendo ampliamenteâ€”. Y tengo una sorpresa para ti.

â€”Â¿En serio? â€”dijo Elsa, soltando a su hermana. Pero antes de que Anna pudiera elaborar, aÃ±adiÃ³: â€”Eso es gracioso. Tengo una sorpresa para ti, tambiÃ©n.

â€”Â¿Ah, sÃ-? â€”dijo Anna en tono de broma.

Elsa asintiÃ³ y sonriÃ³. â€”Â¿Por quÃ© no me sigues hasta el castillo para que pueda mostrÃ¡rtela?

Anna no dejÃ³ de notar que la sonrisa de Elsa era algo dÃ©bil, incluso nostÃ¡lgica. Pero mientras Elsa se marchaba y le hacÃ-a un gesto para que la siguiera, decidiÃ³ que tal vez era sÃ³lo por el tercer aniversario del dÃ-a en que Wintergale llegÃ³ a Arendelle. DejarÃ-a que Elsa le diera a Anna su sorpresa primero. Sin importar

lo que fuera, sin duda harÃ-a contarle la noticia mucho mÃ¡s impactanteâ€¦ y divertido. Oh, la cara que harÃ-aâ€¦

Kristoff, Olaf y Sven bajaron del barco y se unieron a ella, y al pasar al lado de la gente del pueblo y saludar a algunos de ellos, se percatÃ³ de que todo el pueblo les estaba siguiendo al castillo. Luego, mientras se acercaba a las puertas, se dio cuenta de una plataforma de hielo de casi dos metros de altura que se encontraba al fondo del patio, justo entre las dos fuentes. Elsa desapareciÃ³ detrÃ¡s de Ã©sta, pero cuando Anna tratÃ³ de seguirla, la Guardia Real la detuvo y la llevÃ³ al frente de la plataforma.

El patio se llenÃ³ en cuestiÃ³n de minutos, y luego Elsa reapareciÃ³ sobre la plataforma, junto con Kai y Gerda que permanecieron en pie en las esquinas a su derecha e izquierda respectivamente. Kai esperÃ³ a que la gente se calmara un poco antes de dar un paso adelante.

â€”Â¡Su Majestad, la reina Elsa de Arendelle! â€”anunciÃ³ en voz alta.

La multitud estallÃ³ en aplausos, y Elsa tuvo que esperar a que se detuvieran antes de poder hablar. â€”Ciudadanos de Arendelle, hoy damos la bienvenida de vuelta a nuestra amada princesa y mi querida hermana, Anna.

Una vez mÃ¡s, la multitud aplaudiÃ³. Anna se sonrojÃ³ y sonriÃ³ humildemente, asintiendo con la cabeza a algunas personas cercanas antes de bajarla un poco.

â€”Todos sabemos lo mucho que todos nosotros, y de hecho el mundo, le debemos a Anna. Si no hubiera sido por su valentÃ-a y sacrificio cuatro aÃ±os atrÃ¡s, el invierno eterno que desatÃ© inconscientemente habrÃ-a devastado este reino y muchos otrosâ€¦ y yo no estarÃ-a aquÃ- hoy. A cualquier otra persona le habrÃ-a importado poco el salvar mi vida con tal de traer de vuelta el verano, pero no a ella. A pesar de que yo misma le dije que me dejara en paz, ella no se dio por vencida conmigo. Eso habla muy bien de su carÃ¡cter. Ella no es alguien que se deje conmover por las situaciones a su alrededor, y tiene fe en que las cosas van a mejorar, no importa cuÃ¡n sombrÃ-as puedan parecer. AdemÃ¡s, tiene la voluntad de _hacer_ que las cosas mejoren. En verdad, no se podrÃ-a pedir una mejor gobernanteâ€¦ o una mejor hermana.

Si bien Anna se sintiÃ³ halagada, no pasÃ³ desapercibido para ella que Elsa habÃ-a usado la palabra "gobernante" cuando ya previamente habÃ-a usado la palabra "princesa".

â€”Hace tres aÃ±os â€”Elsa continuÃ³â€” un ejÃ©rcito llegÃ³ a Arendelle con el propÃ³sito de cazar y matar a una criatura a la que llamaban el "monstruo de hielo". Su lÃ-der demente llegÃ³ a tratar de matarme a mÃ- y a mi hermana cuando pensÃ³ que yo estaba ayudando a la bestia. DespuÃ©s de un tiempo, conseguÃ- que Ã©l se alejara, dejÃ¡ndole en claro que serÃ-a menos misericordiosa si alguna vez ponÃ-a un pie de nuevo en este reino. La mayorÃ-a de ustedes no podrÃ-an saber todo esto, ya que tuvieron que pasar cada noche encerrados en sus casas debido a un toque de queda que me convenciÃ³ a establecer, supuestamente para mantenerlos a salvo.

Â»Hoy, estoy aquÃ- para decirles que, a pesar de su locura, Ã©l

tenÃ-a razÃ³n en algo. _SÃ-_ ayudÃ© a la criatura que Ã©l trataba de matar.

Esta declaraciÃ³n provocÃ³ que un murmullo suave surgiera entre la gente del pueblo. Anna se preguntÃ³ por quÃ© Elsa revelarÃ-a esta informaciÃ³n ahora.

â€”Deben saber tambiÃ©n que Ã©l tambiÃ©n estaba equivocado acerca de algo. No era un monstruo, sino una criatura magnÃ-fica que creÃ-a extinta desde hace siglos. La salvÃ©, mientras que Ã©l la hubiera matado y aniquilado asÃ- a la Ãºltima de su especie. La enviÃ© lejos para mantenerla a salvo de Ã©l, y hasta este dÃ-a, ha sobrevivido _y_ prosperado.

Por supuesto que Anna sabÃ-a de quiÃ©n estaba hablando Elsa, pero ella sonaba absolutamente segura de su destino. Â¿HabÃ-a recibido noticias de la jinete de dragones de la que le habÃ-a contado?

â€”SÃ© que si vieran a esta criatura, ustedes pensarÃ-an lo mismo que yo. Por lo tanto, he aquÃ-â€¦ el monstruo de hielo â€”dijo Elsa, levantando su mano izquierda como para presentarâ€¦

Espera. Â¿PodrÃ-a realmente estar sucediendo? Anna finalmente se dio cuenta de la mancha blanca detrÃ¡s de la plataforma de hielo. Y se estaba moviendo.

Su corazÃ³n dio un salto cuando vio a un animal muy familiar acercarse Elsa desde atrÃ¡s. OyÃ³ varios gritos ahogados e incluso algunos otros muy audibles entre la multitud. Wintergale, sin embargo, parecÃ-a tranquila e impÃ¡vida, no mostrando ningÃºn signo de estar molesta por tal reacciÃ³n.

Elsa le habÃ-a prometido una sorpresa. "Sorpresa" era una palabra demasiado corta para describir lo que Anna estaba sintiendo ahora. Â¿CuÃ¡ndo habÃ-a regresado Wintergale? Y lo mÃ¡s importante, Â¿_por quÃ©_?

â€”Â¡No se alarmen! â€”gritÃ³ Elsaâ€”. No hay necesidad de entrar en pÃ¡nico. Ella no es peligrosa.

Cuando la gente vio que Wintergale en verdad permanecÃ-a impasible, poco a poco comenzaron a caer en silencio. Anna se dio cuenta de que la Guardia Real ni siquiera se habÃ-a inmutado cuando el dragÃ³n blanco apareciÃ³. Â¿Les habrÃ-a dicho ya Elsa al respecto?

â€”Ã‰ste es mi dragÃ³n, una Furia Helada. Su nombre es Wintergale, y ella es uno de los animales mÃ¡s increÃ-bles que he visto jamÃ¡s. Ella es tambiÃ©n el Ãºltimo espÃ©cimen vivo de su especie. Pero deben saber que ella no es el _Ãºltimo_ dragÃ³n en el mundo.

La gente del pueblo estaba absolutamente atenta ahora, pero algunos de ellos todavÃ-a siguieron mirando a Wintergale nerviosamente.

â€”SÃ© de buena fuente que hay miles de dragones que siguen vivos allÃ¡ afuera. Su supervivencia es uno de los secretos mejor guardados en este mundoâ€¦ y, sin embargo, hay algunas personas que saben de su existencia y que solo quieren capturarlos y utilizarlos para hacer cosas terribles.

AcariciÃ³ a Wintergale antes de continuar. â€”Les he revelado la verdad de su existencia a todos ustedes, porque sÃ© que la aceptarÃ¡nâ€¦ al igual que me aceptaron a mÃ-. Ustedes no confiaban en mÃ- al principio, cuando mis poderes se dieron a conocer ante ustedes, y no puedo culparlos. Pero ahora todos ustedes saben que cuando huÃ- a la MontaÃ±a del Norte, lo hice con el fin de mantenerlos a salvo de mÃ-, a pesar de que yo no sabÃ-a en ese entonces que sÃ³lo habÃ-a empeorado las cosas. Luego aprendÃ- a controlar mis poderes y deshice el daÃ±o que habÃ-a causado, y desde entonces, todo lo que he hecho por ustedes lo he hecho por amor. Por lo tanto, espero que me entiendan ahora.

Â»Todos sabemos que hay muchos peligros en el mundo, pero hay algunos peores que otros para los cuÃ¡les no estamos preparados. TambiÃ©n hay gente buena allÃ¡ afuera, personas que podrÃ-an tener en sus corazones el apoyarnos. Me he decidido a encontrar ambas cosas: posibles enemigos que podrÃ-an ser una amenaza para este reino, y aliados con los cuales estar y con los que podremos repeler a esos enemigos.

El murmullo comenzÃ³ de nuevo, mientras que Anna estaba tratando de entender lo que Elsa acababa de decir y esperando que no quisiera decir lo que ella temÃ-a que significaba. Pero entonces se dio cuenta de que, a medida que su hermana hablaba, movÃ-a sus dedos ligeramenteâ€¦ y que, mientras lo hacÃ-a, sus tacones se estaban convirtiendo en botas que terminaban justo por debajo de sus rodillas, y que unos pantalones azul marino estaban empezando a aparecer debajo de su vestido. Luego, cuando dijo las Ãºltimas palabras, el vestido se acortÃ³ de manera que el dobladillo terminaba un poco mÃ¡s arriba de sus muslos y la abertura a la derecha comenzaba a la altura de su cadera, perdiendo los intrincados detalles de hielo en el proceso. Un cinturÃ³n apareciÃ³ de la nada justo al nivel de su cintura, y la capa tambiÃ©n se acortÃ³ y se oscureciÃ³ mientras la tela mÃ¡s bien transparente y delicada se reforzaba, convirtiÃ©ndose en un manto de color turquesa con capucha.

La multitud se quedÃ³ sin aliento de nuevo cuando esta transformaciÃ³n se llevÃ³ a cabo, y era bastante comprensible. Elsa ahora se veÃ-a como una especie de leÃ±ador o explorador en lugar de como una reina. Aunque pensÃ¡ndolo bien, al parecer _serÃ-a_ una exploradora muy prontoâ€¦ y la dejarÃ-a sola. De nuevo.

â€”Me irÃ© de Arendelle por algÃºn tiempo â€”Elsa anunciÃ³ despuÃ©s de una pausa algo dramÃ¡ticaâ€”. No porque realmente quiera sino porque _debo_ hacerloâ€¦ porque se me ha dado un don maravilloso que no puede permanecer oculto, no cuando lo puedo usar para protegerlosâ€¦ mi amado pueblo.

Â»Esto no es una despedida, pues volverÃ© a ustedes una vez que haya completado mi misiÃ³n. Hasta entonces, nombro a la princesa Anna para que gobierne en mi lugar. Sean buenos y leales a ella como lo has sido conmigo, y no teman, porque los dejo en las mejores manos.

Anna casi habÃ-a gritado, "Â¡Â¿QuÃ©?!" al oÃ-r esto, pero su impacto fue demasiado grande como para permitirle pronunciar una palabra. De todas las cosas que habÃ-a imaginado que sucederÃ-an a su regreso, la salida de su hermana de Arendelle definitivamente no habÃ-a sido uno de ellas. Â¿Y si _no_ regresaba? Â¿Y si algo malo le pasaba?

Â¿Y si nunca volvÃ-a a verla?

â€”Los amo a todos â€”dijo Elsaâ€”. Ninguna reina podrÃ-a pedir mejores sÃºbditos. Me han hecho sentir como en casa en lugar de como una paria. Ustedes son mi familia, y no hay nada que no harÃ-a por ustedes. Ruego que pueda volver a ustedes a salvo. â€”ParecÃ-a no encontrar palabras. Una lÃ¡grima rodÃ³ por su rostro, y con voz trÃ©mula, concluyÃ³: â€”Los amo.

ComenzÃ³ a alejarse junto con Wintergale, cuando de repente, una voz entre la multitud gritÃ³: â€”Â¡Larga vida a Elsa, Reina de las Nieves de Arendelle!

Anna y Elsa se volvieron al unÃ-sono, buscando a la persona que habÃ-a dicho esas palabras, pero luego mÃ¡s y mÃ¡s personas comenzaron a corearlas. Anna pensÃ³ que Ã©ste era uno de los gestos mÃ¡s conmovedoras jamÃ¡s, y a juzgar por la expresiÃ³n en el rostro de Elsa, ella parecÃ-a estar de acuerdo. MÃ¡s lÃ¡grimas fluyeron por sus mejillas.

Entonces se dio cuenta de que los Guardias Reales a su derecha le estaban abriendo paso para que caminara a la parte posterior de la plataforma. Pero no caminÃ³; corriÃ³ para alcanzar a Elsa, que ya habÃ-a bajado por la rampa con Wintergale, antes de que se fuera. DetrÃ¡s del hielo, varios guardias mÃ¡s estaban preparando a la Furia Helada, asegurando una silla de montar especial detrÃ¡s de su cuello junto con dos alforjas de tamaÃ±o considerable por debajo de sus alas derecha e izquierda cada una. TambiÃ©n habÃ-a una pequeÃ±a bolsa que colgaba de la silla de montar.

A pesar de todo, se alegrÃ³ de ver al dragÃ³n blanco con vida y a salvo.

â€”Hey, Wintergale â€”dijo, acercÃ¡ndose a ellaâ€”. Â¿Te acuerdas de mÃ-?

El dragÃ³n sonriÃ³ y canturreÃ³ suavemente cuando la vio. Anna puso una mano sobre su cabeza y la acariciÃ³ suavemente.

â€”Es bueno verte de nuevo, Wintergale â€”dijo en voz baja.

EscuchÃ³ tres conjuntos de pasos detrÃ¡s de ella: los de un hombre, los de un muÃ±eco de nieve, y los de un reno. Los del muÃ±eco de nieve se volvieron apresurados, y de repente, ya habÃ-a un par de brazos de palo alrededor de una de las patas del dragÃ³n.

â€”Â¡Wintergale! â€”exclamÃ³ Olaf alegremente.

El dragÃ³n volviÃ³ la cabeza hacia abajo para "besar" al muÃ±eco de nieve. Por suerte, el beso no fue mÃ¡s que un suave toque de sus labios sobre su cabeza; de lo contrario, el muÃ±eco de nieve habrÃ-a terminado empapado. Anna decidiÃ³ darle a los dos unos minutos para rememorar el tiempo tan divertido que tuvieron en el Palacio tres aÃ±os antes. Mientras la Guardia llenaba una de las alforjas con una gran cantidad de pescado y la otra con comida regular como pan y fruta, y muchos chocolates, por supuesto, se acercÃ³ a Elsa que estaba hablando con el jefe de la Guardia Real, el coronel Thorvald.

â€”Â¿Elsa? â€”dijo, tratando de llamar la atenciÃ³n de su hermana.

Elsa se dio la vuelta por un momento antes de que se excusara con el coronel y caminara hasta donde ella estaba. â€”Anna, lo siento â€”dijo, sosteniendo ambas manos de su hermanaâ€”. PensÃ© en volar con Wintergale para encontrar tu barco y decirte con anticipaciÃ³n, pero querÃ-a asegurarme de que todo estuviera en orden para que las cosas fueran mÃ¡s fÃ¡ciles para ti una vez que me fuera.

â€”EstÃ¡ bien, Elsa â€”Anna tratÃ³ de tranquilizarla, pero ella misma no parecÃ-a muy convencida al respecto.

Elsa le dirigiÃ³ una mirada de entendimiento. â€”No, no lo estÃ¡.

Anna bajÃ³ la cabeza. â€”No, no lo estÃ¡. â€”Entonces la mirÃ³ a los ojosâ€”. Â¿De verdad tienes que irte? Y sobre todo, Â¿te tienes que ir _ahora_? Â¿No podrÃ-as esperar unos dÃ-as mÃ¡s antes de partir?

Elsa no dijo nada. SÃ³lo sacÃ³ de la bolsa un trozo de papel arrugado con escritura en uno de sus lados y se lo dio a ella. Anna lo tomÃ³ y lo leyÃ³â€¦ y entendiÃ³ por quÃ© la prisa.

â€”El tiempo apremia â€”le dijo Elsaâ€”. PodrÃ-a tratar de encontrar al tal Drago por mi cuenta, pero no sÃ© nada de cÃ³mo luchar contra dragones, y Ã©l tiene un _ejÃ©rcito_ entero de ellos. Wintergale y yo no podrÃ-amos ni siquiera esperar hacer frente a tal desafÃ-o, no por nuestra cuenta. Necesitamos la ayuda de la jinete tanto como ella puede estar necesitando la nuestra. Tal vez si puedo ayudarla de alguna manera, ella a cambio estarÃ¡ dispuesta a ayudarnos. Pero nada de eso sucederÃ¡ si Drago llega a ella primero.

Anna asintiÃ³ a manera de comprensiÃ³n, pero todavÃ-a no podÃ-a aceptarlo del todo.

â€”Â¿Sabes? Tengo que echarte a ti la culpa de mi decisiÃ³n de irme â€”dijo Elsa.

â€”Â¡Â¿A mÃ-?! â€”Anna soltÃ³ un grito agudo.

â€”Tu espÃ-ritu aventurero se me ha estado contagiando desde hace algÃºn tiempo, asÃ- que, sÃ-, tÃº tienes algo de culpa de que me vaya â€”le dijo en plan de broma, guiÃ±ando un ojo.

Anna sonriÃ³ y se riÃ³ entre dientes. â€”EstÃ¡ bien, soy culpable â€”dijo ella. Luego se puso seria de nuevo. Si bien ahora concordaba con Elsa, todavÃ-a se sentÃ-a incÃ³moda con esa otra cosa. Â¿TendrÃ-a lo que se necesitaba para gobernar en realidad un reino?

â€”Oye, Anna, no te preocupes. SÃ© que harÃ¡s un excelente trabajo mientras estoy lejos â€”Elsa le asegurÃ³, casi como si le hubiera leÃ-do la menteâ€”. Tengo fe absoluta en ti. Tienes la fuerza de tu grandeza. Y no lo harÃ¡s sola. TendrÃ¡s a los mejores asesores ahÃ- para guiarte, sin mencionar a tu marido Kristoff.

Anna sonriÃ³ suavemente. â€”Â¿Realmente crees que podrÃ© hacerlo?

â€”Con todo mi corazÃ³n â€”respondiÃ³ Elsa, poniendo una mano en su hombroâ€”. ConfÃ-o en ti, Anna.

Esas palabras tocaron una fibra sensible. Anna sabÃ-a que esas eran las mismas palabras que sus padres le habÃ-an dicho a Elsa antes de irse.

Y ellos nunca regresaron.

â€”QuerÃ-as decirme algo, Â¿no es asÃ-? â€”dijo Elsaâ€”. Â¿Algo acerca de una sorpresa?

Un nudo comenzÃ³ a formarse en la garganta de Anna. Su miedo de perder a Elsa habÃ-a vuelto, y ahora necesitaba la seguridad de que volverÃ-a a verla. RespirÃ³ hondo para contener los sollozos. â€”Regresa a salvo, y te lo contarÃ© todo.

A Elsa pareciÃ³ sorprenderle esta respuesta por un momento. Luego sonriÃ³ y asintiÃ³ con la cabeza. â€”Lo harÃ©.

â€”Â¿Me lo prometes? â€”Anna insistiÃ³.

Elsa tomÃ³ sus manos entre las suyas una vez mÃ¡s. â€”Te lo prometo.

Anna suspirÃ³. El coronel Thorvald eligiÃ³ ese momento para acercarse a las hermanas. â€”Su Majestad â€”dijo, haciendo una reverenciaâ€”. Suâ€¦ umâ€¦ dragÃ³n estÃ¡ listo.

â€”Gracias, coronel. Por todo â€”respondiÃ³ ella. Luego mirÃ³ a Annaâ€”. _Voy_ a volver, Anna. _Ambas_ vamos a estar bien, Â¿recuerdas?

Anna recordÃ³ el dÃ-a en que Elsa le dijo esas palabras. SonriÃ³. _SÃ-_ habÃ-an estado bien al final, a pesar de todo lo que tuvieron que pasar con Sigurd. â€”_Vamos_ a estar bien â€”repitiÃ³.

Ambas hermanas se abrazaron. Cuando se separaron, Elsa se acercÃ³ a Kristoff que habÃ-a mantenido su distancia hasta el momento. â€”Al igual que mi reino, yo sÃ© que mi hermana se queda en las mejores manos. Estoy tan contenta de tenerte como mi cuÃ±ado, y sÃ© que cuidarÃ¡s bien de ella.

â€”Lo harÃ©, Elsa. Gracias â€”contestÃ³ Ã©l.

â€”Â¿Y a quiÃ©n voy a cuidar yo? â€”preguntÃ³ Olaf detrÃ¡s de ellos.

Elsa se arrodillÃ³ y puso una mano en el pequeÃ±o hombro del muÃ±eco de nieve. â€”Bueno, tÃº cuidarÃ¡s de ellos tres, de Anna, de Kristoff, e incluso de Sven. AsÃ- que, como ves, en cierta forma todo el reino depende de ti. â€”Ella puso una cara seria, pero fue incapaz de ocultar esa mirada de complicidadâ€”. Â¿Puedes hacerlo?

â€”Â¡SÃ- puedo, Elsa! Puedes contar conmigo â€”respondiÃ³ Olaf, levantando el pulgar.

Elsa se levantÃ³ y se subiÃ³ a la espalda de Wintergale. Anna se dirigiÃ³ hacia el dragÃ³n y sostuvo su cabeza entre sus

manos.

â€”AsegÃºrate de que mantenga su promesa, Â¿estÃ¡ bien, Wintergale? â€”le dijo a la Furia Helada. El dragÃ³n canturreÃ³ en respuesta. Luego Anna mirÃ³ a Elsa y le dijo: â€”Ten cuidado.

â€”Y tÃº â€”respondiÃ³ Elsa. Anna se dio cuenta de que estaba conteniendo las lÃ¡grimas tanto como ella.

Elsa dirigiÃ³ al dragÃ³n por la rampa de vuelta hacia la parte superior de la plataforma, ante lo cual los aplausos y los gritos aumentaron de volumen una vez mÃ¡s. Anna se apresurÃ³ a regresar a la parte delantera de la plataforma segundos antes de que Wintergale saltara un par de metros en el aire y se cerniera sobre el hielo para permitir que Elsa lo descongelara. Anna levantÃ³ la vista y se encontrÃ³ con las mirada llena de lÃ¡grimas de Elsa.

â€”Te amo, Elsa â€”articulÃ³ sin hablar.

â€”Yo tambiÃ©n te amo, Anna â€”fue la respuesta de Elsa del mismo modo.

Y con una palmadita suave de Elsa en el cuello de Wintergale, el dragÃ³n levantÃ³ el vuelo. El estruendo de la multitud alrededor de Anna se desvaneciÃ³ mientras ella veÃ-a a su hermana hacerse mÃ¡s y mÃ¡s pequeÃ±a hasta que no fue mÃ¡s que un pequeÃ±o punto en el horizonteâ€¦

â€¦y hasta que las lÃ¡grimas en sus ojos nublaron su visiÃ³n.

* * *

><p>Cinco dÃ-as mÃ¡s tarde, el amanecer encontrÃ³ a una joven reina y a un dragÃ³n blanco planeando sobre el *OcÃ©ano Septentrional despuÃ©s de una larga noche de merecido descanso. La creciente cantidad de hielo flotando en el agua y las temperaturas mÃ¡s bajas de lo normal se estaban convirtiendo en una seÃ±al clara de que estaban llegando a regiones inhÃ³spitas que la gente ordinaria evitarÃ-a. Por otra parte, si los libros de historia eran alguna indicaciÃ³n, los vikingos no eran gente ordinaria. En cuanto a los dragones, sin duda una raza de animales que podÃ-a exhalar fuego no tendrÃ-a ningÃºn problema en adaptar su entorno, no importando cuÃ¡n lejos hacia el Norte fueran.

Ã‰ste era sin duda un gran lugar para permanecer oculto durante tanto tiempo como fuera necesario, incluso cientos de aÃ±os.

â€”Â¿De verdad volaste todo este trayecto para volver a Arendelle? â€”Elsa le preguntÃ³ a Wintergale.

El dragÃ³n gruÃ±Ã³ suavemente, y Elsa lo tomÃ³ como un "sÃ-".

â€”Me imagino que tuviste que pescar tu propia comida, Â¿eh? â€”le dijo, sacando un gran pescado de la alforja a su izquierda. AcercÃ³ el pescado a la boca del Wintergale, y el dragÃ³n lo tomÃ³ de su mano, cuidando de no morderlaâ€”. Lo que todavÃ-a no entiendo es, Â¿dÃ³nde descansabas? Â¿Te arriesgaste a aventurarte en el continente por la noche?

Wintergale hizo un ruido de gorjeo corto que Elsa asumiÃ³ significaba

"no realmente". Durante las Ãºltimas cuatro noches, Elsa habÃ-a estado creando pequeÃ±os icebergs para que pudieran dormir en ellos y descongelÃ¡ndolos una vez que salÃ-a el sol. Ella sabÃ-a que Wintergale era capaz de crear sus propias tablas de hielo, por lo que tal vez tambiÃ©n podrÃ-a hacer formaciones de hielo mÃ¡s grandes de ser necesario. O podrÃ-a simplemente haber encontrado una buena cueva en un acantilado, como lo habÃ-a hecho cuando vino a Arendelle.

En verdad, todavÃ-a habÃ-a mucho que Elsa tenÃ-a que aprender, _de_ y _sobre_ Wintergale. El tiempo que habÃ-an pasado juntas no habÃ-a sido suficiente, pero con suerte, tendrÃ-a la oportunidad de compensar por ello a partir de ahora.

â€”Bueno, si no te importa â€”dijo, tomando un pedazo de pan y un par de chocolates de la alforja a su derechaâ€” voy a comerme mi propio bocado mientrasâ€¦

No terminÃ³ la frase. Su lÃ-nea de pensamiento se perdiÃ³ cuando vio algo en la distanciaâ€¦ algo que no parecÃ-a ser natural. Y mientras se acercaban volando, se dio cuenta del porquÃ©.

Era una isla en el medio del ocÃ©ano parcialmente congelado, protegida por una barrera de hielo que parecÃ-a mÃ¡s natural, y de la cual parecÃ-a emerger una explosiÃ³n _masiva_ de hielo, con picos de hielo apuntando amenazadoramente en todas las direcciones. Era una vista temible y a la vez impresionante, diferente a todo lo que su mundo hubiera visto jamÃ¡s.

Ã‰ste tenÃ-a que ser el santuario de dragones de la jinete.

De repente, Wintergale comenzÃ³ a gruÃ±ir. ParecÃ-a inquieta.

â€”Â¿QuÃ© sucede, chica? â€”preguntÃ³ Elsa.

La respuesta no vino de Wintergale sino de una _parvada_ de dragones que, sin previo aviso, apareciÃ³ de entre las nubes de arriba y las rodeÃ³. Todos ellos gruÃ±eron, enseÃ±ando los dientes ante la Furia Helada, hasta que Ã©sta rugiÃ³ con fuerza en respuesta, ante lo cual todos los otros dragones se quedaron en silencio y bajaron la cabeza muy ligeramente. Elsa estaba en shock, tanto de ver a tantos dragones diferentes como de la aparente autoridad y respeto que Wintergale parecÃ-a inspirar en ellos.

â€”Â¿CÃ³mo hicisteâ€¦? â€”comenzÃ³ a decir Elsa, pero otro rugido la interrumpiÃ³â€¦ uno bastante familiar.

LevantÃ³ la vista, y allÃ- estaba: un dragÃ³n de cuatro alas descendiendo lentamente de las nubes sobre su cabeza hasta que Ã©l y Wintergale estuvieron al mismo nivel. Y por supuesto, su jinete estaba de pie sobre su espalda, su rostro oculto detrÃ¡s de esa mÃ¡scara de cuero con colmillos.

â€”Â¿Reina Elsa? â€”preguntÃ³, sonando bastante molestaâ€”. Â¡En el nombre de Thor, Â¿quÃ© haces aquÃ-?!

* * *

><p>*Los mapas de ese perÃ-odo de tiempo no usaban el nombre "OcÃ©ano Ã•rtico" como lo hacemos hoy en dÃ-a, y utilizaban en

su lugar el tÃ©rmino "OcÃ©ano Septentrional". SÃ³lo les comento para evitar confusiones._

* * *

><p>NA: Â¡Elsa ya encontrÃ³ el santuario! Nos estamos acercando a CEATD2...**

Estoy trabajando ahora mismo en el CapÃ-tulo 15, que incluirÃ¡ algo que creo que les gustarÃ¡. No es una canciÃ³n esta vez, pero es algo bueno. DeberÃ¡ estar listo para la noche del domingo, si todo va segÃºn lo previsto; si no, entonces estarÃ¡ listo para el lunes por la noche. DespuÃ©s de eso, me temo que tendrÃ¡n que esperar una semana o dos para la prÃ³xima actualizaciÃ³n porque la pantalla de mi laptop ha estado un poco fuera de control Ãºltimamente y voy a tener que llevarla a reparar. Por desgracia, ya que mi laptop es mi Ãºnico equipo funcional en este momento, tambiÃ©n es la Ãºnica herramienta que tengo para actualizar mis historias, asÃ- que...

Me he olvidado de aclarar algo que probablemente no necesita aclaraciÃ³n, pero que voy a mencionar de todos modos. La nueva "habilidad para sentir el hielo" de Elsa es algo similar a la habilidad de Toph de sentir las vibraciones en la tierra en _Avatar: La Leyenda de Aang_. De hecho, de ahÃ- es de donde surgiÃ³ la idea. Espero les haya gustado eso, y si asÃ- fue, dÃ©jenme decirles ahora mismo que tambiÃ©n podrÃ¡n ver otra variante de esa habilidad en el futuro. Y hablando de referencias, Â¿alguno de ustedes captÃ³ la referencia a _El Planeta del Tesoro_ en este capÃ-tulo?

Bien, ahora, vamos a llegar a las respuestas a los 16 comentarios para el CapÃ-tulo 13:

**Seren Avro Tsukino:**** Ya pronto, y yo tambiÃ©n muero por ver a ambos dragones juntos. Â¡Gracias por comentar!

>AliceRomanovHolmesBorgia: Concuerdo contigo, no deberÃ-a de separarse jamÃ¡s. Â¡Gracias!
>laloquita . co: Â¿AsÃ- de rÃ¡pido estÃ¡ bien? Jejeje, gracias por tus palabras de Ã¡nimo. Y por los comentarios ni te preocupes, que entre los de la versiÃ³n en inglÃ©s y Ã©stos, Â¡ya tengo mÃ¡s de 200! Â¡De nuevo, gracias!
>LaRojas09: AsÃ- es, el momento ya estÃ¡ cada vez mÃ¡s cerca... Â¡Gracias por comentar!
>

Eso es todo por ahora. Â¡Los verÃ© pronto!

**********Â¡Ah, y no olviden dejar sus comentarios!**********

15. El Santuario de Dragones

Elsa no supo quÃ© decir al principio. La jinete de dragones sonaba bastante molesta por su presencia aquÃ-, y por un momento, se preguntÃ³ si habÃ-a cometido un error al venir al Norte. Pero ya estaba aquÃ-, y lo peor que podrÃ-a suceder era que la jinete dijera que no a su oferta de ayuda.

RespirÃ³ profundamente y finalmente respondiÃ³: â€”He venido aquÃ- para ayudarte.

La mujer vikinga se puso tensa. â€”Â¿QuÃ©?

â€”He venido a ayudarte â€”repitiÃ³ Elsa.

Casi podÃ-a ver a la jinete mirÃ¡ndola con ojos entrecerrados. â€”Â¿Ayudarme?

Elsa metiÃ³ la mano en su bolsa y sacÃ³ la letra que la jinete le habÃ-a enviado. â€”TÃº enviaste a Wintergale de vuelta con esto atado debajo de su cuello, Â¿no? â€”preguntÃ³, mostrÃ¡ndole el pedazo de papel. La jinete no respondiÃ³, pareciÃ³ reconocerloâ€”. Por lo que me dijiste aquÃ-, asumÃ- que estabas en peligro y que podrÃ-as necesitarâ€¦

â€”Te dije en esa carta _especÃ-ficamente_ que cuidaras de Wintergale â€”la jinete le espetÃ³â€”. Â¡Te dije que la mantuvieras a salvo, no que la expusieras al peligro trayÃ©ndola de vuelta aquÃ-!

â€”_SÃ-_ estoy cuidando de ella â€”argumentÃ³ Elsaâ€”. Y todavÃ-a no estÃ¡ en peligro, no mientras estemos juntas. No tengo que permanecer en Arendelle para protegerâ€¦

â€”Â¡Este no es lugar para una reina! â€”respondiÃ³ la jineteâ€”. Tu reino te necesita mÃ¡s que yo.

â€”DejÃ© a mi hermana Anna a cargo de Arendelle, y sÃ© que puede hacer un buen trabajo. AdemÃ¡s, allÃ- no puedo dar un buen uso a mis habilidades, no como lo puedo hacer aquÃ- en el grueso de la batalla.

â€”Ah, sÃ-, tus habilidades. Recuerdo todo sobre ellas, incluyendo el hecho de que admitiste que, en ocasiones extremamente raras solÃ-as perder el control sobre ellas. AsÃ- que, a no ser que por fin las hayas dominado con un control _absoluto_, realmente no veo cÃ³mo podrÃ-as ser de alguna ayuda sin ponernos a todas enâ€¦

Elsa, que habÃ-a estado esperando escuchar ese argumento, interrumpiÃ³ a la vikinga chasqueando los dedos y provocando que una repentina rÃ¡faga de viento helado soplara en frente de ella y de su Cortatormentas. Luego agitÃ³ sus manos con movimientos amplios, convocando unas nubes oscuras que bloquearon la luz del sol y desataron una feroz tormenta de nieve que rodeÃ³ a todos los dragonesâ€¦ pero no hubo ni un solo copo de nieve que los tocara, pues cada uno de ellos estaba a salvo dentro de una burbuja de aire, casi como si cada dragÃ³n estuviera en el interior del ojo de una tormenta. Varios de los dragones retrocedieron, pero ni siquiera entonces la "burbuja" dejÃ³ de protegerlos de los vientos frÃ-os.

La jinete de dragones mirÃ³ a su alrededor, visiblemente anonadada por este despliegue de poder. Luego moviÃ³ su bÃ¡culo levemente, y al instante surgiÃ³ fuego en contra de Elsa desde las fauces de varios dragones. Sin embargo, la Reina de las Nieves, sabiendo que la vikinga la estaba poniendo a prueba, no perdiÃ³ la calma y simplemente apagÃ³ las llamas con una rÃ¡faga mÃ¡s fuerte de viento y nieve. DecidiÃ³ aÃ±adir un toque aÃºn mÃ¡s dramÃ¡tico levantando su mano abierta para ordenar a todas las partÃ-culas de nieve en el aire que se quedaran quietas durante unos segundos antes de hacer que el

hielo y la nieve y las nubes desaparecieran con un Ãºltimo giro de sus manos. El sol de la maÃ±ana brillÃ³ una vez mÃ¡s.

â€”No estoy aquÃ- por razones enteramente desinteresadas , jinete de dragones â€”dijo Elsa, ahora que obviamente tenÃ-a toda la atenciÃ³n de la vikingaâ€”. Cuando me dijiste que dejara a Wintergale venir a tu santuario, supe de alguna forma que serÃ-as capaz de protegerla. ComprendÃ- que, si bien estabas peleando una guerra para proteger a los dragones, tambiÃ©n mantenÃ-as a "mi mundo" a salvo de los peligros del tuyo. Luego me enviaste esta carta, y temÃ- por la vida de mi pueblo, porque si ya no podÃ-as mantener a tu propio mundo a salvo del tal Drago Manodura, entonces no habrÃ-a nada que le impidiera daÃ±ar al mÃ-o. No puedo dejar que eso suceda.

LevantÃ³ la carta para que la jinete pudiera verla de nuevo. â€”Dijiste aquÃ- que un derramamiento de sangre podrÃ-a ser inevitable y que podrÃ-as perder muchos dragones en la batalla. Pero tal vez pueda ayudarte a prevenir eso por completo y salvar a mi gente en el proceso. Â¿Estabas esperando que pasara la tormenta? Bueno, yo digo que dejamos que haya gran tormenta, una tormenta de hielo y fuego tan temible que Drago Manodura lo pensarÃ¡ dos veces antes de venir contra nosotras otra vez.

La jinete permaneciÃ³ en silencio durante un largo rato; sus dragones se cernieron en el mismo lugar, a la espera de instrucciones. Finalmente, hizo un movimiento casi imperceptible con su bÃ¡culo, y su Cortatormentas, que se llamaba Brincanube si mal no recordaba Elsa, se fue volando de vuelta hacia el santuario, escoltado por las otras criaturas aladas. Y a pesar de que ella no le habÃ-a dicho ni una palabra, Elsa vio esto como una invitaciÃ³n a, por lo menos, verlo mÃ¡s de cerca.

â€”Vamos, Wintergale â€”le dijo a su dragÃ³nâ€”. MuÃ©strame el camino.

La Furia Helada obedeciÃ³, siguiendo a la vikinga de cerca. Volaron por una abertura en el hielo, serpenteando a travÃ©s de algunos pasajes, y alcanzaron el interior del nido.

Elsa se quedÃ³ boquiabierta.

No habÃ-a palabras para describir la belleza de lo que habÃ-a dentro de la gigantesca capa de hielo que habÃ-a visto desde afuera. Era un magnÃ-fico paraÃ-so verde que no parecÃ-a encajar en esta regiÃ³n helada y que desafiaba a la naturaleza simplemente por existir aquÃ-. El follaje no era como nada que Elsa hubiera visto jamÃ¡s, y lo alimentaba el agua de un centenar de cascadas que desembocaban en un gran lago que abarcaba todo el santuario. Incluso la temperatura en el interior era mÃ¡s cÃ¡lida, mucho mÃ¡s que en Arendelle durante el mejor de los veranos. Y en verdad, miles de dragones diferentes volaban y vagaban libremente por todo el lugar. La jinete habÃ-a estado en lo cierto al decir que venÃ-a de otro mundo, pues eso era precisamente de lo que esto se trataba.

Ã‰ste era el mundo de los dragones.

Ã‰ste habÃ-a sido el hogar de Wintergale durante los Ãºltimos tres aÃ±os.

El Cortatormentas aterrizÃ³ en un pequeÃ±o acantilado, cerca de una

de las cascadas, seguido por la Furia Helada. Sus jinetes bajaron de sus espaldas; la vikinga caminÃ³ hacia el borde cubierto de musgo, y la reina se quedÃ³ un par de metros detrÃ¡s de ella. Ninguna de ellas pronunciÃ³ una palabra durante mucho tiempo, asÃ- que Elsa solo admirÃ³ la vista abrumadora de este paraÃ-so perdido y de sus habitantes, tratando de contar cuantas especies de dragones diferentes fuera posible, esperando muy dentro de su corazÃ³n que la jinete la dejarÃ-a quedarse y le enseÃ±arÃ-a todo acerca de ellos. DespuÃ©s de todo, tenÃ-a que conocer el mundo que tratarÃ-a de salvar junto con su reino.

â€”Es increÃ-ble cÃ³mo uno puede apegarse tanto a un lugar que no es realmente el suyo â€”dijo finalmente la jinete, quitÃ¡ndose la mÃ¡scaraâ€”. Ni siquiera me tomÃ³ un aÃ±o para empezar a llamar a este santuario mi hogar y a estos dragones mi familia. Ahora imagina cÃ³mo me siento despuÃ©s de vivir entre ellos durante 20 aÃ±os.

Elsa asintiÃ³. ConocÃ-a el sentimiento. â€”Los amas con todo tu corazÃ³n, Â¿no es asÃ-? Probablemente tanto como amabas a tu marido y a tu hijo. No hay nada que no harÃ-as por ellos.

La jinete suspirÃ³. â€”PrometÃ- que harÃ-a todo lo que pudiera para mantenerlos a salvo o morirÃ-a en el intento. ImagÃ-nate quÃ© tan desesperada estoy que incluso he estado orando por un milagro a cualquier dios allÃ¡ afuera que quisiera escucharme. â€”Se volviÃ³ hacia Elsaâ€”. Puesto que ya estÃ¡s aquÃ-, creo que no estarÃ-a mal una reuniÃ³n entre miembros de la realeza. Ven conmigo.

Elsa obedeciÃ³ y siguiÃ³ a la vikinga a travÃ©s de la saliente algo estrecha. ParecÃ-an ir en direcciÃ³n a la cascada mÃ¡s grande dondeâ€¦

Sus rodillas casi se doblaron cuando vio lo que tenÃ-a que ser la criatura mÃ¡s gigantesca en la Tierra durmiendo pacÃ-ficamente en el lago: un dragÃ³n blanco titÃ¡nico con dos grandes colmillos, espinas largas que sobresalÃ-an de la parte posterior de su cabeza y formaban una especie de tocado de volantes, y picos mÃ¡s pequeÃ±os como de erizo que cubrÃ-an su cara, junto con dos lÃ-neas de pÃºas a lo largo de los pÃ¡rpados que daban una impresiÃ³n como de cejas. PareciÃ³ sentir la presencia de los dos seres humanos una vez que estuvieron lo suficientemente cerca de su lugar de descanso, ya que abriÃ³ sus ojos y se levantÃ³ para recibirlos.

Al ser ella misma una reina, y recordando el relato de la jinete con respecto a su llegada al nido y las palabras que habÃ-a usado para describir a su creador, Elsa reconociÃ³ el poderÃ-o y la autoridad de esta criatura y sintiÃ³ la necesidad de inclinarse con respeto y reverencia, junto con la jinete y los otros dos dragones, ante el rey de todos los dragones. _El Salvajibestia._

El rey colosal hizo un gruÃ±ido de tono bajo que parecÃ-a impropio de una criatura de ese tamaÃ±o. Elsa sintiÃ³ su mirada sobre ella. Con su corazÃ³n latiendo rÃ¡pidamente, se atreviÃ³ a mirar hacia arriba y vio cÃ³mo la miraba fijamente con ojos penetrantes, pero tambiÃ©n amables y suaves. Y luego, el mismo rey se inclinÃ³ _ante_ Elsa antes de regresar a su posiciÃ³n original y retomar su descanso. Elsa parpadeÃ³. Al igual que ella, este dragÃ³n habÃ-a _reconocido_ su autoridad. Estuvo a punto de llegar a las lÃ¡grimas debido a su admiraciÃ³n y asombro. Â¿Por quÃ© la gente habrÃ-a matado a tantos dragones en el pasado? Â¿CÃ³mo podrÃ-a el mundo haberse perdido la

magnificencia de estas criaturas durante cientos de aÃ±os?

La jinete de dragones se puso en pie y se acercÃ³ a Wintergale. â€”En los Ãºltimos tres aÃ±os, tu Furia Helada y yo hemos aprendido muchas cosas y desentraÃ±ado muchos misterios acerca de su especie â€”dijo, acariciando la cabeza del dragÃ³nâ€”. Incluso tuvimos el valor para volver a la montaÃ±a de los Furias y al nido del Salvajibestia donde la encontrÃ© por primera vez para examinar los restos de las otras Furias. Fue algo un poco inquietante, pero muy esclarecedor. Pero aunque no lo creas, Wintergale ha hecho mucho mÃ¡s que quedarse aquÃ- y mostrarme todo sobre ella. La traje aquÃ- para mantenerla a salvo, y sin embargo, ella ha ayudado a rescatar a muchos otros dragones. Creo que no le gusta mantenerse alejada de la acciÃ³nâ€¦ al igual que su jinete. â€”Se volviÃ³ para mirar a Elsa de arriba a abajoâ€”. Vas a necesitar otro atuendo, algo menos llamativo que eso.

â€”Â¿A quÃ© te refieres con "menosâ€¦"? â€”comenzÃ³ a decir Elsa, pero su voz se apagÃ³ cuando la jinete le dio una mirada de complicidadâ€”. Â¿Q-quieres decir queâ€¦? â€”consiguiÃ³ decir, tartamudeando, antes de perder el habla.

â€”Wintergale es tan terca como su jinete â€”la vikinga continuÃ³â€” y ella ha contribuido a la supervivencia de muchos. Tal vez su jinete _podrÃ-a_ hacer lo mismoâ€¦ si estÃ¡ dispuesta, claro estÃ¡. Y aunque todavÃ-a no estoy del todo segura de esta decisiÃ³n, el rey ya te dio su aprobaciÃ³n, y Â¿quiÃ©n soy yo para ir en contra de su voluntad? Ahora, todo lo que tengo que decir es, bienvenida a nuestro santuario, reina Elsa.

Elsa no podÃ-a moverse, no podÃ-a hablar, no podÃ-a ni siquiera parpadear. Se habÃ-a estado preparando para la alta probabilidad de que la jinete le darÃ-a una respuesta negativa, no importando cuÃ¡ntos argumentos le diera. Â¿Estaba realmente dejando que se quedara?

â€”Bueno, Â¿vas a quedarte allÃ- todo el dÃ-a o quÃ©? Hay mucho trabajo por hacer, y tienes bastantes cosas que aprender si es que vas a ayudarnos â€”dijo la jinete mientras se alejaba caminando con Brincanube a su lado.

Elsa finalmente recuperÃ³ la compostura y logrÃ³ decir: â€”Gracias, jinete de dragones.

La jinete se detuvo y bajÃ³ la cabeza por un momento antes de darse la vuelta. â€”Valka â€”dijoâ€”. Ã‰se es mi nombre. Supongo que serÃ¡ mÃ¡s fÃ¡cil para ti llamarme asÃ-.

Elsa parpadeÃ³. Ã‰sta era la muestra de confianza que se habÃ-a estado muriendo por ver desde hacÃ-a un largo tiempo, y que respondÃ-a una de las preguntas que habÃ-a tenido durante los Ãºltimos tres aÃ±os. _Valka._ SonriÃ³.

â€”En ese caso â€”respondiÃ³ â€”puedes omitir el tÃ-tulo real y simplemente llamarme Elsa. Es mÃ¡s fÃ¡cil.

La jinete, Valka, sonriÃ³ al igual que ella, asintiendo con la cabeza. â€”Vayamos a dejarte hospedada, Elsa. Wintergale se hizo una guarida algo acogedora en una parte muy inesperada del santuario. Â¿Te gustarÃ-a verla?

â€”Me encantarÃ-a, sÃ- â€”respondiÃ³ Elsa. Valka se subiÃ³ a la espalda de Brincanube, y mientras Elsa hacÃ-a lo mismo con Wintergale y ambas mujeres alzaban el vuelo una vez mÃ¡s, aÃ±adiÃ³: â€”Â¿QuÃ© tipo de atuendo considerarÃ-as menos llamativo para mÃ-, exactamente?

â€”Oh, tengo una idea bastante buena â€”dijo Valka.

* * *

><p>Tres semanas despuÃ©s**

Sus pasos resonaban por todo el patio interior techado en el centro de la fortaleza, apenas amortiguados solo por el leve estruendo y los gruÃ±idos de docenas de dragones a su alrededor. Afortunadamente, todas las bestias estaban dormidas. El hambre era por lo general una de las mejores formas de desalentar incluso al mÃ¡s fuerte de los dragones, y Ã©stos estaban famÃ©licos y dÃ©biles, pues se les mantenÃ-a vivos solo con suficiente comida para sobrevivir dÃ-a a dÃ-a.

InspeccionÃ³ las jaulas para asegurarse de que los dragones no hubieran daÃ±ado ninguna de ellas recientemente al tratar de fundirlas. Tal vez podrÃ-a darse el lujo de perder a algunos de los que estaban en el bosque cercano, es decir, aquellos atados dentro de las trampas para atraer a otros dragones, pero no a ninguno de los que estaban aquÃ-. Ã‰stos eran los que tenÃ-an mayor valor para Drago Manodura, y por lo tanto, eran de los que Ã©l obtendrÃ-a el mayor beneficio. Los dioses sabÃ-an que necesitaba las ganancias para comprar nuevos barcos y construir nuevas trampas. Era una inversiÃ³n necesaria si querÃ-a atrapar incluso mÃ¡s dragones la prÃ³xima vez.

DespuÃ©s de todo, el mejor *****cazador de dragones tenÃ-a que mantener su reputaciÃ³n.

Por otra parte, el asÃ- llamado jinete de dragones que habÃ-a estado rescatando dragones de sus rivales cazadores tambiÃ©n habÃ-a contribuido a su posiciÃ³n actual. Eret, hijo de Eret, no sÃ³lo era eficiente, sino tambiÃ©n astuto y escurridizo; los otros cazadores no lo eran. A diferencia de Ã©l, que hacÃ-a esto porque sabÃ-a que tenÃ-a lo necesario para hacerlo bien, el hambre de gloria de aquÃ©llos siempre los llevaba a hacer cosas imprudentes y _notables_, por lo que no era de extraÃ±ar que se hubieran convertido en blancos y que los hubieran sacado del juego mientras que Ã©l permanecÃ-a en el negocio.

Lo mÃ¡s gracioso era que al jinete de dragones no parecÃ-a importarle realmente _matar_ personas durante sus asaltos. Solo traÃ-a algunos de sus propios dragones, los utilizaba para liberar a los animales capturados, y se marchaba. Y sin embargo, las acciones del jinete siempre sellaban el destino de esos cazadores desafortunados.

Eret se llevÃ³ una mano al pecho. Ã‰l sabÃ-a de primera mano que si habÃ-a algo que odiaba Drago, era la gente incompetente. La Ãºnica vez que se habÃ-a presentado con las manos vacÃ-as, Drago le habÃ-a permitido irse con vida sÃ³lo porque sabÃ-a lo buen cazador que eraâ€¦ y aun asÃ-, se habÃ-a asegurado de darle un recordatorio de lo que sucederÃ-a si le fallaba de nuevo. Sus rivales no habÃ-an sido tan afortunados. Al mismo Eret se le habÃ-a obligado a presenciar la

ejecuciÃ³n de media docena de ellos, y todos ellos tenÃ-an una cosa en comÃºn ademÃ¡s de su oficio: todos ellos habÃ-an sido vÃ-ctimas del misterioso jinete de dragones.

Por supuesto, Eret tenÃ-a una cosa mÃ¡s que sus rivales no: un fuerte bien escondido y con buenas defensas en medio de la nada. El pequeÃ±o archipiÃ©lago que habÃ-a elegido para construirlo estaba lo suficientemente lejos de cualquier tribu vikinga conocida e incluso del mismo continente. El terreno no era exactamente adecuado para la construcciÃ³n, y el suelo no era bueno para la agricultura, todo lo cual probablemente habÃ-a desalentado a otros colonos en el pasado. Pero para Ã©l, era simplemente perfecto, sobre todo debido a la bahÃ-a protegida.

El hecho de que los dragones por lo general no se sentÃ-an atraÃ-dos a esta zona sÃ³lo hablaba mucho mejor de su capacidad para atraerlos aquÃ-. Su cuota ya estaba completa, asÃ- que todo lo que tenÃ-a que hacer era meter a las bestias en los barcos que tenÃ-a atracados alrededor de toda la fortaleza en la maÃ±ana y navegar al campamento de Drago para presentarse ante Ã©l y recibir su pago. Hasta entonces, tenÃ-a que seguir asegurÃ¡ndose de que los que ya estaban en jaulas siguieran vivos. Los dragones muertos serÃ-an inÃºtiles para cualquiera.

SaliÃ³ al patio con la intenciÃ³n de regresar a la torre principal para dormir un poco. Esperaba sentir el calor de una agradable noche de verano, el cual no era mucho teniendo en cuenta lo lejos que estaban hacia el Norte. En su lugar, lo recibiÃ³ una brisa frÃ-a y mucha niebla que, con todo, no era suficiente para bloquear la luz de la luna que le permitiÃ³ ver la silueta de sus vigÃ-as en el muro y en las torres que estaban alertas y a la espera de dragones como siempre.

â€”Â¡Mantengan los ojos bien abiertos, muchachos! â€”gritÃ³, tratando de no tiritarâ€”. PodrÃ-amos ganar un bono extra si podemos atrapar a unas cuantas bestias mÃ¡s esta noche.

No hubo respuesta de ninguno de ellos ni tampoco se movieron un centÃ-metro. Eret frunciÃ³ el ceÃ±o mientras caminaba hacia la escalera mÃ¡s cercana para subir a ver a sus hombres. La niebla se hizo menos densa por un momento cuando llegÃ³ a la parte superior del muro de madera, y luego se dio cuenta de que lo que Ã©l habÃ-a pensado era uno de los centinelas en realidad era una figura de hielo. El verdadero centinela estaba en el suelo, inconsciente. CorriÃ³ al siguiente vigÃ-a y encontrÃ³ la misma cosa. Â¿QuÃ© era esto?

SintiÃ³ una ansiedad repentina cuando se dio cuenta de que no estaban solos. Instintivamente, mirÃ³ hacia donde estaba la puerta que conducÃ-a al patio interior y vio una sombra que se movÃ-a a travÃ©s de la niebla helada hacia ella.

â€”Oh, no, no lo harÃ¡s â€”se dijo a sÃ- mismo, y su temor se convirtiÃ³ en valor en una fracciÃ³n de segundo. Ã‰l no iba a dejar que nadie se llevara sus dragones.

Se deslizÃ³ por la escalera y desenvainÃ³ sus dos espadas, lanzÃ¡ndose al ataque contra la sombraâ€¦

â€¦pero entonces se resbalÃ³ y cayÃ³, y su cabeza golpeÃ³ el suelo

cubierto deâ€¦ Â¡Â¿hielo?!

LevantÃ³ la vista para mirar a la sombra. Era de apariencia humana, pero tenÃ-a cuernos y colmillos en su cabeza y garras en sus manos, una de las cuales sostenÃ-a un bÃ¡culo con ganchos. CoincidÃ-a con la descripciÃ³n de todos los relatos que habÃ-a oÃ-do, siendo la Ãºnica diferencia que este bÃ¡culo aparentemente estaba hecho de hielo en vez de hueso, asÃ- que lo reconociÃ³ casi al instante.

Ã‰ste era el jinete de dragones.

Entonces, sin previo aviso, una luz brillante comenzÃ³ a brillar detrÃ¡s del intruso y mÃ¡s allÃ¡ de los muros, una luz naranja acompaÃ±ada de un ruido crepitante que sÃ³lo podÃ-a significarâ€¦

â€”Â¡Fuego! â€”oyÃ³ a alguien gritar al otro lado del fuerte. Por lo menos algunos de sus hombres aÃºn estaban despiertos y conscientes. El fuego tenÃ-a que venir del bosque donde estaban puestas sus trampas, lo que significaba que los dragones acabarÃ-an incinerados o se fugarÃ-an. Estaba inclinado hacia este Ãºltimo, ya que las pieles de dragÃ³n eran bastante resistentes al fuego.

Se puso de pie y recogiÃ³ sus espadas del suelo; no estaba dispuesto a perder esta lucha. El jinete del dragÃ³n hizo girar su bÃ¡culo y tratÃ³ de asestar un golpe, pero Eret lo bloqueÃ³ cruzando sus espadas. Ã‰l esperaba que el arma de hielo se rompa pero, para su sorpresa, no lo hizo. El jinete la hizo girar de nuevo y aprovechÃ³ la conmociÃ³n momentÃ¡nea de Eret para golpear sus piernas, haciÃ©ndole caer al suelo de nuevo.

La niebla empezaba a disiparse, y vio a algunos de sus hombres llegar a la escena. Ellos trataron de derribar al jinete, pero Ã©ste dejÃ³ a todos noqueados en segundos. Eret observÃ³ la corta pelea desde el suelo, sorprendido por la velocidad y la agilidad con la que se movÃ-a, asestando un golpe tras otro y desarmando a sus combatientes con absoluta facilidad. Una vez que hubo terminado con ellos, abriÃ³ la puerta y entrÃ³.

Eret vio su oportunidad y decidiÃ³ aprovecharla. Se puso de pie una vez mÃ¡s, esta vez dejando sus armas en el suelo, y se acercÃ³ lo mÃ¡s silenciosamente posible para tratar de escabullirse detrÃ¡s del jinete. Pero justo cuando estaba a escasos centÃ-metros de Ã©l, el jinete levantÃ³ uno de los extremos de su de su bÃ¡culo y lo golpeÃ³ directamente en el estÃ³mago con Ã©ste, sin siquiera mirar atrÃ¡s. Eret cayÃ³ por tercera vez, jadeando al tratar de respirar. Se sintiÃ³ impotente al ver que el jinete abrÃ-a hasta la Ãºltima jaula y liberaba a sus dragones, todos los cuales parecÃ-an mÃ¡s que dispuestos a irse una vez que despertaron.

De repente, el techo de metal se cubriÃ³ de escarcha. Eret escuchÃ³ como rechinaba y se agrietaba mientras parecÃ-a congelarse mÃ¡s y mÃ¡s, hasta que otro dragÃ³n, un Cortatormentas, se estrellaba contra Ã©l, rompiendo el _metal_ en pedazos y proporcionÃ¡ndole a los dragones liberados un medio de escape. Luego, Eret parpadeÃ³ al ver a alguien mÃ¡s en la espalda del Cortatormentas, estirando el brazo hacia la Ãºnica otra persona en la habitaciÃ³n. Se veÃ-an exactamente iguales, es decir, mismo traje y mismas armas, a excepciÃ³n de su altura y el hecho de que sÃ³lo uno de ellos tenÃ-a un traje completamente azul, mientras que el del otro tenÃ-a tambiÃ©n detalles

en rojo.

Estaba mirando no a uno, sino a _dos_ jinetes de dragones.

El Cortatormentas rugiÃ³, llamando a los dragones rescatados a seguirlo al alzar el vuelo. Mientras lo hacÃ-an, Eret se levantÃ³ y se fue corriendo por sus espadas, aun creyendo que podrÃ-a ser capaz de capturar finalmente al peor dolor de cabeza de Drago. Vio con horror cÃ³mo el resto del fuerte estaba en llamas a estas alturas, pero se las arreglÃ³ para reunir valor de nuevo y subiÃ³ la escalera. EsquivÃ³ algunas de las llamas para llegar a una de las torres que todavÃ-a tenÃ-a una ballesta de redes lo suficientemente grande como para atrapar al dragÃ³n de cuatro alas.

Pero nunca llegÃ³ allÃ-. Pues cuando sintiÃ³ otra brisa frÃ-a detrÃ¡s de Ã©l, se detuvo y se dio la vueltaâ€¦

â€¦justo a tiempo para ver una verdadera _montaÃ±a_ de dragÃ³n emergiendo del agua.

Los instintos de supervivencia de Eret entraron en acciÃ³n cuando la bestia colosal se echÃ³ hacia atrÃ¡s y abriÃ³ sus mandÃ-bulas. SaltÃ³ al agua justo a tiempo, y desde abajo de la superficie, se las arreglÃ³ para ver cÃ³mo en un instante se apagaba la gran hoguera en la que su pequeÃ±a fortaleza se habÃ-a convertido. Teniendo curiosidad por saber por quÃ© habÃ-a sucedido esto en lugar de que el fuego se volviera considerablemente mayor, reapareciÃ³ en la superficie y tomÃ³ un pedazo de madera flotante cercano. Su corazÃ³n se hundiÃ³ cuando descubriÃ³ que una corriente gigantesca de hielo habÃ-a despedazado su fuerte y su flota, y que una gran bandada de dragones se alejaba volando de la isla, con los jinetes de dragones de pie sobre la espalda del dragÃ³n de cuatro alas a la cabeza.

No habÃ-an pasado mÃ¡s de cinco minutos, y ya habÃ-a perdido todo menos su vida y una embarcaciÃ³n que habÃ-a sobrevivido milagrosamente tanto al fuego como al hielo. TratÃ³ de animarse un poco, diciÃ©ndose a sÃ- mismo que sÃ³lo necesitaba un barco y cuantos supervivientes Ã©l pudiera encontrar para seguir adelante. Pero sabiendo lo que le esperaba la prÃ³xima vez que viera a Dragoâ€¦

Casi perdiÃ³ la voluntad de vivir.

* * *

><p>â€”Atrapar dragones es de por sÃ- bastante agotador como para que ustedes jinetes de buen corazÃ³n lleguen a rescatarlos.<p>

â€”Â¿CÃ³mo a rescatarâ€¦? â€”comenzÃ³ a decir el joven vikingo, hasta que cayÃ³ en cuenta del verdadero significado de lo que el *****trampero acababa de decirâ€”. Â¿Hay _otros_ jinetes de dragones? â€”preguntÃ³, retrayendo la hoja llameante de su espada.

â€”Â¿Aparte de sus dos amigos ladrones que vinieron anoche? Â¡TÃº dÃ-melo!

_Â¡Â¿Otros _dos_ jinetes de dragones?!_ pensÃ³ Hipo.

* * *

><p>NA: Â¡Ustedes saben lo que esto significa! Â¡Por fin nos estamos acercando!**

AsÃ- que, sÃ-, me las arreglÃ© para subir el capÃ-tulo un par de horas antes de mi segunda fecha lÃ-mite porque voy a ir a la iglesia esta noche y de otra forma no habrÃ-a sido capaz de subirlo. Gracias a Dios, por fin estoy en un perÃ-odo de vacaciones de dos semanas, lo que significa que tendrÃ© algo mÃ¡s de tiempo para escribir y actualizar mÃ¡s rÃ¡pido... espero. Por supuesto que todavÃ-a tengo que limpiar mi cuarto... Pero, Â¡escuchen, tengo buenas noticias! Mi madre tuvo la gentileza de prestarme el monitor secundario de su computadora, asÃ- que voy a posponer la reparaciÃ³n de la pantalla de mi laptop durante un tiempo (admito que no tenÃ-a el dinero para llevarla a reparar de todos modos, a pesar de que estaba dispuesto a pedir un poco con un amigo). Eso significa que no habrÃ¡ un "fin de semana de inactividad" como lo habÃ-a anunciado previamente y que las actualizaciones seguirÃ¡n siendo regulares.

Ahora, respuestas a los comentarios para el CapÃ-tulo 14:

**BeLUkIN:**** Â¡Muchas gracias!
>laloquita . co: Jeje, con gusto seguirÃ©. Â¡Gracias!

>genial genial: Jajaja, gracias por el comentario tan eufÃ³rico. Espero que te haya gustado este capÃ-tulo.

>

Lo siguiente en mi **calendario **de actualizaciones es un nuevo capÃ-tulo para "Amor de Invierno" que espero estÃ© listo en un par de dÃ-as. Â¡Esperen una actualizaciÃ³n para "Furia Helada" pronto!

**********Â¡No olviden dejar sus comentarios!**********

**********P.D.: ReciÃ©n me estoy dando cuenta de que FanFiction no guardÃ³ la Nota de Autor y las respuestas que habÃ-a puesto para el capÃ-tulo pasado. Pido disculpas por ello y les aviso que ya la puse de nuevo. Y por cierto continuando con las referencias, Â¿alguno de ustedes encontrÃ³ la de _Game of Thrones_? (Pista: estÃ¡ relacionada con Kit Harrington, tambiÃ©n conocido como "Eret, hijo de Eret".)

>**********

16. El Hijo de la Jinete

N/A: Â¡De verdad lo lamento ****_MUCHÃ•SIMO!_ ****SÃ© que he estado lejos por mucho tiempo, y pido disculpas por el retraso. Tuve un caso grave de bloqueo de escritor en las Ãºltimas semanas, combinado con mi regreso a la escuela (y todo lo que eso conlleva) y algunos trabajos de traducciÃ³n que tuve que atender. Pero ya estoy de vuelta, y espero que la espera (valga la redundancia) lo valga.

**Siento la necesidad de recordarles que finalmente estamos entrando en la historia de CEATD2, por lo que, si alguno de ustedes todavÃ-a

no ha visto la pelÃ-cula por alguna razÃ³n y quiere evitar spoilers, les recomiendo que esperen un poco mÃ¡s antes de leer este capÃ-tulo. De lo contrario, si no les importan dichos spoilers o si ya han visto la pelÃ-cula, Â¡disfrÃºtenlo!**

P.D.: A partir de este momento me reservo el derecho de cambiar algunas palabras y/o diÃ¡logos de CEATD2 con el fin de proporcionarles una traducciÃ³n mÃ¡s acertada. De hecho, ya lo hice en el capÃ-tulo pasado, cuando traduje "trappers" como "tramperos" en lugar de "atrapadores" (palabra que, por cierto, aparentemente no existe en el diccionario, pero puede que me equivoque; si alguien la encuentra, por favor avÃ-senme al respecto y la dejarÃ© como en la pelÃ-cula).

* * *

><p>â€”Te das cuenta de que eso sÃ³lo va a abrirles el apetito, Â¿no? â€”Valka dijo mientras Elsa y Wintergale repartÃ-an pescado entre los dragones que habÃ-an liberado la noche anterior.<p>

â€”Â¿Los has visto? â€”fue la respuesta tranquila pero firme de Elsaâ€”. A duras penas lograron salir volando de ese fuerte. Tienen hambre y estÃ¡n dÃ©biles, y no hay suficientes peces en la zona como para que el Alfa los pueda alimentar. DeberÃ-as estar agradecida de que Wintergale y yo trajÃ©ramos todo este pescado.

â€”Y lo estoy â€”dijo la vikingaâ€”. Pero aun asÃ-, Â¿sÃ³lo dos pescados para cada dragÃ³n?

Elsa no respondiÃ³. Los dragones rescatados eran demasiados, y no habÃ-a suficiente pescado en las alforjas de Wintergale para alimentarlos a todos, por lo que racionar la comida era la Ãºnica opciÃ³n, y sin embargo, era mejor que la alternativa de obligarlos a volar al santuario y arriesgarse a perderlos por debilidad e inaniciÃ³n. TomÃ³ dos pescados y los dejÃ³ cuidadosamente en el suelo delante de un Pesadilla Monstruosa. Luego, acariciando su cabeza, le dijo con una voz suave: â€”No te preocupes. PodrÃ¡s comer mÃ¡s que esto muy pronto. Solo resiste, Â¿de acuerdo?

El Pesadilla Monstruosa gruÃ±Ã³ suavemente en respuesta a su voz y su toque. Valka sonriÃ³.

â€”Si alguien me hubiera dicho que una reina de una tierra lejana y sin ningÃºn conocimiento acerca de dragones resultarÃ-a ser una encantadora de dragones nata, no lo habrÃ-a creÃ-do â€”le dijo.

â€”Tuve una buena maestra â€”repuso Elsa, encogiÃ©ndose de hombros.

â€”No, eso no tiene nada que ver. Yo sÃ³lo te enseÃ±Ã© lo que sÃ©. TÃº, sin embargo, tienes un talento especial con los dragones que no se puede aprender. En alguna ocasiÃ³n te dije que, al igual que yo, tÃº tenÃ-as el alma de un dragÃ³n, y sigo creyendo eso.

Elsa deseaba poder descartar el comentario de una manera humilde para no parecer arrogante, pero no podÃ-a discutir. Incluso ella estaba sorprendida de lo rÃ¡pido que se habÃ-a acostumbrado a vivir entre dragones, y de cÃ³mo tambiÃ©n los dragones se habÃ-an encariÃ±ado con su presencia. Se habÃ-a aprendido el nombre y la clasificaciÃ³n de

todas las especies en el santuario en menos de tres dÃ-as, asÃ- como sus caracterÃ-sticas y habilidades especÃ-ficas.

Los MortÃ-feros Nadders, por ejemplo, eran dragones de la Clase Afilada fÃ¡cilmente reconocibles por sus colores brillantes y vivos, y tambiÃ©n por las espinas que los cubrÃ-an de la cabeza a la cola. TenÃ-an el fuego mÃ¡s caliente de todas las especies de dragones, lo suficiente como para fundir el metal con facilidad, pero por lo general preferÃ-an utilizar sus espinas venenosas de la cola para luchar, ya que podÃ-an dispararlas con gran precisiÃ³n. TambiÃ©n tenÃ-an un gran sentido del olfato, lo que los convertÃ-a en excelentes rastreadoresâ€¦ y eso era algo que Bork nunca aprendiÃ³ pero que Valka habÃ-a descubierto por su cuenta.

Dicho descubrimiento habÃ-a sido la clave para encontrar el fuerte de los tramperos. Elsa aÃºn estaba asombrada de lo bien que habÃ-a funcionado el plan de Valka de permitir que capturaran a algunos de sus dragones. Valka nunca habÃ-a tenido la necesidad de hacer tal cosa con cualquiera de los otros cazadores a los que se habÃ-a enfrentado, pero el de la noche anterior habÃ-a resultado ser bastante escurridizo. En tiempos desesperados, medidas desesperadas. Afortunadamente, los Nadders de Valka habÃ-an encontrado a esos dragones no mucho despuÃ©s de su captura.

Luego estaba la forma en que Valka habÃ-a coordinado el ataque, o mÃ¡s bien, la forma en que habÃ-a instruido a Brincanube y Wintergale para que ellos lideraran a los otros dragones en la batalla. DespuÃ©s de dejar a Elsa dentro del fuerte al amparo de la niebla que habÃ-a conjurado, la Furia Helada se habÃ-a llevado a la mayor parte de los dragones que Valka habÃ-a traÃ-do con ella, y aunque no podÃ-a exhalar fuego como ellos, sin duda sabÃ-a cÃ³mo prenderle fuego a las cosas ordenÃ¡ndoles a "sus" dragones que pusieran en llamas las trampas en el bosque para quemar las cuerdas que mantenÃ-an apresados a los dragones. Mientras tanto, Valka y Brincanube habÃ-an tomado unos dragones selectos y prendido fuego al fuerte en sÃ-, al tiempo que Elsa abrÃ-a las jaulas dentro y congelaba el techo de metal lo suficiente para romperlo. HabÃ-a sido brillante.

Elsa se volviÃ³ para mirar cÃ³mo Wintergale le "hablaba" con suavidad a otro de los dragones rescatados. No dejaba de sorprenderle cÃ³mo otras dragones la obedecÃ-an y la seguÃ-an, ni siquiera despuÃ©s de que Valka le habÃ-a dicho cÃ³mo se habÃ-a ganado ese respeto y autoridad.

Durante su primer aÃ±o en el santuario, Wintergale aparentemente se habÃ-a entusiasmado con la idea de ayudar a Valka y Brincanube a rescatar a otros dragones, pero la jinete ni siquiera la dejaba salir, teniendo en cuenta que ella era la Ãºltima Furia Helada con vida y todo eso. Sin embargo, no se dejÃ³ disuadir fÃ¡cilmente, y un dÃ-a decidiÃ³ salir a hurtadillas del santuario para seguirla en una de sus misiones de rescate.

Su desafÃ-o a las Ã³rdenes de Valka habÃ-a salvado la vida tanto de la jinete como la de su dragÃ³n.

La Furia Helada habÃ-a seguido a la jinete a una pequeÃ±a isla donde se habÃ-a encontrado con un Brincanube herido y una Valka desesperada tratando de ayudarlo a escapar de la trampa en la que habÃ-a caÃ-do. El Cortatormentas era muy hÃ¡bil cuando se trataba de desactivarlas, pero despuÃ©s de abrir una defectuosa para rescatar a un Cremallerus

Espantosus, Ã©sta se habÃ-a cerrado por sÃ- mismo de nuevo sobre Ã©l, rompiÃ©ndole sus dos alas superiores. La mayorÃ-a de los otros dragones que ya habÃ-an rescatado ese dÃ-a habÃ-a huido, y sÃ³lo unos pocos de ellos permanecÃ-an junto a los que la vikinga habÃ-a traÃ-do con ella para la misiÃ³n de rescate, todos ellos en desorden sin su lÃ-der. Peor aÃºn, los cazadores que habÃ-an puesto esas trampas en esa isla estaban en su camino de vuelta para capturar a los rescatadores, y para cuando Wintergale habÃ-a llegado, ya casi estaban allÃ-.

No fue fÃ¡cil para Wintergale, pero despuÃ©s de un rato se las habÃ-a arreglado de alguna manera para tomar el mando de los dragones de Valka y dirigirlos contra los tramperos, sin que uno solo de los dragones cayera en sus manos, hasta que finalmente Valka liberÃ³ a Brincanube. El terco Cortatormentas fue capaz de volar usando sus alas inferiores para sostener las superiores, cuando por lo general utilizaba las superiores para _ocultar_ las inferiores, y logrÃ³ volver al santuario junto con Valka y todos los otros dragones. A su regreso, sin embargo, Valka no quiso dejarlo salir hasta que sus alas sanaran. Por lo tanto, la vikinga se habÃ-a visto obligada a buscar otro dragÃ³n sobre el cuÃ¡l montar.

Sobra decir que estaba enojada con Wintergale por desobedecer sus Ã³rdenes, pero no podÃ-a negar que la Furia Helada habÃ-a demostrado su valÃ-a. Al final, decidiÃ³ darle al dragÃ³n blanco una oportunidad, y durante casi un aÃ±o, Wintergale fue la compaÃ±era de Valka. Juntas, rescataron a tantos dragones como Brincanube y Valka lo habrÃ-an hecho en la misma cantidad de tiempo, sin mencionar que fue durante este tiempo que se aventuraron de nuevo juntas tanto a la montaÃ±a de los Furia como a la guarida del Salvajibestia muerto, aprendiendo todo lo que habÃ-a para aprender acerca de las Furias.

TambiÃ©n resultÃ³ que todos los dragones que Wintergale habÃ-a salvado comenzaron a admirarla a ella al igual que al Salvajibestia, y ese respeto se extendiÃ³ rÃ¡pidamente al resto de los habitantes del santuario. Esto provocÃ³ una especie de rivalidad amistosa entre ella y Brincanube, cuyo orgullo, confianza y gran tamaÃ±o lo habÃ-a llevado a pensar de sÃ- mismo desde hacÃ-a mucho tiempo como el dragÃ³n superior en la fortaleza montaÃ±osa de Valka, sÃ³lo superado por el rey de todos los dragones en el nido. Una vez que se hubo recuperado y que _ambos_ dragones se unieron a Valka en sus misiones de rescate, la Furia Helada y el Cortatormentas a menudo competÃ-an para demostrar cuÃ¡l de ellos podrÃ-a salvar a mÃ¡s dragones.

Valka no podÃ-a quejarse, ya que su pequeÃ±a competencia hacÃ-a el rescatar dragones aÃºn mÃ¡s rÃ¡pido y eficiente, y tambiÃ©n porque sabÃ-a que no habÃ-a un rencor real entre ellos. En todo caso, era obvio para ella que Brincanube tenÃ-a a Wintergale en alta estima. DespuÃ©s de todo, si no hubiera sido por su intervenciÃ³n el dÃ-a en que cayÃ³ en esa trampa, Ã©l, y probablemente Valka y el resto de su dragones, habrÃ-a muerto. Todos estaban en deuda con ella, y ella tenÃ-a su gratitud por siempre.

En cualquier caso, Wintergale definitivamente sabÃ-a cÃ³mo ser un lÃ-der. Se ganaba el respeto y la lealtad de los otros dragones tambiÃ©n al cuidar de ellos. No habÃ-a mÃ¡s que verla repartir pescados entre todos los dragones rescatados justo ahora. TenÃ-a un porte casi real cuando caminaba, pero los miraba con ojos compasivos. Elsa se habÃ-a fijado en este comportamiento desde su primer dÃ-a en

el santuario. Sin embargo, se habÃ-a preguntado por quÃ© Wintergale ni siquiera sonreÃ-a cada vez que habÃ-a otros dragones cerca, hasta que Valka le hubo contado esa historia. Entonces ella supo en su corazÃ³n y comprendiÃ³ que la Furia Helada estaba tratando de mantener la apariencia de un lÃ-der estoicoâ€¦ o de una reina.

â€”Oh, pero no dejes que te engaÃ±e â€”le habÃ-a dicho Valkaâ€”. Ella podrÃ¡ actuar de esa manera en pÃºblico, pero cuando somos solo nosotras dos, siempre se deja consentir.

Valka no dejaba de decir que Wintergale habÃ-a aprendido de su jinete a comportarse como una reina, pero Elsa tambiÃ©n creÃ-a que crecer con un Salvajibestia tambiÃ©n habÃ-a influido en ella. Sin embargo, tratÃ³ de no desestimar los comentarios de la vikinga e incluso hizo un esfuerzo por recordar cuÃ¡ndo la Furia Helada podrÃ-a haberla visto actuar asÃ-. La Ãºnica ocasiÃ³n en que pudo pensar en la cual ambas habÃ-an estado juntas con otras personas antes del asalto de Sigurd al Palacio de Hielo fue la noche en que la llevÃ³ allÃ- despuÃ©s de que le ayudÃ³ a volar de nuevo. Anna y Kristoff habÃ-an estado esperando por ella en el Palacio. Aparte de esa noche en la que Elsa recuperÃ³ su actitud regia sÃ³lo por unos minutos mientras hablaba con Anna, no podÃ-a pensar en cualquier otraâ€¦

Un gorjeo suave que rÃ¡pidamente se convirtiÃ³ en un gruÃ±ido inquieto llamÃ³ la atenciÃ³n de Elsa e interrumpiÃ³ el hilo de sus pensamientos. Brincanube habÃ-a despertado y estaba mirando el horizonte, con su doble cresta llena de pÃºas temblando violentamente. Valka lo notÃ³ tambiÃ©n y asumiÃ³ la misma posiciÃ³n que su dragÃ³n.

â€”Â¿QuÃ© sucede? â€”preguntÃ³ Elsa, uniÃ©ndose a ellos.

â€”Cazadores de dragones â€”respondiÃ³ Valka, seÃ±alando con el dedo a un pequeÃ±o punto en el ocÃ©ano en la distancia.

Elsa no dudÃ³ de las palabras de la vikinga ni de la advertencia del Cortatormentas, pero aun asÃ- querÃ-a echar observarlo mejor, asÃ- que hizo un catalejo de hielo y lo apuntÃ³ hacia el punto. AllÃ- estaba, una pequeÃ±a embarcaciÃ³n con dos velas de color azul en la parte delantera y varias ballestas de redes de considerable tamaÃ±o muy similares a las que habÃ-a visto en el fuerte del trampero de la noche anterior. De hecho, reconociÃ³ el navÃ-o como uno de los muchos barcos atracados alrededor de dicho fuerte.

â€”Ese sujeto no sabe cuÃ¡ndo rendirse, Â¿verdad? â€”dijo Elsa, poniendo el catalejo a un lado y mirando a Valka. La vikinga sonreÃ-a mientras miraba el objeto de hielo.

â€”En verdad _puedes_ crear cualquier cosa que desees solo con hielo, Â¿eh? â€”dijo.

Elsa se encogiÃ³ de hombros. â€”Â¿Quiere echar un vistazo? â€”preguntÃ³, ofreciÃ©ndole el catalejo.

â€”Claro, Â¿por quÃ© no? â€”respondiÃ³ Valka, aceptÃ¡ndolo. Lo apuntÃ³ hacia el barco de los tramperos y aÃ±adiÃ³: â€”Tienes razÃ³n. No sabe cuÃ¡ndo suficiente es suficiente.

â€”Entonces, Â¿quÃ© quieres hacer?

Valka pareciÃ³ reflexionar sobre ello por un momento mientras miraba el navÃ-o a travÃ©s del catalejo. Cuando lo bajÃ³, dijo: â€”Vienen hacia acÃ¡. Debemos permanecer ocultos. Â¿Puedes hacer algo al respecto?

Sin vacilar, Elsa convocÃ³ una espesa niebla que se levantÃ³ lentamente y rodeÃ³ la isla escarpada y de gran altura en la que estaban descansando. â€”Listo. Eso deberÃ-a darnos un respiro, suficiente para tener a los dragones listos para salir al anochecer. Al amparo de la noche, deberÃ-amos poderâ€¦

â€”No â€”dijo Valkaâ€”. _TÃº_ tienes que irte ahora. El Alfa y Wintergale son mÃ¡s que capaces de dirigir a los dragones que rescatamos de vuelta al santuario. Necesito que vayas con ellos.

â€”Â¿Y quÃ© hay de ti? â€”preguntÃ³ Elsa, frunciendo el ceÃ±oâ€”. Â¿EstÃ¡ pensando en enfrentarte a ellos por tu cuenta?

â€”Â¿QuÃ©, estÃ¡s molesta de que no podrÃ¡s tener toda la diversiÃ³n?

â€”Â¿Y quÃ© si lo estoy?

Valka se riÃ³ entre dientes. â€”Â¿EstÃ¡s segura de que eres una reina? Porque no actÃºas como tal.

â€”AquÃ-, en los confines del mundo, no lo soy. Soy una guerrera y una jinete de dragones, como tÃº.

Valka negÃ³ con la cabeza, sin dejar de sonreÃ-r. â€”No te preocupes por mÃ-. Brincanube y yo nos podemos quedar aquÃ-, junto con los dragones que traje, y ni siquiera vamos a atacar a los tramperos. No hay necesidad de que sepan que estamos aquÃ-. Mantendremos nuestra distancia y nos aseguraremos de que no se dirigen hacia el santuario, y sÃ³lo de ser_ necesario_, losâ€¦ desalentaremos un poco.

Elsa asintiÃ³ en seÃ±al de comprensiÃ³n, y mientras Valka subÃ-a en la espalda de Brincanube para volar hasta el otro lado de la isla donde el Alfa estaba descansando, ella y Wintergale empezaron a juntar a los dragones rescatados. Para cuando Valka regresÃ³, todos estaban listos para partir.

â€”La niebla permanecerÃ¡ asÃ- toda la noche, por si acaso â€”le dijo Elsaâ€”. Â¿Quieres conservar el catalejo?

â€”No, estoy bien â€”le asegurÃ³ Valkaâ€”. Gracias. Nos veremos pronto.

Elsa sonriÃ³ en reconocimiento. Se subiÃ³ a la silla de su dragÃ³n y le dio un suave empujÃ³n, animÃ¡ndola a emprender el vuelo. Pronto, ella y los dragones que habÃ-an rescatado se dirigÃ-an hacia el Norte. SegÃºn los cÃ¡lculos de Elsa, ahora que los dragones ya habÃ-an comido un poco y habÃ-an recuperado algo de fuerza, estarÃ-an allÃ- en menos de seis horas, por lo que tendrÃ-a la oportunidad de descansar muy pronto.

SonriÃ³. Wintergale efectivamente habÃ-a elegido el lugar mÃ¡s

inesperado para construir su hogar dentro de su hogar: uno de los pilares de roca cubiertos de hielo que sostenÃ-an el techo del santuario. Inicialmente, la Furia Helada le habÃ-a aÃ±adido un poco de su propio hielo, dÃ¡ndole a su guarida mÃ¡s bien pequeÃ±a la apariencia de una pequeÃ±a protuberancia en la columna masiva. Sin embargo, desde la llegada de Elsa, habÃ-a crecido hasta parecerse mÃ¡s a la habitaciÃ³n que habÃ-a construido para su dragÃ³n debajo de su Palacio de Hielo. Menos mal que habÃ-a encontrado una forma de ampliar su pequeÃ±a casa hacia _adentro_ sin comprometer la integridad de la columna. No estaba decorada de forma ostentosa, pero la pequeÃ±a cama que se habÃ-a hecho era mÃ¡s que suficiente para ella, y era todo en lo que podÃ-a pensar justo ahora. No pasarÃ-a mucho tiempo antes de que pudiera dormir un poco. No mucho tiempoâ€¦

* * *

><p>Â¡Elsa! Â¡Despierta, despierta, despierta!

â€”Anna, duÃ©rmete, Â¿sÃ-? â€”respondiÃ³ Elsa, no queriendo despertar como su hermana le estaba pidiendo que hiciera. Entonces recordÃ³. Ella se encontraba en el santuario de Valka. Anna todavÃ-a estaba en Arendelle. Entonces, Â¿quiÃ©n trataba de despertarla?

AbriÃ³ los ojos. No era Anna sino Valka. Su voz, probablemente, habÃ-a evocado la de la pegueÃ±a Anna mientras su mente trataba de procesarla. â€”Valka? Â¿QuÃ© es? â€”preguntÃ³ soÃ±olientamente.

â€”Â¡Mi hijo, Hipo! â€”respondiÃ³ la vikinga. ParecÃ-a muy emocionada.

â€”Â¿QuÃ© hay con Ã©l? â€”insistiÃ³ Elsa, aÃºn medio dormida y sin prestarle atenciÃ³n completamente.

â€”Â¡Lo encontrÃ©!

â€”Oh, eso es maravilloso, Valka. Felicidades â€”dijo Elsa, cerca de quedarse dormida de nuevo. Luego, al entender lo que Valka habÃ-a dicho, sus ojos se abrieron de golpeâ€”. Â¡Â¿TÃº _quÃ©_?!

â€”Â¡EncontrÃ© a mi hijo! â€”dijo Valka, riendoâ€”. Â¡Y es un jinete de dragones, como yo!

Elsa se sentÃ³ en su cama, frotÃ¡ndose los ojos en un intento de deshacerse de la somnolencia. â€”Espera un segundo. Â¿Tu hijo es un _jinete de dragones_? Â¿No me habÃ-as dicho que tu pueblo estaba en guerra con los dragones?

Valka asintiÃ³, sin dejar de sonreÃ-r. â€”Y, sin embargo, Ã©l estÃ¡ montando aâ€¦ â€”AhogÃ³ un grito y mirÃ³ a Wintergaleâ€”. Por OdÃ-nâ€¦ estÃ¡ montando un Furia Nocturna. Â¡Un _Furia Nocturna_! Â¿Sabes lo que eso significa para Wintergale?

Elsa perdiÃ³ el aliento. Se llevÃ³ ambas manos a los labios. Por supuesto que sabÃ-a lo que significaba, pero tambiÃ©n veÃ-a el panorama mÃ¡s amplio. QuizÃ¡s Valka acababa de encontrar un compaÃ±ero para la Furia Helada de Elsa, pero sin importar lo mucho que se preocupara por la especie y quisiera ver el sueÃ±o de su vida

hecho realidad, no podÃ-a ocultar la emociÃ³n que venÃ-a con el hecho de que tambiÃ©n habÃ-a encontrado a su hijo de quien se habÃ-a separado poco despuÃ©s de su nacimiento. Ella seguÃ-a siendo una madre, y seguramente despuÃ©s de 20 aÃ±os de estar lejos de Ã©l, ese encuentro tenÃ-a que ser mÃ¡s importante que cualquier otra cosa. Por lo tanto, tenÃ-a que asegurarse de que la vikinga no perdiera el enfoque.

â€”Ya pensaremos en eso mÃ¡s tarde â€”le dijoâ€”. Si acabas de encontrar a tu hijo, Â¿por quÃ© no estÃ¡s con Ã©l?

â€”QuerÃ-a contarte la noticia, y pensÃ© que, ya que Ã©l estÃ¡ aquÃ-, tal vez querrÃ¡s conocerlo, y a su dragÃ³n, por supuesto.

Elsa se preguntÃ³ si habÃ-a escuchado mal. â€”_Â¿AquÃ-?_ Â¿Quieres decir aquÃ-, en el santuario?

â€”Â¡SÃ-! Â¿No es increÃ-ble? â€”respondiÃ³ Valka, corriendo de nuevo a la pequeÃ±a entrada de la guarida de Wintergale donde Brincanube la estaba esperando, aferrado al hielo. Y antes de que Elsa pudiera preguntar nada mÃ¡s, ella saltÃ³ sobre la espalda del Cortatormentas e hizo que se la llevara volando, dando la vuelta y dirigiÃ©ndose hacia el lado opuesto de la columna. Dado que no querÃ-a perderse la reuniÃ³n, Elsa se dirigiÃ³ apresuradamente hacia el fondo de la habitaciÃ³n y adelgazado una pequeÃ±a secciÃ³n rectangular de la pared de hielo, convirtiÃ©ndola en una ventana clara como el cristal. DivisÃ³ a Brincanube y lo siguiÃ³ con la mirada hasta que el dragÃ³n de cuatro alas llegÃ³ a un pequeÃ±o afloramiento de roca sobre un acantilado donde se aferrÃ³ de nuevo a una de las estalactitas mÃ¡s grandes.

Entonces lo vioâ€¦ el hijo de la jinete.

Ã‰l estaba a unos pocos metros de distancia de Valka y Brincanube, caminando hacia el borde del acantilado y mirando a los miles de dragones volando por toda la enorme cueva de hielo. Y ciertamente, un dragÃ³n estaba caminando junto a Ã©lâ€¦ un dragÃ³n que, incluso desde la distancia claramente se parecÃ-a a Wintergale, excepto que Ã©ste era de color negro y tenÃ-a una cola negra, roja y blanca. Noâ€¦ en realidad, sÃ³lo la mitad de su cola parecÃ-a roja y blanca; la otra mitad era tan negra como el resto de su piel. Elsa estaba confundida. Â¿HabrÃ-a pintado el joven vikingo la cola de su dragÃ³n o algo por el estilo?

Su curiosidad se volviÃ³ demasiada como para ignorarla. VolviÃ³ a hacer nuevamente su catalejo de hielo y lo apuntÃ³ hacia el acantilado para mirar mejor al hijo de la jinete. Era un joven delgada con cabello castaÃ±o algo desaliÃ±ado. Al igual que Valka, no se parecÃ-a a los vikingos de los libros de historia, haciendo que Elsa se preguntara si todos los vikingos en este perÃ-odo de tiempo tenÃ-an una complexiÃ³n similar. Llevaba puesto unâ€¦ _atuendo_ de cuero, a falta de una mejor descripciÃ³n, ya que era parte armadura, parte traje de algÃºn tipo. TenÃ-a una especie de pie izquierdo protÃ©sico, pero no se parecÃ-a a nada que Elsa hubiera visto en su vida. Y no porque en realidad hubiera visto una prÃ³tesis en la vida real, sino porque habÃ-a leÃ-do acerca de ellos en los libros de medicina que habÃ-a encontrado en la biblioteca de su padre.

En cuanto al Furia Nocturna, bueno, no habÃ-a mucho que decir. Aparte de su color de piel, la Ãºnica otra diferencia notable era su color

de los ojos; los suyos eran verdes, mientras que Wintergale los tenÃ-a azules. Sin embargo, eso sÃ³lo era considerando las diferencias _naturales_ entre los dos dragones, ya que habÃ-a otra cosa que lo hacÃ-a diferente de su Furia Helada: su aleta de la cola. Lo que Elsa habÃ-a pensado que era una aleta izquierda pintada de rojo era en realidad una aleta _artificial_. Estaba lisiado, al igual que su jinete. Elsa se preguntÃ³ si ambos habrÃ-an tenido algÃºn tipo de accidente al volar o algo asÃ-.

El joven vikingo parecÃ-a demasiado estupefacto como para notar que su madre y el Cortatormentas de Ã©sta estaban colgando del techo justo encima de su cabeza. Sin embargo, su Furia Nocturna aparentemente sintiÃ³ la presencia de la jinete y el dragÃ³n, porque mirÃ³ hacia arriba y hacia la derecha. SÃ³lo entonces el joven jinete hizo lo mismo. La expresiÃ³n de su rostro era uno de conmociÃ³n total, lo que hizo que Elsa dudara de si madre e hijo ya habrÃ-an tenido suficiente tiempo para hablar antes de su llegada aquÃ-. No creÃ-a que su curiosidad pudiera crecer mÃ¡s, pero lo hizo; sintiÃ³ una necesidad desesperante de escucharlos a escondidas y saber lo que el hijo de Valka tenÃ-a que decir.

Afortunadamente, tenÃ-a una manera de hacerlo sin salir de su posiciÃ³n actual.

Sin desviar la mirada, enfocÃ³ su mente en el hielo bajo sus pies y sobre cÃ³mo se extendÃ-a hacia arriba y se conectaba con el resto de la valva puntiaguda que protegÃ-a el santuario. Al igual que se convertÃ-a en sus ojos cuando ella entrenaba, el hielo se convirtiÃ³ en sus oÃ-dos, permitiÃ©ndole al instante percibir en su mente los mil sonidos que rebotaban en Ã©ste; los rugidos de todos y cada uno de los dragones en el nido, la caÃ-da de agua en el lago, y la voz lejana de un joven diciendo: â€”Â¿AquÃ- es donde has estado durante 20 aÃ±os?

A travÃ©s del catalejo, vio que Valka asintiÃ³ a su hijo en respuesta, sonriendo ampliamente. Elsa centrÃ³ su mente exclusivamente en su voz, bloqueando todo lo demÃ¡s.

â€”Has estado rescatÃ¡ndolos â€”oyÃ³ el eco de las palabras del joven jinete. Una vez mÃ¡s, Elsa vio cuando Valka asintiÃ³, y entonces oyÃ³ algo como: "No puedo creerlo". Estaba demasiado lejos del hielo para escucharlo con mayor claridad, por lo que ordenÃ³ que algunas corrientes de hielo se extendieran desde el techo hacia abajo por los muros de roca cubiertos de musgo, hacia la posiciÃ³n de los vikingos.

â€”Â¿No estÃ¡s molesto? â€”escuchÃ³ la voz de Valka de manera alta y clara. Elsa sonriÃ³, agradecida por sus poderes y su utilidad.

â€”Â¿QuÃ©? No, noâ€¦ no lo sÃ© â€”respondiÃ³ el joven vikingo, tartamudeandoâ€”. Es queâ€¦ es demasiado quÃ© digerir, para ser franco. No todos los dÃ-as descubres que tu madre es una alocadaâ€¦ y muy salvajeâ€¦ justiciera de dragones. â€”Sonaba sincero, y Elsa no podÃ-a percibir ningÃºn resentimiento en sus palabras, asÃ- que al menos no le tenÃ-a ningÃºn rencor. Eso deberÃ-a hacer el volver a conectarse con su madre mucho mÃ¡s fÃ¡cil, algo de lo que Elsa se alegraba. Ella deseaba ver a su amiga Valka feliz.

â€”Oh, bueno â€”Valka riÃ³ entre dientes mientras Brincanube la

ayudaba a bajar de su espalda y hasta el sueloâ€”. Al menos no soy aburrida, Â¿verdad?

Uno de los dragones en las inmediaciones se acercÃ³ a su hijo y lo olfateÃ³ con curiosidad. Ã‰l puso una mano sobre su cabeza y respondiÃ³: â€”No, supongo que estÃ¡ esaâ€¦ cosaâ€¦ en particular.

â€”Â¿Teâ€¦ te gusta? â€”preguntÃ³ Valka, vacilante.

â€”Eh, e-es queâ€¦ no tengo palabras â€”respondiÃ³ su hijo, mirando de nuevo a su alrededor.

Elsa se esforzÃ³ por recordar el nombre del joven vikingo. AÃºn seguÃ-a un poco somnolienta cuando Valka lo mencionÃ³, pero recordaba que era algo pegajoso. TambiÃ©n recordaba que comenzaba con "H". Â¿CuÃ¡l era?

Algunos dragones se acercaron al Furia Nocturna, y uno de ellos incluso tuvo la audacia de forzar su hocico debajo de la cola del dragÃ³n negro para olfatearlo. Sobra decir que la vÃ-ctima de dicha audacia saltÃ³, con los ojos bien abiertos por el miedo, antes de gruÃ±irles a todos los dragones que le rodeaban. Elsa volviÃ³ a reÃ-r mientras escuchaba a Valka pidiendo permiso a su hijo para acercarse a su dragÃ³n y mirÃ¡ndola mientras lo hacÃ-a.

â€”Oh, es precioso â€”dijo la mujer vikinga, acariciÃ¡ndolo. El Furia Nocturna sonriÃ³ y se arrastrÃ³ juguetonamente a su alrededor. â€”JamÃ¡s habÃ-a visto a un Furia Nocturna tan de cerca. Ã‰ste podrÃ-a ser el Ãºltimo de su especie. Â¡Y mira, tiene tu edad! Ahora veo por quÃ© se llevan tan bien.

HabÃ-a una mirada de asombro en los ojos del muchacho que solo creciÃ³ cuando su madre mencionÃ³ ese pequeÃ±o detalle acerca de la edad de su dragÃ³n. Elsa desviÃ³ su mirada por un momento y mirÃ³ a Wintergale recostada y durmiendo a menos de tres metros de ella. Valka no solo le habÃ-a dicho que el dragÃ³n blanco tenÃ-a alrededor de 24 aÃ±os de edad en aÃ±os dragÃ³n, que eran aproximadamente lo mismo que aÃ±os humanos; tambiÃ©n le habÃ-a cÃ³mo determinar dicha edad basÃ¡ndose en algunos rasgos especÃ-ficos. No dudaba de su conocimiento por un segundo, por lo que si Valka decÃ-a que el dragÃ³n de su hijo tenÃ-a 20 aÃ±os, Ã©sa era su edad, lo que significaba que era mÃ¡s joven que Wintergale. Se preguntÃ³ si eso le parecerÃ-a bien a la Furia Helada.

â€”Â¡Y dientes retrÃ¡ctiles! â€”oyÃ³ la voz de la mujer vikinga de nuevoâ€”. IncreÃ-ble.

Elsa frunciÃ³ el ceÃ±o. Â¿QuÃ© era tan sorprendente acerca de los dientes retrÃ¡ctiles del Furia Nocturna? A menos queâ€¦

â€”Le has mostrado tu sonrisa sin dientes, Â¿no es asÃ-, Wintergale? â€”se preguntÃ³ en voz alta, mirando una vez mÃ¡s a su dragÃ³n. Estaba consciente de que ella ya no se comportaba como un cachorrito, Â¿pero realmente habÃ-a cambiado despuÃ©s de su separaciÃ³n a tal grado que no habÃ-a sonreÃ-do en _tres aÃ±os_?

â€”Lo encontrÃ© en el bosque â€”el hijo de la jinete respondiÃ³ a una pregunta que Valka habÃ-a empezado a plantear y que Elsa le habÃ-a oÃ-do decir vagamente, pero a la que no habÃ-a prestado atenciÃ³nâ€”.

Lo derribaron y lo hirieron.

Su Ã¡ngulo no permitiÃ³ ver la primera reacciÃ³n de Valka a esta revelaciÃ³n, pero cuando la vikinga se dio la vuelta y se puso de pie, Elsa vio tristeza e ira mezclados en una sola expresiÃ³n. El porquÃ© de ello aparentemente se hizo tan obvio para el hijo de Valka como lo era para Elsa cuando le mostrÃ³ a tres de los dragones lisiados que habÃ-a rescatado de las trampas de Drago. Lo que Elsa no podÃ-a entender era el porquÃ© de que Ã©l pareciera estar mÃ¡s y mÃ¡s incÃ³modo mientras su madre hablaba.

â€”Â¿Y esto quÃ© es? â€”preguntÃ³ Valka, sonando molestaâ€”. Â¿Drago o sus tramperos hicieron esto?

El chico ahora estaba de espaldas a Elsa. Ya no podÃ-a ver su rostro, pero su lenguaje corporal decÃ-a mucho. â€”Oh, sÃ- â€”dijo con nerviosismo absoluto en su vozâ€”. SÃ-, bueno, lo mÃ¡s extraÃ±o esâ€¦ que en realidad _yo_ fuiâ€¦ quien lo derribÃ³.

Tanto Elsa como Valka fruncieron el ceÃ±o al oÃ-r esto. Â¿_Ã‰l_ era el responsable de la lesiÃ³n del Furia Nocturna, y aun asÃ- el dragÃ³n negro estaba con Ã©l?

â€”Pero no hay ningÃºn problema â€”el joven vikingo continuÃ³â€”. Ã‰l me la devolviÃ³, Â¿verdad, amigo? No pudiste salvarme completo, Â¿cierto? Â¡TenÃ-as que emparejar las cosas! AsÃ- que, Â¡adiÃ³s pierna!

Le mostrÃ³ su madre su pie protÃ©sico mientras decÃ-a esta frase final. Luego su dragÃ³n metiÃ³ la cabeza debajo de las piernas del muchacho y lo alzÃ³ suavemente en el aire, y Ã©l cayÃ³ sobre la espalda del Furia Nocturna. ParecÃ-an compartir un vÃ-nculo fuerte. Entonces Elsa cayÃ³ en la cuenta de que tanto al jinete como al dragÃ³n les faltaba una parte de su cuerpo exactamente en el mismo lado: el izquierdo. Ella inclinÃ³ la cabeza hacia un lado. _AsÃ- que tienen algo en comÃºn, fÃ-sicamente hablando._

â€”Yâ€¦ Â¿y tu padre quÃ© dijo sobre tu amigo Furia Nocturna? â€”preguntÃ³ Valka, aparentemente dejando atrÃ¡s el tema de la aleta faltante en la cola del Furia Nocturna.

â€”Uh, noâ€¦ como que no lo tomÃ³ muy bien â€”respondiÃ³ su hijo, y Valka tarareÃ³ irÃ³nicamenteâ€”. Pero, luego, Ã©l cambiÃ³. Todos cambiaron. En poco tiempo, todos en la aldea empezaron a tener dragones propios.

Valka, que era ahora quien estaba de espaldas a Elsa, habÃ-a levantado la cabeza tan pronto como hubo escuchado sobre el cambio de mentalidad de su marido. Elsa imaginÃ³ que estarÃ-a mÃ¡s que contenta de saber de esto, pero la respuesta de la vikinga fue completamente diferente de lo que habÃ-a esperado. â€”Si tan solo fuera posible.

â€”No, de verdadâ€¦ â€”comenzÃ³ su hijo, pero ella lo interrumpiÃ³.

â€”CrÃ©eme, yo tambiÃ©n lo intentÃ©, pero las personas no tienen la capacidad de cambiar, Hipo.

Â¡Hipo! Ese era el nombre que Elsa habÃ-a estado tratando de

recordar. Se echÃ³ a reÃ-r a pesar de sÃ- misma; _sÃ-_ era pegajoso. TendrÃ-a que preguntarle a Valka acerca de ello mÃ¡s tarde. Por ahora, trataba de entender por quÃ© la vikinga dirÃ-a algo asÃ-. Si habÃ-a alguna prueba viviente de que las personas _eran_ capaces de cambiar, era Elsa. Menos de cinco aÃ±os atrÃ¡s, ella todavÃ-a era una niÃ±a temerosa que no podÃ-a controlar sus poderes. Ahora, era una mujer fuerte y segura que podÃ-a hacer las cosas mÃ¡s increÃ-bles con sus habilidadesâ€¦ y Valka lo sabÃ-a. Lo habÃ-a visto con sus propios ojos. Â¿Por quÃ©, entonces, era tan difÃ-cil para la jinete creer que la gente que una vez hubiera llamado su pueblo habÃ-an cambiado?

â€”Algunos de nosotros nacimos diferentes â€”Valka aÃ±adiÃ³, volviÃ©ndose para mirar a Brincanube. Elsa recordaba esas palabras. La jinete habÃ-a dicho esa misma frase tres aÃ±os antes, justo antes de contarle a Elsa su historia. Supuso que estaba a punto de contarle a su hijo el mismo relato.

Y dicho y hecho, la jinete le contÃ³ a Hipo cÃ³mo se la habÃ-an llevado de su aldea 20 aÃ±os antes. Sin embargo, a diferencia de la primera vez que Elsa la habÃ-a oÃ-do, ahora habÃ-a mÃ¡s que un simple rastro de pesar en la voz de Valka al llegar a la Ãºltima parte de la historia. De hecho, esta vez estaba _cargada_ de pesar. E incluso entonces, Hipo no parecÃ-a decepcionado o resentido sino bastante comprensivo respecto a la situaciÃ³n de su madre.

â€”TÃº y tu padre casi mueren esa noche â€”Valka concluyÃ³â€” todo porque no pude asesinar a un dragÃ³n.

Hipo sonriÃ³ suavemente, y Elsa pudo ver alivio en sus ojos, como si le hubieran quitado una carga de sus hombros. â€”Ah, entonces es de familia â€”murmurÃ³.

â€”Me rompiÃ³ el corazÃ³n no regresar, pero pensÃ© que estarÃ-as mÃ¡s seguro si no lo hacÃ-a â€”dijo Valka, y una vez mÃ¡s, Hipo no parecÃ-a culparla por no volver a casa en todos esos aÃ±os.

â€”Â¿CÃ³mo sobreviviste? â€”le preguntÃ³ a su madre.

â€”Oh, Brincanube nunca quiso lastimarme â€”respondiÃ³ la mujer vikinga, sonando mÃ¡s calmada e incluso emocionada. CaminÃ³ hacia el borde del acantilado, seguida por su hijo y sus respectivos dragonesâ€”. Ã‰l debiÃ³ pensar que yo pertenecÃ-a aquÃ-â€¦ al hogar del gran Salvajibestia â€”aÃ±adiÃ³, haciendo un gesto con sus ojos en direcciÃ³n al rey de todos los dragonesâ€”. La especie alfa. Uno de los pocos que todavÃ-a existenâ€¦

Elsa sintiÃ³ un pequeÃ±o empujoncito a su derecha que le hizo perder el enfoque. SabÃ-a quiÃ©n era; pero aun asÃ- bajÃ³ el catalejo para mirar al dragÃ³n blanco. â€”Hey, Wintergale. Â¿Dormiste bien?

El dragÃ³n blanco bostezÃ³ y le dio un suave gruÃ±ido como respuesta.

â€”Eso es grandioso. Ahora, Â¿por quÃ© no vienes aquÃ- y ves lo que Valka ha traÃ-do esta vez?

Wintergale obedeciÃ³ y se acercÃ³ a la ventana lentamente. Elsa sabÃ-a que la Furia Helada no necesitaba un catalejo como ella, ya

que la mayorÃ-a de los dragones tenÃ-an una visiÃ³n muy potente y aguda. Por lo tanto, no se sorprendiÃ³ cuando Wintergale parpadeÃ³ un par de veces despuÃ©s de echar un vistazo a travÃ©s de la ventana.

â€”No, tus ojos no te estÃ¡n engaÃ±ando, mi querida amiga â€”le asegurÃ³ Elsaâ€”. Ã‰se _es_ un Furia Nocturna.

El dragÃ³n blanco parpadeÃ³ de nuevo antes de sonreÃ-r con emociÃ³n, moviendo la cola. Obviamente, entendÃ-a lo que esto significaba. Elsa se riÃ³ mientras centraba su mente otra vez en las voces de los vikingos. Valka e Hipo habÃ-an alcanzado el afloramiento que servÃ-a de mirador para ver el lugar de descanso del Salvajibestia, y en ese momento le estaba presentando al noble gigante, como a ella le gustaba llamarlo. Se arrodillÃ³ delante de Ã©l, y asÃ- mismo lo hizo Brincanube e incluso el Furia Nocturna, pero Hipo se quedÃ³ de pie con una mirada de asombro absoluto en su cara. Luego, la gigantesca criatura soplÃ³ un poco de nieve sobre Ã©l, y Valka riÃ³.

â€”Le agradas â€”le dijo a su hijo mientras Ã©l se sacudÃ-a la nieve de su cabello. Luego, caminando detrÃ¡s de Ã©l, aÃ±adiÃ³: â€”Debes tener hambre, Â¿no?

â€”Uh, sÃ-, podrÃ-a comer, sÃ- â€”respondiÃ³ Hipo.

â€”Bien. Es la hora de comer â€”dijo Valka, tomando a Hipo de la mano y guiÃ¡ndolo lejos de la cascada.

Elsa bajÃ³ el catalejo con una sonrisa dibujada en su rostro. Estaba tan contenta por Valka y esperaba que nada le quitara su felicidad a la jinete. ConsiderÃ³ que serÃ-a mejor quedarse en el santuario mientras que los vikingos salÃ-an con los dragones para que pudieran tener el tiempo juntos que se merecÃ-an. Ella y Wintergale tendrÃ-an su propia oportunidad de conocer tanto al hijo del jinete como a su dragÃ³n a su debido tiempo. Pero justo cuando estaba a punto de romper su vÃ-nculo mental con el hielo, oyÃ³ la voz de Valka de nuevo diciendo: â€”Antes de irnos, hay alguien que me gustarÃ-a que conocieras.

VolteÃ³ a mirar dos veces, a simple vista, en la direcciÃ³n de ambos jinetes, y luego volviÃ³ a mirar a travÃ©s del catalejo para descubrir que el vikingo mÃ¡s joven tambiÃ©n estaba mirando a su madre fijamente. â€”Â¿Alguien? Â¿Por "alguien" te refieres a otro de tus dragones, oâ€¦? â€”empezÃ³ a preguntar, pero Valka negÃ³ con la cabeza en respuesta a la interrogante de su hijoâ€”. Â¿TambiÃ©n tienes _gente_ viviendo aquÃ-?

â€”SÃ³lo una persona â€”respondiÃ³ Valkaâ€”. Ella encontrÃ³ un dragÃ³n muy raro que yo estaba tratando de rescatar, y formaron un vÃ-nculo; luego me encontrÃ© con ella. Ha sido mi amiga desde entonces, y tambiÃ©n ha sido mi compaÃ±era de viaje desde hace algÃºn tiempo.

â€”Â¿En serio? AsÃ- que, Â¿ella es una jinete de dragones? â€”Valka asintiÃ³â€”. Â¿Y ella entrenÃ³ a su dragÃ³n por sÃ- misma?

â€”Bueno, no fue entrenamiento; mÃ¡s bien, desarrollaron una relaciÃ³n estrecha. Son amigas y compaÃ±eras del alma, al igual que Brincanube y yo.

â€”EstÃ¡ bienâ€¦ Â¿dÃ³nde estÃ¡, entonces?

â€”Oh, se unirÃ¡ a nosotros en breve si me estÃ¡ escuchando en este momentoâ€¦ y estoy seguro de que lo estÃ¡, Â¿no es asÃ-, Elsa?

Elsa retrocediÃ³. Valka habÃ-a volteado a ver el pilar por un instante mientras decÃ-a esas palabras, casi mirÃ¡ndola a los ojos. Â¿La jinete sabÃ-aâ€¦? NegÃ³ con la cabeza. Por supuesto que lo sabÃ-a; Elsa le habÃ-a dicho acerca de su capacidad de ver y escuchar a travÃ©s del hielo, y ella tambiÃ©n sabÃ-a que era demasiado curiosa como para dejar pasar un reencuentro como Ã©ste sin que ella fuera testigo de ello.

Bueno, la acababan de invitar a conocer a Hipo. Bien podrÃ-a hacerlo, especialmente si su presencia aquÃ- significaba que estarÃ-a viÃ©ndolo con mucha mÃ¡s regularidad.

Deshizo el catalejo y convirtiÃ³ su camisÃ³n de hielo en su atuendo de jinete, no el que se parecÃ-a al de Valka sino el que ella habÃ-a estado usando cuando partiÃ³ de Arendelle, antes de dirigirse a la entrada de la pequeÃ±a guarida donde Wintergale ya la estaba esperando.

â€”Muy bien, pues. Â¿Lista para conocer al Ãºltimo Furia Nocturna con vida conocido, chica? â€”le preguntÃ³ al dragÃ³n blanco.

La Furia Helada asintiÃ³, sonriendo, pero todavÃ-a tratando de mantener la calma en vez de emocionarse demasiado al respecto. Elsa se riÃ³ entre dientes y se subiÃ³ a la espalda de la Furia Helada, y ambas volaron juntas a donde los dos jinetes y sus dragones estaban. Tanto Valka como Hipo se habÃ-an subido ya a las espaldas de sus respectivos dragones, estando Hipo y su Furia Nocturna a la derecha de Valka.

Sin hacer ruido, Elsa y Wintergale aterrizaron justo al lado del vikingo mÃ¡s joven. Madre e hijo seguÃ-an hablando, pero cuando Valka las vio, dejÃ³ su frase a medias y se dirigiÃ³ a ella directamente. â€”Â¡Ah, _sÃ-_ estabas escuchando a escondidas, despuÃ©s de todo!

â€”PerdÃ³n por eso â€”respondiÃ³ Elsa con una sonrisa de disculpaâ€”. â€”No pude resistirme.

â€”Oh, estÃ¡ bien. No te preocupes â€”Valka se encogiÃ³ de hombrosâ€”. Quiero que conozcas a mi hijo, Hipo, y a su Furia Nocturna, Chimuelo. Hijo, ellas son Elsa y Wintergale.

Â¡Â¿Chimuelo?!, pensÃ³ Elsa. Â¿En verdad le habÃ-a dado este chico un nombre tan ridÃ-culo a su dragÃ³n, un Furia Nocturna supuestamente poderoso? Casi podÃ-a oÃ-r la voz de Anna en la cabeza, diciendo: "Â¿QuÃ© me dijiste una vez acerca de los dragones y los nombres fuertes?" Pero luego se le ocurriÃ³ que tal vez Hipo habÃ-a nombrado a su dragÃ³n de esa forma a causa de su sonrisa desdentada, y de repente, el nombre no sonaba tan ridÃ-culo. Con todo, no dejaba de ser gracioso.

Hipo habÃ-a desviado su mirada de su madre hacia Elsa y luego hacia Wintergale, y sus ojos habÃ-an estado moviÃ©ndose de acÃ¡ para allÃ¡ entre ella y Valka despuÃ©s de su presentaciÃ³n, como si no pudiera

creer lo que estaba viendo. Elsa se riÃ³ y le extendiÃ³ su mano. â€”Encantado de conocerte, Hipo â€”dijo.

El joven vikingo no le dio la mano, no hablÃ³, ni siquiera se estremeciÃ³. Boquiabierto, sus ojos abiertos como platos estaban fijos en su dragÃ³n. Su Furia Nocturna tenÃ-a la misma expresiÃ³n en su rostro. Finalmente, despuÃ©s de algunos momentos incÃ³modos de silencio, dijo, casi sin aliento: â€”TÃºâ€¦ eso esâ€¦ Â¿t-tÃº tienes un Furia Nocturna _blanco_?

Elsa iba a responder, pero Valka se le adelantÃ³. â€”Oh, ella es una Furia, sin duda, pero no una Furia _Nocturna_ â€”dijo ellaâ€”. Ella es una Furia _Helada_.

* * *

><p>NA: Nuevamente, mil disculpas. Algunos de ustedes probablemente se enteraron de que ya habÃ-a subido este capÃ-tulo en inglÃ©s desde hace dos semanas y se molestaron conmigo. No era mi intenciÃ³n tardarme tanto en traducirlo, pero entre que el alumnado de mi escuela (incluyÃ©ndome) asistiÃ³ a un encuentro de traductores que durÃ³ tres dÃ-as, y que tuve semana de exÃ¡menes, sin mencional los trabajos de traducciÃ³n que ya mencionÃ©, no pude encontrar el tiempo suficiente para esto sino hasta hoy. En verdad espero no haberles hecho sentir mal, y les aseguro que no pienso volver a caer en eso de atrasarme con capÃ-tulos traducidos.
>

Ahora, en cuanto a este capÃ-tulo en sÃ-, quiero hacer algunas observaciones. Sin entrar en detalles, en la pelÃ-cula sentÃ- como que hubo ciertos problemas relacionados con el tiempo, y por el tiempo quiero decir el momento del dÃ-a o de la noche en la que algunos acontecimientos parecÃ-an suceder. AsÃ- que, decidÃ- simplemente seguir el marco de tiempo mÃ¡s lÃ³gico y colocar el reencuentro entre Valka e Hipo en el mismo dÃ-a en que Hipo descubre a Eret navegando al campamento de Drago, aunque con una diferencia de sÃ³lo unas pocas horas.

Para ser honesto, sin embargo, ese pequeÃ±o detalle es en Ãºltima instancia insignificante. La cosa mÃ¡s importante que realmente quiero mencionar es que aparentemente DreamWorks pasÃ³ por alto el hecho de que Valka habÃ-a adquirido su conocimiento de Furias de alguna parte. Si ustedes tuieron la oportunidad de ver uno de los muchos _featurettes_ en inglÃ©s que se publicaron antes de la misma (especÃ-ficamente uno titulado "He's Beautiful") notarÃ¡n que Valka dice _explÃ-citamente_ que nunca habÃ-a visto a un Furia Nocturna de cerca, y aun asÃ-, mÃ¡s adelante en la pelÃ-cula, le ayuda a Chimuelo a abrir sus aletas dorsales dobles. Los productores probablemente pensaron que podrÃ-an resolver este tema simplemente editando las lÃ-neas de Valka y borrando su declaraciÃ³n acerca de los Furias Nocturnas, pero si comparan el _featurette_ y la pelÃ-cula y miran de cerca, se darÃ¡n cuenta de que sus labios todavÃ-a siguen sincronizados con las lÃ-neas originales.

**Â¿Por quÃ© estoy mencionando esto? Bueno, simplemente porque no dejaba de molestarme, incluso antes de que se estrenara la pelÃ-cula, que Valka pudiera saber tanto acerca de los Furias Nocturnas y aun asÃ- no habÃ-a ninguno en su santuario. Entonces, Â¿de dÃ³nde adquiriÃ³ ese conocimiento en realidad? Y Ã©se fue uno de los muchos factores que me inspirÃ³ a escribir esta historia (y felicitaciones

para aquellos de ustedes que se dieron cuenta de ello mucho antes de esta actualizaciÃ³n y que lo han mencionado en sus comentarios). Ahora, yo soy el tipo de persona que cree que los ****universos ****mÃºltiples podrÃ-an ****de hecho ****coexistir dentro de uno solo, y ese es el caso de _Frozen_ y CEATD2. Creo que los acontecimientos que tuvieron lugar hasta el capÃ-tulo 12 todavÃ-a podrÃ-an haber ocurrido dentro del universo de CEATD y que fue a travÃ©s de Wintergale que Valka aprendiÃ³ mucho sobre los Furias en general.**

Ahora, hablemos de UAs. Creo que podrÃ-a ser posible que, dentro del canon preestablecido de CEATD, Elsa siguiÃ³ las Ã³rdenes de Valka de cuidar a Wintergale y no dejÃ³ Arendelle, que es la razÃ³n por la que ninguna de ellas estuvieron presentes durante los acontecimientos de CEATD2. Por lo tanto, se podrÃ-a decir que esta es la historia de lo que hubiera pasado si Elsa hubiera hecho lo contrario. El efecto mariposa, mis amigos; los mÃ¡s pequeÃ±os detalles pueden cambiar muchas cosas.

SÃ-, estoy delirando** un poco****. Pero, oigan, esto podrÃ-a llegar a ser un buen _headcanon_, Â¿no creen?**

Ok, ahora a los comentarios:

**_LaRojas09:_ Â¡Gracias! Tal vez solo un poco, todo depende, sigo algo indeciso...
>AliceRomanovHolmesBorgia: AsÃ- es, y espero que este capÃ-tulo refuerce esa idea. Â¡Gracias por tu comentario!

>Lightscales15: Las mamÃ¡s suelen ser asÃ-, no te preocupes. Me da gusto que esta historia sea de tu agrado, y espero no decepcionarte. Â¡Gracias por leer y por comentar!
>

Voy a hacer mi mejor esfuerzo para subir el CapÃ-tulo 17 lo antes posible, pero no prometo nada. AÃºn asÃ-, pueden estar seguro de que todavÃ-a estoy por aquÃ- y de que esta historia aÃºn continÃºa. Â¡Hasta la prÃ³xima vez, y no olviden dejar sus comentarios!

PS: Â¡La temporada 4 de OUaT finalmente se estrenÃ³ hace tres semanas! Â¿QuiÃ©n ha podido ver los tres episodios que se han transmitido hasta hoy, y cuÃ¡les fueron sus pensamientos al respecto? Por favor, no duden en compartir sus opiniones en sus comentarios.

17. Volando con los Vikingos

â€”Antes de irnos, hay alguien que me gustarÃ-a que conocieras.

Hipo mirÃ³ a su madre con el ceÃ±o fruncido. â€”Â¿Alguien? Â¿Por "alguien" te refieres a otro de tus dragones, oâ€¦? â€”Ella negÃ³ con la cabeza antes de que Ã©l pudiera terminar la preguntaâ€”. Â¿TambiÃ©n tienes _gente_ viviendo aquÃ-?

â€”SÃ³lo una persona â€”respondiÃ³ Valkaâ€”. Ella encontrÃ³ un dragÃ³n muy raro que yo estaba tratando de rescatar, y formaron un vÃ-nculo; luego me encontrÃ© con ella. Ha sido mi amiga desde entonces, y tambiÃ©n ha sido mi compaÃ±era de viaje desde hace algÃºn tiempo.

â€”Â¿En serio? â€”dijo Hipo. RecordÃ³ el comentario de Eret acerca de _dos_ jinetes atacando su fortaleza. Por supuesto, despuÃ©s de enterarse de que uno de ellos era su madre, todo lo demÃ¡s pareciÃ³ perder importancia por un tiempo. De hecho, su mente aÃºn le daba vueltas despuÃ©s de todo lo que habÃ-a visto y oÃ-do tan solo en la Ãºltima hora, pero ahora sentÃ-a curiosidad de nuevo. â€”AsÃ- que, Â¿ella es una jinete de dragones? â€”Su madre asintiÃ³ con la cabezaâ€”. Â¿Y ella entrenÃ³ a su dragÃ³n por sÃ- misma?

â€”Bueno, no fue entrenamiento; mÃ¡s bien, desarrollaron una relaciÃ³n estrecha. Son amigas y compaÃ±eras del alma, al igual que Brincanube y yo.

Hipo asintiÃ³ lenta y comprensivamente. Ã‰l sabÃ-a cÃ³mo era eso; todos en Berk, incluyÃ©ndolo a Ã©l, preferÃ-an el tÃ©rmino "entrenar" porque era corto y fÃ¡cil, pero lo que Ã©l y sus amigos hacÃ-an en la Academia de Dragones iba mÃ¡s allÃ¡ de simplemente entrenarlos. La forma en que su madre lo expresaba en palabras daba perfectamente en el clavo.

Con todo, ahora estaba intrigado. Se habÃ-a creÃ-do Ãºnico durante cinco aÃ±os, con todo eso de ser el primer vikingo en la historia en entrenar a un dragÃ³n, y un Furia Nocturna, no menos. Enterarse de que su madre habÃ-a hecho lo mismo quince aÃ±os antes que Ã©l, incluso si no habÃ-a sido con el mismo tipo de dragÃ³n, fue una sorpresa agradable. Pero escuchar que otras personas en otros lugares podrÃ-an lograr tal hazaÃ±aâ€¦ bueno, para ser honesto, tenÃ-a sentimientos encontrados al respecto. Era alentador, sÃ-, pero tambiÃ©n le hacÃ-a cuestionar su supuesta singularidad. En cualquier caso, querÃ-a saber cÃ³mo la compaÃ±era de su madre lo habÃ-a hecho. â€”EstÃ¡ bienâ€¦ Â¿dÃ³nde estÃ¡, entonces?

â€”Oh, se unirÃ¡ a nosotros en breve si me estÃ¡ escuchando en este momentoâ€¦ y estoy seguro de que lo estÃ¡, Â¿no es asÃ-, Elsa? â€”dijo Valka, mirando por todas partes a su alrededor como si buscara a alguien.

Hipo levantÃ³ una ceja e imitÃ³ a su madre, mirando a su izquierda y derecha y detrÃ¡s de Ã©l. â€”Uh, Â¿c-cÃ³mo podÃ-a estar escuchando a usted? Â¿EstÃ¡ cerca?

â€”Se podrÃ-a decir que sÃ- â€”Valka respondiÃ³ con una sonrisa.

Chimuelo y Brincanube eligieron ese momento para reunirse con ellos. Valka y Brincanube se acercaron al borde del acantilado, y ella se subiÃ³ a la espalda de su dragÃ³n. Hipo estaba sorprendido por la forma en que su madre podÃ-a ponerse de pie durante el vuelo y no caer. Por otra parte, ella tenÃ-a tanto varios mÃ¡s aÃ±os de experiencia que Ã©l y un dragÃ³n mucho mÃ¡s grande.

â€”AsÃ- que ... Â¿de dÃ³nde usted cumple con este amigo tuyo?", PreguntÃ³, escalada en Chimuelo atrÃ¡s tambiÃ©n.

â€”No es ni de lejos Berk, si eso es lo que estÃ¡s preguntando," respondiÃ³ Valka. Cuando Hipo frunciÃ³ el ceÃ±o otra vez, aÃ±adiÃ³, "Ella habÃ-a de una tierra lejana que usted sabrÃ-a nada. Yo no sabÃ-a de eso cuando viajÃ© allÃ- en busca de ese dragÃ³n ".

â€”Â¿De quÃ© clase de dragÃ³n estamos hablando, de todos modos? â€”dijo Hipo, tratando de recordar los nombres de todas las especies de dragones clasificados como "raros" en el Libro de Dragonesâ€”. â€”Â¿Un Pesadilla Voladora? Â¿Un *****Calidructo? Â¿Un Skrill?

Su madre se riÃ³ entre dientes. â€”No me creerÃ-as si te dijera.

â€”IntÃ©ntalo.

â€”Lo digo en serio. TendrÃ¡s que verlo con tus propiosâ€¦ â€”Valka comenzÃ³ a decir, pero dejÃ³ de hablar a mitad de la frase. Luego mirÃ³ mÃ¡s allÃ¡ de Ã©l y exclamÃ³: â€”Â¡Ah, _sÃ-_ estabas escuchando a escondidas, despuÃ©s de todo!

â€”PerdÃ³n por eso â€”dijo una voz femenina a su lado. Se volviÃ³ hacia su derecha y se encontrÃ³ mirando a los ojos de una joven mujer rubiaâ€¦ pero su enfoque rÃ¡pidamente pasÃ³ de ella a su dragÃ³n. ParpadeÃ³ y sacudiÃ³ su cabeza, incrÃ©dulo de lo que estaba viendo. Su corazÃ³n dio un vuelco, y Ã©l perdiÃ³ la conciencia de todo a su alrededor, incluyendo la voz de su madre, mientras hacÃ-a memoria de lo que le habÃ-a dicho a Chimuelo justo el dÃ-a anterior.

Â¿QuiÃ©n sabe? Tal vez al fin logremos encontrar otro Furia Nocturna, Â¿no crees? Â¿No serÃ-a increÃ-ble?

Esto era un sueÃ±o hecho realidad para Ã©l tanto como probablemente lo era para Chimuelo, y en cualquier otra circunstancia, habrÃ-a estado absolutamente entusiasmado con ello. Hoy, sin embargo, este descubrimiento sÃ³lo se aÃ±adÃ-a al montÃ³n de sorpresas que habÃ-a estado recibiendo en tan corto perÃ-odo de tiempo. Se convirtiÃ³ en un lÃ-o de pensamientos y emociones, y le tomÃ³ un tiempo salir de su estupor.

â€”TÃºâ€¦ eso esâ€¦ Â¿t-tÃº tienes un Furia Nocturna _blanco_? â€”Esas fueron las Ãºnicas palabras que pudo articular.

La rubia abriÃ³ la boca para hablar, pero Valka se le adelantÃ³. â€”Oh, ella es una Furia, sin duda, pero no una Furia _Nocturna_ â€”dijo ellaâ€”. Ella es una Furia _Helada_.

Hipo no podÃ-a apartar los ojos de dragÃ³n blanco. â€”Â¿Furia Helada?

â€”En pocas palabras, ella escupe hielo en lugar de fuego, como el Salvajibestia. Elsa â€”Valka se dirigiÃ³ a la mujer mÃ¡s jovenâ€”, supongo que ya sabes a dÃ³nde vamos. Â¿Quieres venir con nosotros?

La jinete rubia, Elsa, vacilÃ³. MirÃ³ a Hipo y despuÃ©s a su madre antes de sonreÃ-r y decir en voz baja: â€”Claro, Â¿por quÃ© no?

â€”Entonces vamos a ir. Hipo, no quedarse atrÃ¡s, â€”Valka lo instruyÃ³.

Antes de Hipo pudiera siquiera pestaÃ±ear, las dos mujeres despegaron en direcciÃ³n a una abertura en el techo de hielo. Le tomÃ³ un momento reaccionar de nuevo, y solo entonces se dio cuenta de que Chimuelo estaba mirando a la distancia, especÃ-ficamente a la

apertura, con ojos soÃ±adores. Era casi suficiente para hacer que el joven vikingo se riera. Casi.

â€”Vamos, amigo, â€”dijo, animando a la Furia Nocturna a seguirlos. Chimuelo sacudiÃ³ su cabeza y mirÃ³ brevemente a Hipo, sonriendo ampliamente. MoviÃ³ la cola, mirando hacia arriba otra vez, y alzÃ³ el vuelo. Pasaron por la apertura, descubriendo que ambas mujeres todavÃ-a estaban esperando por Ã©l. Las jinetes se adelantaron volaron mientras que Ã©l y Chimuelo se mantuvieron a corta distancia de ellas.

HabÃ-a mucho que pasaba por la mente de Hipo, sobre todo con respecto a su madre. Acababa de encontrarla despuÃ©s de 20 aÃ±os, y sabÃ-a que ella se habÃ-a dedicado a cuantos dragones habÃ-a podido trayÃ©ndolos aquÃ- y cuidÃ¡ndolos, pero no podÃ-a evitar pensar en ella y sus dragones volviendo a casa ahora. Sin embargo, estaba un poco preocupado por la reacciÃ³n de su padre. A travÃ©s de los aÃ±os, habÃ-a oÃ-do la tristeza y la melancolÃ-a en su voz cada vez que mencionaba a Valka, asÃ- que sabÃ-a lo mucho que la habÃ-a amado.

Por otro lado, Ã©l seguÃ-a siendo Estoico el Vasto, el jefe vikingo de Berk, un hombre que se habÃ-a convertido en leyenda, y por una buena razÃ³n. Su carÃ¡cter fuerte era ampliamente conocido, y a pesar del hecho de que habÃ-a llegado a aceptar e incluso apreciar a los dragones, su bienestar probablemente no serÃ-a una excusa suficiente cuando llegara el momento de que su mamÃ¡ se reuniera de nuevo cara a cara con Ã©l. Hipo temÃ-a que su padre tendrÃ-a la peor reacciÃ³n en lugar de las mejor.

Dejando a un lado esos pensamientos, volviÃ³ su atenciÃ³n al dragÃ³n de la compaÃ±era de Valka. Â¿Un _Furia Helada_? Nunca habÃ-a oÃ-do hablar de tal cosa. Â¿No deberÃ-a estar registrado en el Libro de Dragones o por lo menos en las notas de Bork? DespuÃ©s de todo, los Furias Nocturnas estaban mencionados en el Libro de los Dragones, aunque su descripciÃ³n era algo pobre antes de que Hipo conociera a Chimuelo.

Su madre habÃ-a estado en lo cierto; no lo hubiera creÃ-do si no lo hubiera visto por sÃ- mismo. Ã‰l y sus amigos habÃ-an encontrado e incluso habÃ-an luchado con dragones que podÃ-an escupir Ã¡cido, agua hirviendo, humo, brisa tÃ³xica, ondas sÃ³nicas, e incluso relÃ¡mpagos, pero Â¿quiÃ©n hubiera pensado que tambiÃ©n habÃ-a dragones _escupe-hielo_? Era tan extraÃ±o; hielo y fuego eran opuestos absolutos. La mayor sorpresa, sin embargo, era que hubiera Furias capaces de hacerlo. Â¿CÃ³mo podÃ-an dragones que escupÃ-an _hielo_ y _plasma_ pertenecer a la misma especie?

Tan absorto estaba en sus cavilaciones que no se dio cuenta que habÃ-a entrado en el modo automÃ¡tico mientras seguÃ-a a Valka y Elsa hasta que oyÃ³ el estruendo de varios dragones detrÃ¡s de Ã©l. TambiÃ©n dio cuenta de que estaban volando sobre el mar, del otro lado de la barrera de hielo que rodeaba el santuario. Â¿QuÃ© estaban haciendo allÃ-?

â€”Â¡Oye, c-creÃ- que Ã-bamos a comer! â€”exclamÃ³, mirando a su madre.

â€”Â¡Eso haremos, sÃ-! â€”respondiÃ³ ella, levantando una mano abierta para decirle que se detuviera mientras su dragÃ³n se daba la

vuelta de forma que ambos quedaran de frente a Ã©l y a Chimuelo. Luego mirÃ³ hacia abajo, sonriendo, y Ã©l vio en sus ojos que ella querÃ-a que Ã©l hiciera lo mismo, por lo que lo hizo.

Debajo de ellos, cerca de la superficie del mar, un pequeÃ±o grupo de dragones de dos cabezas que reconociÃ³ como Cortahielos estaba rodeando un grupo considerablemente grande de peces. Sin embargo, se alejaron nadando cuando una gigantesca criatura blanca comenzÃ³ a levantarse desde las profundidades. Sus colmillos surgieron primero, rompiendo la relativa calma de las aguas, justo antes de que el Salvajibestia atrapara al banco de peces en sus fauces abiertas, dejando a su presa sin posibilidad de escapar en absoluto. La apariciÃ³n del colosal dragÃ³n habÃ-a hecho que el corazÃ³n de Hipo diera un salto, pero justo cuando pensaba que nada podÃ-a sorprenderlo mÃ¡s que eso, el rey de los dragones escupiÃ³ el pescado en el aire antes de retirarse de nuevo al mar.

AllÃ-, mirando con la boca abierta cÃ³mo la enorme cantidad de peces llovÃ-an sobre ellos, las palabras "hora de comer" de repente tomaron un significado diferente. El Alfa estaba dando de comer a su rebaÃ±o.

A pesar de la conmociÃ³n, no dejÃ³ de notar que su madre se doblaba de la risa. Y en ese momento, al ver la sonrisa en su cara y la alegrÃ-a que irradiaba, comprendiÃ³ que Ã©l se estaba preocupando demasiado por demasiadas cosas. Necesitaba relajarse y simplemente disfrutar el momento, y asÃ-, mientras docenas de dragones volaban a su lado y se abalanzaban sobre el pescado que caÃ-a, y Chimuelo se volvÃ-a para mirarlo como preguntando, "Â¿Puedo?", Hipo decidiÃ³ simplemente dejarse llevar. Hizo un gesto a su amigo alado con la mano de forma ronda a manera de decir "SÃ-rvete", y el Furia Nocturna se relamiÃ³ los labios antes de caer en picada a toda velocidad, evitando por poco chocar con los otros dragones, y recobrando su Ã¡ngulo de nuevo cuando estaban a menos de un metro de la superficie del mar.

En menos de tres segundos, Chimuelo se habÃ-a atascado la boca con pescados. Con una mirada de satisfacciÃ³n en su rostro, volÃ³ lejos de la parvada y se dirigiÃ³ a un pequeÃ±o islote plano cubierto de nieve. DejÃ³ caer su pescado allÃ- y empezÃ³ a comÃ©rselos uno a uno como si fuera la primera vez que comÃ-a pescado. Mientras tanto, Hipo alcanzÃ³ a ver en la distancia a la Furia Helada y su jinete sumergiÃ©ndose en el mar, emergiendo unos segundos mÃ¡s tarde. FrunciÃ³ el ceÃ±o. Â¡Ella tenÃ-a que estar loca para estar nadando en aguas tan frÃ-as!

PerdiÃ³ su lÃ-nea de pensamiento cuando una gran sombra lo cubriÃ³ a Ã©l y a Chimuelo, una sombra que pertenecÃ-a al Cortatormentas de su madre, y que llevaba tres peces en su hocico. Aterrizaron en el otro lado del islote, y su mamÃ¡ bajaron de la espalda de Brincanube para unÃ-rsele.

â€”Â¿EstÃ¡s lleno? â€”preguntÃ³.

â€”Â¿Te refieres a mÃ- o a Chimuelo? â€”bromeÃ³ Hipo.

Valka se riÃ³ y mirÃ³ a Brincanube. Al instante, el dragÃ³n de cuatro alas arrojÃ³ el pescado que llevaba al aire y exhalÃ³ un breve bocanada de fuego sobre de ellos. Los tres peces cayeron al suelo, bien cocinados y listos para que los tres jinetes se los

comieran.

â€”Guarda uno para Elsa â€”dijo su madre, recogiendo dos de los peces y ofreciÃ©ndole a Hipo uno de ellos. Ã‰l aceptÃ³ y tomÃ³ su primer bocado al tiempo que llegaban Elsa y su dragÃ³nâ€¦ Â¿cuÃ¡l era su nombre? Hipo inclinÃ³ su cabeza ligeramente. Â¿No se habÃ-a dado un chapuzÃ³n en el agua helada poco tiempo atrÃ¡s? Â¿CÃ³mo podÃ-a estar seca ya? Y lo mÃ¡s importante, Â¿cÃ³mo es que ni siquiera estaba temblando?

La jinete rubia ya parecÃ-a saber que el pescado restante era para ella porque simplemente lo tomÃ³ y asintiÃ³ su agradecimiento a Valka y Brincanube. Todos comieron en silencio durante los siguientes cinco minutos, despuÃ©s de lo cual hablÃ³ Valka. â€”Entonces, Â¿quÃ© has estado haciendo en los Ãºltimos aÃ±os, hijo?

Hipo pensÃ³ en contarle su historia desde el principio, pero rÃ¡pidamente descartÃ³ esa idea. No podÃ-a entender por quÃ© su madre se negaba a creer que Berk era un lugar diferente ahora, pero preferÃ-a no traer a colaciÃ³n el tema de nuevo enumerando una lista de todas las mejoras que habÃ-a estado haciendo a la isla para dragones y vikingos por igual. Tal vez ella tendrÃ-a una mente mÃ¡s abierta al respecto a su debido tiempo. Entonces, Â¿por dÃ³nde empezar?

Se llevÃ³ una mano al pecho al tiempo que se le ocurrÃ-a otra idea. Â¡Por supuesto! Eso funcionarÃ-a perfectamente como punto de partida.

â€”Bueno, Â¿por quÃ© no dejas que te enseÃ±e? â€”respondiÃ³, sacando su mapa de debajo de su traje de vuelo. Â¡Oh, a ella le encantarÃ-a ver esto!

* * *

><p>Para cuando Wintergale terminÃ³ de alimentarse, Elsa descubriÃ³ que los dos vikingos y sus dragones ya estaban descansando en un islote cubierto de nieve no muy lejos de donde habÃ-a surgido el Salvajibestia. PensÃ³ en regresar al santuario en ese instante para dejar que tuvieran un poco de privacidad, pero luego se dio cuenta de los tres pescados humeantes en el suelo, y entendiÃ³ que Valka todavÃ-a querÃ-a que se uniera a ellos.<p>

Estaba empapada, asÃ- que se convirtiÃ³ el exceso de agua en nieve y lo enviÃ³ lejos antes de aterrizar. Menos mal que habÃ-a aprendido a contener su respiraciÃ³n bajo el agua. Dado que a Wintergale no le gustaba comer lo que el Salvajibestia les daba, a fin de no tomar cualquier pescado que podrÃ-a ser de mayor utilidad para los dragones que no podÃ-an nadar como ella podÃ-a, la Furia Helada siempre iba a pescar su propia comida, y por supuesto, Elsa siempre iba con ella. Disfrutaba haciendo las cosas como lo hacÃ-an los dragones, o como Valka solÃ-a decir, "convirtiÃ©ndose en uno de ellos". TambiÃ©n era la forma en que habÃ-a aprendido mucho acerca de ellos en tan poco tiempo.

TomÃ³ el pescado que Valka habÃ-a dejado para ella y les dio las gracias a ella y a Brincanube, tras lo cual todos comieron sin decir otra palabra. Entonces, en el momento en que la mujer vikinga rompiÃ³ el silencio y le hizo a su hijo esa pregunta, Elsa fijÃ³ sus ojos en Ã©l. Ella tambiÃ©n sentÃ-a curiosidad por la historia de Hipo,

especialmente en relaciÃ³n con su propio encuentro personal con el Furia Nocturna. Sin embargo, en lugar de dar una respuesta directa, el joven vikingo metiÃ³ la mano bajo su traje y enseÃ±Ã³ un pequeÃ±o cuaderno que parecÃ-a una especie de diario.

â€”Â¿QuÃ© es eso? â€”preguntÃ³ Valka.

â€”Esto â€”anunciÃ³ Hipo solemnementeâ€” es algo en lo que Chimuelo y yo hemos estado trabajando en el Ãºltimo par de aÃ±os.

Se arrodillÃ³ y abriÃ³ el cuaderno, desdoblando un gran trozo de papelâ€¦ y revelando que era, en realidad, un mapa. Desde donde Elsa estaba de pie, parecÃ-a como si tuviera varias adiciones en todas direcciones. Hipo comenzÃ³ a explicÃ¡rselo a su madre con emociÃ³n y sin siquiera levantar la vista, por lo que no se dio cuenta cuando Valka dio un paso atrÃ¡s, con una sonrisa un tanto pÃ-cara dibujada en su rostro. Usando su bÃ¡culo, comenzÃ³ a dibujar algo en la nieve, y no fue hasta que estaba casi terminado que Hipo finalmente levantÃ³ la cabeza y dijo algo acerca de algÃºn archipiÃ©lago. Ã‰l frunciÃ³ el ceÃ±o cuando vio a su madre caminando por ahÃ-, hasta que pareciÃ³ darse cuenta de quÃ© era lo que estaba dibujando.

Era el propio mapa de Valkaâ€¦ en una escala mucho mÃ¡s grande.

Elsa parpadeÃ³. Era bastante detallado para ser un mapa dibujado en la nieve con un objeto tan grande. No pudo determinar si se trataba de una copia exacta del de Hipo, pero se sentÃ-a mÃ¡s curiosa acerca de si habÃ-a sido capaz de replicarlo despuÃ©s de mirarlo durante unos pocos segundos o si lo habÃ-a dibujado de memoria. Aun asÃ-, en definitiva, era impresionante.

â€”Listo â€”Valka suspirÃ³ cuando terminÃ³ de agregar los Ãºltimos toques. Una vez mÃ¡s, Hipo se quedÃ³ mirando a su madre con asombroâ€¦ al menos hasta que Chimuelo pisoteÃ³ el mapa mientras trataba aparentemente de crear su propio garabato con un enorme carÃ¡mbano en su boca.

Espera, Â¿quÃ©? Elsa se preguntÃ³. _Â¿De dÃ³nde saliÃ³ ese carÃ¡mbano?_

Valka simplemente se riÃ³ entre dientes mientras que su hijo se encogiÃ³ de hombros, y su sonrisa se convirtiÃ³ en carcajadas cuando Chimuelo abriÃ³ la boca para soltar el carÃ¡mbano, sÃ³lo para descubrir que habÃ-a terminado pegÃ¡ndose a su lengua. Por supuesto, Elsa tambiÃ©n se uniÃ³ a la risa, mientras que Hipo se limitÃ³ a sacudir la cabeza ante su dragÃ³n.

â€”Ven conmigo â€”le dijo Valka a Hipo en medio de sus Ãºltimas risas, subiendo de nuevo a la espalda de Brincanubeâ€”. Tengo que volver a la guarida por algunos nuevos amigos, y despuÃ©s te llevarÃ© a un lugar que sÃ© que le encantarÃ¡ a Chimuelo.

Hipo obedeciÃ³, doblando su mapa y guardÃ¡ndolo antes de seguir a su madre que ya estaba en camino a un destino desconocido para Ã©l, pero no para Elsa. De hecho, ella ya sabÃ-a dÃ³nde irÃ-an.

* * *

><p>Menos de una hora mÃ¡s tarde, los tres de los jinetes y sus dragones estaban pasando un buen rato gracias a una fuerte corriente

ascendente que les permitÃ-a flotar al lado de un acantilado ubicado a una buena distancia del nido. Los dragones que Valka y Elsa habÃ-an rescatado del fuerte de los tramperos estaban de pie en el acantilado mismo, acercÃ¡ndose tentativamente al borde mientras observaban a los humanos y a sus compaÃ±eros alados tan relajados y alegres. Finalmente, reunieron suficiente confianza para unirse a ellos, y en cuestiÃ³n de momentos, los jinetes estaban rodeados por los dragones reciÃ©n liberados.<p>

Valka cerrÃ³ los ojos por un momento y levantÃ³ la cabeza hacia el cielo antes de mirar a Hipo con la misma sonrisa que Elsa le habÃ-a visto antes. Y allÃ-, suspendida en el aire, la mujer vikinga se trasladÃ³ desde la espalda de Brincanube a la de un Nadder cercano con gracia absoluta. Elsa se riÃ³ cuando vio la expresiÃ³n asombrada de Hipo una vez mÃ¡s, no sÃ³lo porque era divertido, sino tambiÃ©n porque era como ver su propio reflejo en un espejo. DespuÃ©s de todo, ella habÃ-a vivido la misma experiencia poco despuÃ©s de su llegada al santuario, y habÃ-a tenido la misma reacciÃ³n a la danza con dragones de Valka que incluso ahora estaba progresando mientras ella se movÃ-a por las espaldas y alas de otros dragones.

La jinete incluso aterrizÃ³ en el ala derecha de Chimuelo caminÃ³ sobre de ella, le acariciÃ³ el cabello a su hijo mientras saltaba para llegar de un ala a otra, y continuÃ³ caminando de espaldas hasta que llegÃ³ a la punta. Se deslizÃ³ y cayÃ³ a propÃ³sito, sÃ³lo para reaparecer en la espalda de su Cortatormentas, y luego volÃ³ lejos de la corriente ascendente, seguida de Hipo a su derecha y Elsa a su izquierda.

Esta Ãºltima se dio cuenta de que Valka estaba sonriendo como nunca habÃ-a sonreÃ-do antes. Ciertamente, ella siempre sonreÃ-a cada vez que realizaba esa danza que, segÃºn ella, era una de las maneras mÃ¡s eficaces que tenÃ-a de crear vÃ-nculos con los "reciÃ©n llegados", pero hoy, esa sonrisa era mÃ¡s amplia que nunca. Elsa sabÃ-a que, en cierto modo, Valka habÃ-a estado presumiendo cuando le mostrÃ³ a ella todo lo que sabÃ-a. Ã‰se no era el caso con Hipo. Ella creÃ-a que Valka no estaba tratando de presumir ahora; solo estaba contenta de saber que su propio hijo no sÃ³lo la entendÃ-a, sino tambiÃ©n compartÃ-a su don, y se complacÃ-a en mostrarle lo similares que eran.

â€”Ah, cuando estoy aquÃ- arriba, ni siquiera siento el frÃ-o â€”oyÃ³ que Valka le decÃ-a a su hijoâ€”. Solo me sientoâ€¦

â€”Libre â€”Hipo le quitÃ³ la palabra de la boca a Valka. Se miraron el uno al otro, y Elsa vio en el rostro de Hipo exactamente lo mismo que acababa de ver en el de Valka: alivio de saber que Ã©l y su madre eran verdaderamente idÃ©nticos, lo que confirmaba la creencia de Elsa.

Valka puso su bÃ¡culo en el cuello de Brincanube y echÃ³ las manos a los lados. â€”Â¡Justo esto es lo significa ser un dragÃ³n, Hipo! â€”exclamÃ³ a todo pulmÃ³n.

Esta vez, fue Hipo quien sonriÃ³ con picardÃ-a, incluso con aire de suficiencia. â€”Me parece extraordinario que te consideres un dragÃ³n â€”dijo, mientras aseguraba algÃºn tipo de palanca en la silla de montar de Chimuelo y desenganchaba un par de arneses de ella. Luego se puso de pie y gritÃ³: â€”Â¿Pero puedes volar? â€”antes de saltar de la espalda del Furia Nocturna y caer en picada al suelo, haciendo

que tanto Valka como Elsa ahogaron un grito.

"Demente" fue la primera palabra que se le ocurriÃ³ a Elsa. Uno tenÃ-a que estar completamente chiflado para creer que podÃ-a volar por su cuenta. Pero resultÃ³ ser que _Ã©l_ podÃ-a.

Su mandÃ-bula se dejÃ³ caer cuando Ã©l sacÃ³ una membrana de cuero que se extendÃ-a desde la muÃ±eca hasta el tobillo tanto del lado izquierdo como del derecho de su atuendo. Se volviÃ³ para mirar la reacciÃ³n de Valka y encontrÃ³ que la jinete irradiaba asombro por primera vez, y para variar, desde la llegada de Hipo. En cuanto a Brincanube y Wintergale, ellos estaban mirando a Chimuelo que, en un primer momento, les devolviÃ³ la mirada con una cara de regodeo que decÃ-a algo como "Â¡Mi jinete puede volar, tambiÃ©n!", pero luego pareciÃ³ darse cuenta de algo que le hizo abrir los ojos del susto y salir volando tras de su intrÃ©pido jinete. Valka y Brincanube lo siguieron, pero Elsa y Wintergale se quedaron atrÃ¡s, ambas eligiendo atestiguar esta hazaÃ±a desde la distancia.

En ese momento, Hipo le recordÃ³ a Elsa a un niÃ±o poniÃ©ndose muy contento de alardear ante sus padres, explÃ-citamente a su madre en este caso, sobre las cosas que podÃ-a hacer. Por supuesto, Valka no habÃ-a estado cerca para que Ã©l hiciera esto durante su infancia, pero Ã©se salto desde la espalda de Chimuelo habÃ-a sido _veinte aÃ±os_ de alarde condensado en un solo instante. Y por lo que Elsa podÃ-a ver desde lejos, Valka realmente _estaba_ impresionada, incluso orgullosa. En cuanto a la jinete de Arendelle, bueno, su concepto de Hipo acababa de pasar de "loco" a "genio". _De tal madre, tal hijo_, pensÃ³.

De repente, Hipo pareciÃ³ perder el control de su vuelo, y cuando Elsa mirÃ³ hacia arriba, comprendiÃ³ rÃ¡pidamente el porquÃ©. Justo al frente, alzÃ¡ndose en medio del camino del joven vikingo, estaba una gran colina rocosa con dos pequeÃ±as aberturas en forma de arco que daban paso al lado opuestoâ€¦ y Ã©l no estaba exactamente dirigiÃ©ndose a cualquiera de ellas. Chimuelo inmediatamente se apresurÃ³ a alcanzarlo, bloqueando a su jinete de la vista de Elsa, pero hasta ella podÃ-a darse cuenta de que no iba a llegar a tiempo para salvarlo. Afortunadamente, cuando Chimuelo cerrÃ³ sus alas para atravesar la abertura mÃ¡s grande, Hipo no estaba por ningÃºn lado, asÃ- que Elsa asumiÃ³ que Ã©l se las habÃ-a arreglado de alguna manera para corregir su Ã¡ngulo para lograr cruzar.

Mientras tanto, Valka y Brincanube habÃ-an volado sobre la colina rocosa, desapareciendo en el otro lado. Elsa y Wintergale, en cambio, la rodearon, y desde el aire Elsa vio a Chimuelo tumbado sobre la nieveâ€¦ e Hipo seguÃ-a desaparecido. Incluso el Furia Nocturna tomÃ³ conciencia de esto cuando sacudiÃ³ su cabeza y levantÃ³ una de sus alas, al parecer con la esperanza de encontrar a su jinete a salvo debajo de ella, y entrando en pÃ¡nico cuando no lo hizo.

Sin embargo, su ataque de pÃ¡nico fue de corta duraciÃ³n, ya que ni dos segundos despuÃ©s, Hipo saltÃ³ de debajo de la nieve, gritando y saltando con entusiasmo. A Chimuelo no parecÃ-an divertirle las travesuras infantiles de su jinete, como lo demostraba la forma en que su expresiÃ³n cambiÃ³ de terror puro a algo asÃ- como "DebÃ-verlo venir"â€¦ y tambiÃ©n por cÃ³mo tumbÃ³ a Hipo pasando su cola bajo sus pies.

Aliviada al ver al muchacho sano y salvo, Elsa le dijo a Wintergale

que aterrizara a menos de una docena de metros de distancia de ellos. Valka y Brincanube, por otra parte, habÃ-an aterrizado apenas a dos metros de distancia de ellos, y mientras el Cortatormentas se sacudÃ-a un poco de nieve que probablemente habÃ-a caÃ-do sobre su cabeza cuando Chimuelo aterrizÃ³ forzosamente, la mujer vikinga simplemente se riÃ³ y corriÃ³ hacia su hijo. ComenzÃ³ a examinar su traje de vuelo, pero pronto perdiÃ³ el interÃ©s en eso cuando mirÃ³ a Hipo.

Elsa habÃ-a escogido un lugar con un Ã¡ngulo mejor esta vez, asÃ- que no tuvo ningÃºn problema para ver el orgullo en los ojos de Valka. Ella dijo algo que no pudo distinguir, y sintiÃ³ la tentaciÃ³n de espiar su conversaciÃ³n de nuevo mediante la creaciÃ³n de un par de corrientes de hielo a partir de la nieve a sus pies, pero al final decidiÃ³ no hacerlo, dejando que los vikingos tuvieran el momento para ellos mismos.

Valka siguiÃ³ hablando en voz baja, su orgullo convirtiÃ©ndose en vergÃ¼enza y arrepentimiento y luego en esperanza mÃ¡s rÃ¡pido de lo que Elsa podÃ-a parpadear. Hipo mirÃ³ a suelo por un momento, y cuando se encontrÃ³ con la mirada de su madre de nuevo, sonriÃ³, haciendo que Valka tambiÃ©n sonriera de alivio antes de que ella se acercara a donde estaba Chimuelo. Le dijo a Hipo algo mÃ¡s antes de poner su mano sobre Chimuelo y la deslizÃ³ hasta llegar a la parte posterior de su cuello. ComenzÃ³ a masajearlo en un movimiento circular, y de repente, las aletas a lo largo de su espalda se abrieron, revelando que eran en realidad dos aletas en una.

â€”Ahora, puedes dar esos giros cerrados â€”Valka anunciÃ³ en voz lo suficientemente alta como para dejar que Elsa finalmente la escuchara. Chimuelo sacudiÃ³ todo su cuerpo antes de tomar un vistazo a la doble fila de aletas en forma de "V", y luego sonriÃ³ ampliamente y saltÃ³ hasta llegar al lado de su jinete, moviendo la cola.

â€”Â¿Oye, tÃº sabÃ-as eso? â€”preguntÃ³ Hipo, a la que Chimuelo respondiÃ³ plegando y extendiendo sus aletas alternativamente. Obviamente, esto era una novedad para el dragÃ³n negro tanto como lo era para el muchacho vikingo.

â€”Todos los dragones tienen sus secretos â€”le dijo Valka a Hipo con una sonrisaâ€” y yo te los mostrarÃ© todos. Revelaremos cada misterio, encontraremos hasta la Ãºltima especie juntos, como madre e hijo.

Mientras ella hablaba, Chimuelo se mantuvo brincando por ahÃ- hasta que saltÃ³ a la nieve y comenzÃ³ a moverse por debajo de ella y hacia Brincanube. Este Ãºltimo bajÃ³ la cabeza para seguir el camino que el Furia Nocturna iba dejando a su paso, asÃ- que cuando Chimuelo saltÃ³ del polvo blanco, un poco de Ã©ste terminÃ³ en la cabeza del Cortatormentas. La mirada en el rostro del dragÃ³n de cuatro alas era bastante divertida en sÃ- misma, y la situaciÃ³n sÃ³lo se hizo mÃ¡s divertida cuando tirÃ³ la nieve sobre la cabeza de Chimuelo y recuperÃ³ su postura digna. Los tres jinetes se rieron de esta imagen.

â€”Este don que tenemos, Hipo, nos vincula â€”Valka continuÃ³, mirando a los ojos de Hipo y poniendo una mano en su hombro. â€”Esto es lo que somos, hijoâ€¦ lo que eres. Â¡Cambiaremos el mundo para

todos los dragones, y lo vamos a hacer un lugar mejor y mÃ¡s seguro!

â€”Â¡SÃ-! Bueno, esoâ€¦ se oyeâ€¦ Â¡increÃ-ble! â€”Hipo respondiÃ³, balbuceando de nuevo. Su madre entonces lo abrazÃ³ con fuerza, y aunque le tomÃ³ un momento para devolver el abrazo, finalmente envolviÃ³ con sus brazos y apoyÃ³ la cabeza en su hombro.

Mientras tanto, aunque Elsa sentÃ-a el privilegio de ser testigo de este momento conmovedor, ya se estaba preguntandoâ€¦

â€”Por casualidad no tendrÃ¡s esa misma capacidad de doble aleta, Â¿o sÃ-, Wintergale? â€”le susurrÃ³ al oÃ-do de su dragÃ³n. La Furia Helada simplemente la mirÃ³ con aire de suficiencia, y Elsa oyÃ³ el sonido de cuero desplegÃ¡ndose detrÃ¡s de ella. Y verdaderamente, cuando se dio la vuelta para ver, ahÃ- estaba la fila de aletas dobles en forma de "V"â€”. Â¿Por quÃ© no me las mostraste antes? â€”insistiÃ³ Elsa, pero el dragÃ³n blanco simplemente dejÃ³ caer sus orejas un par de centÃ-metros, un gesto que ella habÃ-a aprendido a interpretar como un encogimiento de hombros.

Obviamente, esto tenÃ-a que ser parte de lo que Valka habÃ-a aprendido acerca de los Furias con Wintergale. Elsa no podÃ-a dejar de pensar que tal vez todavÃ-a habÃ-a algunas habilidades ocultas de las cuÃ¡les ella no sabÃ-a nada.

â€”Â¡Oh, esto es excelente! â€”escuchÃ³ que exclamaba Hipo cuando Ã©l y su madre se soltaronâ€”. Ahora los dos iremos a razonar con Drago, juntos.

Â¿QuÃ©? Elsa se preguntÃ³.

â€”Â¿QuÃ©? â€”Valka respondiÃ³, reflejando los propios pensamientos de Elsa, mientras Brincanube se acercaba a ellaâ€”. Nadie razona con Drago.

â€”Pero hay queâ€¦

â€”No, debemos proteger a los nuestros â€”Valka interrumpiÃ³ a Hipo, sosteniendo la cabeza del Cortatormentas entre sus manos, y aÃ±adiÃ³: â€”Deprisa, tenemos que regresar.

El rostro de Hipo se convirtiÃ³ rÃ¡pidamente en uno de frustraciÃ³n mientras su madre y el dragÃ³n de Ã©sta se alejaban. Elsa intentÃ³ no prestarle mucha atenciÃ³n, ya que probablemente era solo otro comportamiento infantil, como esos niÃ±os que hacÃ-an berrinche cuando sus padres no hacÃ-an lo que ellos decÃ-an. InstÃ³ a Wintergale para que despegara y siguiera a Valka, pero justo antes de que se fueran volando, echÃ³ un Ãºltimo vistazo a Chimuelo que seguÃ-a presumiendo su nueva habilidad.

TambiÃ©n se dio cuenta de la reacciÃ³n de Wintergale a las payasadas del Furia Nocturna. De hecho, la mirada de sorpresa y alegrÃ-a que ella habÃ-a visto cuando la Furia Helada vio por primera vez a su homÃ³logo negro se habÃ-a ido desvaneciendo lentamente mientras mÃ¡s tiempo pasaba cerca de Ã©l, y a estas alturas, se habÃ-a desvanecido por completo, siendo reemplazada por una mirada de indiferencia , casi como como si estuviera poco impresionada por el Furia mÃ¡s joven. Elsa negÃ³ con la cabeza.

â€”SÃ- te das cuenta de que podrÃ-a ser el Ãºltimo Furia Nocturna vivo y que la supervivencia de tu especie podrÃ-a depender de ustedes dos â€”le dijo a Wintergale, mÃ¡s una afirmaciÃ³n que una pregunta.

La Furia Helada simplemente se "encogiÃ³ de hombros" otra vez.

* * *

><p>NA: SÃ-, ya sÃ© que me llevÃ³ un tiempo. No los aburrirÃ© con todas las complicaciones que tuve para actualizar; basta con decir que finalmente estoy de vuelta con otro capÃ-tulo, y que todavÃ-a no estoy dispuesto a dejar esta historia inconclusa.**

De todos modos, espero que les haya gustado este capÃ-tulo, sobre todo la reacciÃ³n ****progresiva ****de ****Wintergale hacia Chimuelo. Quiero volver a asegurarles que van a terminar juntos; sÃ³lo necesitan un poco de tiempo. Y sÃ© que mandÃ© a Elsa en gran parte a un segundo plano en esta ocasiÃ³n, y para ser honesto, lo mismo va a suceder en dos o tres prÃ³ximos capÃ-tulos ****mÃ¡s**, pero confÃ-en en mÃ-, que les encantarÃ¡ cuando finalmente entre en acciÃ³n. Y hablando de esoâ€¦**

Hace un tiempo, un pariente mÃ-o que es tambiÃ©n un fan de la franquicia de _Dragones_ compartiÃ³ un enlace conmigo que me permitiÃ³ ver CEATD2 en lÃ-nea, y en los Ãºltimos meses, la he visto no menos de siete veces mÃ¡sâ€¦ incluyendo la escena en la que Estoicoâ€¦ bueno, ya saben. El punto aquÃ- es, aparte de un par de cosas aquÃ- y allÃ¡ para incluir a Elsa en la historia, yo solÃ-a ser inflexible en cuanto a cambiar la trama principal de la pelÃ-cula, sobre todo porque creÃ-a que Ã©sta ayudÃ³ a convertir a Hipo en el personaje que vemos al final.

Sin embargo, despuÃ©s de ver esa escena tantas veces (y de llorar a cÃ¡ntaros cada vez que lo hacÃ-a) finalmente ****he ****llegado a un punto en el que ya no puedo tomar esa decisiÃ³n por mÃ- mismo, ya que una parte de mÃ- todavÃ-a quiere dejar morir** a Estoico, pero otra parte tambiÃ©n quiere salvarlo y permitirle tener un final feliz con su familia. Â¿Y sabes quÃ© es lo peor de todo esto? Que en realidad, Â¡tengo una idea de cÃ³mo desarrollar ambas tramas!**

Por lo tanto, he abierto una encuesta.

Es correcto, ya que ustedes son una parte vital de esta historia, he decidido incluir su opiniÃ³n en su desarrollo. Pueden encontrar la encuesta en mi pÃ¡gina de perfil de FF, y es bastante simple, si biÃ©n la pregunta y las respuestas estÃ¡n en inglÃ©s. SÃ³lo hay dos opciones: "Kill Stoick" (matar a Estoico), o "Save Stoick" (salvar a Estoico). Sea cual sea la opciÃ³n que obtenga la mayorÃ-a de votos decidirÃ¡ el destino de esta historia.

Por desgracia, hay un "pero" (no pensaron que era realmente asÃ- de simple, Â¿verdad?). De hecho, es tambiÃ©n la razÃ³n principal por la que estoy tan reacio a elegir quÃ© camino tomar. BÃ¡sicamente, el Hiccelsa seguirÃ¡ sin suceder, pero sÃ- habrÃ¡ un vÃ-nculo de amistad entre ellos que crecerÃ¡ a medida que avanza la historia y que aÃºn podrÃ-a ser del agrado de los fans del Hiccelsa. Ahora, matar a Estoico sin duda proporcionarÃ-a** un elemento que les permita hacer ese vÃ-nculo mÃ¡s fuerte; ya saben, con todo el asunto de "Yo tambiÃ©n he perdido a mis padres" y todo eso, pero salvarlo podrÃ-a

quitar esa posibilidad. AÃºn podrÃ-a haber una buena relaciÃ³n entre Elsa e Hipo, pero puede o no ser un poco menos cercana.**

Ustedes deciden.

Si alguno de ustedes no tiene una cuenta en FanFiction y no puede someter su voto, pueden dejarlo en un comentario como "invitado", y de cualquier forma se tomarÃ¡ en cuenta. La encuesta estarÃ¡ abierta hasta despuÃ©s de que suba el CapÃ-tulo 19 (no hay fecha para eso; ya me cansÃ© de los plazos autoimpuestos), dado que el pÃ¡rrafo final del CapÃ-tulo 20 ya tendrÃ¡ que ajustarse en consecuencia. Por lo tanto, no se apresuren en decidir; tÃ³mense su tiempo y piÃ©nsenlo bien.

Como sea, ahora que les he explicado todas las dinÃ¡micas de la encuesta, pasemos a los comentariosâ€¦** o mejor dicho, al Ãºnico comentario de esta ocasiÃ³n:**

Lightscales15: Â¡Gracias! PerdÃ³n que no ponga a Elsa e Hipo juntos, pero despuÃ©s de ver la nueva pelÃ-cula, ya no puedo separar a Hipo de Astrid. Â¡Son una pareja grandiosa! SubirÃ© la continuaciÃ³n lo antes posible.

Y para _Ghostpen94_, si llegas a leer esto, gracias por tomarte el tiempo de leer esta historia, aÃºn cuando sÃ© que no eres muy fan de _Dragones_. Significa mucho para mÃ-. :D (Por cierto, a todo mi pÃºblico lector, les recomiendo ampliamente los fics de Ghostpen94; no tienen nada que ver con _Frozen_ o _CEATD_, Â¡pero son muy buenos!)

Recuerden, la encuesta se mantendrÃ¡ abierta hasta que suba el CapÃ-tulo 19. Sobra decir que todavÃ-a necesitarÃ© subir el CapÃ-tulo 18 antes de eso. Hasta entoncesâ€¦**
>

Â¡No olviden dejar sus comentarios!****

18. Una Familia Reunida

N/A: Â¡Feliz Navidad (tardÃ-a)! SÃ-, ya sÃ© que ha pasado mÃ¡s de un mes desde mi Ãºltima actualizaciÃ³n. Pido disculpas por eso; el bloqueo de escritor puede ser molesto a veces. AÃ±adan el estrÃ©s causado por estar hasta el cuello de trabajo y tareas durante varias semanas, y entenderÃ¡n que eso solo empeorÃ³ las cosas. Luego estÃ¡ el asunto de la Navidad y las reuniones familiares y cosas por el estilo. No me estoy quejando de eso Ãºltimo, solo lamento que se interpusiera en mi camino para actualizar mÃ¡s rÃ¡pido. Pero bueno, estoy de vuelta ahora con un nuevo capÃ-tulo, asÃ- que, Â¡disfruten!

* * *

><p>Habiendo regresado al santuario un poco mÃ¡s tarde que las otras dos jinetes, y viendo que al parecer su mamÃ¡ no estaba por ninguna parte, Hipo decidiÃ³ aterrizar en uno de los acantilados mÃ¡s altos con vista al lago situado en el medio de nido. El joven vikingo cambiÃ³ su "pie" izquierdo a su posiciÃ³n normal antes de bajar de la espalda de Chimuelo, y se acercÃ³ a la orilla. A pesar de la enorme cantidad de dragones volando por todos lados, este lugar era

relativamente tranquilo y pacÃ-fico, aunque no tanto como el lugar en el que habÃ-a hecho su aterrizaje forzoso. PensÃ¡ndolo mejor, Â¿por quÃ© habÃ-a regresado aquÃ- si todo lo que querÃ-a era un lugar donde pudiera estar a solas con sus pensamientos por un rato?<p>

Por supuesto, la respuesta era simple: tras haber perdido a su madre tanto tiempo atrÃ¡s, querÃ-a estar lo mÃ¡s cerca de ella como fuera posible. Pero, al mismo tiempo, querÃ-a ir a buscar a Drago antes que las cosas pudieran llegar a una guerra total, algo que tanto ella como su padre habÃ-an decidido era ya inevitable. Frustrado, agarrÃ³ una piedra cubierta de musgo del suelo y la arrojÃ³ tan lejos como pudo, esperando que no golpeara a ninguno de los dragones a su alrededor. No fue suficiente para aliviar su frustraciÃ³n, pero sÃ-le ayudÃ³ a desahogarse un poco. Se arrodillÃ³, colocando sus manos sobre las rodillas, y suspirÃ³.

â€”Y me preguntaba por quÃ© se habÃ-an casado â€”murmurÃ³â€”. Definitivamente estÃ¡n hechos el uno para el otro. Son tan parecidos.

â€”Â¿CÃ³mo es eso? â€”escuchÃ³ una voz femenina detrÃ¡s de Ã©l. Sobresaltado, se dio la vuelta sin ponerse de pie y casi perdiÃ³ el equilibrio. AllÃ- estaba otra vezâ€¦ Elsa, la compaÃ±era de su mamÃ¡ y jinete de dragones.

â€”Uhâ€¦ um â€¦ â€”Por alguna razÃ³n, no podÃ-a articular una sola palabra. Ã‰sta era la primera vez que la veÃ-a detenidamente, y por OdÃ-n que era preciosa. No tanto como Astrid, a pesar de que se parecÃ-a un poco a ella con esa cabellera rubia y trenzada y esos ojos azules como el hielo, pero ciertamente era una mujer hermosa. Sin embargo, no era su belleza lo que le habÃ-a hecho perder el habla. No, habÃ-a algo mÃ¡s en ella, algo que no podÃ-a atinar a identificarâ€¦ casi como si impusiera respeto con su sola presenciaâ€¦

â€”Â¿Por quÃ© estÃ¡s tan nervioso? Yo no muerdo â€”dijo Elsa, rompiendo el silencio incÃ³modo. Luego, en un claro intento de aligerar el ambiente, aÃ±adiÃ³ con una sonrisa en su rostro: â€”Wintergale lo hace por mÃ-.

â€”Â¿Wintergale? â€”repitiÃ³ Hipoâ€”. Ã‰sa es tuâ€¦ umâ€¦ tuâ€¦

â€”Furia Helada.

â€”Furia Helada, cierto â€”asintiÃ³ Ã©l con la cabeza. Â¿CÃ³mo podÃ-a olvidarse del nombre de la especie del dragÃ³n blanco tan rÃ¡pido?â€” Lo siento, aÃºnâ€¦ aÃºn no me entra en la cabeza el hecho de que ella exista.

â€”CrÃ©eme, la conozco desde hace algÃºn tiempo, ella es mi dragÃ³n, y a _mÃ-_ todavÃ-a no me entra en la cabeza â€”respondiÃ³ Elsa, sonriendo con mÃ¡s amabilidad ahoraâ€”. Imagino que tÃº sientes lo mismo de Chimuelo, Â¿no te parece?

Vaya, ella prestÃ³ mÃ¡s atenciÃ³n al nombre de Chimuelo que yo al de Wintergale, pensÃ³ Hipo. Se volviÃ³ para mirar al Furia Nocturna. â€”Cinco aÃ±os. Ã‰l ha sido mi amigo desde hace cinco aÃ±os. Las cosas que hemos hecho, todos los lugares que hemos vistoâ€¦ todavÃ-a se siente como un sueÃ±o. â€”Luego se volteÃ³ de nuevo para mirar a

Elsa y a su dragÃ³nâ€¦ y se dio cuenta de algoâ€”. Espera. Â¿Doâ€¦ dÃ³nde estÃ¡ Wintergale?

â€”Descansando â€”respondiÃ³ ella casualmente, caminando cerca de Ã©l y cruzando los brazos como lo harÃ-a una hermana mayor con un hermano mÃ¡s joven que acaba de hacerle una broma a alguienâ€”. Ahora, Â¿por quÃ© dijiste que tu madre y tu padre eran tan parecidos? Porque, por lo que he oÃ-do, no podrÃ-a haber dos personas mÃ¡s diferentes una de la otra.

Â¿Por lo que ha oÃ-do? AsÃ- que Valka le habÃ-a hablado de Estoico. Hipo suspirÃ³ pesadamente de nuevo. â€”Â¿QuÃ© es lo que mi madre te ha dicho de Ã©l exactamente? â€”preguntÃ³ entre dientes, no estando del todo seguro si querÃ-a conocer su opiniÃ³n acerca de su padre.

â€”Aparte del hecho que Ã©l solÃ-a ser un mata-dragones temible â€”respondiÃ³ Elsaâ€” nada mÃ¡s que cosas buenas. Creo que ella todavÃ-a lo ama.

Hipo mirÃ³ a Elsa cuando dijo esa Ãºltima frase que encendiÃ³ una chispa de esperanza en su corazÃ³n. Su mirada pacÃ-fica le tranquilizÃ³ aÃºn mÃ¡s, aunque quedaba por verse cÃ³mo reaccionarÃ-a Estoico cuando se enterara de que su esposa muerta no estaba muerta despuÃ©s de todo, sino viviendo entre dragones durante 20 aÃ±os. Eso le trajo de vuelta a la realidad, y su sonrisa se desvaneciÃ³. â€”Pues puede que hayan tenido sus diferencias ideolÃ³gicas en el pasado, pero los dos son igual de tercos â€”respondiÃ³ finalmente a la pregunta de Elsa.

â€”La manzana no cae lejos del Ã¡rbol â€”la oyÃ³ musitar.

Hipo arqueÃ³ una ceja. â€”Â¿QuÃ© fue eso?

â€”Nada â€”ella se encogiÃ³ de hombros y regresÃ³ rÃ¡pidamente al temaâ€”. Â¿Por quÃ© crees que ambos son "igual" de tercos?

Ã‰l suspirÃ³. â€”Â¿OÃ-ste lo que dijo cuando le dije que fuÃ©ramos a razonar con Drago? â€”argumentÃ³.

â€”Dijo que nadie razona con ese hombre.

â€”Y que tenemos que proteger a los nuestros. Eso fue casi exactamente lo mismo que mi padre me dijo antes de que yo saliera de Berk para encontrar a Drago.

Elsa inclinÃ³ la cabeza hacia un lado. â€”Â¿Casi?

â€”EstÃ¡ tratando de prepararme para ser su sucesor, asÃ- que utilizÃ³ la palabra "jefe" en lugar de referirse a "nosotros" â€”explicÃ³ Hipoâ€” pero aparte de esoâ€¦

â€”Ya veo â€”Elsa respondiÃ³ en voz baja.

â€”Â¿CuÃ¡l es tu historia, de todos modos? â€”Hipo le preguntÃ³, tratando de llevar la conversaciÃ³n en otra direcciÃ³nâ€”. Â¿Coâ€¦ cÃ³mo entrenaste a Wintergale?

â€”PodrÃ-a preguntarte lo mismo sobre Chimuelo â€”argumentÃ³ Elsa.

â€”Yo preguntÃ© primero.

Elsa le sostuvo la mirada durante unos instantes, desafiÃ¡ndolo, pero finalmente cediÃ³ y dijo: â€”Muy bien. â€”Se alejÃ³ del borde del acantilado y se sentÃ³ en una roca. Hipo la siguiÃ³ y se sentÃ³ frente a ella en otra roca. Ella respirÃ³ hondoâ€”. Cuando Wintergale primero vino a mi reinâ€¦ miâ€¦ aldea, ni siquiera sabÃ-amos con quÃ© estÃ¡bamos tratando. No habÃ-amos visto dragones en siglos, por lo que nadie imaginaba que pudiera ser uno. AdemÃ¡s, ella era tan inteligente; exhalaba una nube de neblina helada y se movÃ-a dentro de ella, oculta, mientras trataba de saquear nuestras reservas de pescado.

Â»Al parecer, ella habÃ-a estado haciendo lo mismo en otros pueblos con anterioridad, porque poco despuÃ©s de su llegada, varios hombres vinieron en su bÃºsqueda. Debo decir que su presencia en mi pueblo y sus relatos de sus encuentros anteriores con el "monstruo de hielo", como solÃ-an llamarla, despertÃ³ mi curiosidad. Por eso, la primera noche en que apareciÃ³, salÃ- a buscarlaâ€¦

Hipo escuchÃ³ cuidadosamente y con atenciÃ³n al relato de Elsa de cÃ³mo siguiÃ³ a Wintergale a una cueva y se ganÃ³ su confianza al llevarle comida allÃ-; de cÃ³mo se enterÃ³ que Wintergale tenÃ-a miedo de volar, lo que en realidad le tomÃ³ por sorpresa a Ã©l, y cÃ³mo la ayudÃ³ a encontrar el valor para conquistar dicho miedo y volar de nuevo; de la forma en que ella se vio obligada a esconderla, y de cÃ³mo los hombres que estaban a la caza de la Furia Helada finalmente las encontraron.

â€”Y fue entonces cuando conocimos a tu madre y su propio dragÃ³n. Ella nos salvÃ³ de esos hombres, pero me convenciÃ³ de que Wintergale no estarÃ-a a salvo conmigo, asÃ- que la dejÃ© ir. Tres aÃ±os mÃ¡s tarde, Wintergale apareciÃ³ en la puerta de mi casa. PensÃ© que su retorno significaba que Valka estaba en problemas, asÃ- que me fui de mi pueblo y vine aquÃ-. Creo que ya conoces el resto.

â€”SÃ-, mi mamÃ¡ me dijo que has estado viajando con ella desde hace algÃºn tiempo â€”confirmÃ³ Hipo.

â€”No pude resistir la tentaciÃ³n â€”respondiÃ³ Elsa, sonriendo ampliamenteâ€”. Incluso si ella no estaba realmente en peligro inmediato, la idea de ayudar a salvar a otros dragones, y al hacerlo manteniendo tambiÃ©n a mi pueblo a salvo de alguna manera, era demasiado emocionante como para ignorarlo. Ahora siento que soy parte de algo mÃ¡s grande aquÃ-, sin mencionar todas las cosas increÃ-bles que he visto. â€”ApartÃ³ la mirada con nostalgia por un momento y suspirÃ³. Luego fijÃ³ sus ojos en Ã©lâ€”. Tu turno.

â€”Â¿Peâ€¦ perdÃ³n? â€”dijo Hipo cuya mente habÃ-a empezado a divagar.

â€”Oye, te contÃ© mi historia. Ahora quiero saber la tuya. A detalle.

Ella apoyÃ³ la cabeza en ambas manos cual niÃ±a curiosa y siguiÃ³ mirÃ¡ndolo con expectaciÃ³n, sin que su sonrisa se desvaneciera. Hipo se riÃ³ entre dientes, pero vacilÃ³. Le parecÃ-a curioso que su historia fuera tan parecida a la de Ã©l, y a la vez Ãºnica en su propia forma. EstarÃ-a encantado de compartir la suya con ella y

luego hacer comparaciones entre ambos relatosâ€¦

Pero no podÃ-a permitirse el lujo de dejarse llevar en este momento. Drago aÃºn estaba en ahÃ- afuera en alguna parte, y ahora mÃ¡s que nunca tenÃ-a que encontrarlo, dado que Berk ya no era lo Ãºnico que estaba en juego. Pero si su madre querÃ-a que se quedara aquÃ-, lo mÃ¡s probable era que Elsa no lo dejarÃ-a ir. Ella probablemente estaba aquÃ- a peticiÃ³n de Valka de todos modos, vigilÃ¡ndolo por ella. No tenÃ-a la apariencia de una vikinga fuerte pero, por otra parte, Astrid tampocoâ€¦ y ella podÃ-a vencer incluso a PatÃ¡n en una competencia de vencidas, de modo que no querÃ-a considerar luchar por salir. Incluso si lo hacÃ-a, aÃºn cabÃ-a la posibilidad de que Valka apareciera mientras trataba de irse. Su Ãºnica opciÃ³n era distraer a Elsa e intentar fugarseâ€¦ pero una vez mÃ¡s, su madre seguÃ-a siendo un factor del que no podÃ-a encargarse, y Elsa daba la impresiÃ³n de ser una chica inteligente y lista, lo que harÃ-a que distraerla fuera aÃºn mÃ¡s difÃ-cil.

Pero, Â¿y si pudiera matar dos pÃ¡jaros de un tiro? Â¿Y si pudiera convencer a _Elsa_ para que distrajera Valka en lugar de Ã©l?

No, era una idea loca. O tal vez no lo era. Ella parecÃ-a ser bastante agradable, asÃ- que quizÃ¡s entenderÃ-a sus razones. AdemÃ¡s, tenÃ-an mucho en comÃºn, sobre todo en relaciÃ³n con la forma en que ambos conocieron a sus dragones. Tal vez podrÃ-a simpatizar con su punto de vista a causa de eso. Desafortunadamente, ella en realidad no sabÃ-a lo similares que eran, y para que pudiera aprender eso, Ã©l tendrÃ-a que contarle su historia primero, algo para lo cual no tenÃ-a el tiempo, volviendo de nuevo al principio.

Sin embargo, eso le dio una idea.

â€”Â¿QuÃ©â€¦ quÃ© tan interesada estÃ¡s en escucharla? â€”le preguntÃ³.

â€”Bastante.

â€”Â¿Lo suficiente como para hacer un trato?

La sonrisa de Elsa se desvaneciÃ³ un poco mientras fruncÃ-a el ceÃ±o ligeramente. â€”Â¿Uh?

A cruzar los dedos, pensÃ³ Hipo mientras respiraba hondo. â€”AyÃºdame a distraer a mi madre para que yo pueda escapar y encontrar Drago, y a mi regreso te contarÃ© mi historia, con detalles y todo.

Esta vez, la sonrisa de ella desapareciÃ³ por completo. ApartÃ³ la mirada, visiblemente inquieta. â€”Yoâ€¦ creo que deberÃ-as escuchar el consejo de tus padres. Si la opiniÃ³n de tu padre acerca de Drago es la mismo que la de tu madre, sÃ³lo puedo asumir que tienen historia.

â€”SÃ- la tienen. Mi papÃ¡ me dijo todo al respecto.

Elsa le mirÃ³ a los ojos de nuevo. â€”Â¿Y?

â€”Noâ€¦ no fue agradable â€”respondiÃ³ Hipo suavemente, recordando el relato perturbador de Estoico.

â€”Â¿Y aun asÃ- quieres encontrarlo?

â€”Tengo que hacerlo â€”dijo Ã©l con firmezaâ€”. Yoâ€¦ de verdad no es por faltarle al respeto a mi mamÃ¡ o papÃ¡, pero para ser honesto, ninguno de ellos me conoce realmente ni saben lo que soy capaz de hacer. Quiero decir, puedo tomar eso de mi madre, por razones obvias, pero mi papÃ¡â€¦ â€”Hizo una pausa. Su voz habÃ-a comenzado a temblar, por lo que tomÃ³ un momento para recobrar la composturaâ€”. A pesar de todo lo que me ha visto hacer y todo lo que le he enseÃ±ado, Ã©l todavÃ-a no me puede tomar en serio a veces.

â€”Â¿Entonces, quÃ©? Â¿EstÃ¡s tratando de demostrarle algo? Â¿De eso se trata? â€”le reconvino Elsa, levantÃ¡ndose. _Definitivamente_ sonaba como una hermana mayor enojadaâ€”. Porque una cosa es entrenar a un dragÃ³n, pero cambiar la mente de una persona no siempre es tan simple y fÃ¡cil como eso.

â€”Â¡Pero esa es la cosa! â€”espetÃ³ Ã©l, poniÃ©ndose de pie tambiÃ©nâ€”. He cambiado las mentes de mucha gente que otros creÃ-an que nunca cambiarÃ-an. Â¡Esto es en lo que soy bueno! Â¡Â¿Por quÃ© ninguno de ustedes puede ver eso?!

Elsa parecÃ-a dolida. Se abrazÃ³ a sÃ- misma y se dio la vuelta, e Hipo se dio cuenta de lo grosero que habÃ-a sido. La forma en que ella lo habÃ-a reprendido le habÃ-a molestado, pero seguramente tenÃ-a buenas intenciones. Tal vez tenÃ-a un hermano o hermana menor de vuelta en casa a quien solÃ-a reprender por lo inquieto que era, todo de buena fe y por amor.

De pronto se sintiÃ³ avergonzado de su actitud. CaminÃ³ lentamente hacia ella y puso una mano en su hombro. Hasta donde podÃ-a ver, no estaba llorando, pero no volviÃ³ la cabeza para responder el gesto, lo cual solo sirviÃ³ para que Ã©l se sintiera peor. _Bien hecho, Hipo. Heriste a la Ãºnica persona que podrÃ-a ayudarte._

â€”Lo siento, yoâ€¦ no debÃ- haberte gritado â€”se disculpÃ³ sinceramenteâ€”. Pero sÃ© que puedo hacer que Drago entre en razÃ³n y mostrarle que hay otra manera, eâ€¦ e incluso si no puedo, al menos deberÃ-a tratar de encontrarlo en vez de esperar que Ã©l llegue a atacar este lugar.

Elsa bajÃ³ la cabeza, aÃºn sin dar la vuelta. â€”Realmente no hay nada que pueda decir para detenerte, Â¿verdad?

â€”Noâ€¦ no lo creo â€”respondiÃ³ Hipoâ€”. Â¿Me ayudarÃ¡s?

Ella sacudiÃ³ la cabeza suavemente y dijo: â€”Lo siento, no puedo dejarte ir. â€”Entonces ella se dio la vuelta, con una sonrisa suave en su caraâ€”. No por tu cuenta, en todo caso.

Hipo retrocediÃ³. â€”Â¿QuÃ©? â€”preguntÃ³, a lo que Elsa respondiÃ³ con una mirada de complicidadâ€”. Â¿TÃºâ€¦ tÃº vendrÃ-as conmigo?

â€”Claro. Puedo ser de ayuda â€”dijo ella alegremente.

A Hipo le sorprendiÃ³ este cambio repentino de actitud. â€”Â¿Por quÃ©? No es que no lo aprecie, peroâ€¦ Â¿por quÃ©? â€”le preguntÃ³

sin estar seguro de quÃ© otra manera podÃ-a decirlo.

Elsa le mirÃ³ a los ojos. â€”No podrÃ-a vivir conmigo misma si algo te pasara. â€”Hipo levantÃ³ una ceja ante esta respuesta inesperadaâ€”. Esâ€¦ es decir, si no regresas, Â¿cÃ³mo podrÃ-a ver a Valka a los ojos, sabiendo que te ayudÃ© a escapar? â€”aÃ±adiÃ³ rÃ¡pidamente. Luego le dio un empujoncito en el hombroâ€”. AdemÃ¡s, de esta manera puedes contarme tu historia en el camino.

_SÃ-_ que era inteligente. Ella acababa de proveerle con una situaciÃ³n donde ambos ganaban, por asÃ- decirlo. Â¿CÃ³mo podÃ-a decir que no a eso? â€”Umâ€¦ Â¿de acuerdo?

Elsa sonriÃ³ ampliamente una vez mÃ¡s. â€”Nos vemos en el acantilado de la corriente ascendente. IrÃ© a buscar algunas provisiones para el viaje, por si acaso. Y no te preocupes por Valka; ella va a estar bastante ocupada con los reciÃ©n llegados que rescatamos hace unas noches.

Â¿En serio? Â¿Ã‰l se habÃ-a estado preocupando por su madre en balde? â€”Â¿Y apenas se te ocurriÃ³ decirme esto _ahora_?

â€”Oh, Â¿no lo habÃ-a mencionado ya? â€”respondiÃ³ ella con una sonrisa pÃ-cara, y saliÃ³ corriendo entusiasmadamente.

Hipo la siguiÃ³ con la mirada hasta que desapareciÃ³ en el interior de uno de los pasajes de hielo. Ã‰l se riÃ³ entre dientes. Ahora ella estaba _comportÃ¡ndose_ como una pequeÃ±a hermana mayor, en el sentido de que no le dejarÃ-a meterse en problemas por sÃ- mismo. Una vez mÃ¡s, le recordaba a Astrid, quien tambiÃ©n le dejaba "tener toda la diversiÃ³n", como ella solÃ-a decir. Por supuesto, las cosas eran diferentes con ella, dado que ellos dos estaban juntos, pero aun asÃ-â€¦

El sonido de dragones bebÃ© detrÃ¡s de Ã©l lo distrajo. Se dio la vuelta para encontrarse con que estaban "atacando" a Chimuelo. El pobre Furia Nocturna que habÃ-a estado durmiendo pacÃ-ficamente ahora estaba tratando desesperadamente de deshacerse de los pequeÃ±os bribones, hasta que finalmente se decidiÃ³ a utilizar el mismo truco que Brincanube habÃ-a utilizado ese mismo dÃ-a para asustarlos: un rugido fuerte y autoritario. FuncionÃ³ con todos los bebÃ©sâ€¦ a excepciÃ³n de uno que siguiÃ³ masticando la cola del dragÃ³n negro por un poco mÃ¡s de tiempo, a pesar de la mueca de Chimuelo. Hipo se riÃ³ mientras se aseguraba de que su traje de vuelo estuviera en perfecto orden.

â€”Bueno, amigo, supongo que serÃ¡ bueno tener un poco de compaÃ±Ã-a, viendo cÃ³mo Astrid y TormÃ©ntula no pudieron acompaÃ±arnos esta vez â€”le dijo a su amigo una vez que el Ãºltimo bebÃ© se fue volando, tanto jinete como dragÃ³n contemplando el panorama una Ãºltima vezâ€”. Muy bien, hay que irnos.

Sin embargo, no tuvo la oportunidad de subirse a la espalda del Furia Nocturna, ya que repentinamente, una mano lo agarrÃ³ por detrÃ¡s, cubriendo su boca. Chimuelo inmediatamente se volteÃ³ para proteger a Hipo, pero su expresiÃ³n amenazadora se convirtiÃ³ en una de sorpresa cuando vio quiÃ©n era el que sujetaba al joven vikingo. Este Ãºltimo sÃ³lo podÃ-a adivinar quiÃ©n era.

â€”Tranquilo â€”oyÃ³ a su padre decirle Chimuelo en voz

baja.

â€”Â¿Es una broma? â€”Hipo preguntÃ³ una vez que se liberÃ³ del agarre de Estoicoâ€”. Â¿CÃ³mo llegaste aquÃ-?

Con la misma actitud que hacÃ-a honor a su nombre, el jefe vikingo le entregÃ³ a Hipo su casco de vuelo y respondiÃ³: â€”De la misma forma que te sacaremos.

* * *

><p>Elsa decidiÃ³ que serÃ-a mejor no parecer demasiado sospechosa en caso de que se encontrara con Valka, por lo que dejÃ³ de trotar y bajÃ³ el ritmo a una caminata casual despuÃ©s de entrar en los tÃºneles de hielo. TendrÃ-a que encontrar otro dragÃ³n que la llevara a su "casa" donde guardaba las provisiones que todavÃ-a sobraban de lo que habÃ-a traÃ-do originalmente de Arendelle, incluyendo algunos chocolates que milagrosamente habÃ-a sobrevivido su estancia de tres semanas en el santuario. TodavÃ-a estaba considerando si traer a Wintergale o no. Sin duda, Ã©sta serÃ-a una misiÃ³n peligrosa, y sin importa quÃ© tan acostumbrada estuviera la Furia Helada al peligro, Elsa preferirÃ-a no ponerla en riesgo.<p>

AlcanzÃ³ una de las muchas Ã¡reas cavernosas que los dragones preferÃ-an para dormir. Mientras caminaba de puntillas y cuidadosamente entre ellos con el fin de no despertarlos a todos, seguÃ-a pensando en Hipo. Ã‰l era un buen chico, no obstante su Ãºnico momento de rudeza. Y al menos habÃ-a sido lo suficientemente humilde como para pedir perdÃ³n. En parte, ella se sentÃ-a responsable de ese arrebato; despuÃ©s de todo, ella lo habÃ-a regaÃ±ado, y en realidad no tenÃ-a el derecho de hacerlo. Sin embargo, a pesar de que sÃ³lo lo habÃ-a conocido ese dÃ-a, ya no podÃ-a dejar de pensar en Ã©l como su hermano porque, en cierto modo, le recordaba a Anna; terco, sÃ-, pero tambiÃ©n optimista y confiado, sin mencionar su aficiÃ³n por la aventura y la emociÃ³n. O tal vez tenÃ-a que ver con el hecho de que Valka se habÃ-a convertido en una especie de figura maternal para ella en las Ãºltimas tres semanas, y dado que Hipo era su hijoâ€¦

SerÃ-a bueno tomar algÃºn tiempo para volar con Ã©l y conocerlo un poco mÃ¡s. QuizÃ¡ con el tiempo le divulgarÃ-a toda la verdad de quiÃ©n era ella en realidad. Por ahora, a pesar de que se sentÃ-a mal de mentirle, serÃ-a mejor no decirle todo. Elsa imaginaba que, por alguna razÃ³n, Valka se habÃ-a reservado esa informaciÃ³n cuando los presentÃ³, tal vez para proteger a ambos. Drago seguÃ-a siendo una amenaza, y sin importar cuÃ¡ntas precauciones tomaran y cuÃ¡nto lucharan, siempre cabÃ-a una posibilidad de que cualquiera de ellos podrÃ-a ser capturadoâ€¦ en el mejor de los casos. La mujer vikinga probablemente resistirÃ-a mejor a la tortura que su hijo, asÃ- que para Ã©l serÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil mantener su identidad y poderes en secreto si Ã©l no sabÃ-a nada de ellos. Eso, a su vez, le darÃ-a a ella una mayor oportunidad de tomar a Drago y a sus hombres por sorpresaâ€¦

SacudiÃ³ la cabeza. _MÃ-renme, haciendo planes por adelantado para nuestra posible captura._ Claro que, al acompaÃ±ar a Hipo a encontrar a Drago, las posibilidades de que eso ocurriera aumentarÃ-an. Pero incluso si no fuera asÃ-, decidiÃ³ que serÃ-a mejor seguirle el juego a Valka hasta que Ã©sta decidiera que Hipo estaba listo para saberâ€¦

Se detuvo. HabÃ-a descubierto un par de dragones que habÃ-an llamado su atenciÃ³n. Estaban durmiendo como los demÃ¡s, pero esos dos dragones en particular sobresalÃ-an de entre los demÃ¡s por una sencilla razÃ³n: tenÃ-an sillas de montar en sus espaldas.

MoviÃ©ndose tan rÃ¡pido como pudo sin despertar a los otros dragones, llegÃ³ al lugar donde estaban descansando. Los identificÃ³ como un *****Cuernotumbo y un *****Calidructo, ambos dragones raros de los cuÃ¡les no habÃ-a mÃ¡s de dos o tres en el nido, y ninguno de ellos se parecÃ-a a Ã©stos. Entonces, Â¿de dÃ³nde habÃ-an venido? Â¿SerÃ-an de Berkâ€¦ o de Drago?

AhogÃ³ un grito cuando sintiÃ³ una mano en su hombro, y se dio la vuelta con las manos levantadas en caso de que necesitara defenderse, sÃ³lo para encontrar que tal precauciÃ³n no era necesaria. Era Valka.

â€”Â¡Casi me das un susto de muerte! â€”susurrÃ³ Elsa. Entonces mirando a los reciÃ©n llegados entrenados, le preguntÃ³: â€”Â¿De dÃ³nde salieron estos dos dragones?

â€”Son de Berk â€”Valka respondiÃ³ sin vacilar. SeÃ±alÃ³ a un pequeÃ±o sÃ-mbolo de un dragÃ³n en espiral grabado en la silla del Cuernotumboâ€”. Esta cimera es inconfundible. Mi hijo decÃ-a la verdad.

Valka sonaba apesadumbrada, como si deberÃ-a haberle creÃ-do a Hipo cuando Ã©l le dijo que todos en Berk habÃ-an cambiado. Elsa suspirÃ³. â€”Â¿A quiÃ©n crees que pertenecen? â€”le preguntÃ³ a su mentora.

â€”Â¿Ves la "mano" unida al mango? â€”dijo Valka, seÃ±alando la silla del Calidructo y luego a las armas en la parte posteriorâ€”. Se podrÃ-a decir que todas estas armas tambiÃ©n son manosâ€¦ manos intercambiables. HabÃ-a muchos vikingos con prÃ³tesis en Berk en aquellos tiempos antes de que me llevaran, pero sÃ³lo uno de ellos era aficionado a intercambiar las suyas. â€”Dio un paso atrÃ¡s y anunciÃ³ solemnemente: â€”Este Calidructo pertenece a BocÃ³n el Rudo, el Ãºltimo descendiente de Bork el Bravo. Y puesto que BocÃ³n siempre ha sido la mano derecha de mi maridoâ€¦

Elsa comprendiÃ³ al instante lo que Valka estaba insinuando. â€”Â¿_Ã‰l_ estÃ¡ aquÃ-?

Valka asintiÃ³ y seÃ±alÃ³ a un hacha en la parte posterior de la silla del Cuernotumbo. â€”Ã‰l era muy hÃ¡bil con todo tipo de armas, pero siempre prefiriÃ³ usar hachas y martillos.

Luego, sin decir una palabra, comenzÃ³ a alejarse. A Elsa le tomÃ³ un momento reaccionar y seguirla. â€”Â¿QuÃ© vas a hacer?

â€”Â¿QuÃ© debe hacer alguien cuando el pasado le persigue? â€”La vikinga contestÃ³ sin detenerse. Ambas jinetes llegaron a una formaciÃ³n de hielo frente a uno de los estrechos pasajes de roca que unÃ-an el santuario en sÃ- con la caverna de hielo mayorâ€”. No tiene sentido huir de Ã©l por mÃ¡s tiempo. Es hora de encararlo, sean cuales sean las consecuencias.

Valka se situÃ³ justo en frente del hielo y se quedÃ³ mirando al tÃºnel, expectante, con su bÃ¡culo en la mano. El hecho de que al parecer se estaba preparando para una pelea con su marido provocÃ³ que Elsa temiera lo peor. Ella sabÃ-a que el hombre era un guerrero feroz, Â¿pero podrÃ-a el padre de Hipo realmente ser tan agresivo que Valka necesitaba defenderse? Â¿Realmente seguirÃ-a guardando rencor contra ella despuÃ©s de 20 aÃ±os? Por otra parte, Valka habÃ-a optado por quedarse con los dragones en lugar de regresar con los suyosâ€¦ y los suyos eran vikingos, gente a la que los libros de historia se referÃ-an como violentos y despiadados. La jinete habÃ-a dejado muy claro que era la oveja negra entre ellos, una pacifista entre guerreros.

â€”Tal vez deberÃ-as dejar que Hipo hablar con Ã©l primero â€”Elsa sugiriÃ³, ahora convencida de que las cosas podrÃ-an ponerse feas prontoâ€”. Ya sabes, paraâ€¦ prepararloâ€¦ oâ€¦ â€”OyÃ³ el eco de voces que se acercaban lentamente a travÃ©s del tÃºnel, y una de ellas era de Hipo. Y por lo visto ya estaba tratando de hacer exactamente eso, sin tener mucho Ã©xito.

â€”No â€”dijo Valkaâ€”. A pesar de todos mis esfuerzos por dejar mi antigua vida atrÃ¡s, sigo siendo una vikinga, y voy a enfrentar esta prueba como tal.

Un hombre gordo y de baja estatura apareciÃ³ de repente en el umbral del pasaje, y sus ojos se abrieron como platos a causa de la conmociÃ³n absoluta cuando vio a Valka. La gran maza que tenÃ-a por mano izquierda le dejÃ³ ver a Elsa que se trataba de BocÃ³n el Rudo, un vikingo de pies a cabeza, como lo demostraba su casco con cuernos y su bigote largo y trenzado que coincidÃ-a con la descripciÃ³n de algunos de los libros de historia que habÃ-a leÃ-do. Por el momento, sin embargo, no parecÃ-a mÃ¡s amenazante que un Gronckle bebÃ©. Era como si hubiera visto un fantasmaâ€¦ lo que probablemente cierto era, en todo caso.

Y mientras, la discusiÃ³n entre Hipo y otra persona que sÃ³lo podÃ-a ser su padre se hacÃ-a cada vez mÃ¡s fuerte. Lo peor estaba por venir.

â€”Me quedarÃ© a tu lado â€”le dijo Elsa a Valka, asumiendo la misma postura que ella, pero la jinete levantÃ³ una mano para detenerla.

â€”No te metas en esto â€”ordenÃ³â€”. Ã‰sta es mi lucha, y solo mÃ-a.

Elsa negÃ³ con la cabeza y se mantuvo firme, pero Valka le advirtiÃ³ en contra de permanecer ahÃ- con una mirada seria. Ninguna de ellas se moviÃ³ hasta que BocÃ³n desapareciÃ³ en el interior del tÃºnel, y sÃ³lo entonces Elsa se retirÃ³ finalmente a las sombras, aunque se quedÃ³ cerca. En ese momento apareciÃ³ el segundo jinete de Berk, una montaÃ±a de un hombre con barba y bigote largos y de color castaÃ±o rojizo, espada en mano, listo para saltar al combateâ€¦ hasta que su mirada se encontrÃ³ con la de Valka.

Durante el breve momento antes de que eso sucediera, Elsa tuvo la oportunidad de ver detenidamente al hombre de quien ella sÃ³lo habÃ-a oÃ-do hablar un par de veces y cuyo nombre era todavÃ-a un misterio para ella. Ã‰ste _sÃ-_ que era el epÃ-tome de lo que Elsa imaginÃ³ que serÃ-a un vikingo: alto y fuerte y lo suficientemente poderoso

como para enfrentarse a una docena de enemigos y derrotarlos sin siquiera sudar una gota, con el rostro de un guerrero al cual nada podÃ-a perturbar.

Bueno, nada, excepto tal vez descubrir que su esposa muerta no estaba muerta despuÃ©s de todo. Porque tan pronto como Ã©l la mirÃ³, se detuvo en seco y se le quedÃ³ viendo con la expresiÃ³n conmovedora de alguien cuyo sueÃ±o se hacÃ-a realidad, pero que sentÃ-a que era mÃ¡s un sueÃ±o que una realidad, hasta el punto en que pareciÃ³ perder la fuerza para siquiera sostener la espada que cayÃ³ al suelo con un fuerte sonido metÃ¡lico. Al mismo tiempo, detrÃ¡s de Ã©l, tanto Hipo como BocÃ³n, e incluso Chimuelo, le miraban con nerviosismo mientras Ã©l se quitaba el casco con cuernos, esperando a ver lo que harÃ-a a continuaciÃ³n.

Valka, por otro lado, no esperÃ³ ni un segundo para tomar la iniciativa.

â€”SÃ© lo que vas a decir, Estoico â€”dijo ellaâ€”. Â¿Que cÃ³mo pude hacer esto? Quedarme lejos todos estos aÃ±os. Â¿Por quÃ© no regresÃ© contigo? Â¿Con nuestro hijo?

Estoico. AsÃ- que ese es su nombre, pensÃ³ Elsa. Su reacciÃ³n actual, sin embargo, era todo menos estoica, en su humilde opiniÃ³n de todos modos. De hecho, al igual que BocÃ³n, y tal vez aÃºn mÃ¡s, parecÃ-a como si estuviera mirando una aparicIÃ³n, y en el momento en que Valka habÃ-a hablado, su sorpresa sÃ³lo pareciÃ³ crecer, como si no esperara que lo hiciera. Incluso su movimiento era un poco torpe al comenzar a caminar lentamente hacia Valka.

â€”Bueno, Â¿quÃ© indicio me diste de que cambiarÃ-as, Estoico? Â¿De que alguien en Berk lo harÃ-a? â€”ella continuÃ³â€”. Les supliquÃ© incansablemente que dejaran de pelear, que buscaran otra respuesta, pero Â¿me escuchÃ³ alguno de ustedes?

Elsa frunciÃ³ el ceÃ±o. Â¿CÃ³mo es que ponerse a despotricar ayudarÃ-a su situaciÃ³n? Era como si Valka en realidad _quisiera_ que esto se convirtiera en una pelea. Incluso sus dragones parecÃ-an sentirlo, pues ya Brincanube y algunos otros dragones estaban empezando a rodearla, como preparÃ¡ndose para protegerla de Estoicoâ€¦ y mientras tanto, este Ãºltimo seguÃ-a moviÃ©ndose a la misma velocidad, ni la mÃ¡s mÃ-nima seÃ±al de rabia o resentimiento en su cara.

â€”SÃ© que te dejÃ© para que criaras a Hipo solo, pero creÃ- que estarÃ-a mejor sin mÃ-. Y me equivoquÃ©. Ahora lo veo, peroâ€¦ â€”La confianza de Valka finalmente comenzÃ³ a flaquear cuando ella comenzÃ³ a retroceder conforme su marido se acercaba mÃ¡s a ella, hasta que se encontrÃ³ de espaldas contra el hieloâ€”. Ay, dejar de ser tan estoico, Estoico. Â¡Hazlo! Grita, Ã³diame, Â¡solo dime algo!

Lo que quedaba de su fachada desafiante desapareciÃ³ cuando Ã©l levantÃ³ su mano para sostener su rostro, y en ese momento ella se quedÃ³ inmÃ³vil y simplemente se le quedÃ³ mirando con expectaciÃ³n, incluso con miedo. Pero la realidad era que la misma mano que probablemente podrÃ-a aplastar su crÃ¡neo con facilidad la estaba _acariciando_ de hecho, como buscando una confirmaciÃ³n de que la persona que le hablaba era real. Y cuando toda duda finalmente desapareciÃ³ de su rostro, la expresiÃ³n de Estoico se suavizÃ³ antes

de pronunciar con voz tierna: â€”EstÃ¡s tan hermosa como el dÃ-a en que te perdÃ-.

Los papeles se invierten repentinamente. Ahora era Valka quien contemplaba a Estoico, incrÃ©dula de lo que habÃ-a dicho. Entonces, como avergonzada de que hubiera pensado que la lastimarÃ-a, bajÃ³ la cabeza y cerrÃ³ los ojos, con una lÃ¡grima rodando por su mejilla. Y como si el momento no pudiera volverse mÃ¡s reconfortante, Estoico levantÃ³ la barbilla de Valka de una manera amorosa y le dio el beso mÃ¡s dulce, sus propios ojos tan llorosos como los de ella. SÃ³lo despuÃ©s de que se separaron, y despuÃ©s de que sus dragones retrocedieron, se atreviÃ³ ella a hablar de nuevo.

â€”Peroâ€¦ yoâ€¦ yo te abandonÃ© â€”dijo en voz baja y trÃ©mula. Elsa negÃ³ con la cabeza. Â¿Por quÃ© estaba siendo tan dura consigo misma? Â¿Realmente querÃ-a tanto recibir un castigo? Â¿De eso se habÃ-a tratado su perorata, de provocar a su marido a que le recriminara o peor?

â€”Oh, Val â€”Estoico respondiÃ³ en voz baja, acariciando su cara otra vezâ€”. Â¿Crees que te quiero tan poco que desaparecer durante veinte aÃ±os harÃ-a una diferencia? Â¿Cuando lo Ãºnico por lo que he rogado, todas las noches de todos y cada uno de esos aÃ±os, era una Ãºltima oportunidad de volver a verte? Â¿De abrazarte asÃ-?

Y con esas palabras, Valka al fin se quedÃ³ en silencio y aceptÃ³ finalmente el abrazo de Estoico, enterrando su cara en su pecho y comenzando a sollozar.

* * *

><p>*Nota: Se me ha olvidado comentar que desde hace algunos caÃ-tulos me he estado tomando ciertas libertades en cuanto a la traducciÃ³n del inglÃ©s al espaÃ±ol, en especial con los nombres de los dragones. Probablemente ya lo hayan notado con anterioridad.

* * *

><p>NA:** **Okey, tengo que admitir que todavÃ-a no estoy del todo convencido de este capÃ-tulo, asÃ- que por favor, hÃ¡ganme saber sus pensamientos respecto al mismo.**

Me gustarÃ-a aprovechar la ocasiÃ³n para aclarar algo con respecto a la segunda parte de esta historia. Un par de personas que leen la versiÃ³n en inglÃ©s expresaron su preocupaciÃ³n de que yo estaba empezando a "secuestrar" la pelÃ-cula de CEATD2, y tengo que admitir que no estÃ¡n tan lejos de la realidad. Como siempre, agradezco todo tipo de comentarios y no tengo ningÃºn problema con recibir crÃ-ticas. Sin embargo, en este caso, y aunque ninguno de ustedes ha expresado lo mismo, siento la necesidad de asegurarle a la gente que no sÃ³lo estoy haciendo esto porque me haya quedado sin ideas.

**La cosa es que, como bÃ¡sicamente estoy introduciendo a Elsa en la trama de la pelÃ-cula, querÃ-a describir los acontecimientos de CEATD2 desde el punto de vista (POV) de Elsa y darle un poco de perspectiva, ademÃ¡s de profundizar en sus pensamientos con respecto a esos eventos. AdemÃ¡s, dado que he estado incluyendo el POV de Hipo en capÃ-tulos recientes, he querido profundizar en su mente tambiÃ©n

y ver cuÃ¡l era su opiniÃ³n sobre ella incluso antes de conocerla correctamente. En cualquier caso, he ido aÃ±adiendo algunos pedacitos que no eran parte de la pelÃ-cula, especÃ-ficamente expandiendo esos pequeÃ±os interludios invisibles entre escenas. Por Ãºltimo, necesito que Elsa tenga esa misma perspectiva, ya que la necesitarÃ¡ mÃ¡s tarde ya sea para salvar a Estoico o crear un vÃ-nculo con Hipo sobre su pÃ©rdida. Esperando haber aclarado esto, la Ãºltima razÃ³n me lleva a mi siguiente temaâ€¦**

He leÃ-do todas las opiniones con respecto al destino de Estoico, y un par de ellas en particular hicieron un buen punto en mencionar que Elsa ahora tiene el poder de cambiar las cosas drÃ¡sticamente, sin mencionar que algunos otros me dieron algunas ideas de cÃ³mo salvarlo. Entonces, con esto en mente, he estado usando algo de eso para redactar un borrador bÃ¡sico de la trama de "Salvar a Estoico"â€¦ y para mi asombro, Â¡realmente estÃ¡ resultando ser bastante bueno! Y como un bono adicional, parece que ni siquiera tendrÃ© que sacrificar nada de cercanÃ-a en la amistad entre Hipo y Elsa a largo plazo. De hecho, si esto funciona, Â¡podrÃ-a llegar a ser incluso mÃ¡s cercana de lo que habÃ-a planeado originalmente!

Ahora, tengo gran respeto por sus opiniones como lectores, y les agradezco sus comentarios y votos. Sin embargo, antes de tomar una decisiÃ³n final entre matar o salvar a Estoico (aunque debo admitir que actualmente me estoy inclinando cada vez mÃ¡s hacia esto Ãºltimo), me gustarÃ-a saber si la decisiÃ³n de algunos de ustedes en cuanto al destino de Estoico estaba influenciado por la posibilidad de que el vÃ-nculo entre Hipo y Elsa no serÃ-a tan fuerte si Estoico vivÃ-a, o si era simplemente debido a la creencia sincera de que este evento definiÃ³ el carÃ¡cter de Hipo y lo llevÃ³ a convertirse en el lÃ-der que estaba destinado a ser.

AsÃ-, a la luz de todo esto, he decidido cerrar la encuesta actual y abrir una nueva en la que podrÃ¡n ya sea cambiar su decisiÃ³n o mantenerla. Una vez mÃ¡s, sÃ³lo hay dos opciones: "Matar a Estoico", o "Salvar a Estoico". Sin embargo, esta vez no hay ningÃºn truco. Es tan sencillo como elegir entre estas dos opciones. AdemÃ¡s, el plazo para esta nueva encuesta serÃ¡ hasta el CapÃ-tulo 20 en lugar del 19, dando a cada uno un poco mÃ¡s de tiempo para pensar en su decisiÃ³n cuidadosamente y sin prisas.

**Y esto no serÃ-a una buena N/A sin respuestas a todos los comentarios para el capÃ-tulo 17, asÃ-
que:**

icecrystal1999:** Done. Thanks!
>**_Guest:_**** Â¿En serio? Â¿Y ya la publicaron? Y ni te preocupes, que no me ofendiste. Lamento decirte que mi decisiÃ³n de mantener el _pairing_ original de la pelÃ-cula sigue firme, pero espero que esta amistad entre Hipo y Elsa sea suficiente. Â¡Gracias por tu comentario!
>Lightscales15: Definitivamente no tiene que hacerse la fÃ¡cil, jejeje. Â¡Gracias por el comentario! Â¿Sostienes tu voto?

>Jonavis Tootcup: Al contrario, gracias a ti por leer y comentar.
>Guest: HarÃ© lo posible, pero depende del pÃºblico. Â¡Gracias!**

El siguiente capÃ-tulo serÃ¡ uno corto, asÃ- que en verdad espero poder tenerlo listo esta semanaâ€¦ pero no les prometo nada. Hasta entoncesâ€¦ bueno, ya conocen el rollo. Â¡Felices fiestas!

* * *

><p>P.D.: Al reemplazar la encuesta original desaparecieron los resultados de la misma de mi pÃ¡gina de perfil. Por ello, los incluyo aquÃ-, aÃ±adiendo los votos en comentarios:

**-59.4% (19 personas) votaron por "Matar a Estoico";
>-28.1% (9 personas) votaron por "Salvar a Estoico"; y
-12.5% (4 personas) estÃ¡n indecisas o no dieron respuesta concreta.**

Â¡Que tengan un lindo dÃ-a!

19. En las Danzas y en los SueÃ±os

En su camino de vuelta de las cavernas de hielo, Elsa decidiÃ³ pasar a visitar a Valka. Su mente sin duda estarÃ-a mÃ¡s enfocada en la tarea que habÃ-a dejado sin terminar que en el que su familia estuviera reunida, asÃ- que hacerle saber que los reciÃ©n llegados ya se habÃ-an instalado le darÃ-a un poco de descanso. Afortunadamente, asignarles un lugar donde dormir en el nido, lo cual era el Ãºltimo paso a tomar despuÃ©s de traer a un nuevo grupo de dragones rescatados, por lo general era un proceso sencillo, ya que la mayorÃ-a de ellos tendÃ-an a formar "bandadas" con aquellos junto a los cuales habÃ-an estado en cautiverio, aunque de vez en cuando uno o dos dragones de cualquier nuevo grupo dado mostrarÃ-an signos de malestar al estar cerca de otros miembros de la bandada, en cuyo caso Valka personalmente los llevarÃ-a a otro lugar del nido. Tal no habÃ-a sido el caso esta vez, y asÃ- Elsa habÃ-a logrado completar la tarea sin incidentes.

HabÃ-an pasado un par de horas desde que se habÃ-a retirado a hurtadillas del lugar donde Valka y Estoico se habÃ-an reunido de nuevo, sÃ³lo para dar a los vikingos algo de privacidad. DespuÃ©s de eso, los cuatro de ellos, junto con sus respectivos dragones, habÃ-an desaparecido. Si Elsa tenÃ-a que adivinar, el lugar mÃ¡s probable para que pudieran estar reunidos serÃ-a la "casa" de Valka, una cueva acogedora con suficientes aberturas en las paredes para proporcionar una excelente iluminaciÃ³n, realzado por la luz natural que reflejaba el hielo que cubrÃ-a una de dichas aberturas y parte del techo, de forma muy similar al Palacio de Hielo de Elsa. AdemÃ¡s, dado que se encontraba en la parte mÃ¡s alta del santuario donde la montaÃ±a de roca y el techo de hielo se encontraban, reinaba un silencio absoluto; el lugar perfecto para una hermosa reuniÃ³n familiar. Por lo tanto, ahÃ- serÃ-a donde buscarÃ-a primero.

El Ãºnico inconveniente de la ubicaciÃ³n de la cueva era que sÃ³lo se podÃ-a llegar ahÃ- volando. Bueno, por lo menos era un problema hoy, ya que Wintergale todavÃ-a estarÃ-a durmiendo en la propia casa de ella y de Elsa. AdemÃ¡s, con el aumento inusual de la actividad de los dragones por todo el nido en la Ãºltima hora, las posibilidades eran que ninguno de ellos le prestarÃ-an atenciÃ³n a ella, asÃ- que no podrÃ-a escoger otro dragÃ³n para llevarla allÃ-. Estaban inquietos, y ella todavÃ-a no podÃ-a determinar si era o no una inquietud festiva, como si estuvieran celebrando el reencuentro entre su amiga humana y su propia gente.

Afortunadamente, tenÃ-a una ventaja a su favorâ€¦ una ventaja mÃ¡gica, en todos los sentidos de la palabra.

LlegÃ³ al borde del acantilado donde ella e Hipo habÃ-an estado antes. AllÃ-, creÃ³ un sendero de hielo que llevaba directamente a la casa de Valka, y empezÃ³ a subir, alejÃ¡ndose cada vez mÃ¡s del barullo de los dragones en el centro del nido. Sin embargo, la larga caminata resultÃ³ ser mÃ¡s agotadora de lo que esperaba, y cuanto mÃ¡s se acercaba a la parte superior, mÃ¡s deseaba haberse arriesgado en buscar otro dragÃ³n.

Cuando estaba a sÃ³lo unos pasos de la entrada de la cueva, se detuvo. _Estaba_ tranquiloâ€¦ tal vez _demasiado_ tranquilo. QuizÃ¡ se habÃ-an ido a otro lugar, despuÃ©s de todo.

Bueno, valÃ-a la pena intentarlo, pensÃ³ Elsa, dÃ¡ndose la vuelta para marcharse. En cualquier caso, la caminata le habÃ-a servido de ejercicio, por lo que no era una pÃ©rdida total. Eso sÃ-, iba a tomar una larga siesta una vez que se las arreglara para encontrar una manera de volver a su casa. Tal vez crearÃ-a una escalera solo para la ocasiÃ³n, incluso si se trataba de una escalera _muy_ larga. Ni siquiera tenÃ-a que ser sofisticada, dado que la desharÃ-a despuÃ©s, pero tendrÃ-a que ser fuerte en caso de que un dragÃ³n o dos se posaran en ella mientras la subÃ-a.

Entonces oyÃ³ un suave silbido procedente de la cueva. No era el tipo de silbido que causaba el viento al soplar a travÃ©s de las grietas en el hielo. No, sonaba mÃ¡s como una melodÃ-a, tal vez una canciÃ³n de cuna, y una muy linda ademÃ¡s. AsÃ- que _sÃ-_ habÃ-a alguien allÃ-. Pero, Â¿por quÃ© todo estaba tan callado?

El silbido terminÃ³ tan pronto como habÃ-a empezado, pero esta vez Elsa decidiÃ³ quedarse un poco mÃ¡s y ver si algo mÃ¡s pasaba. Y resultÃ³ que algo _sÃ-_ sucediÃ³ un momento despuÃ©s.

_"__Por bravo mar navegarÃ©,
>Ahogarme yo no temo,
Y sortearÃ© la tempestad,
>Si eres para mÃ-."

Aunque la voz sonaba un poco distante y dÃ©bil, Elsa la reconociÃ³ como la de Estoico. Curiosa de saber por quÃ©, o a quiÃ©n, estaba cantando, extendiÃ³ el hielo bajo sus pies para poder caminar de puntillas mÃ¡s cerca de una de las aberturas que servÃ-an de ventanas. AhÃ-, permaneciendo oculta gracias a un par de helechos que brotaban de las rocas, vio a los cuatro vikingos y sus dragones. Hipo y BocÃ³n estaban sentados mÃ¡s cerca de la ventana, de espaldas a Elsa y con sus respectivos dragones junto a ellos, mirando atentamente a Estoico y Valka que estaban en el lado opuesto de la habitaciÃ³n, tambiÃ©n de espaldas a ella.

_"__Ni ardiente sol ni frÃ-o atroz,"_ â€”Estoico continuÃ³ cantando, acariciando el rostro de Valkaâ€” _"me harÃ¡nâ€¦"_

_"__Â¡Me harÃ¡n dejar mi viaâ€¦ je!"_ â€”Elsa volteÃ³ a mirar a BocÃ³n que habÃ-a saltado de su asiento y comenzado a bailar, intentando unirse a la canciÃ³n, hasta que Estoico se volviÃ³ a mirarlo bruscamente. Luego volviÃ³ a sentarseâ€”. Lo siento.

Estoico, visiblemente molesto, mirÃ³ a BocÃ³n por Ãºltima vez como una advertencia para que se quedara en silencio antes de volverse de nuevo. â€”_"Si me prometes, corazÃ³n,"_ â€”continuÃ³, sosteniendo la mano de Valka y acercÃ¡ndola a su pechoâ€” _"Amarâ€¦"_

Hizo una pausa, como si estuviera esperando a que ella respondieraâ€¦ pero Valka permaneciÃ³ completamente inmÃ³vil, con la cabeza baja, y no hablÃ³. Entonces Estoico dejÃ³ escapar un suspiro de desaliento tan fuerte que Elsa pudo oÃ-rlo claramente desde donde estaba y tambiÃ©n bajÃ³ la cabeza, y aunque no podÃ-a ver su rostro, era obvio que estaba completamente descorazonado por el silencio de su esposa. Elsa apretÃ³ los labios y negÃ³ con la cabeza, incapaz de comprender por quÃ© su amiga estaba tan reacia a aceptar el amor de su marido. Â¿Se creerÃ-a indigna de recibirlo, tal vez, despuÃ©s de haberle juzgado errÃ³neamente?

_"__Amarme por la eternidad."_

El corazÃ³n de Elsa dio un vuelco cuando oyÃ³ la voz de Valka rompiendo el silencio al fin. En cuanto a Estoico, bueno, era como si le hubieran levantado un peso de sus hombros, y cuando Valka comenzÃ³ a caminar hacia el centro de la cueva, cantando, pareciÃ³ entusiasmarse y la siguiÃ³.

_"__Mi buen amor, tan dulce y leal,
>Me asombran tus palabras.
No quiero una empresa audaz,
>Es bastante si me abrazas."

Habiendo comenzado a realizar un baile juntos a la mitad de su verso, el ritmo de la canciÃ³n de los vikingos comenzÃ³ a ser mÃ¡s rÃ¡pido, y para ese punto, Elsa casi podÃ-a oÃ-r mÃºsica sonando de fondo. Con todo, lo que le dio mayor alegrÃ-a fue ver a Valka sonriendo por primera vez desde la llegada de Estoico. Incluso se riÃ³ y dio un grito de jÃºbilo cuando Estoico cantÃ³ su respuesta.

_"__Sortijas de oro te traerÃ©,
>Poemas te voy a cantar.
Te cuidarÃ© de todo mal,
>Si siempre me acompaÃ±as."

Elsa vislumbrÃ³ a Hipo cuando se volviÃ³ para mirar a BocÃ³n por un breve momento. Estaba tan fascinado por la escena como ella, y dado que se trataba de sus padres, probablemente aÃºn mÃ¡s. Sin embargo, el entusiasmo de Elsa fue creciendo conforme la canciÃ³n avanzaba, especialmente cuando Valka cantÃ³ de nuevo.

_"__Sortijas de oro, Â¿para quÃ©?
>Poemas no me importan ya.
Tu mano solo sostenerâ€¦"_

_"__Â¡Mejor que eso, no hay mÃ¡s!"_ Estoico cantÃ³ en respuesta, y luego ambos continuaron al unÃ-sono.

_"__Con tus abrazos y tu amor,
>En las danzas y en los sueÃ±os,
En pena y alegrÃ-a igual,

>Conmigo yo te llevo."

Elsa tuvo que contener la risa cuando BocÃ³n se puso a bailar de nuevo, sin querer pateando la cara del pobre Chimuelo en el proceso, pero esta vez tomÃ³ a Hipo por la cintura y lo levantÃ³ de su asiento para que pudiera bailar con Ã©l. Y como si eso no fuera suficiente,

tambiÃ©n se uniÃ³ a la canciÃ³n, aÃ±adiendo su toque personal a la misma, por asÃ- decirlo.

_"__Â¡Por bravo mar navegarÃ©,
>Ahogarme yo no temo,
Y sortearÃ© la tempestad,
>Si eres para mÃ-!"

Hubo muchas risas y celebraciÃ³n cuando la canciÃ³n terminÃ³ con Estoico sosteniendo a Valka en el aireâ€¦ y con BocÃ³n sosteniendo su Ãºltima nota por un poco mÃ¡s de tiempo. Elsa tuvo dificultades para mantener su risa para sÃ- misma, especialmente cuando Chimuelo se tapÃ³ los oÃ-dos y gimiÃ³ en respuesta al canto de BocÃ³n, pero de alguna manera lo consiguiÃ³. Luego, cuando Estoico bajÃ³ a Valka para abrazarla, Elsa se dio cuenta de que nunca la habÃ-a visto tan feliz y alegre antes, ni siquiera despuÃ©s de encontrar a su hijo. Eso no necesariamente significaba que no se habÃ-a alegrado tambiÃ©n por eso, pero ahora era como si por fin fuera libre para disfrutarlo. Y para ser justos, ella _ya_ era libre ahora; libre de su culpa y vergÃ¼enza y pesar.

Le tomÃ³ un momento para darse cuenta de que su mejilla se sentÃ-a hÃºmeda. Se llevÃ³ una mano a la cara y se limpiÃ³ una lÃ¡grima. Estaba llorando.

Tuvo que alejarse de la ventana y sentarse por un momento, apoyada contra la roca, para tranquilizarse. Sus lÃ¡grimas eran lÃ¡grimas de alegrÃ-a; eso era seguro. Le llenaba de alegrÃ-a ver a su querida amiga y mentora con su familia, y le traÃ-a felicidad ver una reuniÃ³n tan conmovedora. Pero si alguien mirara al fondo de su corazÃ³n, habrÃ-an descubierto que sus lÃ¡grimas eran tambiÃ©n lÃ¡grimas de tristeza y dolor. Ver a Valka, Estoico e Hipo tan felices juntos le hacÃ-a pensar en lo que podrÃ-a haber sido siâ€¦

Si las cosas hubieran sido diferentes con su propia familiaâ€¦

De haber descubierto antes sus padres que el amor era la clave, se habrÃ-an abierto las puertas muchos aÃ±os atrÃ¡s, y pensar en todos los bailes y los banquetes y las fiestas que pudieron haber sido y no fueronâ€¦ y aunque no era algo comÃºn de ver, la idea misma de su madre y su padre participando en un baile, y de ella y Anna bailando juntas y viendo bailar a sus padres, e incluso bailar con ellos tambiÃ©nâ€¦ Â¡Oh, quÃ© no darÃ-a por tener una oportunidad de vivir eso!

Pero sus padres se habÃ-an ido, y nada podrÃ-a cambiar ese destino. Ni siquiera ella tenÃ-a el poder de retroceder en el tiempo y cambiar las cosas o de traer a los muertos a la vida. Lo mejor que podÃ-a hacer era seguir honrando su memoria y vivir la vida que esperaban que ella fuera capaz de vivir algÃºn dÃ-a; una vida donde podÃ-a estar con Anna, libre de todos sus miedos.

Anna. Â¡Ella habrÃ-a estado encantada de ver lo que Elsa acababa de ver! Realmente la echaba de menosâ€¦ y a su familia tambiÃ©n. Kristoff, Olaf, Sven, y todos los demÃ¡s en su reino. Tal vez ahora que Valka se habÃ-a reunido con su familia, no habrÃ-a necesidad de que ella se quedara. DespuÃ©s de todo, Â¿quÃ© hombre o ejÃ©rcito podrÃ-a ser mÃ¡s fuerte que el poder del amor y la familia? La respuesta era "nada", y Anna lo habÃ-a demostrado cuatro aÃ±os antes. Drago no tendrÃ-a ninguna oportunidad contra esta familia y sus

dragones.

Se secÃ³ las lÃ¡grimas y se puso en pie otra vez, asomÃ¡ndose sobre la roca para ver el final de esta reuniÃ³nâ€¦ y encontrÃ³ que Estoico estaba de rodillas delante de Valka, sosteniendo sus manos entre las suyas. â€”Â¿VendrÃ¡s a casa, Val? â€”le estaba preguntandoâ€”. Â¿VolverÃ¡s a ser mi esposa?

Elsa se llevÃ³ una mano a los labios, y su corazÃ³n comenzÃ³ a latir mÃ¡s rÃ¡pido por el entusiasmo. Este hombre habÃ-a cambiado por completo el concepto que ella tenÃ-a de la palabra "vikingo" en sÃ³lo unas pocas horas. SÃ-, podrÃ-a ser un guerrero y un jefe, pero eso no le hacÃ-a menos amable y considerado. Estoico no sÃ³lo estaba suponiendo que Valka estarÃ-a de acuerdo en ser su esposa de nuevo. Se lo estaba preguntando, muy dulcemente, demostrando verdaderamente lo mucho que la amaba y respetaba. Â¡Le estaba _volviendo a pedir_ su mano, por amor de Dios! No era una exigencia sino una _elecciÃ³n_, y Valka serÃ-a una tonta si no decÃ-a "sÃ-" a la misma. Y, sin embargo, parecÃ-a dudosa.

Vamos, Valka, Elsa rogÃ³ en su mente. _Di que sÃ-. Â¡Di que sÃ-!_

Incluso Chimuelo parecÃ-a como si quisiera que sucediera, porque se acercÃ³ a Valka por detrÃ¡s y le dio un empujÃ³n para nada discreto, haciendo que cayera en los brazos de Estoico. Luego, tanto Hipo como Chimuelo se acercaron a la pareja, ambos mirÃ¡ndola con ojos suplicantes, mientras que Estoico se puso de pie, sin soltar las manos de Valka. â€”Â¡Seremos una familia! Â¿QuÃ© dices? â€”concluyÃ³ Ã©ste Ãºltimo.

â€”Puesâ€¦ â€”dijo Valka, mirÃ¡ndolos a los tres con una sonrisa en su rostroâ€”. Â¡SÃ-!

Eso era todo lo que Elsa necesitaba oÃ-r. Se apartÃ³ de la ventana y empezÃ³ a alejarse, volviendo por el camino de hielo. OyÃ³ que BocÃ³n hacÃ-a algÃºn comentario acerca de cocinar y algunas risas, pero no le prestÃ³ tanta atenciÃ³n a nada de eso. Cualquier otra cosa que sucediera en esa cueva a partir de ese momento ya no era de su incumbencia. Lo importante era que Valka volverÃ-a a casa, y no habÃ-a duda de que llevarÃ-a consigo a todos los dragones en el santuario, incluyendo al Salvajibestia. No sabÃ-a cuÃ¡ntos dragones tenÃ-an en Berk, pero seguramente entre ellos y los de Valka, la victoria estaba del lado de los jinetes de dragones.

SÃ-, ya era hora de que Elsa y Wintergale tambiÃ©n volvieran a casa. AdemÃ¡s, tenÃ-a una promesa que cumplir, y realmente querÃ-a saber quÃ© sorpresa le tenÃ-a reservada Anna.

Pero antes de que pudiera hacer un inventario en su mente de lo que tenÃ-a que empacar para el viaje de regreso, sintiÃ³ un par de patas agarrÃ¡ndola por los hombros y levantÃ¡ndola del suelo. No entrÃ³ en pÃ¡nico, pues sabÃ-a exactamente quiÃ©n era, pero le pareciÃ³ extraÃ±o que su amiga alada estuviera aquÃ-.

â€”Â¿Wintergale? â€”preguntÃ³â€”. Â¿QuÃ© estÃ¡ sucediendo?

El dragÃ³n blanco no emitiÃ³ ningÃºn sonido en respuesta. Simplemente lanzÃ³ Elsa mÃ¡s alto en el aire y se detuvo por un momento para que Ã©sta pudiera aterrizar con seguridad sobre su espalda. Luego volÃ³ a

travÃ©s de una de las aberturas en el techoâ€¦

â€¦justo en el mismo momento en que una explosiÃ³n sacudÃ-a todo el lugar, enviando trozos de hielo volando en todas direcciones.

Elsa levantÃ³ un brazo para protegerse mientras se aferraba con la otra a la silla de Wintergale. Mientras tanto, la Furia Helada cambiÃ³ su curso y volÃ³ hacia abajo, aterrizando unos segundos mÃ¡s tarde. El escÃ¡ndalo afuera era peor que dentro del nido, aunque Ã©ste no era el ruido de dragones sino de _personas_. BajÃ³ su brazo y se dio cuenta de que Wintergale estaba de pie sobre uno de los picos de hielo mÃ¡s altos que componÃ-an la cubierta exterior del santuarioâ€¦ y la vista frente a ella casi la hizo cuestionar su teorÃ-a anterior relacionada con Valka y su familia.

Pues a lo largo y ancho de la costa de la isla, hasta donde el ojo podÃ-a ver, un ejÃ©rcito de proporciones colosales estaba sitiando el santuario, con el apoyo de una armada que rivalizaba incluso la del Imperio BritÃ¡nico. Las balas de caÃ±Ã³n volaban alrededor de ella, golpeando la coraza de hielo y haciÃ©ndola pedazos poco a poco, e incluso mÃ¡s caÃ±ones estaban siendo descargados de algunos de los barcos y transportados por dragones esclavizados al campo de batalla, junto con varias otras mÃ¡quinas y armas que solo podÃ-an ser para capturar a los dragones, o al menos eso podÃ-a adivinar Elsa.

InstruyÃ³ a Wintergale que diera la vuelta, con la intenciÃ³n de volar hacia el interior y advertir a Valka, sÃ³lo para descubrir que estaban de pie precisamente en el Ãºnico pico de hielo que tenÃ-a acceso directo a la casa de la jinete, y aquÃ- venÃ-a ya Valka, tratando de evitar la lluvia de escombros causada por todas las explosiones.

â€”Elsa, Â¿quÃ© estÃ¡â€¦? â€”comenzÃ³ a preguntarle, pero la pregunta se volviÃ³ irrelevante cuando llegÃ³ al borde y mirÃ³ hacia abajo. Elsa vio la angustia en sus ojos, pero sÃ³lo por un breve momento, antes de que se llenaran de rabia.

â€”Hemos estado esperando esto â€”le dijo Elsa a la vikinga, colocando una mano sobre su hombro y aÃ±adiendo: â€”La tormenta ha llegado.

Valka asintiÃ³ lentamente y la mirÃ³. â€”Y que sea una gran tormenta â€”dijo ella con una determinaciÃ³n fÃ©rrea en su voz, levantando una mano hacia Elsaâ€”. Hielo y fuego.

Elsa estrechÃ³ su mano cual guerrera y asintiÃ³ tambiÃ©n. â€”Hielo y fuego.

Para entonces, la familia de Valka estaba de pie detrÃ¡s de ella, y cuando ella comenzÃ³ a alejarse, Estoico fue el primero en ir tras ella y tranquilizarla diciendo: â€”Val, tranquila, tranquila. Somos un equipo. Â¿QuÃ© quieres que hagamos?

Ella no perdiÃ³ tiempo en responder: â€”Hay que salvar a los dragones.

â€”SÃ-, seguro â€”Estoico asintiÃ³, instando a Hipo y a BocÃ³n a seguirlosâ€”. Â¡Vamos, hijo!

Elsa iba dos pasos detrÃ¡s de ellos. Tal vez no era parte de la familia, pero era parte del equipo: el equipo de los jinetes de dragones. HabÃ-a llegado el momento. Drago finalmente habÃ-a encontrado el santuario, y ahora iba a lamentar la hora en que decidiÃ³ venir contra ellos.

Y por suerte, Valka y Elsa ya no estaban mÃ¡s solas en esta lucha.

* * *

><p>NA:** **Â¡Y Feliz AÃ±o Nuevo! QuizÃ¡ doce dÃ-as despuÃ©s, pero es dentro del primer mes del aÃ±o, asÃ- que todavÃ-a cuenta como AÃ±o Nuevoâ€¦ Â¿o no? *rÃ-e nerviosamente***

Creo que saben lo que este capÃ-tulo significa. La batalla ha comenzado, Â¡y es hora de ver a Elsa en acciÃ³n! Desafortunadamenteâ€¦ esto tambiÃ©n significa que necesitarÃ© algo de tiempo para escribir el siguiente capÃ-tulo porque encuentro mÃ¡s difÃ-cil para mÃ- escribir secuencias de batalla. Entre eso y la escuelaâ€¦ bueno, digamos que no esperarÃ-a una actualizaciÃ³n durante el siguiente mes. Pero si consigo plasmar en palabras la ideas e imÃ¡genes que tengo en mi mente, el resultado valdrÃ¡ la pena.

AguÃ- estÃ¡n las respuestas a todos los comentarios para el capÃ-tulo 18:

Seren Avro Tsukino:** Â¿Te imaginas una pelea entre ellas dos? Â¡Jajajaja, esperemos que efectivamente no suceda! Â¡Gracias por comentar!
>Lightscales15: Yo tambiÃ©n lo creo. Â¡Gracias por tu comentario tan lindo y divertido!
>Guest: TambiÃ©n a mÃ- me gustarÃ-a salvarlo. Esperemos que muchas personas mÃ¡s opinen lo mismo. Â¡Gracias!

>Brendiiita: Jejejeje, entendido y anotado. Â¡Gracias por el comentario tan efusivo!
>Jonavis Tootcup: Jeje, sÃ-, ahora lo sÃ©. HÃ-jole, personalmente difiero en cuanto a opiniÃ³n, pero respeto lo que sientes respecto a Astrid. Sin embargo, hasta el momento siento que la relaciÃ³n entre Hipo y Elsa podrÃ-a quedar mejor si fueran casi como hermanos. HabrÃ¡ que ver cÃ³mo progresa la historia. Lo que sÃ- podrÃ-a hacer es meter lo del amor platÃ³nico, aunque sea con calzador ;). Â¡Gracias por todos tus buenos deseos, y te deseo lo mismo a ti :D!**

Antes de irme, hay algo mÃ¡s que me gustarÃ-a mencionar. Estoy buscando administradores que puedan hacerse cargo de mi pÃ¡gina de Facebook "Piero217's FanFics", de preferencia gente que sepa dibujar o que conozca a alguien que sepa hacerlo. TambiÃ©n serÃ-a grandioso que tuvieran una cuenta en deviantart. La cosa es que me encantarÃ-a postear algunas imÃ¡genes de Elsa y Wintergale juntas, pero soy un terrible dibujante/pintor/diseÃ±ador/usuario de Photoshop, asÃ- que estoy buscando a fans de la historia que me puedan ayudar con eso. Â¿AlgÃºn interesado?

Recuerden que la encuesta se cerrarÃ¡ en cuanto el capÃ-tulo 20 estÃ© en lÃ-nea, y podrÃ¡n saber los resultados despuÃ©s de eso. Â¡CuÃ-dense, y no olviden dejar sus comentarios!

20. La Batalla del Salvajibestia

â€”Y supongo que tÃº eres la famosa compaÃ±era de mi esposa, jovencita.

Mientras el grupo de jinetes caminaba de vuelta a la cueva de Valka, Elsa mirÃ³ a Estoico y respondiÃ³: â€”Esa soy yo. Encantado de conocerle, seÃ±or.

â€”Lamento acortar las presentaciones â€”Valka interrumpiÃ³â€” pero tenemos que avanzar.

â€”Claro â€”concordÃ³ Estoicoâ€”. Â¿CuÃ¡l es el plan?

â€”Ustedes ya estÃ¡n preparados para la batalla â€”Valka respondiÃ³ al tiempo que se vestÃ-a con su armadura de batallaâ€”. Como pueden ver, yo todavÃ-a necesito unos minutos mÃ¡s, sin mencionar que debo esperar al Alfa.

No dijo nada mÃ¡s. No necesitaba hacerlo; su plan era obvio. Los otros cuatro jinetes debÃ-an adelantarse para asistir al resto de los dragones e infligir algÃºn daÃ±o mientras ella terminaba de prepararse.

Habiendo comprendido eso, todos asintieron. Estoico tomÃ³ la mano de su esposa y la besÃ³. Le dijo algo, pero su voz era tan suave que Elsa no pudo distinguir quÃ© era. Sin prestar mÃ¡s atenciÃ³n a ello, se subiÃ³ a la espalda de su dragÃ³n, y sin esperar a los vikingos, ella y Wintergale salieron de la cueva. Sin embargo, antes de dejar el nido, se dio cuenta que el camino de hielo que habÃ-a creado anteriormente seguÃ-a en pie. Decidiendo que serÃ-a mejor evitar sospechas, lo deshizo con un movimiento rÃ¡pido de su mano.

Ni un segundo mÃ¡s tarde, Hipo y Chimuelo llegaron volando desde la pequeÃ±a cueva y se unieron a ella; el atuendo del joven vikingo ahora incluÃ-a un casco que le cubrÃ-a el rostro, hasta que levantÃ³ la visera. â€”Hey, Â¿tienes ganas de acabar con el ejÃ©rcito de Drago por tu cuenta o quÃ©? â€”le preguntÃ³ en broma. Luego, dÃ¡ndose cuenta de que ella todavÃ-a no llevaba armadura como Valka, aÃ±adiÃ³: â€”Â¿TÃº no utilizas algÃºn tipo de armadura como mi mamÃ¡?

â€”Hey, no te preocupes por mÃ-, Hipo â€”respondiÃ³ ella, evadiendo la preguntaâ€”. Puedo cuidar de mÃ- misma. TÃº, en cambioâ€¦

Ã‰l frunciÃ³ el ceÃ±o. â€”Â¿QuÃ© hay de mÃ-?

â€”Nada. No estoy dudando de tus habilidades de lucha, si es eso lo que te preocupa. SÃ³lo quiero asegurarme de que no vas a hacer algo imprudente como, por ejemplo, tratar de hablar con Drago en el fragor de la batalla.

â€”Oh. â€”Hipo frunciÃ³ los labios durante unos segundos, mirando hacia atrÃ¡s, a la cuevaâ€”. No lo harÃ©.

â€”Â¿Lo prometes?

Ã‰l la mirÃ³ a los ojos. â€”Lo prometo. En este momento, lo Ãºnico que importa es salvar a los dragones de Ã©l. Si no puede ver el error de sus caminos una vez que estÃ© derrotado, entonces me temo que mis

padres habrÃ¡n tenido razÃ³n despuÃ©s de todo. Hay personas con las que no se puede razonar.

Elsa dejÃ³ escapar un suspiro de alivio. Por fin el chico obstinado atendÃ-a a razones. â€”Bueno. Ahora, ten cuidado ahÃ- fuera â€”le dijo ella. Luego, aÃ±adiÃ³ en un tono mÃ¡s lÃºdico: â€”TodavÃ-a me debes una historia, Â¿recuerdas?

â€”Â¿CÃ³mo podrÃ-a olvidarlo? â€”respondiÃ³, bajando la visera al tiempo que Estoico y BocÃ³n se unÃ-an a ellos, y los cuatro jinetes volaron hacia la salida mÃ¡s cercana.

En el momento en que estuvieron afuera, Elsa se fue por su lado, mirando hacia atrÃ¡s por Ãºltima vez y rogando que Hipo y su familia estuvieran a salvo. Luego, una vez que estuvo fuera de la vista de los vikingos, convirtiÃ³ su vestimenta en su rÃ©plica de hielo de la armadura de Valka e invocÃ³ una nube de niebla helada que la siguiera y la cubriera a ella y a Wintergale, dejando sÃ³lo un pequeÃ±o espacio de aire delante de sus ojos de modo que su lÃ-nea de visiÃ³n no quedara bloqueada. Estaba lista para enfrentarse a algunos soldados por su cuenta.

* * *

><p>Hipo observÃ³ cÃ³mo Elsa se iba volando y pidiÃ³ en silencio a los dioses por su seguridad. Fuera o no que ella fuera tan buena guerrera como Astrid o no, a decir verdad, Ã©sta serÃ-a la batalla mÃ¡s difÃ-cil para los cinco jinetes hasta ahora. Tener al Alfa de su lado serÃ-a una gran ventaja, pero ninguno de ellos debÃ-a tener demasiado exceso de confianza por ello. Un ejÃ©rcito de dragones y hombres era una fuerza a tener en cuenta, especialmente uno tan bien organizado comoâ€¦

ParpadeÃ³ cuando el campo de batalla quedÃ³ a la vista. Por supuesto que sabÃ-a que la mayorÃ-a de los dragones en el nido habÃ-an comenzado a atacar a los invasores hacÃ-a algÃºn tiempo, y por supuesto que esperaba ver evidencia de una pelea, pero tambiÃ©n esperaba encontrar el mismo ejÃ©rcito amenazante que habÃ-a visto antes y varios de esos dragones ya en trampas o redes. En cambio, estaba viendo un montÃ³n de soldados en desorden, y habÃ-a mÃ¡s trampas y artillerÃ-a en llamas que dragones capturados. Lo que era mÃ¡s, habÃ-a una especie de orden en la destrucciÃ³n y el caos allÃ-abajo, algo que los dragones no podrÃ-an haber logrado por sÃ- solos, como toda la fila de trampas humeantes que muy probablemente ya estaban vacÃ-as a estas alturas. AdemÃ¡s, la mayor parte de la artillerÃ-a se estaba concentrando sÃ³lo en cuatroâ€¦

SonriÃ³ cuando se dio cuenta de quiÃ©n era responsable de esa destrucciÃ³n. AhÃ- estaban, los cinco de ellos, sus amigos y compaÃ±eros jinetes de dragones, y no podÃ-a estar mÃ¡s feliz de verlos aquÃ-. PatÃ¡n y Patapez llevaban a Brutilda, que probablemente se habÃ-a caÃ-do de la silla, de vuelta con su dragÃ³n, y Astrid estaba tratando de esquivar algunos de los disparos deâ€¦ lo que sea que fueran esas armas en forma de Gronckle. Y estaba a punto de quedar aplastada bajo un pico de hielo gigante que se habÃ-a roto despuÃ©s de que lo alcanzara una de las armas de Drago.

Afortunadamente, Ã©l y Chimuelo ahora estaban lo suficientemente cerca para ayudar, y sin necesidad de palabras, el Furia Nocturna

acribillÃ³ al hielo y lo hizo pedazos justo a tiempo para salvarlaâ€¦ y al sujeto que la acompaÃ±aba, a quien reconociÃ³ como Eret. Su sonrisa se hizo mÃ¡s amplia. _AsÃ- que el trampero ha tenido un cambio de actitud_, pensÃ³. Y a pesar de las palabras de su padre y su madre, e incluso de Elsa, no pudo evitar la sensaciÃ³n de que, tal vez, todavÃ-a habÃ-a esperanza para Drago Manodura despuÃ©s de todo.

Pero eso tendrÃ-a que esperar. Salvar a los dragones era la prioridad, por lo que guio a Chimuelo hacia una catapulta de redes. Una vez mÃ¡s, el dragÃ³n negro ni siquiera esperÃ³ a que le dijera nada; sÃ³lo le disparÃ³.

â€”Â¡SÃ-, perfecto! â€”Hipo vitoreÃ³, volando mÃ¡s allÃ¡ de la pieza de artillerÃ-a destruida. De acuerdo, tambiÃ©n querÃ-a dejar salir su "vikinguez bruta" por un tiempo y darle al hombre una lecciÃ³n.

Se apresurÃ³ para alcanzar a Astrid, y mientras lo hacÃ-a, alcanzÃ³ a ver una nube blanca planeando a gran velocidad sobre el extremo mÃ¡s alejado del campo de batalla, de la misma forma que un grupo de dragones Extinguehumo lo harÃ-a. De hecho, si no hubiera sabido mejor, podrÃ-a haber jurado que _era_ un rebaÃ±o de dragones Extinguehumo.

Pero sÃ- lo sabÃ-a mejor. Ese dragÃ³n era inteligente, en verdad. No fue una sorpresa, entonces, cuando tres bolas de hielo salieron de repente de la nube e inutilizaron tres trampas diferentes dispuestas a una distancia cercana entre ellas, seguidas de una jinete que comenzÃ³ a luchar contra los pocos soldados restantes que custodiaban a los dragones cautivos.

* * *

><p>De las dos, Wintergale aparentemente habÃ-a decidido ser quien diera el primer disparo al atacar a un pequeÃ±o grupo de trampas, incapacitÃ¡ndolas al congelar los mecanismos expuestos. Aun asÃ-, a Elsa no le importaba. En todo caso, le gustaba la autonomÃ-a de la Furia Helada. Pero no estaba dispuesta a quedarse atrÃ¡s.<p>

â€”Muy bien, chica, ahora es mi turno â€”dijo ella, sonriendo. Y en el momento en que el dragÃ³n blanco volÃ³ justo encima de las trampas congelados, creÃ³ un bÃ¡culo y un escudo de hielo tambiÃ©n moldeados a partir de los de Valka y saltÃ³ de la espalda de su dragÃ³n.

Usando su bÃ¡culo de hielo como un conducto para canalizar sus poderes, conjurÃ³ un pegueÃ±o montÃ-culo de nieve para amortiguar la caÃ-da, el cual esparciÃ³ tan pronto como estuvo en el suelo. Entonces entrÃ³ en acciÃ³n, haciendo girar su bÃ¡culo y noqueando a los dos primeros soldados lo suficientemente tontos para arremeter contra ella. El resto de los hombres que custodiaban las trampas, aunque visiblemente ansiosos por participar en combate cuerpo a cuerpo, simplemente desenvainaron sus espadas y esperaron pacientemente a que ella hiciera el siguiente movimiento.

Grave error, porque su siguiente movimiento fue un pisotÃ³n en el suelo que convirtiÃ³ la nieve bajo sus pies en hielo, haciendo que ellos se deslizaran y cayeran. Elsa, por su parte, aprovechÃ³ su oportunidad y se apresurÃ³ a liberar a los dragones dentro de las trampas, caminando sobre el hielo como si estuviera flotando sobre

Ã©l. Los pocos soldados que fueron capaces de volver a ponerse en pie mÃ¡s rÃ¡pidamente que los otros no fueron rival para ella. Unos cuantos giros mÃ¡s de su bÃ¡culo, y los dejÃ³ en el suelo, bien inconscientes.

En cuestiÃ³n de segundos, ya habÃ-a congelado las cuerdas de la primera trampa. Desde ahÃ- saltÃ³ a la siguiente, y de ahÃ- a la Ãºltima, congelando las ataduras de los dragones mientras pasaba. Se habÃ-a percatado de un par de arqueros que estaban levantando sus armas y apuntÃ¡ndole incluso antes de llegar a la tercera trampa, pero tambiÃ©n habÃ-a visto algo detrÃ¡s de sus espaldas que ellos no habÃ-an vistoâ€¦ algo que le facilitarÃ-a una ventana de oportunidad para dejar la escena sin un rasguÃ±o.

Justo cuando estaban a punto de dejar que sus flechas volaran, un rugido repentino los distrajo, un rugido estruendoso que resonÃ³ por todo el campo de batalla y mÃ¡s allÃ¡. Era el grito de batalla del rey de todos los dragones, poderoso y terrible. Y no estaba contento.

La conmociÃ³n de la apariciÃ³n del Alfa sÃ³lo durÃ³ unos segundos, pero para cuando los arqueros volvieron su atenciÃ³n hacia la jinete vestida de azul, ya se habÃ-a ido. Pues habÃ-a utilizado la distracciÃ³n para saltar desde la Ãºltima trampa hacia el aire, aterrizando con gracia en la espalda de la Furia Helada mientras Ã©sta Ãºltima planeaba mÃ¡s cerca para atraparla.

â€”Bien hecho, Wintergale â€”agradeciÃ³ a su amiga alada. VolviÃ³ sus ojos en la direcciÃ³n del Alfa, y no pudo evitar una amplia sonrisa cuando vio a Valka y Brincanube cerniÃ©ndose justo en frente de Ã©l. La postura de la vikinga lo decÃ-a todo: "Esta es nuestra tierra, y que nos maldigan si permitimos que otras personas la tomen sin dar pelea."

* * *

><p>â€”Â¡Â¿Ella es tu madre?!<p>

â€”Bueno, ya sabes de dÃ³nde saquÃ© lo dramÃ¡tico â€”le dijo Hipo alegremente a Astrid como si no fuera gran cosa. BajÃ³ la visera y se fue volando, riendo. Y pensar que hacÃ-a menos de dos dÃ-as estaban hablando de cÃ³mo Ã©l nunca habÃ-a conocido a su madreâ€¦ no era de extraÃ±arse que se sorprendiera tanto. De hecho, ella acaba de hacer una imitaciÃ³n perfecta de su propia reacciÃ³n cuando Valka le dijo quiÃ©n era, lo supiera o no. Vaya, cÃ³mo amaba la forma en que esa chica hacÃ-a eso.

SacudiÃ³ su cabeza, tratando de concentrarse en la batalla, y comenzÃ³ a buscar a cualquier dragÃ³n que pudiera estar en necesidad de ayuda, pero en realidad no parecÃ-a haber muchos de ellos. Con el Alfa ahora en la escena, asÃ- como su mamÃ¡ y su Cortatormentas, los dragones libres habÃ-an ganado un mayor sentido de coordinaciÃ³n. Prueba de ello era el nÃºmero de Cremallerus que fueron alejÃ¡ndose del grupo principal de batalla para atacar de cerca al ejÃ©rcito en tierraâ€¦ haciendo uso de su poder de fuego combinado para transformarse _a ellos mismos_ en ruedas llameantes y rodando a travÃ©s de las lÃ-neas enemigas, causando aÃºn mÃ¡s estragos que antes.

El Alfa, por su parte, no sÃ³lo estaba sentado y dando Ã³rdenes a su

rebaÃ±o. Estaba participando de forma activa en el ataque como un verdadero rey, escupiendo varias corrientes de hielo y enterrando a hombre y mÃ¡quina por igual. Drago no tenÃ-a ninguna posibilidad contra las fuerzas combinadas de los dragones libres y los jinetes de dragones. TenÃ-a que saber eso, Â¿verdad? Â¿Entonces por quÃ© aÃºn no habÃ-a ordenado a sus hombres que se retiraran? A menos que Ã©l fuera ahora una de las personas bajo el hielo.

Hipo perdiÃ³ su enfoque de nuevo cuando vio a lo lejos una _lluvia_ de disparos de hielo que caÃ-a sobre un par de barcos, o mÃ¡s bien, sobre las aguas del mar alrededor de ellosâ€¦ y fue testigo de lo imposible cuando las aguas se congelaron. Pero no tuvo oportunidad de pensar demasiado en el hecho. Por el rabillo del ojo, vislumbrÃ³ a uno de los Cremallerus en llamas activando una trampa al rodar bastante cerca de ella. Hipo y Chimuelo eran los Ãºnicos lo suficientemente cerca como para hacer algo al respecto.

Supongo que estoy de vuelta en el juego. â€”Vamos, Chimuelo â€”le dijo a su dragÃ³nâ€”. Â¡Veamos que puedes hacer, amigo!

* * *

><p>Buscando mÃ¡s objetivos de importancia de los cuales encargarse, Elsa descubriÃ³ un grupo de soldados arrastrando a media docena de dragones hacia un buque similar a los que habÃ-a visto atracados de vuelta en la fortaleza los tramperos. Otro buque igual se estaba alejando de la costa, probablemente ya cargado con mÃ¡s dragones capturados.<p>

â€”Parece que necesitan nuestra ayuda, Wintergale â€”Elsa le dijo a su dragÃ³n. La Furia Helada rugiÃ³, y sin demora, se dio la vuelta y se fue derechito hacia los barcos.

Antes de que cualquiera de los soldados y marineros pudieran reaccionar, varias rÃ¡fagas heladas provenientes de la nube blanca golpearon el agua alrededor de los dos barcos, congelÃ¡ndola al instante. Por todas partes alrededor de los navÃ-os crecieron picos de hielo de tamaÃ±o considerable, atrapÃ¡ndolos definitivamente, e incluso levantando la segunda nave de tal manera que su casco se rompiÃ³. Un puÃ±ado de jaulas, cada una con un dragÃ³n, cayeron del barco naufragado y sobre la superficie del agua congelada.

Con la esperanza de que nadie le prestara mucha atenciÃ³n, Elsa disparÃ³ una sola descarga de magia contra una de las jaulas, y Ã©sta se extendiÃ³ como un rayo de esa jaula hacia el resto. El metal se enfrÃ-o al instante hasta el punto en que se romperÃ-a fÃ¡cilmente, un truco que habÃ-a aprendido aÃ±os atrÃ¡s cuando la habÃ-an apresado en las mazmorras de su propio reino. Con unas cuantas rÃ¡fagas mÃ¡s de magia helada lanzadas con precisiÃ³n milimÃ©trica, congelÃ³ las cadenas que aprisionaban a los dragones en la orilla. Entonces las criaturas aladas rompieron sus ataduras y prisiones sin esfuerzo, y se fueron volando, siguiendo a la Furia Helada y su jinete a un lugar seguro.

* * *

><p>Sin saberlo ella, alguien sÃ- habÃ-a prestado mucha atenciÃ³n a todo el asunto.

DespuÃ©s de poner en libertad a ese Cremallerus, Hipo habÃ-a visto

casi todo lo que habÃ-a ocurridoâ€¦ que, para ser justos, no habÃ-a sido mucho. FrunciÃ³ el ceÃ±o. Los disparos que habÃ-a visto anteriormente habÃ-an venido de la nube de Wintergale, pero eso no tenÃ-a ningÃºn sentido. Â¿CÃ³mo podrÃ-a la Furia Helada mantener su cobertura _y_ escupir hielo al mismo tiempo? Â¿Y cÃ³mo podÃ-a lanzar esa cantidad de disparos en una sucesiÃ³n tan rÃ¡pida? Ni siquiera Chimuelo podÃ-a hacer una cosa asÃ-. De hecho, esos eran muchos mÃ¡s tiros de los que un Furia podrÃ-a disparar, Helada o Nocturna.

Otra cosa que no tenÃ-a sentido eran los enormes picos de hielo que surgieron de las aguas, asÃ- como la especie de rayo de hielo que habÃ-a golpeado las jaulas que se habÃ-an caÃ-do de la nave. Eso iba mÃ¡s allÃ¡ de todo lo que sabÃ-a sobre los dragones. Por el amor de OdÃ-n, era antinatural. Era comoâ€¦ magia. Eso le hizo preguntarse si Wintergale era un dragÃ³n normal o si los dioses habÃ-an tenido algo que ver en su nacimiento. Tal vez era una criatura enviada desde los cielos por Skadi, la diosa del invierno, o por alguna otra deidad.

Entonces pensÃ³ en su mamÃ¡. Â¿Era ella consciente de la naturaleza sobrenatural de Wintergale? Y si lo era, Â¿por quÃ© no le habÃ-a dicho nada? NegÃ³ con la cabeza una vez mÃ¡s y tratÃ³ de volver su atenciÃ³n de nuevo a la batalla, pero su mente aÃºn no podÃ-a deshacerse de sus preguntas con respecto a Wintergaleâ€¦ y Elsa. Â¿SabÃ-a _ella_ sobre su dragÃ³n?

* * *

><p>Una vez que los dragones estuvieron a salvo, Elsa fijÃ³ sus ojos en otro premio en lo mÃ¡s profundo de la flota.<p>

â€”AhÃ- â€”seÃ±alÃ³ hacia un barco cargado con grandes lanzadores de redes. No podÃ-a ver a ningÃºn dragÃ³n aventurÃ¡ndose tan lejos de la orilla; aun asÃ-, si habÃ-a dragones capturados a bordo de ese buque, tenÃ-an que liberarlosâ€”. Vamos por ellos.

Wintergale hizo un giro brusco al mirar el objetivo de Elsa. TomÃ³ velocidad y luego desacelerÃ³ para permitir que Elsa saltara de nuevo y aterrizara a bordo. Esta vez, en lugar de un montÃ³n de nieve, esta Ãºltimo conjurÃ³ un tobogÃ¡n de hielo, el cual descongelÃ³ una vez que sus pies tocaron la cubierta de madera. Pero a diferencia de los soldados que custodiaban las trampas en tierra, parecÃ-a que la tripulaciÃ³n de esta nave ya la estaba esperando con espadas y hachas en mano. Sin embargo, su pequeÃ±o truco habÃ-a dejado conmocionados a la mayor parte de ellos, e incluso habÃ-a suscitado algunas expresiones como "Â¡Es ella!", "Â¡La Bruja de Hielo!", y "Â¿Ella estÃ¡ aquÃ-?" de los pocos que pudieron encontrar su voz.

Por un momento, ella se quedÃ³ tan sorprendida como los hombres a su alrededor y hasta se olvidÃ³ de por quÃ© estaba allÃ-. _Bruja de Hielo._ AsÃ- que la noticia de su existencia finalmente habÃ-a llegado aquÃ-, tan lejos de casa, y a juzgar por el miedo en sus voces, no habÃ-an oÃ-do exactamente las mejores cosas de ella. SonriÃ³ con aire de suficiencia detrÃ¡s de su mÃ¡scara. _Bien. SabrÃ¡n que es mejor no atacarme._

â€”Â¡Sigue siendo sÃ³lo una humana! Â¡AtrÃ¡penla, perros cobardes! â€”alguien, muy probablemente el capitÃ¡n de la nave, gritÃ³ con autoridad detrÃ¡s de ella.

O tal vez no.

Elsa levantÃ³ su bÃ¡culo y su escudo, anticipÃ¡ndose a una pelea, pero resultÃ³ que no era necesario. Ni siquiera la orden del capitÃ¡n pudo conseguir que su tripulaciÃ³n saliera de su estado casi catatÃ³nico. Ella decidiÃ³ darse vuelta para tratar de encontrar al capitÃ¡n. No fue tan difÃ-cil; el suyo era el traje de batalla mÃ¡s llamativo de todos. Su coraza estaba forrada con varios mechones trenzados de pieles rojizas, y el suyo era el Ãºnico casco que incluÃ-a una visera que cubrÃ-a su cara, pero no la rabia en sus ojos. â€”Â¡Bien, les mostrarÃ© cuÃ¡n poderosa no es la Bruja de Hielo! â€”gritÃ³, desenvainando su espada y dando el primer paso para arremeter contra ella.

Eso fue lo mÃ¡s lejos que consiguiÃ³ llegar, ya Elsa habÃ-a levantado su bÃ¡culo y lo habÃ-a utilizado para disparar un rayo de magia delante del capitÃ¡n, creando varios carÃ¡mbanos que se levantaron del suelo y formaron un cono alrededor de Ã©l, atrapÃ¡ndolo de forma definitiva. Uno de los carÃ¡mbanos incluso enviÃ³ su espada volando fuera de su mano. No contenta, agitÃ³ su bÃ¡culo para conjurar una barrera amenazante de picos de hielo entre ella y el resto de la tripulaciÃ³n, enviando tambiÃ©n una rÃ¡faga de aire frÃ-o por toda la nave. Luego los retÃ³ con la mirada, desafiÃ¡ndolos a que hicieran algÃºn movimiento en contra de ella.

Todo el mundo se quedÃ³ quieto.

Ya mÃ¡s tranquila de ver que nadie interferirÃ-a con su misiÃ³n, se enfocÃ³ de nuevo en la tarea en cuestiÃ³n. Habiendo aterrizado junto a una gran escotilla de hierro, congelÃ³ las cerraduras y las golpeÃ³ con su bÃ¡culo para romperlas. Pero cuando abriÃ³ la escotilla, se sorprendiÃ³ al encontrar, no a uno solo de los dragones de Valka, sino alrededor de una docena de dragones _acorazados_. Ã‰ste era uno de los buques que transportaban a los dragones de batalla de Drago, y era obvio que Ã©stos estaban listos para unirse a la lucha. Lo Ãºnico que les impedÃ-a hacerlo eran las pesadas cadenas atadas a sus pies.

Elsa sabÃ-a que dejar que estos dragones salieran sÃ³lo harÃ-a las cosas algo mÃ¡s difÃ-ciles para los dragones libres. Estaba a punto de cerrar la escotilla, creyendo que serÃ-a mejor volver por ellos una vez que la batalla hubiera terminado, pero entonces le llegÃ³ un pensamiento. Â¿Y si pudiera hacer que cambiaran de bando con los dragones libres? Eso sÃ- que serÃ-a la cosa mÃ¡s irÃ³nica, que los dragones de Drago lucharan contra _Ã©l_. ValÃ-a la pena intentarlo.

A cruzar los dedos, pensÃ³, respirando profundamente y saltando hacia la bodega de carga.

El grupo de dragones de batalla se inquietÃ³ mÃ¡s cuando entrÃ³, pero ella se mantuvo tranquila y confiada. Deshizo su bÃ¡culo y su escudo y se acercÃ³ al dragÃ³n mÃ¡s cercano con una mano levantada. El dragÃ³n, un Garratrueno, desesperadamente tratÃ³ de abalanzarse sobre ella, y parecÃ-a que querÃ-a morder el brazo extendido, pero ella no se inmutÃ³ ni se echÃ³ para atrÃ¡s. Finalmente, Ã©ste cediÃ³ y bajÃ³ su cabeza con miedo, como esperando algÃºn tipo de castigo por su desafÃ-o, y todos los demÃ¡s dragones hicieron lo mismo. Elsa compadecÃ-a a las pobres criaturas. Ni siquiera podÃ-a empezar a imaginar quÃ© tipo de tortura les habÃ-a hecho pasar Drago.

â€”No tengas miedo. No voy a hacerte daÃ±o â€”dijo en voz baja. TocÃ³ la cara del dragÃ³n con dulzura, incluso con amor, y aÃ±adiÃ³: â€”Estoy aquÃ- para liberarte. A todos ustedes.

Pero cuando estaba a punto de congelar sus cadenas, ellos retrocedieron, visiblemente asustados, mirando a su alrededor como si su peor pesadilla hubiera llegado a atormentarlos. Entonces, el barco comenzÃ³ a mecerse con violenciaâ€¦ y un fuerte rugido atravesÃ³ el aire. Elsa lo reconociÃ³ como el rugido de un Salvajibestia, pero sonaba diferente, mÃ¡s violento y lleno de rabia.

ConjurÃ³ un pilar de hielo bajo sus pies que la levantara por encima de la cubierta superiorâ€¦ y perdiÃ³ el aliento. Saliendo del ocÃ©ano, aplastando todo a su paso y haciendo caso omiso de la lucha en torno a Ã©l, un Salvajibestia negro se iba abriendo paso hacia donde estaba el Alfa. Sus intenciones eran claras; estaba allÃ- para retarlo.

Tan enfocada estaba en la nueva amenaza que permaneciÃ³ inconsciente del silbido detrÃ¡s de ella hasta que fue demasiado tarde. Antes siquiera de que pudiera pestaÃ±ear, ya estaba completamente enredada entre las cuerdas de un par de boleadoras; la siguiente cosa que supo fue que estaba en el suelo, despuÃ©s de haber caÃ-do de la columna, y que se habÃ-a golpeado la cabeza con fuerza. Tirada allÃ- con su cara contra la madera, sintiÃ³ un pie en su espalda.

â€”Â¡Mirad! Incluso la Bruja de Hielo se tambalea al ver a la bestia Alfa de Drago Manodura. â€”Esa era la voz del capitÃ¡n, llena de sarcasmo. Algunos de sus hombres comenzaron a reÃ-r nerviosamente ante su declaraciÃ³n mientras Ã©l sacaba su espada y se arrodillaba a su ladoâ€”. Es una pena que sea lo Ãºltimo que verÃ¡ jamÃ¡s.

Elsa sintiÃ³ el frÃ-o metal en su cuello, pero no podÃ-a defenderse. Su cabeza le daba vueltas como nunca antes, y su mente estaba atascada en un solo pensamiento: Â¿cÃ³mo se habÃ-a liberado Ã©l de su prisiÃ³n improvisada tan rÃ¡pidamente? Ese hielo era lo suficientemente fuerte como para resistir los embates de cualquier arma convencional. Nadie deberÃ-a haber sido capaz de liberarlo en tan corto perÃ-odo de tiempo.

Estaba cayendo gradualmente en un estado de inconsciencia. Eso era inaceptable. TenÃ-a que encontrar una manera de mantenerse despierta. Antes de se desmayara completamente, tratÃ³ desesperadamente de concentrarse en la razÃ³n por la cuÁ¡l estaba luchando. Estaba luchando por la libertad de los dragones de Valka, sÃ-. Estaba luchando para detener a un hombre muy malo, por supuesto. Pero la verdadera razÃ³n por la que se habÃ-a metido en todo este lÃ-o era porque estaba tratando de mantener a salvo su reinoâ€¦ y a su familia. AdemÃ¡s, alguien de vuelta en casa aguardaba su regreso.

Esos pensamientos fueron suficientes para traerla de vuelta del abismo e incluso de infundirla con la fuerza suficiente para defenderse. Sin embargo, antes de que pudiera empezar a congelar las cuerdas para liberarse y contraatacar, el capitÃ¡n la empujÃ³ con el pie, haciÃ©ndola rodar hacia su costado. Ã‰l enfundÃ³ su espada y dijo: â€”De verdad no creyÃ³ que la dejarÃ-amos probar el sabor de la muerte tan pronto, Â¿o sÃ-? â€”Entonces le tomÃ³ la barbilla y sonriÃ³ con arroganciaâ€”. Mi maestro estarÃ¡ muy contento de saber

que la mÃ-tica bruja con poderes de hielo se unirÃ¡ a nuestra causa.

Elsa reuniÃ³ tanta fuerza como pudo para responder. â€”Â¿Y quÃ© causa serÃ-a, eh? Â¿Esclavizar dragones y crear un ejÃ©rcito con ellos? Â¿Salir a conquistar al mundo con ese ejÃ©rcito? â€”siseÃ³.

â€”Oh, tal vez pondrÃ¡ en libertad hasta el Ãºltimo dragÃ³n que ha capturado ahora que la tenemos a usted. DespuÃ©s de todoâ€¦ â€”Hizo una pausa y le hablÃ³ al oÃ-doâ€”. â€¦_usted_ podrÃ-a conquistar el mundo si se dispusiera hacerlo, Â¿sabe?

Elsa levantÃ³ una ceja al principio, sin entender completamente lo que querÃ-a decir el capitÃ¡nâ€¦ hasta que recordÃ³ que otra persona le habÃ-a dicho esas mismas palabras. Entonces se fijÃ³ en las pieles trenzadas en su coraza y se dio cuenta de que dos de esas trenzas no eran de pieles en absoluto, sino _cabello_â€¦ cabello humano. Un par de trenzas color rubio rojizo que conocÃ-a demasiado bien. Sus ojos se abrieron como platos al caer ella en cuenta de que ya habÃ-a conocido a este hombre antes. Esa vozâ€¦ Un _capitÃ¡nâ€¦_

_No._

â€”Le dije que nos volverÃ-amos a encontrar, Su Majestad.

* * *

><p>AN: ****_Plot twist_****_!_**** Â¿Ya adivinaron quiÃ©n es el misterioso capitÃ¡n? SÃ-, creo que ya lo hicieron. Â¡Mwahahahahahaaa! Ok, es suficiente de la risa malvada; pongÃ¡monos serios por un momento.**

SabÃ-a que algunos de ustedes estarÃ-an muy ansiosos por comenzar a leer el capÃ-tulo en sÃ- en el momento que supieron que habÃ-a actualizado. Por eso, decidÃ- esperar hasta ahora para pedir disculpas por el retraso de (Â¡no me maten!) dos meses y medio. Les juro que tuve este capÃ-tulo listo desde hace mÃ¡s de un mes; de hecho, era considerablemente mÃ¡s largo y mÃ¡s elaborado. Pero como le dije a un par de personas a travÃ©s de PM, el tonto de mÃ- al parecer olvidÃ³ el cuaderno que usaba para escribir a mano sus borradores en la parada de autobÃºsâ€¦ o tal vez fue en el metro. De todos modos, la frustraciÃ³n de perder todos mis borradores (un borrador completo para este capÃ-tulo y unos 4 "borradores de diÃ¡logo", como yo los llamo) como que me puso en modo de bloqueo de escritor. Recordar al menos los mejores momentos de mi borrador original para el CapÃ-tulo 20 fue muy difÃ-cil, pero igual espero haberles brindado algo de acciÃ³n de batalla agradable.

Lightscales15:** CrÃ©eme, tus comentarios jamÃ¡s me molestan. Â¡Al contrario, gracias por hacerlo! Admito que yo tambiÃ©n pasÃ© por la misma crisis emocional con Estoico. AÃºn no puedo ver esa escena sin llorar Pero tal como lo dijiste, su muerte fue en gran parte lo que ayudÃ³ A Hipo a crecerâ€¦ pero no fue el Ãºnico factor. Tal vez podrÃ-a jugar un poco con eso y ver quÃ© pasa con un desenlace distinto. Y tambiÃ©n me gustarÃ-a ser tu escritor y fic favoritos ;).

>KatnissSakura: Concuerdo con dejar a Hipo con Astrid y a Elsa como su "hermana", asÃ- como con lo del acto de amor de Estoico.

Pero tal vez podrÃ-a conservar ese acto sin necesidad de que muera. Â¿QuÃ© opinas? Â¡Gracias por comentar!
>Jonavis Flightless Dragon: Wow, Â¡Â¿es en serio?! Â¿Tienes dibujos de mi preciosa Wintergale?Â¡SÃ- por favor, compÃ¡rtelos y te estarÃ© eternamente agradecido! Siento que su coloraciÃ³n no serÃ-a del todo blanca, tendrÃ-a todo eso de las sombras y lo que dices, y sus escamas serÃ-an parecidas a las de Chimuelo, pero tal vez un poco mÃ¡s opacas, no tan deslumbrantes. Me gustarÃ-a verte tocar esa canciÃ³n en el piano, ahora que sÃ© que te la aprendiste. Y ahora que lo pienso, Â¿serÃ¡ que Wintergale y Chimuelo son en cierta forma como Elsa y Anna? Es algo que no habÃ-a considerado hasta ahora. Por supuesto, a diferencia de las hermanas, los dos dragones no son familia directa y sin duda terminarÃ¡n como pareja, aun si ella se la hace algo difÃ-cil al principio a nuestro querido Chimuelito.Â¡TÃº tambiÃ©n cuÃ-date y gracias por el comentario largo pero muy bien recibido!**

De momento estoy trabajando en mi segundo "borrador de diÃ¡logos" para el CapÃ-tulo 21. Puede que me tome algÃºn tiempo antes de que tenga un capÃ-tulo completo para actualizar, asÃ- que por favor sean pacientes. Gracias.

Y no sÃ© si ya habÃ-a mencionado esto antes, pero los nombres en espaÃ±ol de los tipos de dragones los estoy sacando del juego "Rise of Berk" en su versiÃ³n en espaÃ±olâ€¦ excepto por aquellos que considero son demasiado raros o que puedo mejorar en la traducciÃ³n. Es solo un dato para compartir.

Â¡IMPORTANTE! La encuesta permanecerÃ¡ abierta hasta el domingo en la noche. Â¡Es su Ãºltima oportunidad para votar si es que no lo han hecho!

Â¡No olviden dejar sus comentarios!

21. Alfas CaÃ-dos

N/A: Ok, ****primero que nada**, ****me disculpo por el retraso tan largo****. ****Sin meterme en****detalles****, ****solo dirÃ© que me costÃ³ muchÃ-simo trabajo conseguir que este capÃ-tulo me quedara bien****. ****MÃ¡s que nada porque querÃ-a que la confrontaciÃ³n ****Ã©pica ****entre**** Elsa ****y nuestro****misterioso****capitÃ¡n****saliera bien****. ****Es decir****, ****la batalla como que se escribiÃ³ por sÃ- sola****â€¦ a ****paso de tortuga****, ****pero juro que se escribiÃ³ solita****.**

Como sea**, ****tengo que compartirles unas noticias algo tristes****, ****pero esperarÃ© hasta que lleguen al final del capÃ-tulo para dÃ¡rselas****. ****Hasta entonces****, ****Â¡disfrÃºtenlo****!**

* * *

><p>Cualquier preocupaciÃ³n que Elsa tuviera con respecto a la batalla y su necesidad de volver allÃ¡ para ayudar se desvaneciÃ³, y en su lugar quedÃ³ una sola pregunta. Â¿CÃ³mo podÃ-a Ã©l estar vivo? Â¿CÃ³mo podÃ-a haberla engaÃ±ado haciÃ©ndole creer que habÃ-a perecido en el interior de una cueva profunda en un bosque lejos de Arendelle? Â¿Y por quÃ© no habÃ-a continuado buscÃ¡ndolo

despuÃ©s de que sus Guardias Reales encontraron ese cadÃ¡ver putrefacto tantos aÃ±os atrÃ¡s, sobre todo cuando algo muy dentro de ella le decÃ-a que parecÃ-a demasiado conveniente?

Pero tenÃ-a la respuesta, al menos, para la Ãºltima pregunta. No habÃ-a continuado buscÃ¡ndolo porque era mÃ¡s fÃ¡cil creer que todo habÃ-a terminado, que el hombre que habÃ-a amenazado a su reino, y mÃ¡s importante aÃºn, la vida de su hermana, ya no existÃ-a mÃ¡s. Eso le permitÃ-a encontrar la tranquilidad que necesitaba para dormir por las noches.

Y sin embargo, allÃ- estaba, mÃ¡s vivo que nunca, y una vez mÃ¡s, en control de toda la situaciÃ³n. En poco tiempo habÃ-a recuperado su autoridad y logrado imponer el orden de nuevo sobre su tripulaciÃ³n. A sus Ã³rdenes, algunos de ellos ya estaban saltando dentro de la bodega de carga para contener a los dragones, mientras que otros dos a los cuales habÃ-a llamado se acercaban a ella. En sus manos llevaban cadenas y un par de grilletesâ€¦ del tipo que ella esperaba no volver a ver nunca mÃ¡s.

â€”HabÃ-a estado guardando Ã©stas para mi segundo viaje a Arendelle, pero parece que los dioses finalmente me han favorecido al _traerla_ aquÃ-, lejos de la seguridad de su pequeÃ±o y acogedor reino â€”dijo el capitÃ¡n mientras los dos tripulantes aprisionaban sus manos con los grilletes. Obviamente estaban hechos para ella, al igual que los que Hans habÃ-a solicitado durante su breve tiempo a cargo de su reino. No habÃ-a espacio para flexionar sus dedos, y mucho menos para crear un solo copo de nieve.

Bueno, tal vez eso era lo que Ã©l probablemente pensaba. Y eso era exactamente lo que ella le dejarÃ-a seguir pensando por un tiempo. Por supuesto, podÃ-a romper las cerraduras de los grilletes desde dentro con hielo allÃ- mismo. Pero ahora, sabiendo quiÃ©n era este hombre en realidad, cambiaba todo. Ã‰l era inteligente, probablemente mÃ¡s que cualquier otro soldado en esta batalla. Y la conocÃ-a. Ã‰l habÃ-a luchado contra ella. Probablemente espera que tratara de liberarse. Esto era como un juego de ajedrez, y ahora mismo, ella necesitaba tratar de adivinar cuÃ¡ntos movimientos por delante estaba viendo Ã©l.

EsperarÃ-a por un momento mÃ¡s apropiado para liberarse. Y entonces se ocuparÃ-a de Ã©l. HabÃ-a cometido un error al dejarlo ir antes. No iba a cometer el mismo error dos veces.

Los dos hombres detrÃ¡s de ella la tomaron por los brazos y comenzaron a llevÃ¡rsela a rastras mientras que el capitÃ¡n se acercaba a la escotilla de la bodega de carga. Uno de los miembros de su tripulaciÃ³n le entregÃ³ lo que parecÃ-a un arpÃ³n. Sabiendo lo que sin duda le harÃ-a a los dragones con Ã©l fue suficiente para poner a prueba la resoluciÃ³n de Elsa. Â¿Estaba realmente dispuesta a dejar que torturaran a esos dragones aÃºn mÃ¡s? Â¿PodÃ-a permanecer de brazos cruzados mientras un loco herÃ-a a estas pobres criaturas?

ComenzÃ³ a congelar los grilletes. _Por supuesto que no puedo. Y no lo harÃ©._

Entonces oyÃ³ un sonido agudo acercÃ¡ndose cada vez mÃ¡s al barco, seguido de un fuerte rugido. Por un momento, Elsa se preguntÃ³ si quien venÃ-a a su rescate serÃ-a su propio dragÃ³n o el hijo de Valka

y su Furia Nocturna. Una explosiÃ³n repentina de hielo dio la respuesta a esa pregunta. Un segundo despuÃ©s, la Furia Helada aterrizÃ³ sobre la proa con tal fuerza que sacudiÃ³ el barco. SacudiÃ³ su cola y empujÃ³ a un par de miembros de la tripulaciÃ³n fuera de la nave, y disparÃ³ dos tiros de hielo adicionales contra otro par de hombres, congelando sus pies.

Varios soldados mÃ¡s comenzaron a rodear al dragÃ³n blanco, pero el capitÃ¡n les ordenÃ³ que se detuvieran. Elsa se volviÃ³ hacia Ã©l y de inmediato percibiÃ³ su intenciÃ³n. Ya se habÃ-a quitado casco y cambiado el arpÃ³n de su mano derecha a la izquierda, y ahora estaba desenvainando su espada, una sonrisa diabÃ³lica dibujada en su rostro.

â€”AsegÃºrense de encadenarla adecuadamente â€”ordenÃ³ a los dos hombres que la sostenÃ-an, y luego se volviÃ³ hacia la Furia Heladaâ€”. Yo me encargo de su dragÃ³n.

Elsa no pudo evitar la sensaciÃ³n de _dÃ©jÃ vu_. Todo estaba ocurriendo de la misma manera que aquella fatÃ-dica noche en su Palacio de Hielo tres aÃ±os antes. Pero a diferencia de entonces, una cosa era diferente esta vez: ahora estaba en pleno control de sus poderes. Y si alguna vez hubo un momento adecuado para darles rienda suelta, era ahora.

CerrÃ³ los ojos y visualizÃ³ los mecanismos de cierre de los grilletes a medio congelar, y luego los llenÃ³ de una cantidad de hielo abrumadora. Su recompensa fue un fuerte _clac_, el sonido de metal cayendo al suelo, y la sensaciÃ³n de aire tocando su piel. Entonces, apenas cuando los dos hombres estaban empezando a darse cuenta de que ella se habÃ-a liberado, recreÃ³ su bÃ¡culo de hielo en sus manos y le dio vueltas tras su espalda, golpeando a ambos de lleno en la cabeza y dejÃ¡ndolos fuera de combate. Finalmente, utilizÃ³ su bÃ¡culo para lanzar una descarga de magia de hielo contra el arpÃ³n que sostenÃ-a el capitÃ¡n, congelÃ¡ndolo hasta el punto donde se hizo aÃ±icos en sus manos.

â€”Esto es entre usted y yo â€”dijo Elsa con firmeza y decisiÃ³nâ€”. Â¡DÃ©jela fuera de esto!

Eso llamÃ³ la atenciÃ³n del hombre. MirÃ³ primero su mano vacÃ-a, y despuÃ©s los fragmentos de metal en el suelo. Luego se dio la vuelta y la mirÃ³ con asombro grabado en sus ojos. Con todo, habÃ-a que reconocer que no reflejaban ninguna sorpresa, como si estuviera esperando esto. HabÃ-a hecho otro movimiento que Ã©l habÃ-a previsto, pero no le importaba. Ã‰l no tendrÃ-a la oportunidad de reclamar el premio que habÃ-a estado buscando durante tanto tiempo.

Todo lo que ella necesitaba era una excusa, un solo movimiento de su parte que le indicara que de cualquier forma atacarÃ-a al dragÃ³n blanco. Parte de ella deseaba que lo hiciera. En cambio, Ã©l sonriÃ³ e hizo una reverencia burlona. â€”Como quiera, Su Majestad.

ComenzÃ³ a caminar lentamente, rodeÃ¡ndola como un depredador a su presa. No apartÃ³ los ojos de ella, y tampoco lo hizo Elsa. TodavÃ-a habÃ-a mucho movimiento a su alrededor, pero ella no le prestÃ³ atenciÃ³n a nada de eso. Incluso el sonido de la batalla se desvaneciÃ³. No habÃ-a un Salvajibestia negro, ni un ejÃ©rcito de hombres y dragones, ni Drago Manodura. La verdadera amenaza estaba justo en frente de ellaâ€¦ y Ã©l seguÃ-a _sonriendo_. Â¿Por quÃ©

seguÃ-a sonriendo tan sardÃ³nicamente?

Una explosiÃ³n repentina de hielo junto a ella la trajo de vuelta a la realidad que les rodeabaâ€¦ y entonces se dio cuenta del porquÃ©. _Porque todavÃ-a sigo cayendo en su juego._

La habÃ-a estado distrayendo, aunque sÃ³lo fuera por unos momentos, para que sus hombres pudieran capturar a la Furia Helada para Ã©l. Por el rabillo del ojo, Elsa se percatÃ³ de que Wintergale estaba completamente rodeada ahora, y parecÃ-a como si acabara de lanzar su Ãºltimo tiro. Todo lo que le quedaba para defenderse eran sus dientes y garras y cualquier otra cosa que pudiera usar para mantener a los soldados a raya.

La sonrisa del capitÃ¡n siguiÃ³ ampliÃ¡ndose mÃ¡s. Elsa decidiÃ³ que era hora de cambiar eso.

CalculÃ³ donde estaban parados los tripulantes y cuÃ¡ntos de ellos habÃ-a, y con un solo pensamiento, creÃ³ una densa tormenta de nieve que rÃ¡pidamente se dividiÃ³ en pegueÃ±as rÃ¡fagas que rodearon a cada uno de ellos. Entonces, con sÃ³lo parpadear, convirtiÃ³ los remolinos de copos de nieve en cadenas de hielo sÃ³lido que los atrapÃ³ a todos en el acto, incluyendo al capitÃ¡n, cuyas manos apresÃ³ dentro de un buen par de grilletes a la medida para emparejar las cosas.

Y sin embargo, mientras que Ã©l y sus hombres se esforzaban por mantenerse en pie y deshacerse de sus ataduras de hielo, siguiÃ³ sonriendo. â€”Â¿En serio? â€”se burlÃ³â€”. Â¿TodavÃ-a no ha aprendido que ningÃºn acto de magia suyo puede detenerme en realidad?

Elsa levantÃ³ una ceja. Para ser honesta, mantenÃ-a la esperanza de que una prisiÃ³n de hielo mÃ¡s estrecha lo detuviera como la anterior no habÃ-a podido hacerlo. Pero si Ã©l tenÃ-a una manera de liberarse de lo que fuera que ella le lanzara, entonces no tendrÃ-a sentido alguno tratar de usar sus poderes asÃ-. La Ãºnica manera de derrotarlo serÃ-a en combate cuerpo a cuerpo. Sin embargo, cualquier cantidad de tiempo que pudiera ganar hasta su fuga, ella lo tomarÃ-a, aunque sÃ³lo fuera para asegurarse de que su amiga no estuviera cerca de ese barco cuando empeoraran las cosas.

â€”En realidad no necesito detenerlo â€”dijo ella, mirÃ¡ndolo a los ojosâ€”. SÃ³lo necesito mantenerlo ocupado el tiempo suficiente para terminar lo que vine a hacer.

Habiendo dicho eso, hizo una seÃ±a a su amiga alada con un simple movimiento de ojos, y sin perder un segundo mÃ¡s, ambas salieron corriendo y saltaron a la bodega de carga. Elsa se sintiÃ³ aliviada al ver que no quedaba ningÃºn soldado allÃ-, lo que significaba que todas las personas en la nave habÃ-an ido tras Wintergaleâ€¦ y habÃ-an terminado encadenadas. Los dragones parecÃ-an mÃ¡s confiados de ella en esta ocasiÃ³n, lo que le hizo mÃ¡s fÃ¡cil conseguir acercarse mÃ¡s a ellos; no obstante, tratÃ³ de hacerlo de la manera menos amenazante como le era posible. UsÃ³ la punta de su bÃ¡culo para congelar las cadenas del primer dragÃ³n con el que se encontrÃ³, y luego corriÃ³ por toda la bodega lo mÃ¡s rÃ¡pido posible para hacer lo mismo con las cadenas de los otros dragones.

Una vez que terminÃ³, mirÃ³ a Wintergale. Era hora de que la Furia Helada hiciera su propia magia, pero antes de eso, Elsa tenÃ-a que

darle algunas instrucciones especÃ-ficas.

â€”Muy bien, chica, escÃºchame con mucho cuidado â€” le dijo, arrodillÃ¡ndose frente a su dragÃ³n y acariciando su cabezaâ€”. Una vez que les digas a estos dragones que se liberen, necesito que te los lleves lejos de aquÃ- por tu cuenta. â€”El dragÃ³n blanco alzÃ³ las orejas en seÃ±al de confusiÃ³n ante esta declaraciÃ³n, pero Elsa continuÃ³â€”. LlÃ©valos al santuario y quÃ©date allÃ- con ellos hasta que todo esto termine, y bajo ninguna circunstancia vengas a buscarme. Â¿EstÃ¡ claro?

Wintergale habÃ-a comenzado a negar con la cabeza antes de que Elsa terminara de hablar, y la joven reina entendÃ-a el porguÃ©. Esto de separarse de su amiga y enviarla lejos, aunque fuera sÃ³lo por un par de horas, no era algo que ella hubiera preferido. Para nada se acercaba a su plan original de llevarle a Valka los dragones acorazados de forma que ella y Brincanube pudieran mandarlos a hacer una cosa u otra contra las fuerzas de Drago. Pero no podÃ-a simplemente alzar el vuelo y dejar que ese hombre escapara, no cuando Ã©l tenÃ-a tantas cosas por las cuales responder. Y no iba a poner a Wintergale en peligro haciÃ©ndola quedarse.

Y Wintergale entendÃ-a esto tambiÃ©n; de eso Elsa estaba segura. Por lo tanto, sÃ³lo le tomÃ³ al dragÃ³n blanco unos momentos antes de que dejara de sacudir la cabeza y canturreara con tristeza.

â€”Bien. Y no te preocupes por mÃ-, Â¿de acuerdo? Voy a estar bien â€”le asegurÃ³ Elsa mientras se levantaba y salÃ-a del camino de su amigaâ€”. Ahora, vamos, haz lo tuyo.

La Furia Helada asintiÃ³ lentamente, y con una autoridad gruÃ±ido autoritario pero suave, instruyÃ³ a los dragones a romper sus cadenas y seguirla a travÃ©s de la escotilla abierta. Inmediatamente hicieron lo que se les dijo. Elsa sonriÃ³. Nunca dejarÃ-a de sorprenderle el respeto que imponÃ-a Wintergale y la forma en que otros dragones reconocÃ-an su autoridad.

Al salir el Ãºltimo dragÃ³n, ella lo siguiÃ³, dejando la bodega de la misma manera que lo habÃ-a hecho la primera vez: creando un pilar de hielo bajo sus pies. Pero en cuanto estuvo fuera, saltÃ³ de la columna a la cubierta para evitar que la tomaran por sorpresa y la noquearan de nuevo. Se alegrÃ³ de ver que el capitÃ¡n todavÃ-a estaba dentro de su capa de hielo y que sus hombres seguÃ-an encadenados. LevantÃ³ la vista y le dio aÃºn mÃ¡s gusto ver que todos los dragones acorazados estaban ahora sosteniÃ©ndose en el aire detrÃ¡s de Wintergale, tan solo esperando a que los guiara a casa. La Furia Helada la mirÃ³ a los ojos por Ãºltima vez antes de volar lejos de la nave y hacia la seguridad del santuario.

Mientras Elsa los veÃ-a irse, alcanzÃ³ a vislumbrar a los dos Salvajibestias trabados en combate. HabÃ-a estado escuchando los sonidos de su lucha, los sonidos de marfil contra marfil y cabezas chocando una contra la otra, pero realmente no le habÃ-a prestado demasiada atenciÃ³nâ€¦ hasta ahora. El Alfa estaba dejando su corazÃ³n y alma en el duelo, pero el retador de color oscuro estaba ganando rÃ¡pidamente la ventaja. PrÃ¡cticamente todo el mundo en el campo de batalla parecÃ-a saber lo mucho que estaba en juego, ya que ningÃºn dragÃ³n u hombre estaba luchando mÃ¡s entre ellos en este punto. De hecho, aquellos soldados que no estaban corriendo lejos del Ã¡rea que ocupaban los Salvajibestias simplemente miraban la escena,

con una horda de dragones volando sobre sus cabezas pero sin atacarlos.

Entonces sucediÃ³ algo que Elsa habÃ-a esperado que no sucediera: el Salvajibestia oscuro se las arreglÃ³ para meter sus colmillos entre el cuello del Alfa y hacerlo caer de costado. El corazÃ³n se le encogiÃ³ cuando oyÃ³ el clamor desesperado del poderoso dragÃ³nâ€¦ justo antes de que su oponente le atravesara el vientre sin piedad.

Un silencio absoluto cayÃ³ sobre el campo de batalla. El rey habÃ-a caÃ-do.

Elsa tomÃ³ su mÃ¡scara y la arrojÃ³ a un lado, como si al hacerlo la imagen que estaba viendo cambiarÃ-a, pero no fue asÃ-. CayÃ³ de rodillas, con lÃ¡grimas brotando de sus ojos. Este era un duro golpe para todos los dragones libres, pero para ella, era mÃ¡s que eso. SentÃ-a como si hubiera perdido a un querido amigo. Esa maravillosa criatura, en cuyo reino habÃ-a estado viviendo y de cuyos sÃºbditos habÃ-a estado aprendiendo tanto las Ãºltimas tres semanas, la habÃ-a recibido con los brazos abiertos desde el primer dÃ-a, e incluso la habÃ-a tratado como _igual_. Se habÃ-a acostumbrado a la mirada atenta y el cuidado con el que vigilaba a todo ser viviente en el nido cada dÃ-a. Â¿CÃ³mo podÃ-a haber tomado al noble y benevolente rey por sentado tan rÃ¡pidamente? HabÃ-a llegado a creer que su reinado durarÃ-a muchas dÃ©cadas mÃ¡s.

Y sin embargo, allÃ- estaba ahora, sin vida, a los pies de su adversario que incluso ahora estaba asegurando su posiciÃ³n como el nuevo Alfa con nada mÃ¡s que un simple rugido.

Entonces se dio cuenta de algo mÃ¡s. Acababa de enviar a Wintergale al santuario para mantenerla a salvo, Â¿pero habrÃ-a tal cosa como un lugar seguro ahora? Casi cada dragÃ³n, esclavizado o libre, estaba siendo atraÃ-do por el llamado del Salvajibestia negro, no importando dÃ³nde se encontraran. Incluso desde el interior del santuario, docenas y docenas de dragones estaban llegando a arrodillarse ante su nuevo Alfa o reuniÃ©ndose sobre Ã©l. Una fuerte angustia la llenÃ³ de repente, y tratÃ³ de encontrar la Furia Helada entre ellos. Una parte de ella incluso sentÃ-a la tentaciÃ³n de gritar su nombre, con la esperanza de que el dragÃ³n blanco fuera capaz de resistir la influencia del Alfa si oÃ-a su voz.

â€”Oh, eso es muy triste â€”dijo el capitÃ¡n detrÃ¡s de ellaâ€”. Esperaba mÃ¡s de su Alfa, pero ni siquiera dio pelea. Supongo que era demasiado viejo para seguirle el paso a la bestia del dios de dragones, Â¿eh?

Estas palabras, seguidas del sonido de hielo rompiÃ©ndose, fueron suficientes para reavivar en ella una furia y un odio que no habÃ-a sentido en mucho tiempo. Tres aÃ±os, para ser exactos. Le hicieron recordar que este hombre ya habÃ-a invadido una vez su reino y amenazado con matar a su familia, al igual que su "seÃ±or" acababa de invadir el dominio del noble Salvajibestia y amenazado con llevarse a su familia. TambiÃ©n le recordaban que, en aquel entonces, ella habÃ-a estado a punto de morir para proteger todo lo que mÃ¡s querÃ-aâ€¦ y que el rey dragÃ³n _habÃ-a muerto_ haciendo lo mismo. Valka habÃ-a tenido razÃ³n al creer que habrÃ-a derramamiento de sangreâ€¦ y Elsa no habÃ-a podido detenerlo.

No mÃ¡s. PondrÃ-a fin a esto de una vez por todas.

Su armadura y bÃ¡culo de hielo empezaron a brillar de color Ã¡mbar, al igual que el CorazÃ³n de su Palacio de Hielo. Era algo que no habÃ-a ocurrido en un muy largo tiempo, y daba a notar que estaba perdiendo el equilibrio de sus emociones. El amor estaba desapareciendo de la mezcla, pero le importa un comino. Esto ya no se trataba de proteger a aquellos que amaba. Todo esto serÃ-a sobre venganza, pura y simple. VengarÃ-a la muerte del rey, no matando al Salvajibestia negro sino eliminando a su amoâ€¦ y a cualquiera que estuviera de su lado. Empezando por este susodicho capitÃ¡n.

Agarrando su bÃ¡culo con mÃ¡s fuerza, se puso de pie y se dio la vueltaâ€¦ pero en lugar de una espada, se encontrÃ³ con una nube de polvo que se le metiÃ³ en los ojos, efectivamente cegÃ¡ndola. Incapaz de ver lo que estaba haciendo o dÃ³nde estaba el capitÃ¡n, no pudo evitar que la golpeara con lo que parecÃ-a ser la empuÃ±adura de su espada. Entre la fuerza del golpe y el impulso de su primer movimiento, fue suficiente para enviarla al suelo por segunda vez.

â€”Tres aÃ±os, y no deja de ser la misma reina dÃ©bil y frÃ¡gil que recuerdo, usando los mismos trucos viejos y tomando parte lastimosamente en una batalla que no es suya â€”dijo el hombre con altivez. Elsa podÃ-a oÃ-r sus pasos cada vez mÃ¡s cercaâ€”. Â¿QuÃ© se necesita para que entienda que todo esto la sobrepasa, _Alteza_?

Elsa no pudo responder o devolver el golpe. Se habÃ-a dado cuenta de que lo que habÃ-a arrojado no habÃ-a sido polvo sino cenizas ardientes. Las partÃ-culas extraÃ±as detrÃ¡s de sus pÃ¡rpados no sÃ³lo dolÃ-an; tambiÃ©n ardÃ-an, e incluso cuando las lÃ¡grimas que su cuerpo estaba produciendo fueron suficientes para extinguirlas, el daÃ±o seguÃ-a ahÃ-. SintiÃ³ una necesidad imperiosa de encontrar agua para enjuagarse los ojos, pero ni siquiera podÃ-a abrirlos.

Sin embargo, no eran sus ojos lo que mÃ¡s le dolÃ-a sino su orgullo. En su prisa por cobrar vengarse contra alguien por la muerte del Salvajibestia, habÃ-a olvidado una lecciÃ³n importante que el coronel Thorvald le habÃ-a enseÃ±ado: nunca dejar que _sus sentimientos_ la utilizaran _a ella_. Por un momento, habÃ-a perdido todo sentido de autocontrol y se habÃ-a dejado llevar. Y debido a ese error, ahora estaba a merced del capitÃ¡n una vez mÃ¡s. Â¿PerderÃ-a su vida ahora?

SintiÃ³ cuando le arrebataron su bÃ¡culo de las manos. El sonido del hielo contra el metal y la sensaciÃ³n de diminutas astillas frÃ-as cayendo en su cara le dijeron que el capitÃ¡n estaba tratando de cortar parte del mismo con una espada o un cuchillo, sin mucho Ã©xito. â€”Aunque tengo que decir que esto es impresionante â€”dijo Ã©l sin una pizca de sarcasmo o burla en su vozâ€”. QuizÃ¡s aÃºn haya esperanza para usted como guerrera, despuÃ©s de todo.

Elsa abriÃ³ los ojos con sorpresa ante este aparente elogioâ€¦ e inmediatamente se arrepintiÃ³. TodavÃ-a le dolÃ-an, y de todos modos no podÃ-a ver nada. VolviÃ³ a cerrarlos.

â€”Voy a hacerle una oferta, y creo que puede estar en su mejor interÃ©s aceptarla â€”continuÃ³â€”. RÃ-ndase y Ãºnase a nuestra causa

de buena gana, doble la rodilla ante Drago Manodura, y _tal vez_ su reino se pueda salvar cuando Ã©l se ponga en marcha para unificar al resto del mundo bajo su mando. O puede morir, sabiendo que su familia y todo lo que aprecia con toda seguridad perecerÃ¡, ya sea por mano de Ã©l o por la mÃ-a. â€”Elsa oyÃ³ mientras se alejaba de ella y regresaba arrastrando lo que sonaba como cadenasâ€”. No tiene que responder en este momento. Unos dÃ-as en el calabozo le darÃ¡n tiempo de sobra para pensar en ello.

Entonces, el capitÃ¡n no la matarÃ-a por el momento. MÃ¡s bien, la llevarÃ-a con Drago para que pudiera usarla en su campaÃ±a de conquista. Al parecer, creÃ-a que harÃ-a aÃ±icos su determinaciÃ³n para siempre si la encarcelaba.

Pero Ã©l no la habÃ-a derrotado todavÃ-a, y nunca lo harÃ-a. Ella lucharÃ-a contra Ã©l con todas sus fuerzas hasta que _Ã©l_ fuera quien estuviera en el suelo, aunque no cometerÃ-a el mismo error de dejar que sus sentimientos la controlaran otra vez. En cambio, ella controlarÃ-a sus sentimientos al igual que lo habÃ-a hecho durante tres aÃ±os, dejando que el amor, y no el miedo o la ira, guiara sus acciones. AdemÃ¡s, aÃºn tenÃ-a un as bajo la manga que esperaba que fuera suficiente para tomarlo por sorpresa.

Abriendo solo uno de sus ojos muy ligeramente, se dio cuenta que el resplandor Ã¡mbar en su armadura habÃ-a desaparecido. HabÃ-a recuperado su equilibrio emocional. Bien. Lo que estaba a punto de hacer requerirÃ-a una cantidad impresionante del mismo.

Antes de que el capitÃ¡n se acercara mÃ¡s con esas cadenas, ella comenzÃ³ a reÃ-r en voz baja. â€”Tres aÃ±os, y _usted_ sigue siendo el mismo bastardo arrogante al que le encanta el sonido de su voz â€”le dijo mientras se inclinaba sobre el suelo, tratando de ponerse en pie de una forma que daba lÃ¡stimaâ€¦ o al menos eso parecÃ-aâ€”. Y para que lo sepa, este truco es nuevo.

Y sin dar al capitÃ¡n la oportunidad de reaccionar, liberÃ³ cientos de corrientes de hielo desde sus manos en todas direcciones, cubriendo toda la cubierta. Haciendo uso de sus "segundos ojos y oÃ-dos", inmediatamente identificÃ³ dÃ³nde estaba de pie el capitÃ¡n. Incluso podÃ-a "ver" el contorno de una ceja levantada mientras movÃ-a la cabeza para mirar a su alrededor. TambiÃ©n encontrÃ³ su bÃ¡culo, apoyado contra una pared a no menos de ocho metros de distancia de ella. El hombre probablemente lo habÃ-a dejado allÃ- al ir por las cadenas.

Ya era hora de que ella hiciera su movimiento.

Utilizando sus brazos para apoyar su peso, levantÃ³ ambas piernas y pateÃ³ al capitÃ¡n en el estÃ³mago tan fuerte como pudo. Combinado con el elemento sorpresa, fue suficiente para empujarlo hacia atrÃ¡s y hacerle soltar las cadenas. Ella se puso de pie tan rÃ¡pido como pudo, y aprovechando el breve momento de confusiÃ³n, echÃ³ a correr, pasando junto a Ã©l mientras se dirigÃ-a en lÃ-nea recta a recuperar su bÃ¡culo.

No obstante, tan solo habÃ-a dado cinco pasos en esa direcciÃ³n cuando oyÃ³ el sonido de eslabones de cadenas volando cerca de ella. Fue capaz de sentir que el capitÃ¡n estaba exactamente cerca del palo mayor del barco y cÃ³mo las estaba balanceando. Ella esquivÃ³ el golpe y luego se dio la vuelta para agarrar las cadenas y cubrirlas

con suficiente hielo como para que fueran mÃ¡s pesados y mÃ¡s difÃ-ciles de manipular. Cayeron al suelo con un ruido sordo, y ella sintiÃ³ que el capitÃ¡n habÃ-a optado por soltarlas antes de que el hielo le llegara a los dedos.

TambiÃ©n percibiÃ³ un movimiento rÃ¡pido de mano de su parte, pero fue _tan rÃ¡pido_ que no tuvo tiempo de evadir el ataque. Algo golpeÃ³ su armadura de hielo a toda velocidad, y sintiÃ³ un objeto afilado y puntiagudo en su hombro izquierdo. DejÃ³ escapar un grito de dolor, pero de inmediato se hizo evidente que podrÃ-a haber sido mucho peor. La pequeÃ±a daga apenas habÃ-a sido capaz de perforar el hielo robusto, y solo la punta habÃ-a alcanzado a apuÃ±alar su cuerpo. Estaba herida, pero no era grave, y no le serÃ-a un obstÃ¡culo para seguir luchando. Sin embargo, se dio cuenta de que serÃ-a incapaz de llegar a su bÃ¡culo sin darle la espalda al capitÃ¡n y correr el riesgo de otro ataque sorpresa.

_Oh, bueno, no es como __si fuera__ el Ãºnico que puedo hacer_, pensÃ³.

De hecho, un nuevo plan habÃ-a comenzado a formarse en su mente. Las cadenas congeladas a sus pies podrÃ-an proporcionarle una oportunidad Ãºnica de capturar a este hombre, y de asegurarse de que permanecerÃ-a capturado. RequerirÃ-a de una gran habilidad, pero era su mejor opciÃ³n para vencerlo en su propio juego.

TodavÃ-a no se atrevÃ-a a abrir los ojos, pero no tenÃ-a necesidad de hacerlo. En cambio, optÃ³ por rehacer su mÃ¡scara, yendo tan lejos como para cerrar los pequeÃ±os espacios que normalmente le permitÃ-an ver a travÃ©s de ella, a fin de evitar la tentaciÃ³n de usar su vista natural. Quedando de frente al capitÃ¡n, que ahora estaba a unos tres metros de distancia de ella, sintiÃ³ que Ã©l estaba esperando que ella hiciera el siguiente movimiento.

Que asÃ- sea, pensÃ³. Y con dos rÃ¡pidos movimientos de sus manos, disparÃ³ dos rÃ¡fagas de hielo en la direcciÃ³n del capitÃ¡n. Con la misma agilidad y velocidad como la de ella, Ã©l los esquivÃ³ y lanzÃ³ un par de dagas hacia su pecho. Ella ya estaba esperando eso, y esta vez, se las arreglÃ³ para evadirlas saltando y girando en el aire al tiempo que formaba un nuevo bÃ¡culo en sus manos. Mientras aterrizaba, lo usÃ³ para disparar dos rÃ¡fagas mÃ¡s que el capitÃ¡n esquivÃ³ de nuevo. Pero en el tiempo que le tomÃ³ encontrar otra arma debajo de su coraza, le dio a Elsa la oportunidad de disparar una tercera descarga a sus pies, haciÃ©ndole saltar.

ComenzÃ³ a rodear al capitÃ¡n y a acercarse cada vez mÃ¡s a donde se encontraba. Al mismo tiempo, por cada cuchillo y daga que le arrojaba, Elsa saltaba o se agachaba para esquivarlos y contraatacaba dos o tres veces para mantenerlo ocupado, aunque Ã©l siempre esquivaba los disparos de hielo. Finalmente, se quedÃ³ sin armas pequeÃ±as, momento en el que desenvainÃ³ su espada y girÃ³ una Ãºltima vez para finalmente encontrarse de frente con Elsa. En cambio, casi consiguiÃ³ ensartarse el rostro en una gran pÃºa de hieloâ€¦ una de varias que componÃ-an una gran barrera circular detrÃ¡s de la cual ahora estaba atrapado. A Elsa le pareciÃ³ muy divertido cuando comenzÃ³ a mirar a su alrededor frenÃ©ticamente, tratando de no quedar empalado en una de las pÃºas.

Elsa sonriÃ³ con suficiencia. Este hombre habÃ-a visto antes cÃ³mo cada vez que ella disparaba una rÃ¡faga de hielo, le diera a su

objetivo o no, crecÃ-an pÃºas de hielo en direcciÃ³n opuesta a aquella de la cual provenÃ-a la rÃ¡faga. Probablemente no esperaba que sucediera al revÃ©s. Eso, asÃ- como su persistencia en hacerle daÃ±o a ella, habÃ-a sido algo en lo que habÃ-a estado contando. Pues mientras se movÃ-a alrededor del capitÃ¡n, cada disparo "pÃ©simo" en realidad habÃ-a tenido la intenciÃ³n de crear esa misma barrera. Y si bien tambiÃ©n habÃ-a previsto que Ã©l utilizara hasta el Ãºltimo de sus cuchillos, habÃ-a sido un gran alivio ver que sucediera al tiempo que se cerraba la trampa.

El capitÃ¡n ya estaba tratando de escapar, rompiendo tantas pÃºas como podÃ-a con cada golpe de su espada, sÃ³lo para que mÃ¡s de las mismas tomaran su lugar. El palo mayor, que tambiÃ©n terminÃ³ dentro del cÃ-rculo, tampoco le daba mucho espacio para trabajar. Sin embargo, Elsa aÃºn no habÃ-a terminado. Esto era solo la primera fase de su plan. Elsa no estaba exactamente tratando de mantener al hombre lejos de ella. De hecho, la segunda fase requerirÃ-a combate cercano. Y si debÃ-an luchar cuerpo a cuerpo, serÃ-a bajo sus propios tÃ©rminos. La barrera de hielo simplemente le ayudarÃ-a a lograr ese objetivo.

UtilizÃ³ su bÃ¡culo como una pÃ©rtiga para saltar por encima tanto de las pÃºas como del capitÃ¡n, aterrizando justo detrÃ¡s de Ã©l. Hubo un choque de hielo y metal cuando ella girÃ³ su arma para golpearlo y Ã©l se dio la vuelta para bloquear el ataque, comenzando asÃ- el enfrentamiento real entre el capitÃ¡n y la Reina de las Nieves. Cada uno de ellos trataba de golpear al otro mientras esquivaba los golpes de su oponente respectivo, ya fuera saltando, inclinÃ¡ndose hacia un lado, o agachÃ¡ndose.

Elsa mostrÃ³ un dominio impresionante de sus habilidades de combate, a la par con las del capitÃ¡n. Y a diferencia del intento anterior que habÃ-a ido mal, se mantuvo en calma y en control absoluto tanto de sus movimientos como de su magia. Las pÃºas de hielo eran prueba de esto Ãºltimo; cada vez que ella se acercaba peligrosamente a ellas, retrocedÃ-an para darle espacio para moverse, mientras que crecÃ-an aÃºn mÃ¡s si era el capitÃ¡n el que se acercaba a la barrera antinatural, empujÃ¡ndolo hacia atrÃ¡s, hacia el mÃ¡stil.

No pasÃ³ mucho tiempo antes de que el capitÃ¡n se quedara sin espacio para evitar los atagues de Elsa. Entonces, ella golpeÃ³ el suelo con la punta de su bastÃ³n y lo usÃ³ para soportar su peso mientras lo pateaba contra el mÃ¡stil. Elsa sonriÃ³ al ver al hombre tratando de mantener el equilibrio. Ahora todas las piezas estaban en su lugar, y no habÃ-a nada que el capitÃ¡n pudiera hacer para detenerla. Por supuesto, Ã©l era demasiado arrogante como para admitirlo, o para caer sin dar pelea. Ella contaba con eso.

Y asÃ- fue; Ã©l levantÃ³ la espada en su mano y tratÃ³ de asestar un golpe mÃ¡s, pero Elsa ya habÃ-a formado su escudo de nuevo para contrarrestar el ataque. Lo usÃ³ para empujar la espada a un lado sin esfuerzo y golpear al hombre en la frente lo mÃ¡s fuerte que pudo. No fue suficiente para noquearlo, pero en el mejor de los casos parecÃ-a desorientado, apenas capaz de sostener la espada en la mano.

Sabiendo que no tenÃ-a tiempo que perder, ella girÃ³ su bÃ¡culo una sola vez con el fin de golpear el mÃ¡stil con la puntaâ€¦ revelando que estaba fusionada con las cadenas que ahora estaban cubiertas de una capa mÃ¡s delgada de hielo. En el momento en que los eslabones

entraron en contacto con la madera, creÃ³ un grueso anillo de hielo para asegurarlos al palo los separÃ³ de su bÃ¡culo. Entonces comenzÃ³ a dibujar cÃ-rculos en el aire con la punta del bÃ¡culo. Las cadenas cubiertas de hielo comenzaron a moverse de igual manera, deslizÃ¡ndose rÃ¡pidamente alrededor del mÃ¡stil mientras seguÃ-an las Ã³rdenes de la Reina de las Nieves. En menos de cinco segundos, terminÃ³ de encadenar al capitÃ¡n con las mismas ataduras que Ã©l habÃ-a la intenciÃ³n de utilizar con ella. Y mientras Ã©l se recuperaba del Ãºltimo golpe y se daba cuenta del predicamento en que ahora se encontraba, Elsa pudo sentir cÃ³mo la sonrisa arrogante en su rostro finalmente desaparecÃ-a.

Por fin, era _su_ turno de sonreÃ-r ampliamente. Por una vez, habÃ-a sido capaz de engaÃ±ar al hombre que habÃ-a estado un paso adelante desde que se habÃ-an vuelto a encontrar durante la batalla. Ã‰sta era la culminaciÃ³n del plan que habÃ-a tramado cuando "vio" las cadenas a sus pies antes. Se habÃ-a dado cuenta que, de alguna manera, no habÃ-a ataduras de hielo que pudieran detenerlo por mucho tiempo. Tal vez Ã©l tenÃ-a una manera de fundirlo desde dentro. Pero seguro que no podÃ-a tener nada que pudiera ayudarle a liberarse de ataduras _metÃ¡licas_.

En cualquier caso, y sÃ³lo para asegurarse de que no iba a tener nada mÃ¡s que derretir, descongelÃ³ la fina capa de hielo que cubrÃ-a los eslabones de metal con un Ãºltimo giro de su arma. Luego deshizo el escudo y la mÃ¡scara, convirtiÃ³ su bÃ¡culo en una espada de doble filo, y acercÃ³ la punta a la garganta del capitÃ¡n. Y para responder a la oferta que le habÃ-a propuesto con anterioridad, dijo: â€”Â¿Es mi respuesta lo suficientemente clara?

Por un momento, Elsa creyÃ³ sentir una sonrisa de superioridad formÃ¡ndose en la cara del capitÃ¡n antes de que Ã©ste hablara. â€”Adelante, pues. Usted sabe lo que tiene que hacer. TermÃ-nelo.

El agarre de Elsa alrededor de la empuÃ±adura de su espada se suavizÃ³. La verdad sea dicha, parte de ella en realidad querÃ-a hacer exactamente lo que este hombre le pedÃ-a. Sin embargo, ella ya habÃ-a perdido el control una vez hoy, y no querÃ-a llegar a eso por segunda vez. AdemÃ¡s, Â¿quÃ© pensarÃ-a Anna de ella si tomaba la vida de una persona?

Si necesitaba que la convencieran, las siguientes palabras del capitÃ¡n casi fueron suficientes. â€”Termine con esto, o le juro que irÃ© personalmente tras su dulce hermana pequeÃ±a â€”la provocÃ³, casi como si hubiera leÃ-do sus pensamientosâ€”. Y, oh, las cosas que harÃ© con ellaâ€¦

Elsa empujÃ³ la espada un poco mÃ¡s duro contra el cuello del hombre. La sola menciÃ³n de Anna y "lo que le harÃ-a" trajo de vuelta los recuerdos de lo que este miserable ya le habÃ-a hecho antes. Con todo, librar al mundo de Ã©l no podÃ-a ser tan malo, y si alguien tenÃ-a que hacerlo, Â¿por quÃ© no Elsa? Seguramente podrÃ-a vivir con ello. En cuanto a Anna, bueno, "ojos que no ven, corazÃ³n que no siente", Â¿verdad? Aunque, pensÃ¡ndolo mejor, Anna era muy perceptivaâ€¦ demasiado perceptiva, tal vez. Al final, ella sabrÃ-a que algo sobre su hermana mayor era diferente, que habÃ-a cambiado de alguna manera. Pero tal vez, sÃ³lo tal vez, la perdonarÃ-a si supieraâ€¦

â€”Â¡HÃ¡galo! â€”el capitÃ¡n la retÃ³.

Elsa empujÃ³ la espada un poco mÃ¡s lejos. Una pequeÃ±a gota de sangre brotÃ³ del cuello del capitÃ¡n. Â¿QuÃ© estaba esperando? Â¿Por quÃ© estaba tan reacia a terminar esto? Ella era consciente de que, si no fuera por el hecho de que podrÃ-a ser de utilidad para Drago Manodura, este hombre ya la habrÃ-a matado sin remordimiento. Pero ahora los papeles finalmente se habÃ-an invertido. _Ella_ tenÃ-a la sartÃ©n por el mango. Incluso el capitÃ¡n lo sabÃ-a. Â¡Entonces, Â¿por quÃ© no podÃ-a simplemente _cortarle el cuello?!_

SuspirÃ³, una lÃ¡grima rodando por su mejilla. En el fondo, ella sabÃ-a muy bien por quÃ©. Anna una vez lo habÃ-a puesto en cuatro palabras sencillas. Y a pesar de la distancia entre las dos, Elsa aÃºn podÃ-a oÃ-r su voz pronunciÃ¡ndolas tan claro como el dÃ-a: "No vale la pena."

Y tenÃ-a razÃ³n. Hasta este punto, Elsa era todavÃ-a inocente de la sangre de cualquier hombre. Ni siquiera durante la batalla cuando ella usÃ³ sus poderes para luchar contra el ejÃ©rcito de Drago habÃ-a matado a una sola persona. Ella sabÃ-a que matar a alguien, no importando quiÃ©n, la cambiarÃ-a para siempre. Tales eran los principios y valores morales con los que sus padres habÃ-an criado a Elsa y Anna, tanto antes como despuÃ©s del incidente. Ni siquiera este hombre valÃ-a sacrificar todo eso.

AbriÃ³ los ojos, descubriendo que ya no dolÃ-an, a pesar de que su visiÃ³n era todavÃ-a un poco borrosa. QuerÃ-a ver al capitÃ¡n cara a cara cuando hablara sus siguientes palabras.

La espada de hielo se convirtiÃ³ en nieve en su mano, nieve que el viento se llevÃ³. El capitÃ¡n lo vio, y su sonrisa se ensanchÃ³. â€”Lo sabÃ-a. A pesar de todo su poder y habilidades, usted sigue sin ser lo suficientemente valiente o inteligente. Recuerde mis palabras: si me deja vivo, la sangre de cada hombre, mujer, niÃ±o y dragÃ³n que yo mate a partir de este momento tambiÃ©n estarÃ¡ en sus manos.

Oh, ella lo sabÃ-a. Y no habÃ-a duda de que Ã©l merecÃ-a morir. Pero ciertamente no morirÃ-a por su mano. Elsa dejarÃ-a que la justicia se encargara de ello.

â€”Di lo que quieras. Pero no serÃ© como tÃº â€”respondiÃ³ ella, hablÃ¡ndole por primera y Ãºnica vez de manera mÃ¡s personal. Y reuniendo toda la fuerza que pudo reunir para pronunciar el nombre que habÃ-a estado tratando de olvidar durante mucho tiempo, aÃ±adiÃ³: â€”CapitÃ¡n Sigurd, estÃ¡ bajo arresto por sus crÃ-menes contra la corona. SerÃ¡ llevado de vuelta a Arendelle, donde se le juzgarÃ¡ y sentenciarÃ¡ debidamenteâ€¦

Un alarido repentino la interrumpiÃ³â€¦ un grito fuerte e inhumano que resonÃ³ en todo el campo de batalla. Elsa se quedÃ³ en silencio. Lo reconocÃ-a. Lo habÃ-a oÃ-do antes al tratar de liberar a los dragones en este navÃ-o, si bien algo perdido entre los muchos sonidos de la batalla que se libraba fuera. Se dio la vuelta y vio la enorme silueta del Salvajibestia negro caminando hacia la aparente fuente del sonido. Â¿SerÃ-a tal vez el llamado de su amo?

FormÃ³ un catalejo en sus manos y lo apuntÃ³ a lo que fuera que seguÃ-a el Salvajibestia. Verdaderamente, vio la silueta de un hombre corpulento con cabello largo y negro, muy probablemente el comandante de este ejÃ©rcito, haciendo girar lo que parecÃ-a un palo o un

bastÃ³n sobre su cabeza mientras gritaba. Definitivamente estaba convocando al Alfa.

â€”Creo que mi "juicio y sentencia" pueden esperar â€”dijo Sigurd detrÃ¡s de ella. Sonaba entretenido, incluso felizâ€”. Obviamente no voy a ninguna parte, asÃ- que Â¿por quÃ© no solo se sienta y disfruta del espectÃ¡culo que estÃ¡ a punto de suceder?

_Â¿Por quÃ© no __mantiene__ la boca cerrada?_ Elsa pensÃ³. ConsiderÃ³ crear una especie de bozal sobre la boca de Sigurd para mantenerlo calladoâ€¦ pero por la forma en que habÃ-a dicho esas palabras, era obvio que Ã©l sabÃ-a algo que ella no. Se volviÃ³ de nuevo.

â€”DÃ-game lo que estÃ¡ pasando â€”le ordenÃ³, aunque no esperaba que fuera a hablar. Aparte de perdonarle la vida o dejarlo en libertad, ninguna de los cuales parecÃ-a realmente importarle mucho, no tenÃ-a nada que ofrecerle a Sigurd.

Para su sorpresa, Ã©l respondiÃ³ de inmediato. â€”Drago Manodura estÃ¡ llamando a su poderosa bestia para someter a un dragÃ³n menor. Son pocos los que pueden resistirse al primer llamado del Alfa, pero al final, todos sucumben. Es algo bastante impresionante de ver, la forma en que un dragÃ³n se convierte en nada mÃ¡s que un animal sin sentido y dobla la rodilla ante el dios de dragones.

Eso fue suficiente para enviar un escalofrÃ-o por la espalda de Elsa. Si habÃ-a algÃºn dragÃ³n que pudiera resistir el llamado del Alfa, tenÃ-an que ser los dragones de los jinetes. Y si Drago estaba tratando de doblegar a uno de ellos, o a todos ellos, para que hicieran su voluntadâ€¦

El alarido se detuvo tan rÃ¡pido como habÃ-a comenzado. Elsa se dio vuelta y apuntÃ³ su catalejo de nuevo al mismo lugar, y lo que vio hizo que su corazÃ³n se le encogiera. AllÃ-, de pie justo en frente de Drago, estaban un vikingo delgado y un dragÃ³n negro.

_Â¡__Hipo!_

Â¿QuÃ© estaba haciendo ese muchacho testarudo? Â¿De verdad seguÃ-a creyendo que podÃ-a hacer cambiar de parecer a Drago Manodura? Y para el caso, Â¿cÃ³mo es que Drago no lo habÃ-a matado todavÃ-a? A menos queâ€¦ Por supuesto, Â¿quÃ© mejor manera de hacerlo que utilizar al propio dragÃ³n del vikingo en su contra? Â¡Chimuelo era el dragÃ³n que querÃ-a someter! Y viendo que al parecer no habÃ-a nadie lo suficientemente cerca para ayudarle, Hipo morirÃ-a si Elsa no llegaba para salvarlo, y rÃ¡pido.

SÃ³lo habÃ-a una ligera complicaciÃ³n. Elsa estaba demasiado lejos de la orilla como para poder llegar a travÃ©s de medios convencionales. Wintergale se habÃ-a ido, y si habÃ-a sido capaz de resistir la influencia del Alfa o no en realidad no importaba aquÃ-. No habÃ-a ninguna garantÃ-a de que la Furia Helada serÃ-a capaz de oÃ-r a Elsa llamÃ¡ndola o siquiera de venir a buscarla. Y por si eso no fuera suficiente, Elsa no querÃ-a dejar a Sigurd solo. Cualquiera de los hombres de Drago podrÃ-a acudir en su ayuda y liberarlo a Ã©l y a su tripulaciÃ³n tan pronto como ella se fuera.

Por suerte, sus poderes e ingenio le proporcionaban una manera de

llegar a la orilla rÃ¡pidamente. SerÃ-a mÃ¡s rÃ¡pido que correr, probablemente incluso mÃ¡s rÃ¡pido que volar. Y en cuanto a su segundo problema, acababa de ocurrÃ-rsele una soluciÃ³n. MirÃ³ a su alrededor para asegurarse de que el resto de la tripulaciÃ³n todavÃ-a estaba atada en la secciÃ³n de proa de la nave. DespuÃ©s creÃ³ una gran esfera que encerrÃ³ la mayor parte del mÃ¡stil al cual Sigurd estaba encadenado y lo cubriÃ³, junto con la mitad de la nave a partir de ese lugar y hasta la popa, con hielo sÃ³lido, como si de un iceberg se tratara. OrdenÃ³ que de ahÃ- brotaran unas enormes pÃºas de hielo para ahuyentar a cualquier persona que pudiera tratar de liberar al capitÃ¡n.

Satisfecha, saltÃ³ de la nave, aterrizando con los pies por delante en la superficie del mar y congelando alrededor de todo el barco por si acaso. Su vista iba mejorando con cada minuto que pasaba, pero incluso si no fuera asÃ-, la gigantesca silueta del Salvajibestia gris oscuro mÃ¡s allÃ¡ era imposible de perder. CalculÃ³ su trayectoria de tal forma que llegara un poco mÃ¡s lejos de donde estaban el Salvajibestia y su amo. Luego extendiÃ³ su mano, y un puente de hielo ancho apareciÃ³ entre ella y la costa. TambiÃ©n agregÃ³ un par de cuchillas de patinaje resistentes a sus botas antes de agacharse e inclinarse ligeramente hacia adelante. Finalmente, echÃ³ sus brazos hacia atrÃ¡s, abriÃ³ sus palmas, y lanzÃ³ un fuerte chorro de magia de hielo de cada mano para propulsarse.

SaliÃ³ disparada de forma relativamente rÃ¡pida, aumentando la velocidad en cuestiÃ³n de segundos. Pronto estaba atravesando la bahÃ-a mÃ¡s rÃ¡pido de lo que probablemente lo harÃ-a en un dragÃ³n. Si serÃ-a lo suficientemente rÃ¡pido era lo que estaba a punto de averiguar. Con suerte, Chimuelo serÃ-a capaz de resistir la influencia del Alfa el tiempo suficiente.

Hablando del enorme dragÃ³n, se dio cuenta de que Ã©ste estaba emitiendo un ruido extraÃ±o, que se hacÃ-a mÃ¡s fuerte cuanto mÃ¡s se acercaba a la fuente. Sin embargo, para el momento en que llegÃ³ a la orilla, habÃ-a disminuido. Elsa temiÃ³ lo peor. Â¿HabrÃ-a ya doblegado el Salvajibestia oscuro al Furia Nocturna? MirÃ³ a su derecha. A unos sesenta metros en esa direcciÃ³n, el amo del Alfa habÃ-a comenzado a alejarse. AÃºn mÃ¡s lejos, la gigantesca criatura marina parecÃ-a estar proyectÃ¡ndose hacia otro dragÃ³n, extendiendo sus alas y enfocando su mirada con ojos entrecerrados en algo, pero un gran afloramiento rocoso y un pico de hielo caÃ-do de la coraza del santuario le oscurecÃ-an a ella la vista.

Fue entonces cuando Elsa oyÃ³ a Hipo gritar frases como "Â¡Espera!" y "Â¡Reacciona, Chimuelo!". El miedo y la desesperaciÃ³n en su voz dejaban muy claro que Chimuelo habÃ-a vuelto contra Ã©l y que estaba en un gran problema. Elsa empezÃ³ a correr tan rÃ¡pido como pudo, zigzagueando a travÃ©s de trampas rotas y armas destruidas en el camino. Al mismo tiempo, seguÃ-a oyendo las sÃºplicas aterrorizadas de Hipo a su dragÃ³n. En ese momento, un segundo grito mÃ¡s fuerte llegÃ³ a sus oÃ-dos.

â€”Â¡HIPO! â€”Esa era la voz inconfundible de Estoico el Vasto, y sonaba muy cerca. Pero, Â¿estaba lo suficientemente cerca?

Finalmente alcanzÃ³ la esquina del afloramiento y girÃ³, justo a tiempo para encontrar Chimuelo a punto de lanzar el golpe fatal a su mejor amigoâ€¦ y a Estoico corriendo a toda velocidad para llegar

donde su hijo antes de que fuera demasiado tarde. Por quÃ© Hipo no se habÃ-a movido fuera de la lÃ-nea de fuego del Furia Nocturna era algo que Elsa no atinaba a comprender, pero era obvio para ella que si no intervenÃ-a en los prÃ³ximos dos segundos, ya fuera Ã©l o su padre morirÃ¡ inevitablemente.

â€”Â¡HIJO!

â€”Â¡PapÃ¡, no!

Elsa no tenÃ-a tiempo para pensar en una soluciÃ³n definitiva. Su instinto le instaba a hacer algo, _cualquier cosa_, para evitar la tragedia inminente. AsÃ- que hizo lo primero que se le ocurriÃ³: disparÃ³ un chorro de magia de hielo entre Hipo y Chimuelo al tiempo que este Ãºltimo le disparabaâ€¦ y Estoico empujaba a su hijo fuera de peligro.

Pero ni siquiera su magia era lo suficientemente fuerte como para suprimir la poderosa bola de plasma de un Furia Nocturna. Un destello de luz brillante y una fuerte explosiÃ³n fueron las Ãºltimas cosas que Elsa vio y oyÃ³ antes de que un gran pedazo de hielo de la explosiÃ³n la golpeara con fuerza en la cabeza, dejÃ¡ndola fuera de combate por tercera vez el dÃ-a de hoy. Y esta vez, a pesar de sus mejores esfuerzos, no pudo permanecer consciente. SÃ³lo pudo reabrir sus ojos brevemente un Ãºltimo momento, durante el cual alcanzÃ³ a ver al musculoso jefe vikingo yaciendo inmÃ³vil en el suelo, cubierto de hielo, y a su hijo y esposa corriendo a su lado.

Al igual que el noble Salvajibestia, Estoico el Vasto habÃ-a caÃ-do.

Esa imagen permaneciÃ³ en la mente de Elsa, junto con la persistente sensaciÃ³n de fracaso, hasta el instante en que la nada reclamÃ³ a la Reina de las Nieves de Arendelle.

* * *

><p>NA: SÃ-, comiencen a reproducir "Stoick Saves Hiccup" y "Stoick's Ship" porque me temo que asÃ- es como termina. Y por termina, literalmente quiero decir "termina". Al menos por un tiempo.**

Esas eran las noticias que necesitaba compartir con ustedes. Voy a "cajonear" esta pequeÃ±a historia durante unos cuantos meses. No es porque se me haya acabado la inspiraciÃ³n o las ideas. Es solo que todavÃ-a tengo este otro proyecto pospuesto llamado **_The Fifth Race's Reclaimers**_** (un crossover HaloxStargate en inglÃ©s; tal vez algunos lo hayan leÃ-do o al menos visto en mi pÃ¡gina de perfil), y ahora que **_**Halo 5: Guardianes**_** es una realidad, me gustarÃ-a terminar lo que empecÃ© y prepararme para la secuela. Aparte de eso, aÃºn necesito dedicarme a la escuela y el trabajo y todo eso, lo cual es parte de la razÃ³n por la cual me tomÃ³ tanto tiempo actualizar. En verdad lamento tener que poner esta historia en pausa asÃ-. SÃ© que es un final triste, pero asÃ- es como debÃ-a ser.**

**Lightscales15:**** :'(PerdÃ³n por romper tu corazÃ³n en mil millones de pedazos, es solo que al final la razÃ³n me ganÃ³ mÃ¡s que la emociÃ³n. SÃ-, fue triste perder mi cuaderno, pero al final creo que fue mejor. La batalla me saliÃ³ mÃ¡s **_**cool**_** que la

original, en mi muy humilde opiniÃ³n. Â¡Gracias por chulearme mi escritura y por tu comentario!
>_**SilverNightmare15:**_** Â¡Hola! Gusto en conocerte y en saber que eres de mis primeros seguidores. Lamento haber tenido que matar a Estoico, pero era necesario. Solo espero no haberte arruinado la historia. Â¡Gracias por comentar!
>_**Dew Rain:**_** Â¡Exacto! Es exactamente asÃ- como yo veo la relaciÃ³n entre Elsa y Valka/Hipo. Supongo que con el tiempo Elsa hubiera visto a Estoico como figura paterna tambiÃ©nâ€¦ si las cosas hubieran sido distintas. Y ahora que lo piensoâ€¦ no recuerdo haber visto comentarios tuyos antes. :D Tengo curiosidad, Â¿quÃ© hubieras preferido tÃº, que Estoico viviera o que muriera? Â¡Gracias por comentar!
>_**Jonavis Flightless Dragon:**_** Ya sÃ© que no dejaste comentario, pero querÃ-a mandarte saludosâ€¦ y preguntarte si no tendrÃ-as algÃºn dibujito que pudieras compartir conmigo, de esos que me habÃ-as contado ;). PerdÃ³n, ya sÃ© que es plan con maÃ±a, pero por favor no lo tomes a mal. Â¡Espero saber de ti pronto!**

Obviamente la encuesta ya se cerrÃ³ a estas alturas. Los resultados deberÃ-an aparecer en mi pÃ¡gina de perfil. Por favor no lloren mucho. Estoico tuvo una muerte heroica, y fue por la causa mÃ¡s noble que puede haber: salvar la vida de un ser amado. Todos los recordaremos, "escucharemos su nombre alzarse desde las profundidades del Valhala, y sabremos que ha tomado el lugar que le corresponde en la mesa de los reyes". D.E.P. Estoico. :'(

Los verÃ© cuando los vea, chicos.

...

...

...

...

...

...

...

***aparece un coro dramÃ¡tico y canta* WAIT! THERE IS MORE! SHIA SURPRISE! (Â¡ESPEREN! Â¡AÃšN HAY MÃ•S! Â¡SHIA SORPRESA!)**

PerdÃ³n, no pude evitar eso. :P Pero por favor dÃ-ganme que no creyeron en serio que dejarÃ-a este capÃ-tulo asÃ- cuando estoy a punto de dejar esta historia en pausa. AsÃ- que sÃ-, este capÃ-tulo aÃºn no termina. Â¡DisfrÃºtenlo!

(Y si no captaron la referencia, siÃ©ntanse con la libertad de buscar en Google "shia labeouf canciÃ³n" ;).)

* * *

><p>Elsa se despertÃ³ al alba en un dÃ-a de verano bastante frÃ-o.

Para alguien a quien no le molestaba el frÃ-o, el hecho de que pudiera sentirlo en sus huesos querÃ-a decir algo. Lo curioso era que el clima no era diferente hoy de lo que habÃ-a sido desde el dÃ-a de la gran tormenta cuatro dÃ-as antes, y hasta ahora, no habÃ-a sido un problema para ella. Entonces, Â¿quÃ© habÃ-a cambiado?<p>

La respuesta llegarÃ-a antes de lo esperado, anunciado por un suave golpe en la puerta.

â€”Â¿Princesa Elsa? â€”Era Kai, amigo de la Familia Real y sirviente principalâ€¦ y parecÃ-a angustiado. Ya que no pasaba mucho tiempo cerca de la gente, Elsa habÃ-a aprendido en sus diez aÃ±os de aislamiento a "leer" los sentimientos de otras personas simplemente escuchando sus voces, no importando quÃ© tantas o quÃ© tan pocas palabras utilizaran. Su primer pensamiento fue que algo habÃ-a ocurrido en la ciudad que podrÃ-a requerir su presencia, lo cual estaba completamente fuera de discusiÃ³n, sobre todo si las cosas se intensificaban a un punto en que no pudiera manejar el estrÃ©s. Sus guantes tenÃ-an lÃ-mites.

â€”Â¿QuÃ© ocurre, Kai? â€”respondiÃ³ ella detrÃ¡s de la puerta, esperando que fuera algo menos grave.

â€”Me temo que traigo noticias terribles. El Rey y la Reinaâ€¦ â€”Su voz se estremeciÃ³â€”. Un navÃ-o mercante encontrÃ³ los restos de su barco anoche en aguas abiertas, yâ€¦ lo siento, princesa. Al parecer no hubo sobrevivientesâ€¦

Elsa se quedÃ³ allÃ- por un momento, incapaz de hablar. Â¿Los restos del barco de sus padres? Â¿No hubo sobrevivientes? Â¿QuerÃ-a decir queâ€¦? No, ni siquiera querÃ-a considerar el significado de esa declaraciÃ³n. Una sensaciÃ³n de hundimiento se expandiÃ³ en la boca de su estÃ³mago al tiempo que se llenaba de una sensaciÃ³n de temor. Kai siguiÃ³ hablando, pero su voz se convirtiÃ³ en un murmullo lejano. Lo que Ã©l estuviera tratando de decirle, no podÃ-a ser lo que ella temÃ-a que era. Se _negaba_ a creer que era lo que temÃ-a que era.

Pero su mente subconsciente lo entendÃ-a perfectamente, y en sus poderes quedÃ³ demostrado. Un viento frÃ-o recorriÃ³ el dormitorio, convirtiÃ©ndose rÃ¡pidamente en una pequeÃ±a tormenta de nieve que comenzÃ³ a congelar todo en la habitaciÃ³n. Ella no pudo permanecer mÃ¡s en pie. DÃ¡ndole la espalda a la puerta, se apoyÃ³ contra ella y se deslizÃ³ lentamente hasta que estuvo sentada en el suelo. CubriÃ©ndose el rostro con las manos, llorÃ³ a todo pulmÃ³n y dejÃ³ que las lÃ¡grimas corrieran por sus mejillas. Surgieron rÃ¡fagas de magia de hielo a su alrededor. La escarcha cubriÃ³ el suelo y se deslizÃ³ hasta las paredes de su dormitorio en un instante, la pequeÃ±a tormenta se detuvo de repente, y hasta el Ãºltimo copo de nieve se quedÃ³ congelado en su lugar, sin caer ni levantarse.

â€”Â¡Princesa Elsa! â€”oyÃ³ la voz de Gerda fuera de la habitaciÃ³nâ€”. Â¡Princesa Elsa, Â¿estÃ¡ bien?!

â€”Â¡DÃ©jenme sola! â€”gritÃ³ ella. No podÃ-a moverse de allÃ-â€¦ _ni lo harÃ-a_. EnterrÃ³ su rostro entre sus rodillas y se quedÃ³ de esa manera allÃ- durante horas, llorando y gimiendo hasta que sus lÃ¡grimas se agotaron. No dejaba de preguntarse si podrÃ-a haber hecho algo para salvarlos de haber estado en ese barco con ellos, a

pesar de que sabÃ-a que solo habrÃ-a empeorado las cosas. En cualquier caso, era mÃ¡s fÃ¡cil pensar en varias formas en que podrÃ-a haber evitado su deceso que aceptar que se habÃ-an ido para siempre.

Ni siquiera podÃ-a repetir las palabras que su padre le habÃ-a enseÃ±ado. Se sentÃ-an tan vacÃ-as y sin sentido en este momento. Estaba sola en su dormitorio, y lo Ãºnico que querÃ-a hacer era dejar que sus sentimientos brotaran, no impedir que se dejaran ver. Â¿QuÃ© pasarÃ-a con Anna y ella ahora? Â¿QuÃ© iban a hacer? Â¿QuÃ© iba a hacer _ella_ sin ellos allÃ- para ayudarla, sin su apoyo y comprensiÃ³n amorosos?

â€”MamÃ¡â€¦ â€”sollozÃ³ suavemente; su garganta estaba ronca despuÃ©s de todo ese tiempo llorandoâ€”. PapÃ¡â€¦

â€¦

_"Â¡PapÃ¡!"__â€¦ "__Â¡__No, apÃ¡rtate de Ã©l!"__â€¦ "__Â¡__Largo, vete de aquÃ-! Â¡LÃ¡rgate!"_

En medio de su propio llanto, Elsa podÃ-a oÃ-r la cacofonÃ-a lejana de soldados celebrando y dragones esclavizadosâ€¦ y el clamor de luto de un joven vikingo por la muerte de su padre.

De alguna manera, esto Ãºltimo, asÃ- como el rugido de un Salvajibestia convocando a todos los dragones en la regiÃ³n, incluyendo a cualquiera que pudiera haber resistido su primera llamado, fue suficiente para romper la oscuridad que la rodeaba y traerla de vuelta al aquÃ- y ahora.

SacudiÃ³ la cabeza y se puso de pie, pero se sentÃ-a muy mareada, y despuÃ©s de sÃ³lo dos pasos hacia delante, tropezÃ³ y cayÃ³. Se vio obligada a hacer de nuevo su bÃ¡culo para que pudiera utilizarlo como bastÃ³n. CaminÃ³ lentamente hacia un pequeÃ±o grupo de vikingos, incluyendo a Hipo y Valka, todos ellos con expresiones sombrÃ-as en sus rostros. Cualquier persona que los viera podrÃ-a haber pensado que estas personas estaban en un funeral, y no podrÃ-an haber estado mÃ¡s acertados. Porque ellos estaban reunidos alrededor del cuerpo sin vida de su lÃ-der, su jefeâ€¦ el marido de la mujerâ€¦ el padre del chico.

De repente, las mismas emociones y sentimientos de derrota y fracaso que habÃ-a sentido antes de perder la conciencia regresaron de golpe. Ella le habÃ-a jurado a Valka que iba a proteger a sus dragones, y se habÃ-a jurado a sÃ- misma que mantendrÃ-a a los vikingos a salvo, especialmente a Hipo. Al final, habÃ-a fallado en hacer ambas cosas. El Salvajibestia de Valka estaba muerto, y sin Ã©l, el resto de los dragones libres no tenÃ-a forma de escapar del control del Alfa oscuro. Los dragones de los jinetes no parecÃ-an por ningÃºn lado, por lo que era lÃ³gico que tambiÃ©n a ellos se los habÃ-a llevado. De no haber sido por el sacrificio de Estoico, su hijo habrÃ-a muerto tambiÃ©n. Y todo era culpa de ella por no estar a su lado.

Oh, Â¿por quÃ© se habÃ-a empeÃ±ado tanto en derrotar a Sigurd? DeberÃ-a haber huido de esa nave en el momento que vio al Salvajibestia de Drago saliendo del agua. Â¡TenÃ-a magia de hielo lo suficientemente fuerte como para ayudar al Alfa bueno en la pelea, por el amor de Dios! Â¡PodrÃ-an haberlo derrotado juntos! Â¡Ella podrÃ-a haber lidiado con Sigurd mÃ¡s tarde! Pero no, tuvo que

quedarse allÃ- para ajustar cuentas una vez mÃ¡s, para probar que ella era todavÃ-a mÃ¡s fuerte y mÃ¡s inteligente que Ã©l. Â¡QuÃ© arrogancia!

Todo era su culpaâ€¦

â€”Â¡RÃ¡pido! â€”oyÃ³ que alguien gritaba en voz alta y con autoridad, junto con el bramido desgarrador de un dragÃ³n adolorido. Cada soldado enemigo, asÃ- como los vikingos y Elsa, se volvieron a ver al hombre que habÃ-a hablado. Para Elsa, esta era la primera vez que veÃ-a a este hombre de cerca. TenÃ-a una figura intimidante, el rostro cubierto de cicatrices, cabello barba y largos dispuestos en mechones desaliÃ±ados. TenÃ-a en la mano lo que parecÃ-a un _ankus _demasiado grande. Este era Drago Manodura, el asÃ- llamado "dios de dragones". Ã¡E iba montado en la espalda de Chimuelo! De todos los dragones que acababa de esclavizar, y para colmo de males, habÃ-a elegido montar al dragÃ³n de la Ãºnica persona que habÃ-a creÃ-do que podÃ-a hacerle cambiar de parecer en cuanto a los dragones.

Elsa sintiÃ³ esa misma rabia que habÃ-a sentido al enfrentarse a Sigurd acumulÃ¡ndose de nuevo en su interior. Pero esta vez, en lugar de brillar Ã¡mbar, su bÃ¡culo despidiÃ³ un brillo azul aÃºn mÃ¡s brillante, casi de color blanco. HabÃ-a aprendido la lecciÃ³n con Sigurd por lo menos, y no perderÃ-a los estribos de nuevo. Pero _detendrÃ-a_ a este hombre al igual que habÃ-a detenido a Sigurd, aunque fuera lo Ãºltimo que hiciera.

â€”ReÃºnan a los hombres, yâ€¦ â€”comenzÃ³ a decir Drago, inspeccionando el campo de batalla, pero se detuvo cuando vio a Elsa. Esta Ãºltima se le quedÃ³ mirando, desafianteâ€¦ y a cambio, se encontrÃ³ con una expresiÃ³n de terror de su parte mientras pronunciaba una sola palabraâ€”. TÃºâ€¦

Â¡Ã‰l sabÃ-a quiÃ©n era ella, y realmente _le tenÃ-a miedo_! Â¡El comandante del imponente ejÃ©rcito de hombres y dragones le temÃ-a tanto como cualquiera de sus hombres! Probablemente habÃ-a oÃ-do las mismas historias sobre la "Bruja de Hielo", que ahora ella sospechaba habÃ-a sido gracias en gran parte a Sigurd, y probablemente sabÃ-a que por sÃ- misma representaba una amenaza a su reinado de terror tan grande como el Alfa bueno y los dragones libres.

â€”Â¡Chimuelo!

Por el rabillo del ojo, Elsa vio a Hipo levantarse y salir corriendo hacia Drago, y a Valka tratando de detenerlo. Drago tambiÃ©n tomÃ³ nota de esto, y como si lo hubieran sacado de un trance, recuperÃ³ su actitud amenazante. LevantÃ³ su _ankus _y lo apuntÃ³ hacia Elsa y los vikingosâ€¦

Elsa repente se dio cuenta de que se habÃ-a olvidado del arma secreta de Drago: el Salvajibestia servil. AlcanzÃ³ a ver al enorme dragÃ³n marino tomar un respiro profundo y desatar su ataque devastador, pero el Alfa estaba mucho mÃ¡s lejos de su amo, y la corriente de agua helada cayÃ³ al suelo a una buena distancia de los jinetes. A pesar de que siguiÃ³ avanzando hacia los jinetes de dragones a un ritmo rÃ¡pido, la brecha le dio a Elsa el tiempo suficiente para contrarrestar el ataque.

Ella levantÃ³ su propio bÃ¡culo y lo hizo girar tres veces sobre su cabeza antes de enterrarlo en la nieve. Este movimiento provocÃ³ un

fuerte viento helado que soplÃ³ en torno a los jinetes, creando una burbuja de aire que actuÃ³ como una barrera para impedir el avance de la corriente y desviarla a cada lado. SÃ³lo unas pocas gotas de agua fueron capaces de romper el escudo de aire, congelÃ¡ndose antes de caer al suelo. El resto se congelÃ³ tambiÃ©n en torno al viento recio, formando una esfera perfecta dentro de la cual los jinetes de dragones permanecieron intactos, y que por fuera se verÃ-a como parte de la corriente helada, con picos y todo.

A pesar de que este acto le tomÃ³ poco esfuerzo, Elsa tuvo que apoyarse en su bastÃ³n para descansar una vez que la enorme cÃºpula terminÃ³ de tomar forma y el viento dejÃ³ de soplar. Se quedÃ³ allÃ- y esperÃ³ unos minutos antes de caminar hasta el hielo. Lo tocÃ³ con la punta de sus dedos y utilizÃ³ su sexto sentido mÃ¡gico para escuchar cÃ³mo Drago ordenaba a sus tropas que se reagruparan y se reunieran con Ã©l en Berk. TambiÃ©n fue capaz de ver cÃ³mo se iba volando, seguido de su Salvajibestia y de los dragones esclavizados.

â€”Creo que estamos a salvo, por ahora â€”dijo a los vikingos en un susurro.

Sobraba decir que su intervenciÃ³n le habÃ-a ganado varias miradas perplejas, lo cual habÃ-a esperado que sucediera de todos modos. Pero nada la preparÃ³ para la mirada de dolor que recibiÃ³ de Hipo cuando se dio la vuelta. Su rostro mostraba una mezcla de emociones, de la confusiÃ³n a la ira, a la impotencia y a la pena, pero sobre todo, se veÃ-a traicionado. Eso sÃ³lo sirviÃ³ para hacerla sentir peor por mantener sus poderes en secreto de Ã©l. Valka habÃ-a sido quien se lo habÃ-a pedido, pero no por ello era mÃ¡s fÃ¡cil.

â€”Gracias, Elsa â€”dijo finalmente Valka, rompiendo el silencio incÃ³modo que se habÃ-a asentado en el interior del refugio improvisadoâ€”. Creo que lo mejor serÃ-a quedarnos aquÃ- por un tiempo, por si acaso. Luego tendremos queâ€¦ â€”Su voz temblÃ³ mientras miraba hacia atrÃ¡sâ€”. Tendremos que prepararnos paraâ€¦

No pudo continuar. Era evidente que estaba tratando de reprimir los sollozos, de mantenerse fuerte por Hipo. El joven vikingo, sin embargo, ya no se pudo contener. CayÃ³ de rodillas, cubriÃ©ndose el rostro con las manos, y llorÃ³ a todo pulmÃ³n, dejando que las lÃ¡grimas corrieran por sus mejillas. Su madre se arrodillÃ³ a su lado y lo rodeÃ³ con sus brazos para consolarlo en la medida de lo posible. El resto de los vikingos se quedÃ³ en silencio en torno a su jefe caÃ-do, toda rudeza y serenidad mientras le reÃ±Ã-an honor, a excepciÃ³n de la chica rubia con el pelo trenzado que sÃ- sollozaba en silencio y derramaba una lÃ¡grima de vez en cuando.

En cuanto a Elsa, que sÃ³lo habÃ-a conocido al esposo de Valka durante muy poco tiempo, lo Ãºnico en que ella podÃ-a pensar era en Hipo. PodÃ-a verse reflejada en Ã©l en casi todos los sentidos. Ella tambiÃ©n habÃ-a perdido a sus padres, despuÃ©s de todo. Pero a diferencia de ellos, que habÃ-an perecido a causa de un desastre natural, el chico acababa de perder a su padre a causa de las acciones de ella, debido a su terquedad de hacer frente a un viejo enemigo que ni siquiera era importante desde un punto de vista general. Esta vez, ella _podrÃ-a_ haber hecho algoâ€¦

MirÃ³ el cuerpo sin vida de Estoico. El hombre acababa de encontrar a

su esposa despuÃ©s de 20 aÃ±os de creerla muerta. Le habÃ-a propuesto matrimonio una segunda vez con la esperanza de que su familia pudiera estar reunida una vez mÃ¡s. Y ahora se habÃ-a ido, y con Ã©l, sus sueÃ±os de una familia feliz.

Elsa mirÃ³ al suelo por un momento, avergonzadaâ€¦ y luego levantÃ³ la cabeza, en sus ojos una determinaciÃ³n intensa. _No estoy de acuerdo_, pensÃ³ mientras caminaba hacia el pequeÃ±o grupo de jinetes con una resoluciÃ³n renovada. No dejarÃ-a que una mujer perdiera a su marido. No dejarÃ-a que un chico perdiera a su padre. Hoy no.

â€”No si tengo algo que decir al respecto â€”pensÃ³ en voz alta, abriÃ©ndose paso a donde yacÃ-a Estoico y arrodillÃ¡ndose a su lado. Vio un enorme agujero del tamaÃ±o de un puÃ±o en su pecho que le llegaba hasta la espalda. No era de extraÃ±ar que la explosiÃ³n tambiÃ©n hubiera deshecho la pared de hielo detrÃ¡s de Ã©l. Pero si sus cÃ¡lculos eran correctos, la bola de plasma habÃ-a fallado en darle al corazÃ³n solamente por un pelo. _Bien._

â€”Â¿Elsa? â€”Valka preguntÃ³ mientras se acercaba a ella; Hipo venÃ-a detrÃ¡s de su madreâ€”. Â¿QuÃ© estÃ¡sâ€¦?

â€”Tal vez haya una manera de salvarlo â€”dijo Elsa con tanta certeza como pudo. Eso le valiÃ³ varias miradas perplejas de todos a su alrededor, incluyendo a Valkaâ€”. Si congelo su corazÃ³n, podrÃ-aâ€¦

â€”Â¡Â¿Congelar su corazÃ³n?! â€”exclamÃ³ Valkaâ€”. Â¿Como lo hiciste con Anna? Ã¿CÃ³mo le ayudarÃ-a eso?

â€”Mira, no hay tiempo para explicar â€”dijo Elsa con firmezaâ€”. Necesito que confÃ-es en mÃ- en esto, Â¿de acuerdo?

Valka vacilÃ³, mientras que el resto de los jinetes simplemente se miraban unos a otros e Hipo la observaba como si estuviera loca o algo asÃ-. A decir verdad, su plan _era_ una locura. Se basaba en una teorÃ-a completamente absurda a la que habÃ-a llegado en cierta ocasiÃ³n pero que no habÃ-a podido demostrarâ€¦ hasta ahora. Pero era lo Ãºnico que tenÃ-a.

â€”Â¿EstÃ¡s segura de esto, Elsa? â€”Valka le preguntÃ³ con voz trÃ©mula.

Elsa mirÃ³ sus manos y luego a Estoico. â€”No, pero creo que no tenemos nada que perder a estas alturas. â€”Valka no parecÃ-a convencida o complacida por esta respuestaâ€”. Por favor, al menos dÃ©jame intentarlo.

Valka pareciÃ³ reflexionarlo por un momento. Entonces asintiÃ³ de forma casi imperceptible y se levantÃ³ para mirar de frente al resto de los vikingos. â€”Todo el mundo, hÃ¡ganse a un lado â€”ordenÃ³â€”. Denle un poco de espacio.

Ninguno de ellos se moviÃ³ al principio, asÃ- que Valka tuvo que levantar los brazos y empujarlos hacia atrÃ¡s, mientras que Elsa se preparaba para llevar a cabo su plan. Pero Hipo seguÃ-a renuente a dejar a su padre a solas con ella. TratÃ³ de pasar junto a su madre con la aparente intenciÃ³n de empujar a Elsa a un lado, pero BocÃ³n logrÃ³ agarrarlo por ambos brazos y lo mantuvo contenido, aunque el viejo vikingo mismo no parecÃ-a demasiado cÃ³modo sobre todo este

asunto.

Mientras tanto, Elsa siguiÃ³ trabajando en dejar todo preparado, comenzando con una cama de hielo sencilla que creÃ³ debajo de Estoico, levantÃ¡ndolo lentamente por encima del suelo. ArrancÃ³ un trozo de tela de su capa y lo utilizÃ³ para hacer una almohada sobre la cual el jefe vikingo pudiera reposar su cabeza. QuerÃ-a estar segura de que estuviera cÃ³modo cuando despertaraâ€¦ o _si_ despertaba.

Por Ãºltimo, puso una mano sobre la herida y la otra en su pecho, justo por encima de su corazÃ³n. CerrÃ³ los ojos y concentrÃ³ su mente y sentimientos en una sola cosa: volver a reunir a esta familia. En sus palmas se comenzÃ³ a acumular magia de hielo que brillaba mÃ¡s y mÃ¡s brillante a cada segundo. Entonces, antes de que alguien pudiera siquiera pestaÃ±ear, la liberÃ³ dentro del cuerpo de Estoico. La fuerza de su magia corriendo por su pecho causÃ³ que Ã©ste se convulsionara violentamente por un momento antes de que se estabilizara de nuevo.

â€”Â¡PAPÃ•! â€”gritÃ³ Hipo, tratando de liberarse de las manos de BocÃ³n.

Elsa llevÃ³ una mano a su cabeza mientras daba un paso atrÃ¡s. Se sentÃ-a mareada otra vez, mÃ¡s que antes. El esfuerzo simplemente habÃ-a sido demasiado, pero a pesar de todo luchÃ³ por permanecer de pie un poco mÃ¡s. Necesitaba saber si su plan habÃ-a funcionado.

Durante varios minutos, no pasÃ³ nada. Pero justo cuando empezaba a preguntarse si todo habÃ-a sido en vano, una ventisca de copos de nieve brillantes comenzÃ³ a salir de la herida de Estoico. Viendo en ellos un rayo de esperanza, Elsa se inclinÃ³ para mirar dentro del horripilante agujero en el pecho del vikingo. Para su sorpresa, se encontrÃ³ con que su magia estaba curando el daÃ±o que habÃ-a dejado el disparo, un copo de nieve a la vez. Los Ã³rganos quemados lentamente recuperaron su forma. Las venas y arterias cortadas quedaron unidas por canales azules transparentes. Los huesos, los mÃºsculos y la piel volvieron a crecer en forma de hielo.

Con todo, para cuando su magia habÃ-a sellado la herida y reparado el cuerpo de Estoico, Elsa se habÃ-a quedado sin fuerzas. Sus rodillas se doblaron, y cayÃ³ al suelo. Estaba agotada de su pelea anterior contra Sigurd y de la tremenda paliza que habÃ-a sufrido, pero todavÃ-a se negaba a ceder. Necesitaba saber si su magia habÃ-a hecho mÃ¡s que llenar un hueco. TocÃ³ la base de la camaâ€¦ y sus dedos se encontraron con la sensaciÃ³n de un dÃ©bil latido de corazÃ³n contra el hielo, un latido que se hizo mÃ¡s fuerte segundo a segundo. TambiÃ©n oyÃ³ cuando Ã©l abriÃ³ la boca e inhalÃ³ profundamente, llenando sus pulmones con tanto aire como pudo. Eso trajo una sonrisa a su cara. HabÃ-a funcionado.

Estoico el Vasto estaba vivo.

Cada voz y grito ahogado y exclamaciÃ³n de sorpresa se desvaneciÃ³ en el fondo. A pesar de todos sus fracasos y errores del dÃ-a, este era un gran Ã©xito, tal vez el mayor Ã©xito que habÃ-a tenido jamÃ¡s. HabÃ-a salvado una vida. HabÃ-a mantenido junta a una familia. Estos pensamientos agradables la acompaÃ±aron cuando finalmente abrazÃ³ de buena gana la paz dichosa que vino con la inconsciencia.

* * *

><p>NA: Juro que Ã©ste es el verdadero final de este capÃ-tulo. Â¿Les sorprenderÃ-a saber que Ã©ste es el capÃ-tulo mÃ¡s largo que he escrito para esta historia (y posiblemente el mÃ¡s largo que he escrito **_**a la fecha**_**)? Espero que les haya gustado.**

Pues sÃ-, Estoico tiene la oportunidad de vivir despuÃ©s de todo, aunque **_estuvo**_** muerto por un poco de tiempo. Ahora, Â¿pueden adivinar cÃ³mo fue **_**exactamente**_** que la magia de Elsa pudo traerlo de vuelta? Â¡Que comience la lluvia de teorÃ-as!**

Ok, ahora es cuando me despido en serio. EstarÃ© de vuelta con ustedes dentro de unos meses. Â¡No olviden dejar sus comentarios!

End
file.